

ISSN Impreso
0120-2510
Bol. Antropol.
Electrónico:
eISSN 2390-027X
Bol. Antropología

Boletín de Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín, Colombia

Volumen 35 N.º 60, julio - diciembre de 2020

John Jairo Arboleda Céspedes

Rector Universidad de Antioquia

John Mario Muñoz Lopera

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sneider Rojas Mora

Jefe Departamento de Antropología

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Dirección electrónica: boletinantropologia@udea.edu.co

Revista fundada por el antropólogo Graciliano Arcila Vélez (1912-2002) en el año 1953.

Diseño de portada: Karina Díaz

Imagen de cubierta. Logotipo: En la parte superior izquierda nombre corto del Boletín de Antropología (BDA). En el centro inferior, escudo de la Universidad de Antioquia y a su izquierda, logo del Boletín de Antropología con figura ornitomorfa hallada en Turbo, Antioquia diseñado por Laura Ximena Miranda Galvis. En la parte superior derecha, fotografía del archivo personal de Manuela Espinal Corrales tomada a unos jóvenes nativos de la isla que jugaban en una balsa de madera en Isla Fuerte, Córdoba, 2019.

Distribución

Librería Cooprudea, Universidad de Antioquia

Libre acceso. La totalidad de los contenidos del *Boletín de Antropología* puede ser consultada y descargada en formato digital en el sitio web de la revista: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Canje

Solicitamos canje. We request exchange. Solicitamos intercâmbio de revistas. Nous sollicitons échange.

Universidad de Antioquia

Biblioteca Central

Ciudad Universitaria, Bloque 8

Apartado 1226

Dirección electrónica: canjeysdonaciones@udea.edu.co

Medellín, Colombia

Editado por

Departamento de Antropología

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 57 78

Área de conocimiento

Ciencias sociales (antropología, arqueología, antropología física, biológica y forense, etnología, etnografía, etnohistoria).

Evaluación

Contribuciones originales evaluadas con *Doble par ciego*, en su mayoría externos a la Universidad de Antioquia.

Periodicidad: semestral

Tiraje: 300 ejemplares

Diagramación

Leonardo Sánchez Perea

Teléfono: (57) 3012627813

Dirección electrónica: correoleo.digital@gmail.com

Este número contó para su publicación con el apoyo del Fondo de Revistas Indexadas y el Fondo de Revistas Especializadas. Vicerrectoría de Investigación. Asimismo, el apoyo económico del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

Comité Científico

- Dr. Donald Donham Department of Anthropology, University of California, Davis.
dldonham@ucdavis.edu
- Dr. Gustavo Politis Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires.
gpolitis@museo.fcnym.unlp.edu.ar
- Dra. Joanne Rappaport Department of Spanish and Portuguese, Georgetown University, Washington, D. C.
rappapoj@georgetown.edu
- Dra. Carmen Bernard Universidad de París-Ouest Nanterre-La Défense.
carmen.bernand@orange.fr

Comité Editorial

- Dr. Carlos David Londoño Sulkin Department of Anthropology, University of Regina, Canadá.
carlos.londono@uregina.ca
- Dra. Marisol de la Cadena Department of Anthropology, University of California, Davis, California, Estados Unidos.
mdelac@ucdavis.edu
- Dr. Alex Fattal Harvard University, Estados Unidos.
alfattal@gmail.com
- Dr. Francisco Javier Aceituno Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Colombia.
francisco.aceituno@udea.edu.co

Editor

- Darío Blanco Arboleda Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Colombia.
dario.blanco@udea.edu.co

Asistentes de edición

- Manuela Espinal Corrales Estudiante de Antropología, Universidad de Antioquia, Colombia.
boletinantropologia@udea.edu.co
- Laura Ximena Miranda Galvis Estudiante de Antropología, Universidad de Antioquia, Colombia.
boletinantropologia@udea.edu.co

Corrección de estilo

- Lina María Loaiza Bran
linaloaizabran@gmail.com

Diagramación en línea

- Ayda Bard Datacom; datacomplus01@gmail.com

Traducción

- Juan Esteban González Puerta Antropólogo. Universidad de Antioquia. Traductor al portugués.
portuguestebao1@gmail.com
- Ivette Sánchez Cuadros Traductora inglés, francés, español. Universidad de Antioquia. Traductora al inglés.
lyetten.sanchezc@gmail.com
- Eliana Acevedo Traductora inglés, francés, español. Universidad de Antioquia. Traductora al francés.
eliaz1024@gmail.com

Política editorial *Boletín de Antropología* (BDA)

Desde su creación en 1953, el *Boletín de Antropología* de la Universidad de Antioquia ha sido un espacio de publicación y debate académico de la antropología colombiana y constituye un importante referente latinoamericano de la antropología en general y de sus diferentes ramas en particular. Su interés se centra en el área de las ciencias sociales específicamente en las subdisciplinas: antropología, arqueología, etnografía, etnología, lingüística antropológica, antropología biológica y forense, etnohistoria. Área y subdisciplinas declaradas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

El *Boletín de Antropología* (BDA) privilegia artículos inéditos y entiende como tales aquellos que no han sido publicados en formato impreso, electrónico, o incluso, en versiones preliminares que se difunden en páginas web para su discusión abierta. Toda reescritura o actualización de un texto ya publicado deberá ser advertida al Comité Editorial, e incluir un pie de página que indique en qué consiste la novedad de la versión.

En el *Boletín de Antropología* se reciben contribuciones que garantizan ser originales y en las que se presentan artículos resultado de proyectos de investigación científica, artículos de reflexión, artículos de revisión, artículos cortos de investigación, reportes de caso, revisiones de tema y ensayos, documentos todos sometidos a un riguroso dictamen de doble par ciego por parte de expertos académicos, quienes garantizan idoneidad temática y manifiestan sus impedimentos éticos para llevar a cabo la lectura de los documentos. De igual forma se comprometen con mantener la confidencialidad tanto del manuscrito como con su dictamen. También se reciben traducciones, debates, ensayos visuales, reseñas bibliográficas y cartas al editor, que son evaluadas por el Comité Editorial bajo los mismos criterios antes indicados. Todas las contribuciones y su rigurosa evaluación garantizan a los autores y lectores de los dos números publicados al año (enero-junio y julio-diciembre) que nuestra publicación cumple con el rigor que la publicación antropológica requiere. El idioma básico de la publicación es el español, pero también se reciben y publican contribuciones escritas en lenguas de amplia dispersión en América (inglés, portugués y francés).

Esta revista facilita el acceso libre e inmediato a su contenido bajo el principio de acceso abierto a la investigación por parte del público en general; con ello se busca favorecer un apoyo constante al intercambio del conocimiento global. De igual forma, todos los contenidos y procedimientos del BDA se guían por estrictos lineamientos éticos que incluyen al cuerpo editorial, autores y evaluadores y en los cuales se expresan claramente los criterios que deben tener los autores para someter los artículos a evaluación. Anualmente se publica una separata con los títulos y autores de cada volumen, de igual forma cada lustro se publica el total de títulos y autores del *Boletín de Antropología*.

Boletín de Antropología

ISSN 0120-2510

Bol. Antropol.

eISSN 2390-027X

Volumen 35 N.º 60

Departamento de Antropología

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Año 2020

pp. 252

Contenido

Presentación

Darío Blanco Arboleda..... 9

Dossier

El cuerpo como centro. Abordajes transdisciplinarios en antropología y bioarqueología

María Antonieta Corcione Nieto, PhD. 11

La violencia en la sociedad Muisca. Evidencia arqueológica en Usme

Wilmer García González..... 13

Cambios en las prácticas funerarias prehispánicas en el altiplano Cundiboyacense
(centro de Colombia) desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío.

Un análisis exploratorio

Pedro María Argüello García..... 40

La viajera: aproximaciones osteobiográficas a la historia de vida de una mujer
que habitó la costa sur de la Laguna Mar Chiquita (noroeste de la región pampeana,
Córdoba, Argentina)

Romina Canova, Soledad Salega, Luciano O. Valenzuela, Mariana Fabra..... 72

Cambios entesiales y uso de miembros superiores en poblaciones prehispánicas
del centro de Argentina (provincia de Córdoba)

Soledad Salega..... 100

Prácticas de crianza desde la perspectiva bioarqueológica: consideraciones
sobre el conjunto funerario de Tubará durante el periodo tardío

Bibiana Cadena Duarte..... 119

Un estudio sobre el crecimiento, estado nutricional y composición corporal en menores de quince años de Salgar, Puerto Colombia: variabilidad y determinantes sociales <i>Javier Rosique-Gracia, Natalia Restrepo-Hernández, Alejandro Arias-Álvarez, Alejandro Pineda-Pineda, Andrés Felipe García-Pineda</i>	143
Cuerpos idealizados. Decoraciones y posturas en figurinas cerámicas prehispánicas provenientes del Cauca Medio, Colombia <i>Juliana Gómez Mejía, Yeimy Cifuentes</i>	171
Cuerpo y discapacidad en la sociedad Nahuatl de la Huasteca Potosina, México <i>Andrea Cristina Moctezuma Balderas</i>	191
Reseñas	
Reseña del libro <i>El arco, el cuerpo y la seña. Cosmovisiones de la salud en la cultura nasa</i> de Hugo Portela Guarín y Sandra Carolina Portela García <i>Luis Alberto Suárez Guava</i>	217
Lecciones de política indispensables: reseña del libro <i>¿Corrupción pública o privada? La dimensión ideológica de los discursos anticorrupción en Colombia, Ecuador y Albania</i> de Blendi Kajsii <i>Sofía Botero Páez</i>	223
Separata	
Índice de artículos publicados en el volumen 35	229
Evaluadores Boletín de Antropología Vol. 35, números 59 y 60.....	232
<i>Guía de estilo para la presentación de contribuciones al Boletín de Antropología (BDA)</i>	235
Compromisos éticos y buenas prácticas para la publicación de contribuciones en el <i>Boletín de Antropología (BDA)</i>	246



Presentación

Darío Blanco Arboleda

 orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5284-4721> DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a01>

Me complace hacer la introducción a este Boletín de Antropología, el cual es un dossier titulado *El cuerpo como centro. Abordajes transdisciplinarios en antropología y bioarqueología*, que gracias al interés y el esfuerzo de la editora invitada la doctora María Antonieta Corcione Nieto (doctora en Antropología de la Universidad de los Andes y maestra en Biología humana de la Universidad Autónoma de Barcelona) podemos entregar a nuestros lectores.

Este número 60 del BDA relacionado con el cuerpo aparece en un momento crucial durante el cual la preocupación por nuestros cuerpos, el miedo a la enfermedad y a la muerte, tiene al planeta entero en medio de una cuarentena y en una crisis económica no experimentada desde hace un siglo.

El cuerpo es nuestro vehículo en el mundo, nuestro medio de percepción, nuestra materialidad, nuestro principal elemento identitario y de relacionamiento, por estos motivos los artículos reunidos aquí nos permitirán comprender la importancia de un abordaje corporal en el conocimiento social, biológico y arqueológico.

Podemos conocer en Colombia, por intermedio de los restos óseos, cómo la sociedad Muisca fue probablemente bastante pacífica y encontrar evidencias de la violencia ejercida contra ellos por parte de los colonizadores europeos. De igual manera, gracias al análisis detallado de sus tumbas podemos dilucidar el grado de complejidad de estos pueblos prehispánicos y su in-diferenciación socio económica.

En la costa Norte, utilizando la huella isotópica, podemos indagar sobre las prácticas de crianza prehispánicas que evidencian destetes precoces de los infantes y que pueden estar relacionadas con sus muertes prematuras.



En la misma geografía, pero en una población contemporánea, el análisis de la talla, el estado nutricional y la composición corporal de menores de quince años se interrelaciona con el Índice de Precios al Consumidor; estableciendo una importante herramienta para estudiar cómo las políticas económicas y las crisis impactan corporalmente la población, con gran énfasis en los menores en etapa de crecimiento.

El universo simbólico de la población prehispánica del Cauca medio se logra comprender de mejor manera por intermedio de sus representaciones corporales, en figuras de arcilla, que nos hablan de algunos de sus valores sociales.

Para el territorio argentino prehispánico, encontramos un caso especial de un individuo con un registro material que indica importancia social y que podría haber sido una viajera, una migrante diríamos actualmente. Se infiere migración ya que su cuerpo, y la evidencia relacionada con este, no corresponden con el lugar del entierro. De igual manera los restos óseos nos permiten acercarnos a las prácticas de subsistencia, mediante un análisis de los miembros superiores, que nos indican el tipo de actividades físicas realizaban.

En México, en la Huasteca sur, avizoramos las concepciones de cuerpo, salud y enfermedad de los indígenas nahuas gracias al análisis de la atención que reciben los menores de edad con discapacidad y cómo la cosmovisión Nahuatl los clasifica y prescribe su tratamiento y atención.

Me despido deseando que el cuidado de nuestros cuerpos, durante esta cuarentena, redunde en una salida pronta a la crisis humanitaria que vivimos y que el impacto económico asociado pueda ser atendido con la menor afectación para nuestras poblaciones.



D o s i e r

El cuerpo como centro. Abordajes transdisciplinarios en antropología y bioarqueología

María Antonieta Corcione Nieto, PhD.

Contacto: mariaa.corcione@uexternado.edu.co  orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3509-5519>
DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a02>

Sin que las tradiciones antropológicas hayan seguido las mismas trayectorias en países latinoamericanos, el caso de los debates entre lo que se ha denominado (o se denominaba) antropología física o antropología biológica y sus campos de actuación, ha generado cuerpos analíticos sólidos con el establecimiento de límites y alcances a partir de sus objetos de estudio y los enfoques que se utilizan. Partiendo ambas de los modelos explicativos por medio de las mediciones de los cuerpos; lo que se considera antropología biológica, parte de la orientación bioantropológica que abarca las dinámicas de las poblaciones del presente y el pasado. Para estas últimas, la bioarqueología se establece como un cuerpo sólido de investigación que busca conocer las condiciones de vida de las poblaciones arqueológicas.

Aun cuando la diversidad en las denominaciones de la disciplina ha continuado, México y Argentina se han desligado de esta dicotomía y han iniciado un establecimiento nominal de su quehacer antropológico. Por el contrario, existe en nuestro país una tradición entrecortada de estudios de antropología biológica y/o física, biología humana o bioantropología que ha generado un campo poco consolidado de esfuerzos individuales regionales con una variedad de temas que se han ido fortaleciendo a partir de los cambios en los marcos teóricos de las disciplinas y avances tecnológicos adoptados tanto por las diversas universidades, como por la



práctica investigativa de la arqueología pública. En la actualidad, estos esfuerzos han iniciado a dar sus frutos y las diferencias y diversidad respecto a las denominaciones empleadas para la disciplina antropológica y sus denominaciones han continuado en otros escenarios internacionales que han sido ajenos a la investigación nacional y sus debates teóricos, lo que ha permitido el fortalecimiento de ciertos tópicos de interés.

Es así como los estudios nacionales sobre dieta, actividad y corporalidad, salud-enfermedad, sistemas médicos y de cuidado, subsistencia y condiciones de vida, crecimiento y desarrollo, violencia y prácticas mortuorias se han abierto campo dentro de la investigación y su producción académica. Estas agendas han estado enmarcadas en los enfoques bioarqueológicos, forenses, genéticos, médicos y evolutivos y han buscado comprender desde la aplicación multidisciplinar, la interacción humana con el medio ambiente como una sucesión de tensiones que tienen influencia en la evolución cultural y por ende una repercusión en los cuerpos.

Pensar el cuerpo, como repositorio más allá de sus restos -sus huesos-, transita la dicotomía de las denominaciones de la antropología al situarlo en el centro de la discusión biocultural que traspasa cualquier denominación epistemológica. La corporalidad o su ausencia, resulta ser un problema no solo biológico sino una concepción amplia y claramente antropológica. Es así como el interés de este número del Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia por el cuerpo como un elemento activo de la interpretación antropológica surge de la interdisciplinariedad entre las ciencias biológicas y sociales.

Por tanto, el cuerpo como un objeto de estudio y escala mínima de análisis de la que partimos para comprender al individuo y luego a las sociedades en su conjunto, permite vislumbrar una historia; al fin y al cabo, una historia de vida desde un enfoque integrador. En estas trayectorias, el(los) cuerpo(s) responde(n) a los estresores internos y externos, permitiendo así contestar dónde estuvo, qué lugar ocupó y cuál es o ha sido su condición. El cuerpo humano, crece, se desarrolla y muere dentro de un contexto socioambiental que lo moldea. De esta manera, contiene y expresa dimensiones biológicas, sociales y políticas. Por ello, el cuerpo se representa, se simboliza, se trata, se usa, se altera y se reproduce.

Por consiguiente, el objetivo de este número, es discutir, reflexionar y contribuir a la configuración de enfoques transdisciplinares que sitúen los elementos de análisis de lo social como correlatos en lo corporal. Los artículos que aquí se presentan, centran sus propuestas en el cuerpo como elemento primordial de análisis desde lo bioarqueológico, osteoarqueológico, la antropología médica, biológica o física, y constituyen una oportunidad única de abordaje transdisciplinar de lo antropológico a partir del cuerpo como centro.



La violencia en la sociedad Muisca. Evidencia arqueológica en Usme

The Violence in Muisca Society. Archaeological Evidence in Usme

A violência na sociedade Muisca. Evidencia arqueológica em Usme

La violence dans la société Muisca. Les preuves archéologiques à Usme

Wilmer García González

Antropólogo. Universidad Nacional de Colombia. Dirección electrónica: wggbpapcr@gmail.com, wilmergarciagonzalez1981@gmail.com, wgarciag@unal.edu.co;  orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8191-8611>

Como citar: García González, Wilmer (2020). García González, Wilmer (2020). La violencia en la conquista evidencia arqueológica en Usme. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 13-39.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a03>

Fecha recepción-aprobación: 7/12/2017 - 02/12/2019



Resumen. El uso de la fuerza para conseguir un fin ha sido permanente a lo largo del desarrollo cultural del hombre. Sin embargo, esta actividad no ha sido comúnmente analizada en contextos arqueológicos, pues existe poca evidencia asociada. Esto es aún más evidente en sociedades como la Muisca, en la que parece haber predominado la convivencia pacífica. En esta línea, el hallazgo de la necrópolis de Usme proporcionó por primera vez muestras de violencia sobre este pueblo, la cual estuvo especialmente relacionada con la Conquista española. Este artículo pretende hacer un análisis comparativo de las evidencias de lesiones en individuos muisca durante el contacto y otros periodos anteriores.

Palabras clave: arqueología, Muisca, conquista, violencia.

Abstract. The use of force to achieve an end has been permanent throughout the cultural development of man. However, this activity has not always been analyzed from archeology because it has little associated evidence and more in those societies such as the Muisca in which peaceful coexistence seems to have predominated. The discovery of the Usme necropolis to show signs of violence against the Muisca people, especially related to the conquest allowed for the first time. This article aims to make a comparative analysis of the evidence of injuries in Muisca individuals during contact and other previous periods.

Keywords: archaeology, Muisca, conquest, violence.

John Jairo Arboleda Céspedes, Rector Universidad de Antioquia

John Mario Muñoz Lopera, Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sneider Rojas Mora, Jefe Departamento de Antropología

Darío Blanco Arboleda, Editor dario.blanco@udea.edu.co

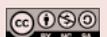
Página web: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Dirección electrónica: boletin@antropologia@udea.edu.co

Este número contó para su publicación con el apoyo del Fondo de Revistas Indexadas y el Fondo de Revistas Especializadas. Vicerrectoría de Investigación. Asimismo, el apoyo económico del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.



BOLETÍN DE
ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



Resumo: O uso da força para conseguir um fim tem sido um problema permanente ao longo do desenvolvimento cultural do homem. No entanto, esta atividade não tem sido frequentemente analisada em contextos arqueológicos, pois existe pouca evidência associada. Isto é ainda mais evidente em sociedades como a Muisca, na que possivelmente predominou a convivência pacífica. Nesta linha, o encontro da necrópole de Usme disponibilizou pela primeira vez amostras de violência sobre este povo, a qual esteve especialmente relacionada com a Conquista espanhola. Este artigo planeja fazer uma análise comparativa das evidências das feridas em indivíduos muiscas durante o Contato e outros períodos anteriores.

Palavras-chave: arqueologia, Muisca, conquista, violência.

Résumé : L'utilisation de la force pour parvenir à une fin a été permanente tout au long du développement culturel de l'homme. Cependant, cette activité n'a pas été analysée couramment dans des contextes archéologiques, car il y a peu de preuves associées. Cela est encore plus évident dans des sociétés comme la Muisca, où la coexistence pacifique semble avoir prédominé. Dans ce sens, la découverte de la nécropole d'Usme a fourni, pour la première fois, des preuves de la violence sur cette ville, qui était surtout liée à la Conquête espagnole. Cet article vise à faire une analyse comparative des preuves de blessures chez les individus muiscas pendant la période de contact et d'autres périodes précédentes.

Mots-clés: archéologie, Muisca, conquête, violence.

Introducción

Entre los aspectos culturales que se manifiestan en toda la humanidad desde épocas inmemoriales hasta nuestros días, la violencia ha sido un tema ampliamente abordado y tratado por quienes estudian la cultura y los fenómenos sociales. De esta forma, este tema ha sido de interés en sociología, psicología, antropología, etc., ya que se ha hecho necesario explicar sus causas y consecuencias, y a la vez buscar posibles soluciones. La arqueología no ha sido la excepción, pues en su pretensión de explicar aspectos y dinámicas culturales a partir de evidencias materiales, ha podido recuperar rastros de violencia del pasado.

En esta disciplina, las evidencias de agresión son identificables a través de los traumas de los individuos rescatados. Sin embargo, no todas las lesiones están vinculadas con acciones violentas, por lo que los arqueólogos deben analizar cuáles tienen correspondencia con accidentes, prácticas médicas o agresión. Cada una corresponde a circunstancias, tratamientos, eventos, épocas y lugares diferentes, manifestándose comúnmente en forma de fracturas y, en menor medida, en otras formas de lesiones (Comas, 1974).

Se han encontrado muy pocos datos sobre traumatismos asociados con violencia en los cuerpos de los grupos étnicos que habitaron Colombia y aún menos en los antiguos pobladores de la sabana de Bogotá. Por esta razón, se puede suponer que tuvieron una vida predominantemente pacífica, aunque algunas evidencias han sido interpretadas como muestras de agresión.

El hallazgo en el año 2007 de un sitio arqueológico al sur de Bogotá, muy cerca del municipio anexo de Usme, y su excavación al año siguiente a cargo de un equipo de profesores y estudiantes de antropología de la Universidad Nacional de Colombia, por primera vez dio lugar al descubrimiento de individuos muisca con lesiones producto de la violencia directamente relacionada con el Contacto.

El objetivo de este artículo es dar a conocer datos relevantes descubiertos en Usme y llevar a cabo un análisis comparativo de la muestra recogida en esta excavación con las obtenidas en otras excavaciones en el área muisca, cotejando el número de individuos con traumatismos y su temporalidad. Se recurre también a la revisión etnohistórica, ya que el testimonio escrito de algunos cronistas puede aportar conocimientos que complementen la evidencia arqueológica, para así tener una idea del papel del conflicto antes y durante la Conquista.

La muestra seleccionada para este análisis corresponde a 45 individuos encontrados en 53 tumbas de la temporada de excavación 2008 de la necrópolis de Usme, pertenecientes a los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío. Es necesario aclarar que dos de las tumbas mencionadas hacen referencia a estructuras funerarias, por lo cual estadísticamente se contarán 51 tumbas. Con este recurso se hace una comparación de traumas con algunas de las excavaciones arqueológicas más importantes del área muisca, para analizar el cambio de indicadores de violencia y cuáles están relacionados con la Conquista española.

Violencia en el territorio muisca

Un debatible caso de inhumación apresurada de trece individuos en tumbas colectivas y sin ajuar, fue interpretado como restos de una batalla (Goez, 1936), convirtiéndose en la única muestra arqueológica de violencia en el altiplano Cundiboyacense, aunque este caso no mostraba traumatismos en los cuerpos. Por otro lado, Carl Langebaek analizó el patrón de asentamientos, sosteniendo que durante el periodo Muisca Temprano el aumento de población generó competencia, lucha por el control interno, desigualdad social y violencia:

En contraste al periodo Herrera los poblados del periodo Muisca, se encuentran ubicados en sitios que facilitan la defensa y no en terrenos aptos para el cultivo, modificando así el criterio más importante para la ubicación de los sitios. El incremento de las prácticas bélicas y festejo (como también el intercambio ampliamente documentado a través de las grandes distancias con otras regiones) en conjunto sugieren un aumento en la competencia que da como resultado la lucha por el control interno y el surgimiento por la desigualdad social (Langebaek, 1995: 90).

Contextos arqueológicos en el altiplano

En 1935, el sueco Gustaf Bolinder excavó en la hacienda Altamira en Sopó, 42 tumbas colectivas e individuales, rectangulares, con abundante cerámica decorada en rojo y negro, collares en piedra pulida, hachas y una copa o sonajero. Una esmeralda y una pequeña figurina en oro hacían parte del ajuar. Además, en este contexto también se encontraron las mencionadas tumbas de inhumación apresurada (Broadbent, 1965).

Gerardo Reichel-Dolmatoff en la hacienda Panamá de Soacha excavó tres infantes y tres adultos. Mencionó nódulos de ocre en las proximidades, fragmentos óseos humanos y animales calcinados, y pequeños orificios de postes que parecían haber formado barbacoas para el secamiento de cadáveres (Reichel-Dolmatoff, 1943).

Las excavaciones de Silva Celis permitieron el rescate de 692 individuos en seis sitios cerca de Sogamoso, mostrando enormes riquezas tanto en estructura como en ajuar y, por primera vez, posibilitaron diferenciar los periodos Herrera y Muisca (Silva, 1945). En el barrio Candelaria La Nueva de Bogotá fueron excavadas 50 tumbas rectangulares y circulares. La mayoría de los cuerpos allí encontrados tenía orientación sureste, con solo dos excepciones inversas. Además, las inhumaciones contenían acompañamiento cerámico (Cifuentes y Moreno, 1987). En la urbanización Portalegre, en Soacha, Álvaro Botiva adelantó el rescate de 133 tumbas en su mayoría rectangulares y poco profundas, con cuerpos de cúbito dorsal extendido en diferentes orientaciones y acompañamiento cerámico (Botiva, 1988).

En una terraza aluvial del río Tunjuelito, en el sitio Nueva Fábrica, hay un registro de 19 tumbas, presentando tratamientos similares del cuerpo y arquitectura. Se encontró igualmente acompañamiento cerámico y huesos de animales, demostrando la importancia del medio en la vida cultural de los Muisca (Enciso, 1989).

Los antecedentes aquí mencionados son algunas de las más importantes excavaciones arqueológicas realizadas en la zona muisca, las cuales permitieron adelantar una muestra estadística hasta 2008, año de inicio de la excavación en Usme. La sumatoria de estas excavaciones alcanza un universo de 942 individuos de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío. Los trece individuos encontrados en tumbas colectivas y sin ajuar que se interpretaron como restos de una batalla, son la única evidencia de hechos violentos relacionados con el área muisca. Aunque esta interpretación ha sido ampliamente debatida (Broadbent, 1965; Goetz, 1936), se tienen en cuenta en esta muestra (véanse tabla 1 y figura 1). Los traumatismos descubiertos en Portalegre y Sogamoso están asociados a accidentes, no a agresiones (Rodríguez, 2006).

Tabla 1. Individuos asociados a hechos violentos en el área muisca

Excavación	Número total de individuos	Número de individuos asociados a violencia
Sopó	42	13
Panamá	6	0
Sogamoso	692	0
Candelaria La Nueva	50	0
Portalegre	133	0
Nueva Fábrica	19	0
Total	942	13

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el capítulo anterior.

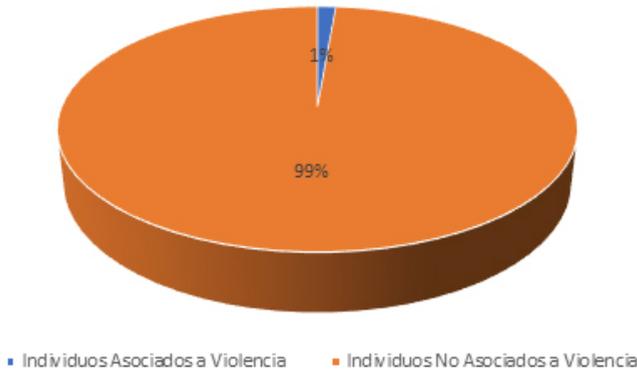


Figura 1. Individuos asociados a violencia en la muestra tomada del área muisca

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 1.

Excavación arqueológica de Usme

La llamada necrópolis de Usme fue inicialmente un hallazgo fortuito, encontrado en el año 2007 por una empresa constructora mientras removía tierras para un proyecto de vivienda de interés social de Metrovivienda, llamado “Ciudadela Nuevo Usme”. La aparición de vestigios arqueológicos motivó la suspensión de las obras para realizar una prospección arqueológica y salvamento, lo cual fue encargado a la Universidad Nacional de Colombia (contrato interadministrativo CST 123-07).

El sitio se encontraba en la antigua hacienda El Carmen, que cuenta con una superficie de 30 ha. El trabajo arqueológico consistió en delimitar las áreas con mayor densidad y excavar los sitios que por la intervención de la maquinaria requirieron salvamento inmediato. La prospección permitió determinar que se trataba de un sitio arqueológico de grandes proporciones, con múltiples inhumaciones de diferentes periodos, aunque mayoritariamente del Muisca Tardío. El área de mayor densidad arqueológica se encontró en la parte central de la hacienda, en una extensión de 8 ha.

El proceso de prospección y salvamento se adelantó en dos temporadas de campo, a cargo de profesores y estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. La primera se realizó entre los meses de enero y octubre de 2008, y la segunda entre junio de 2009 y diciembre de 2010. Los datos analizados en este artículo corresponden a la primera temporada de campo, ya que la información relacionada con el Contacto y con hechos de violencia se hizo evidente en esta.

En la prospección de 2008 se identificaron 63 tumbas y se procedió al salvamento de 53, ubicadas en el sitio que ya había sido intervenido por la empresa constructora. En estas tumbas se rescataron 45 esqueletos, además de huesos de

animales, vasijas de cerámica, elementos como collares de materia prima foránea, cerámica fragmentada, líticos, etc. (Ramírez, 2009).

En las siguientes tablas se hace una descripción de esta excavación basada en estadísticas, a partir de las variantes tipo de enterramiento, arquitectura de las tumbas, forma de la tumba, ajuar, presencia de urnas funerarias, y otras definidas sobre el individuo, como sexo, edad, articulación, presencia de ajuar, tipo de ofrenda y también el reconocimiento de individuos con traumas en el tejido óseo (véanse tablas 2 y 3 y figuras 2 a 11).

Tabla 2. Análisis de cuerpos en Usme

Tipo de inhumación			Cuerpo				
Primario/ Secundario	Individual/ Colectivo		Sexo	Edad	Traumas	Articulación ósea	
Tumba 01	Secundario	Individual	Indefinido	Adulto	40-45	No	Desarticulado
Tumba 02	Primario	Individual	Femenino	Adulto	17-20	No	Articulado
Tumba 03	Primario	Individual	Indefinido	Adulto	x	No	Articulado
Tumba 04	Primario	Individual	Masculino	Adulto	30-35	No	Articulado
Tumba 05	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 06	Primario	Individual	Femenino	Adulto	50-55	No	Articulado
Tumba 07	Primario	Individual	Indefinido	Infantil	11	No	Articulado
Tumba 08	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 09	Primario	Individual	Indefinido	Infantil	2-3	No	Semiarticulado
Tumba 10	Primario	Individual	Femenino	Adulto	40-45	No	Articulado
Tumba 11	Primario	Individual	Femenino	Adulto	55-60	No	Articulado
Tumba 12	Primario	Individual	Masculino	Adulto	45-50	No	Articulado
Tumba 13	Primario	Individual	Masculino	Infantil	6-7	No	Articulado
Tumba 14	Primario	Individual	Femenino	Infantil	3	No	Semiarticulado
Tumba 15	Primario	Individual	Femenino	Infantil	10-11 meses	No	Articulado
Tumba 16	Primario	Individual	Indefinido	Infantil	4-5	No	Desarticulado
Tumba 17	Primario	Individual	Masculino	Adulto	40-45	Sí	Articulado
Tumba 18	Primario	Individual	Femenino	Infantil	15-17	No	Articulado
Tumba 19	Primario	Individual	Femenino	Adulto	40-45	Sí	Articulado
Tumba 20	Primario	Individual	Masculino	Adulto	40-45	Sí	Articulado
Tumba 21	Primario	Individual	Femenino	Adulto	35-40	No	Articulado
Tumba 22	Primario	Individual	Femenino	Infantil	15-18	No	Articulado
Tumba 23	Primario	Individual	Femenino	Adulto	40-45	No	Articulado
Tumba 24	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 25	Primario	Individual	Masculino	Adulto	35-40	No	Articulado

Tipo de inhumación			Cuerpo				
Primario/ Secundario	Individual/ Colectivo		Sexo	Edad		Traumas	Articulación ósea
Tumba 26	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	No	Indefinido
Tumba 27	Primario	Individual	Femenino	Adulto	40-45	No	Articulado
Tumba 28	Primario	Colectivo	Indefinido	Infantil	2-3	No	Articulado
Tumba 29	Primario	Colectivo	Femenino	Infantil	4-5	No	Articulado
Tumba 30	Primario	Colectivo	Indefinido	Infantil	6-7	No	Articulado
Tumba 31	Primario	Individual	Masculino	Adulto	x	No	Desarticulado
Tumba 32	Primario	Individual	Masculino	Adulto	50-55	No	Articulado
Tumba 33	Primario	Individual	Masculino	Nonato	7-8 meses gestación	No	Articulado
Tumba 34	Primario	Individual	Femenino	Infantil	3-4	No	Articulado
Tumba 35	Primario	Individual	Masculino	Adulto	40-45	Sí	Articulado
Tumba 36	Primario	Individual	Masculino	Adulto	40-45	No	Articulado
Tumba 37	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Adulto	Indefinido	Indefinido	Desarticulado
Tumba 38	Primario	Individual	Femenino	Adulto	20-25	No	Articulado
Tumba 39	Primario	Individual	Femenino	Adulto	20-25	No	Articulado
Tumba 40	Primario	Individual	Masculino	Infantil	3-4	No	Articulado
Tumba 41	Primario	Individual	Masculino	Adulto	35-40	No	Articulado
Tumba 42	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 43	Indefinido	Individual	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 44	Indefinido	Individual	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 45	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 46	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Adulto	20-25	Indefinido	Indefinido
Tumba 47	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 48	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 49	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 50	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 51	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 63	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Adulto	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 64	Primario	Individual	Femenino	Infantil	10	No	Articulado

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Ramírez, 2009.



Figura 2. Inhumaciones primarias/secundarias en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 2.

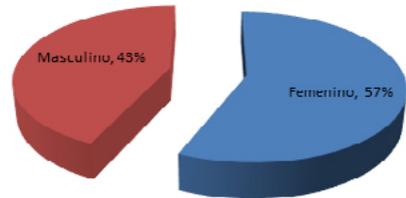


Figura 4. Sexo identificado en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 2.

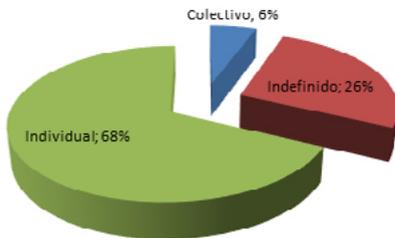


Figura 3. Enterramientos individuales/colectivos en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 2.

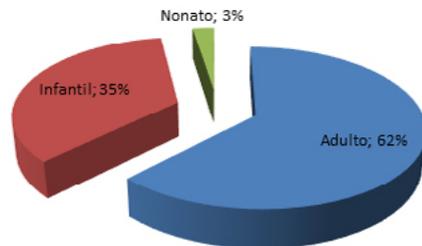


Figura 5. Individuos por edad en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 2.

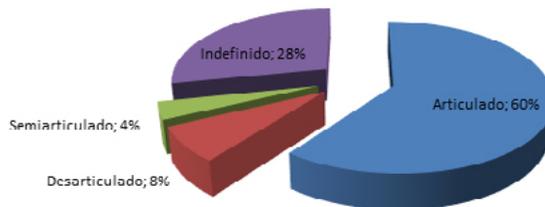


Figura 6. Articulación de los cuerpos en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 2.

Tabla 3. Arquitectura y ajuar en tumbas de Usme

	Arquitectura						Ajuar				Descripción
	Forma	Pozo	Urna	Asán	Cerámica	Lítico	Orfebrería	Collar de cuentas	Fauna		
Tumba 01	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	Cuenco aquillado gris con falsas asas
Tumba 02	Oval	Pozo simple escalonado	No	No	Sí	No	No	No	No	No	Cerámica globular Pora
Tumba 03	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 04	Oval	Pozo simple	No	No	No	Sí	No	No	Sí	No	Falange de venado y propulsor de piedra
Tumba 05	Circular	Pozo simple	No	Sí	No	No	No	No	No	No	Asán N.º 1
Tumba 06	Oval	Pozo simple escalonado	No	No	No	No	No	No	No	No	Piedra pulida
Tumba 07	Oval	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 08	Circular	Pozo simple	No	Sí	No	No	No	No	No	No	Asán N.º 2
Tumba 09	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 10	Oval	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 11	Oval	Pozo simple	No	No	Sí	No	No	No	No	No	Mocasín y cuenco aquillado
Tumba 12	Oval	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 13	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	Sí	Sí	No	Caracol y collar de cuentas
Tumba 14	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 15	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	Sí	No	No	Collar de cuentas
Tumba 16	Circular	Pozo simple con cámara lateral	No	No	Sí	No	No	No	No	No	Dos vasijas cerámicas con forma de tinaja
Tumba 17	Oval	Pozo simple escalonado	No	No	Sí	No	No	No	No	No	Dos vasijas cerámicas con forma de tinaja
Tumba 18	Oval	Pozo simple	No	No	Sí	No	No	No	No	No	Múcra y copa

Arquitectura				Ajuar					
Forma	Pozo	Urna	Asán	Cerámica	Lítico	Orfebrería	Collar de cuentas	Fauna	Descripción
Tumba 19	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 20	Pozo simple	No	Sí	No	No	No	No	No	No
Tumba 21	Pozo simple	No	No	No	Sí	No	No	No	Piedra en el pecho
Tumba 22	Pozo simple	No	No	Sí	Sí	No	No	No	Vasija cerámica mocasin incompleta y cuarzo lechoso
Tumba 23	Pozo simple escalonado	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 24	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Tumba 25	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 26	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Sí	No	No	No	No	Vasija globular, cuello corto y una sola asa decorada con líneas de pintura roja en la parte del cuello y el borde
Tumba 27	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 28	Pozo simple con cámara lateral	No	Sí	No	No	No	No	No	No
Tumba 29	Pozo simple con cámara lateral	No	Sí	No	No	No	No	No	No
Tumba 30	Pozo simple con cámara lateral	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	Collar compuesto por una garra de oso dividida sagitalmente en dos, una concha marina blanca pulida y un colmillo
Tumba 31	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 32	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No	No
Tumba 33	Pozo simple	Sí	No	Sí	No	No	No	No	Urna funeraria
Tumba 34	Pozo simple	No	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Tres vasijas cerámicas, cuentas de collar, piedra negra y conchas

Arquitectura										Ajuar			
Forma	Pozo	Urna	Asán	Cerámica	Lítico	Orfebrería	Collar de cuentas	Fauna	Descripción				
Tumba 35	Rectangular	Pozo simple	No	Sí	Sí	No	No	No	Vasija cerámica globular, tosca e incompleta				
Tumba 36	Rectangular	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No				
Tumba 37	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 38	Rectangular	Pozo simple	No	Sí	No	No	Sí	No	Vasija miniatura globular y collar de conchas de caracol				
Tumba 39	Circular	Pozo simple	No	No	No	No	No	No	No				
Tumba 40	Oval	Pozo simple con cámara lateral y escalonada	No	No	No	No	No	Sí	Collar en concha de caracol marino				
Tumba 41	Oval	Pozo simple	No	Sí	Sí	No	No	No	Vasija tipo Mocasín				
Tumba 42	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Sí	Indefinido	Collar de cuentas				
Tumba 43	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 44	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 45	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 46	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Sí	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Vasija globular en forma de tinaja				
Tumba 47	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 48	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 49	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 50	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 51	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido				
Tumba 63	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Sí	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Vasija cerámica globular				
Tumba 64	Cuadrada	Pozo simple	No	Sí	No	No	No	No	Sonajero antropomorfo y vasija globular decorada				

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en Ramírez, 2009.

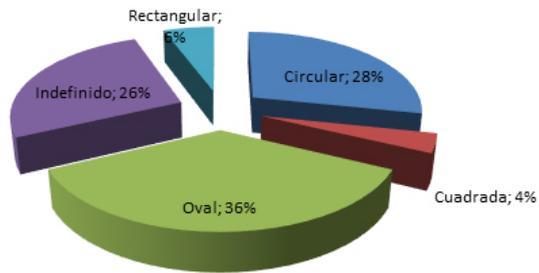


Figura 7. Inhumaciones por forma de tumba en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.

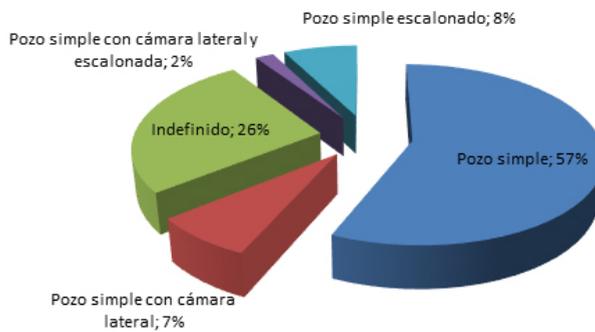


Figura 8. Inhumaciones por arquitectura de la tumba en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.



Figura 9. Disposición en urnas funeraria en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.

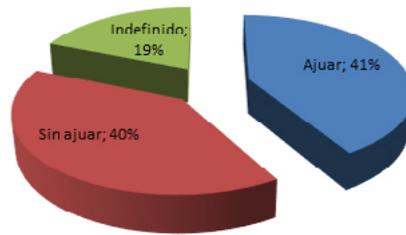


Figura 10. Inhumaciones con ajuar en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.

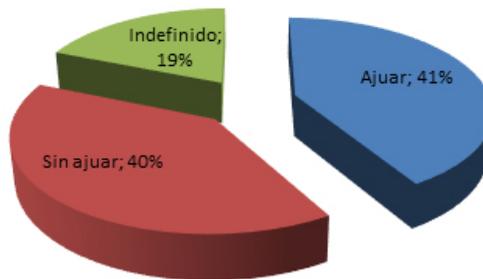


Figura 11. Tipo de ofrenda en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.

Cronología

En la excavación de Usme se usó mayoritariamente datación calibrada, basándose en la observación estilística de cerámica y la correspondencia estratigráfica de profundidad. Se aplicó datación por C^{14} a algunos individuos que sirvieron como referente estratigráfico; sin embargo, estos no corresponden al complejo funerario sobre el cual se adelanta este análisis.

La cronología relativa y absoluta de la muestra recolectada en Usme en 2008 permitió situar esta ocupación entre los siglos XIII y XVI, correspondiendo a los periodos Muisca Temprano, Muisca Tardío y Contacto. Aún quedan por definir aquellas inhumaciones que carecen de información relativa, porque no presentaron ajuar o no se adelantaron análisis de radiocarbono (Ramírez, 2009: 205). La falta de información cronológica en la mayoría de tumbas hace que se descarte su análisis comparativo para esta investigación y se enfatice exclusivamente en los individuos con traumas cuyo ajuar y estratigrafía permiten ubicarlos en el Contacto.

Asán



Figura 12. Estructura asán

Fuente: Ramírez, 2009

Durante la ampliación de perfiles, se identificaron tres estructuras funerarias consistentes en un amontonamiento circular de cerámica, huesos de animal, piedras y otros elementos culturales (véase figura 12). Inicialmente fueron llamadas con el galicismo *amas*, pero este nombre fue reemplazado por el vocablo muisca *asán*, que significa “en su cima” o “en su parte de arriba”, y dicho dos veces significa “amontonamiento” (Becerra, 2010: 48-54).

El Asán N.º 1 tenía forma circular, con un diámetro de 80 cm, y presentaba varias capas de fragmentos de cerámica, líticos, huesos, concreciones de arcilla, cuentas de collar y otros utensilios (véase figura 13). Se encontraba a 1,05 m del individuo 19 y a 0,5 m de los individuos 10 y 11 (Ramírez, 2009: 96).

El Asán N.º 2 tenía 75 cm de diámetro (véase figura 14). Su distancia con el Asán N.º 1 era de 1,4 m y con el Asán N.º 3 de 2,7 m. El espesor de la concentración de fragmentos estaba entre 15 y 25 cm (Ramírez, 2009: 100).



Figura 13. Asán N.º 1

Fuente: Ramírez, 2009.



Figura 14. Asán N.º 2

Fuente: Ramírez, 2009.

El Asán N.º 3 tenía 50 cm de diámetro y una capa de materiales de 23 cm de grosor. Los niveles superiores presentaban mayor densidad de material que los inferiores, disminuyendo a medida que se iba acercando a la base de la tumba o al cuerpo del individuo (véase figura 15). Algunos fragmentos se encontraron en contacto directo con los huesos y otros en el piso de la sepultura (Ramírez, 2009: 120-121).



Figura 15. Asán N.º 3 y tumba 20 en proceso de excavación

Fuente: Ramírez, 2009.

El Asán N.º 4 se encontraba distante 80 m del Asán N.º 3, tenía forma irregular y en su costado occidental se encontraron los individuos 28, 29 y 30. Estos cuerpos eran infantiles y correspondían a una misma inhumación que, debido a la baja posibilidad de muerte simultánea, se presume hayan sido víctimas de epidemias, accidentes o sacrificios humanos (Ramírez, 2009: 212).

El número de inhumaciones asociadas a estructuras asán es de seis, sobre un universo de 51 tumbas, lo que corresponde al 11,76%, entendiéndose esta arquitectura como una práctica funeraria relativamente frecuente en el contexto de Usme (véase figura 16). Los individuos 17, 19, 20, 28, 29 y 30 se encontraban directamente asociados a las estructuras asán. Los tres primeros eran adultos y tenían traumas relacionados con hechos de violencia. Por otro lado, en el Asán N.º 4 se encontraba la tumba infantil múltiple que pudo ser causa de sacrificio, epidemia o accidente, pero no evidencia traumas, ni una correspondencia estratigráfica con el periodo de Contacto, por lo que se descarta su análisis en este artículo.

Antecedentes de estructuras similares aparecen en Soacha, donde se les denominó “nichos”, y no se les asoció con enterramientos (Botiva, 1988). En Candelaria La Nueva fueron descritas como “inhumaciones en basureros” (Cifuentes y Moreno, 1987), mientras que en Sopó se describieron como estructuras circulares de 50 a 100 cm de diámetro, sin presencia de individuos asociados (Goez, 1936). Estas estructuras fueron también mencionadas en Sibaté (Reyes, 1949) y en el cercado grande de los santuarios de Tunja, aunque allí se enfatizó que tenían mayor cantidad de tierra (Pradilla *et al.*, 1991). En Usme se concluyó que se trataba de estructuras funerarias del Muisca Tardío (Ramírez, 2009: 216).

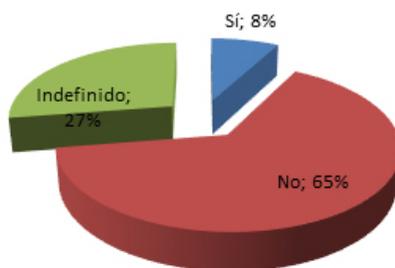


Figura 16. Inhumaciones asociadas a estructura asán en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.

La función de estas estructuras pudo ser ceremonial, seguramente asociadas a un rito funerario especial, un homenaje a la víctima o un funeral distintivo para un individuo particular. La cantidad de material y su densidad supuso un carácter comunal del proceso de inhumación, que pudo prolongarse por horas o días (Ramírez, 2009: 215-216).

Fuentes etnohistóricas

Aunque las crónicas cuentan con vacíos interpretativos, sesgos culturales e ideológicos, y además fueron redactadas años después de los hechos narrados, son los únicos

documentos escritos sobre los que se reconstruye el pasado prehispánico de culturas ágrafas, como los Muiscas.

Entre las principales crónicas de la Conquista consultadas para este artículo, se puede mencionar *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*, escrita hacia 1626. Este documento fue redactado por el monje franciscano Fray Pedro Simón, quien arribó al Nuevo Reino de Granada en 1604 y permaneció en él hasta su muerte.

La otra fuente citada es *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, del obispo y gobernador de Panamá, Lucas Fernández de Piedrahita, quien nació en Santa Fe de Bogotá en 1624. Al igual que la anterior, su obra se encuentra basada en los manuscritos de Fray Pedro de Aguado, Juan de Castellanos y Gonzalo Jiménez de Quesada, quienes fueron testigos y protagonistas directos de la Conquista o vivieron pocos años después de esta. Lucas Fernández de Piedrahita menciona también fuentes primarias, como relatos de tradición oral de ancianos muisca (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 28), aunque se sabe poco con respecto a quiénes recurrieron los cronistas para hacer la narración de los hechos anteriores al Contacto.

La importancia de las crónicas como fuentes primarias radica en que aportan una descripción de época y una idea inicial de los hechos, que los arqueólogos pueden confirmar o refutar según sus investigaciones. En el caso particular de la Conquista y los hechos de armas que la acompañaron, se puede vincular la evidencia arqueológica con eventos descritos en fuentes etnohistóricas.

Referente al conflicto, quedó determinado por las fuentes etnohistóricas que en el territorio muisca las fronteras étnicas fueron las más afectadas, especialmente cacicazgos independientes como *Simijaca*, que tenía hostilidades permanentes con *Panches* y *Muzos* (Simón, 1626/1981: 195), o los puestos fronterizos de *Tibacuy*, *Subia*, *Tena*, *Zipacón* y *Bojacá* (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 215).

Para Fernández de Piedrahita, las hostilidades iniciaron con el ascenso del zipa *Saguamanchica*, quien conquistó primero los territorios de los *Sutagaos* y posteriormente intentó someter a los caciques de *Ubaque* y *Guatavita*. Con este último sostuvo un encuentro de armas en Sopó y una gran batalla en Chocontá, cuando *Guatavita* se alió con el zaque *Michúa*, en el transcurso de la cual murieron tanto el zipa como el zaque (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 21-23).

El sucesor del zipa, llamado *Nemequene*, reconquistó los *Sutagaos*, rechazó a los *Panches* y sometió una rebelión de *Ebaté* y *Zipaquirá*, en una batalla entre Cajicá y Chía. Venció a *Guatavita*, quien murió, y a *Ubaque*, con quien hizo la paz mediante una alianza matrimonial. Volvió a derrotar a *Ebaté*, *Simijaca* y *Susa*, y murió en la batalla del “arroyo de las Vueltas”, contra el zaque *Quimuinchatecha* (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 24-43).

Las descripciones de los cronistas parecen estar influenciadas por la visión europea de grandes imperios unificados que se imponen por el poder de las armas

sobre los demás grupos, pero esta imagen puede tener objetivos políticos que exaltan la Conquista como una gran empresa militar, sobre pueblos en expansión.

Históricamente se reconoce la Conquista desde 1537 hasta 1600, pero en las crónicas se habla especialmente de los primeros años, con grandes encuentros militares. Es probable que, dados los antecedentes militaristas de España, el sometimiento del territorio muisca se efectuara con mucha violencia, particularmente porque el proyecto de expansión de la corona pretendía ampliar su reino e imponer por las armas la religión, tal y como ya ocurría en la península Ibérica.

El primer contacto entre Muisca y españoles tuvo lugar en 1537, cuando la expedición dirigida por Gonzalo Jiménez de Quesada ingresó con una tropa disminuida a los dominios del zipa por Guachetá, después de haber partido desde Santa Marta el año anterior y pasar múltiples penalidades. Las crónicas mencionan un primer combate cerca de la fortaleza de *Busongote* o *Cajicá*. Los Muisca fueron derrotados por el armamento superior, los caballos y la pólvora, e iniciaron intercambios que incluyeron cuentas de vidrio (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 95).

De acuerdo con el mismo cronista, la resistencia muisca se limitó a algunas acciones de guerrillas, aprovechando las chucuas que rodeaban Bacatá. Los españoles pronto se hicieron aliados de una parte de la población y auxiliaron las fortalezas limítrofes contra los *Panches*. Después marcharon a Tunja contra el zaque, al que retuvieron mientras sostenían enfrentamientos con sus soldados. Se dirigieron hacia las tierras de *Suamox* o *Sugamuxi*, sometieron la confederación de Iracá e incendiaron accidentalmente el templo del Sol. Se enfrentaron con otro cacique, el *Tundama*, tanto en el recorrido de ida en Paipa como de regreso en *Bonza*, sin poder derrotarlo (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 98-122).

Las crónicas mencionan también la muerte del zipa *Tisquesusa* a manos del ballestero Alonso Domínguez en el asalto a la fortaleza de Facatativá y la posterior alianza de *Saquezazipa*, sucesor de *Tisquesusa*, con los hombres de Jiménez de Quesada, contra sus tradicionales enemigos los *Panches*, a los que vencieron en la batalla de *Tocarema* (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 123-130).

Después del arribo de Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmán, se dieron nuevas hostilidades contra el señor de *Tundama*, en un combate llamado el “Pantano de la Guerra”, donde, de acuerdo con la crónica, se fortificó con “veinte mil hombres”, en una isla pantanosa que anuló la caballería y la infantería. Por su parte, los españoles bajo el mando de Baltasar Maldonado, con “40 caballos, 60 infantes y 2000 Yanaconas” rodearon la fortaleza y la mantuvieron bajo asedio. Esta batalla costó la vida a “4000 hombres”, aunque *Tundama* escapó y continuó presentando hostilidades por lo menos en otras tres oportunidades. Finalmente aceptó la paz de Maldonado, quien lo mataría de un martillazo (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 187-193).

La violencia no terminó con la imposición militar sobre los caciques muisca; al contrario, parece haber aumentado cuando los españoles obligaron al reasentamiento

de miles de indígenas, hacia encomiendas y poblados diseñados para adoctrinarlos, provocando nuevas acciones de resistencia (Villamarín y Villamarín, 1979).

Traumatismo en los cuerpos de Usme

En la necrópolis de Usme cuatro individuos presentaron traumas óseos, resultado de fracturas, proyectiles e impactos contundentes y cortocontundentes (véase figura 17).

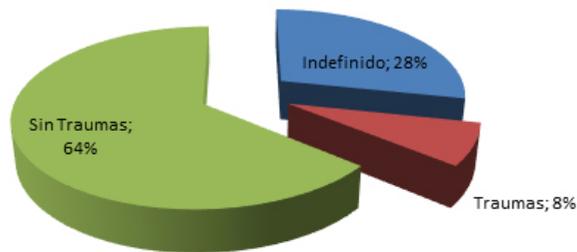


Figura 17. Individuos con trauma en Usme

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la tabla 3.

Tumba 17

Tumba oval de pozo simple ancho, con un escalón interno de 20 cm. Contenía como ajuar, dos vasijas cerámicas depositadas a los pies del cuerpo, una en forma de tinaja y otra con una quilla pronunciada. Se encontró un individuo masculino de 40-45 años. El cuerpo fue dispuesto en decúbito dorsal, con brazos semiflexionados y piernas extendidas, los codos estaban levemente flexionados y las manos se dirigían hacia el bajo vientre. Las primeras seis vértebras cervicales se encontraban articuladas, levantadas hacia adelante en curvatura, indicando que el cuello estuvo flexionado y la mandíbula dirigida hacia el pecho. Las clavículas mostraban recogimiento a nivel de los hombros. Esto y la posición de las rodillas sugieren que el individuo estuvo amortajado (véase figura 18). Las muestras de violencia se manifiestan en la cabeza, la cual se encontraba orientada hacia el suroccidente y “descolgada” hacia atrás. El maxilar superior derecho tiene una línea de contusión, de 1,5 mm de grosor x 1 mm de profundidad x 30 mm de longitud, resultado de un golpe con un elemento filoso, posiblemente *perimortem*, debido a que no muestra signos de cicatrización (Ramírez, 2009: 114).



Figura 18. Tumba 17, Usme

Fuente: Ramírez, 2009.

Tumba 19

Es una tumba oval de pozo simple, donde se encontraba un individuo femenino adulto, de 40-45 años, en posición decúbito dorsal con brazos semiflexionados y piernas flexionadas hacia la derecha. El codo izquierdo estaba levemente doblado y el brazo pasaba por debajo del fémur de ese lado. El brazo derecho estaba extendido y cruzaba por entre las dos piernas para unir las manos sobre el vientre bajo, con las palmas hacia el cuerpo.



Figura 19. Traumatismo craneal en Individuo 19

Fuente: Ramírez, 2009.

Presenta un impacto sobre el parietal izquierdo de un elemento cortocontundente, con hundimiento de 7 mm de profundidad máxima, longitud de 50 mm y ancho de 20 mm (véase figura 19). No presenta respuesta hematológica, ni muestras de cicatrización, por lo que se entiende que fue un trauma *perimortem*, “posiblemente la causa de la muerte” (Ramírez, 2009: 118-119).

Tumba 20

Está constituida por un complejo arquitectónico de estructura y tumba que incluye el Asán N.º 3, alineado con los otros dos. La tumba es de pozo circular, tiene 1 m de

diámetro y 40-70 cm de profundidad. El fondo es plano, ligeramente inclinado hacia el occidente. El asán incluye fragmentos de piedra, cantos rodados, piedras talladas, restos de lascas, piedras en bruto, piedras pulidas, volantes o fragmentos de volantes de huso, fragmentos de cerámica, adornos o utensilios en hueso, fragmentos o huesos completos de animales sin trabajar, concreciones de arcilla en bruto, arcilla semicocida, carbón vegetal, fragmentos de concha y cuentas de collar en concha y vidrio (Becerra, 2010: 34-35; Ramírez, 2009: 120-121).

Este último elemento permite una datación calibrada según la cual el individuo habría muerto después de 1537, durante el Contacto. Se trata de cinco cuentas de collar de vidrio, de origen europeo. La primera es del tipo Nuevo Cádiz, de origen veneciano, y las otras cuatro son de origen español (véase figura 20). Estas piezas fueron exóticas para los indígenas y se mencionan en las crónicas como objetos de intercambio (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 118). Silva Celis había descrito ya el hallazgo de cuentas de vidrio en tumbas muisca, en las cuevas de La Belleza en Santander (Broadbent, 1965), sugiriendo con esto que los enterramientos databan del poscontacto.



Figura 20. Detalle de cuentas de vidrio encontradas en Tumba 20

Fuente: Becerra, 2010.

En esta tumba se encontró un individuo masculino adulto, de 40-45 años, que tuvo un tratamiento del cuerpo que incluyó un fuerte amortajamiento. Estaba decúbiteo dorsal con brazos extendidos y piernas flejadas contra el pecho. Presentaba varios traumatismos, incluyendo una fusión de las falanges proximal y distal en el primer metatarso del pie izquierdo, trauma antiguo y sanado; una perforación en el occipital de 1 mm de grueso, atravesando de exocráneo a endocráneo; y un hundimiento sobre el cráneo en el parietal izquierdo, similar al del individuo 19, pero que “a diferencia de este no se relaciona como la causa de la muerte” (Ramírez, 2009: 121), pues se trataba de una contusión cicatrizada. Adicionalmente, se observó un traumatismo en el fémur (véase figura 21):

En el fémur izquierdo también presenta una perforación circular de 7 mm de diámetro que atraviesa la diáfisis en su tercio medio, los orificios de ambas paredes del fémur tienen la

morfología típica de las perforaciones causadas por impacto de proyectil de arma de fuego. El orificio es completamente circular en la pared posterior del fémur y podría ser el resultado de la entrada del proyectil (Becerra y Groot, 2008: 70).



Figura 21. Impacto en fémur izquierdo, Individuo 20

Fuente: Ramírez, 2009.

La parte anterior del fémur presenta astillas y un fragmento óseo levantado, en forma de orificio de salida. No había signos de cicatrización por lo cual se afirmó que el trauma fue *perimortem*. Tampoco se encontró el proyectil que pudo ocasionar este impacto.

El armamento muisca, basado en macanas de golpe contundente y tiraderas de proyectiles, era incapaz de atravesar un fémur; por lo tanto, la atención se centró en las armas europeas, realizándose así un análisis balístico de proyectiles del siglo XVI. El falconete, la bombardarda, el cañón y la culebrina fueron piezas de artillería cuyos efectos no se equiparan con los de una lesión como la observada. El mosquete, el pedreñal y el arcabuz fueron descartados ya que sus proyectiles tenían un calibre de 15 a 20 mm (Museo Militar, 1856), muy superior al orificio de 7 mm de este caso. Por consiguiente, se recurrió a un experto en arqueología de campos de batalla, quien sugirió:

Una saeta de ballesta, cuyo calibre es variable de acuerdo con la punta de la flecha o su ingreso parcial en el tejido, pudo ser la causante de la lesión. El alcance medio de una ballesta es de 300 metros y el de un arcabuz de 50 metros, por lo que debió tener un mayor uso. Además, la pólvora era un bien preciado por los conquistadores, ya que la posibilidad de abastecerse era prácticamente nula y las municiones gastadas eran irrecuperables, mientras que el aprovechamiento de las saetas de ballesta era mucho mayor (Borrero, 2010).

Conclusiones

La arqueología muestra muy pocas evidencias que sustenten el uso de la agresión entre los Muisca, aunque estos hubieran sido descritos por los españoles como un

pueblo pre-estatal en proceso de unificación (Fernández de Piedrahita, 1668/1881: 21-43). En las investigaciones arqueológicas anteriores que fueron citadas en este artículo la muestra de violencia se reduce al 1% (véase figura 1), aunque este dato puede ser discutible pues esta única muestra tomada en Sopó en 1935 no evidenció traumatismos en los cuerpos (Broadbent, 1965). Con base en ello, se puede inferir que los Muisca desarrollaban una vida pacífica, aunque no se puede descartar que existieran omisiones en las investigaciones anteriores ya que las huellas de agresión no siempre se encuentran en el tejido óseo.

De acuerdo con las crónicas, la llegada de los conquistadores europeos generó una serie de enfrentamientos continuos entre las confederaciones muisca y las tropas castellanas, en las cuales prevalecieron las armas europeas por su mayor tecnología y el desconocimiento de los Muisca de su naturaleza. Se narran muchas muertes entre los habitantes del altiplano, incluidas las de varios de sus caciques más sobresalientes, entendiéndose que el Contacto se caracterizó por el uso frecuente de violencia para someter a los indígenas.

Cuando se asumió la excavación en Usme, se tuvo en cuenta que la muestra abordada en la temporada de campo de 2008, de 51 tumbas, estaba condicionada a aquellas que fueron afectadas por los trabajos de la empresa constructora o a aquellas que, aún intactas, se localizaban a pocos metros de la intervención. En este conjunto de inhumaciones se registraron 45 individuos, de los cuales cuatro reportaron huellas de traumatismos, representando el 8,8% del total de la excavación, un porcentaje superior al registrado en anteriores investigaciones del área muisca. De estas cuatro inhumaciones, la correspondiente a la tumba 35 presentaba una fractura consolidada, pero en las tumbas 17, 19 y 20 se encontraron evidencias de lesiones *perimortem*.

Las estructuras asán representan el 7,8% de las inhumaciones y, por su cercanía y disposición, parecen corresponder a un contexto funerario amplio. Estas formaciones habían sido descritas en otras excavaciones y fueron posiblemente parte de los rituales de inhumación. En el caso de la tumba 20, se depositaron directamente sobre el individuo, mientras que el Asán N.º 1 se encontraba asociado al individuo 19 y a los individuos 10 y 11. El Asán N.º 2 estaba también asociado al individuo 19. Todo el conjunto estaba sobre el mismo nivel, sugiriendo contemporaneidad (Ramírez, 2009: 215). El Asán N.º 4 era irregular y se encontraba separado del complejo anterior. Aunque tenía unas tumbas asociadas, no fue excavado en la temporada de campo de 2008, por lo tanto, se excluyó su aplicación en esta investigación (Becerra, 2009).

En un área no mayor de 4 m² se encontraron tres estructuras asán y tres individuos con traumas que fueron vinculados como *causas mortis* de origen violento, además de dos individuos femeninos con ajuar, sin traumatismos (Ramírez, 2009: 102-104). Se tuvo entonces un complejo funerario que relacionaba las tumbas 10, 11, 17, 19 y 20 y los asán (Ramírez, 2009: 102).

Los individuos con muestras de violencia —17, 19 y 20— se ubicaron en este complejo, en un mismo nivel estratigráfico, junto con las estructuras asán que se dataron cronológicamente en el Contacto, debido a la presencia de cuentas de collar de vidrio español y veneciano en el Asán N.º 3 (Ramírez, 2009: 227).

El individuo 20, masculino adulto de 40-45 años, maduro pero aún robusto, con varias muestras de violencia, algunas de ellas ya cicatrizadas, parece haber tenido una actividad que provocó sus distintos traumatismos, por lo cual se sugiere que fuera un guerrero. La causa de la muerte pudo ser la lesión en el fémur con un proyectil de ballesta, si este llegó a perforar la arteria femoral y provocar desangre. Esta sería la evidencia arqueológica que ilustra el uso de violencia por parte de los conquistadores. Además, las cuentas de vidrio europeas encontradas en el asán no solo aportan temporalidad, situándolo en el siglo XVI, sino que indican que esta acumulación de materiales era simbólica y que se permitían bienes de intercambio exóticos que, como cualquiera de origen europeo, fueron muy escasos en la sabana (Therrien, 1996).

Los análisis de traumas en individuos muisca tuvieron un aumento porcentual al momento del Contacto. Como ya se mencionó, las muestras de violencia son prácticamente nulas en las excavaciones anteriores. No obstante, en la excavación de Usme de 2008 del complejo funerario de los asán, descontando al individuo 35 cuyas lesiones parecen indicar un accidente, hay tres individuos con muestras de traumatismos originados por acciones violentas, tanto consolidadas como *perimortem*, mostrando un posible aumento de la violencia en la población muisca, proveniente de las imposiciones de los conquistadores españoles y la resistencia indígena en los años de Contacto. Aunque la muestra es baja para establecer datos al respecto, se espera poder ampliar la investigación en un futuro.

Referencias bibliográficas

- Becerra, V. (2009). *Hallazgos arqueológicos en la hacienda El Carmen de la Ciudadela Nuevo Usme. Hábitat - Metrovivienda*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá.
- Becerra, V. (2010). *Necrópolis de Usme. Lugar de comunicación con los dioses. Ancestros prehispánicos de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia - Metrovivienda, Bogotá.
- Becerra, V. y Groot, A. M. (2008). *Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de la hacienda El Carmen, localidad 5 Usme, Bogotá, D. C.: Plan de manejo arqueológico*. Universidad Nacional de Colombia - Metrovivienda, Bogotá.
- Borrero, L. D. (12 de mayo de 2010). Comunicación Personal (V. Becerra, entrevistador).
- Botiva, Álvaro (1988). “Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional”. En: *Arqueología - Revista de Estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional*, Bogotá, año 1, vol. 2, N.º 5, pp. 3-35.
- Broadbent, Sylvia (1965). *Investigaciones arqueológicas en el territorio Chibcha*. Universidad de Los Andes, Bogotá.

- Cifuentes, Arturo y Moreno, Leonardo (1987). *Proyecto de rescate arqueológico de la avenida Villavicencio barrio Candelaria la Nueva Bogotá*. ICANH, Bogotá.
- Comas, J. (1974). *Antropología física. Época prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Enciso, Braida (1989). "Arqueología en el área urbana de Bogotá". En: *Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República*, Bogotá, vol. 4, N.º 2, pp. 25-32.
- Fernández de Piedrahita, L. (1668/1881). *Historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Imprenta de Medardo Rivas, Bogotá.
- Goez, Ramón Carlos (1936). "Hallazgos arqueológicos en Cundinamarca". En: *Revista PAN*, Bogotá, N.º 9, pp. 99-107.
- Langeback, Carl H. (1995). *Arqueología regional en el territorio Muisca. Estudio de los valles de Fúquene y Susa*. Universidad de los Andes y Universidad de Pittsburgh, Bogotá.
- Museo Militar, d. A. (1856). *Catálogo de los objetos que contiene el Real Museo Militar*. Imprenta de Tejado, Madrid.
- Pradilla, H.; Villate, G.; Gracia, L. y Ortiz, F. (1991). *Estudio arqueológico de la UPTC*. Informe de Investigación, Vicerrectoría de Investigación, Instituto Colombiano de Cultura, Tunja.
- Ramírez, L. (2009). *Desigualdad social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio indígena en Usme, Localidad 5 de Bogotá*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1943). "Apuntes arqueológicos de Soacha". En: *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, vol. 1, pp. 15-25.
- Reyes Parga, Rafael (1949). *Trabajos arqueológicos del corregimiento de Sibaté, municipio de Soacha, departamento de Cundinamarca*. Instituto Etnológico Nacional, Bogotá.
- Rodríguez, J. V. (2006). *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Editorial Guadalupe, Bogotá.
- Silva, C. J. (1945). "Investigaciones arqueológicas en Sogamoso". En: *Boletín de Arqueología*, vol. 1, pp. 93-112.
- Simón, F. P. (1626/1981). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá.
- Therrien, Monika (1996). "Persistencia de prácticas indígenas durante la Colonia en el altiplano Cundiboyacense". En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 40, pp. 89-99.
- Villamarín, Juan y Villamarín, Judith (1979). "Chibcha Settlement under the Spanish Rule 1537-1810". En: Robinson, D. J. (ed.). *Social Fabric and Spatial Structures in Colonial Latin American*. University Microfilm International, Ann Arbor, pp. 25-84.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA



Cambios en las prácticas funerarias prehispánicas en el altiplano Cundiboyacense (centro de Colombia) desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío. Un análisis exploratorio

Changes in pre-Hispanic funeral practices in the Altiplano
Cundiboyacense (central Colombia) from Pre-ceramic to Late Muisca
period. Exploratory Analysis

Mudanças nas práticas funerárias pré-hispânicas no altiplano
Cundiboyacense (centro da Colômbia) desde o período Precerâmico
ao Muisca Tardio. Uma análise exploratória.

Évolution des pratiques funéraires préhispaniques dans l'altiplano
Cundiboyacense (Colombie centrale) de la période précéramique à la
période Muisca tardive. Une analyse exploratoire

Pedro María Argüello García

Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia; Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital F. J. C.; Magíster y Doctor en Antropología, University of Pittsburgh. Profesor Asociado, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas. Dirección electrónica: pedro.arguello@uptc.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3570-2283>

Como citar: Argüello, Pedro (2020). Prácticas funerarias prehispanicas en el altiplano cundiboyacense (centro de Colombia) y sus condicionantes. Diversidad, diferenciación social y creencias religiosas. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 40-71.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a04>

Fecha recepción-aprobación: 15/11/19 - 11/12/19

Resumen. Este estudio analiza una muestra de 114 tumbas con datación confiable procedentes del altiplano Cundiboyacense, centro de Colombia. Su objetivo es explorar los condicionantes de las prácticas mortuorias inferidos a través de los patrones del registro arqueológico, su variación regional y sus cambios a través del tiempo (desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío). Dicha exploración se realiza a partir de un grupo de variables que pueden informar respecto a las condiciones sociopolíticas y



las creencias religiosas. Se demuestra que entre las variables que dan cuenta de las diferencias sociopolíticas, la inversión de energía es la que mejor informa sobre la débil diferenciación social al interior de esta región. Por el contrario, variables como la orientación del cuerpo y forma de la tumba indicarían un alto grado de diversidad religiosa. En conjunto, este estudio contribuye a sustentar la idea según la cual los grupos indígenas que habitaron el altiplano Cundiboyacense fueron mucho más diversos de lo que tradicionalmente se asumía, a la vez que aporta profundidad cronológica a la comprensión del origen de dicha diversidad.

Palabras clave: prácticas funerarias, altiplano Cundiboyacense, diferenciación social, creencias religiosas.

Abstract. This study analyzes a sample of 114 tombs with reliable dating from the Altiplano Cundiboyacense, central Colombia. Its objective is to explore the determining factors of the mortuary practices inferred through the patterns of the archaeological record, its regional variation, and its changes over time (from the Preceramic to the Late Muisca period). This exploration is carried out using a group of variables that can inform about socio-political conditions and religious beliefs. It is shown that among the variables that account for socio-political differences, energy investment is the one that best informs about the weak social differentiation within this region. On the contrary, variables such as the orientation of the body and the shape of the tomb would indicate a high degree of religious diversity. Altogether, this study contributes to support the idea that the indigenous groups that inhabited the Altiplano Cundiboyacense were much more diverse than traditionally assumed, while providing chronological depth to understanding the origin of said diversity.

Key words: funerary practices, Altiplano Cundiboyacense, social differentiation, religious beliefs.

Resumo: Este estudo analisa uma amostra de 114 túmulos com datação confiável procedentes do altiplano Cundiboyacense, centro da Colômbia. Seu objetivo é explorar os condicionantes das práticas mortuárias inferidas através dos padrões do registro arqueológico, sua variação regional e suas mudanças através do tempo (desde o período Precerâmico ao Muisca Tardio). A exploração se realiza a partir de um grupo de variáveis que podem informar sobre as condições sociopolíticas e as crenças religiosas. Demonstra-se que entre as variáveis que dão conta das diferenças sociopolíticas, a inversão de energia é a que melhor informa sobre a inconsistente diferenciação social ao interior desta região. Pelo contrário, variáveis como a orientação do corpo e forma do túmulo indicariam um alto grau de diversidade religiosa. Em conjunto, este estudo contribui a manter a ideia segundo a qual os grupos indígenas que habitaram o altiplano Cundiboyacense foram muito mais diversos do que tradicionalmente se assumia, ao mesmo tempo em que contribui profundeza cronológica à compreensão da origem de tal diversidade.

Palavras-chave: práticas funerárias, altiplano Cundiboyacense, diferenciação social, crenças religiosas.

Résumé. Cette étude analyse un échantillon de 114 tombes datées de manière fiable provenant de l'altiplano Cundiboyacense, dans le centre de la Colombie. Son objectif est d'explorer les déterminants des pratiques mortuaires déduites des modèles de l'enregistrement archéologique, leurs variations régionales et leurs changements au fil du temps (de la période précéramique à la fin de la Muisca). Cette exploration est menée sur la base d'un groupe de variables qui peuvent informer sur les conditions socio-politiques et les croyances religieuses. Il est démontré que parmi les variables qui expliquent les différences sociopolitiques, l'investissement énergétique est celle qui renseigne le mieux sur la faible différenciation sociale au sein de cette région. En revanche, des variables telles que l'orientation du corps et la forme de la tombe indiqueraient un degré élevé de diversité religieuse. Dans l'ensemble, cette étude contribue à soutenir l'idée que les groupes indigènes qui ont habité l'altiplano Cundiboyacense étaient beaucoup plus divers qu'on ne le pensait traditionnellement, tout en apportant une profondeur chronologique à la compréhension de l'origine de cette diversité.

Mots clés : pratiques funéraires, l'altiplano Cundiboyacense, différenciation sociale, croyances religieuses.

It is through statistical methods rather than empathy and intuition that we learn about the nature of past funerary practices (Parker, 1999: 6).

As in any analogical argument, any one point of comparison, on its own, could be seen as coincidental. But as the numbers of similarities increase it becomes unreasonable to argue for a lack of any significant relationship (Hodder, 1984: 59)

Uno de los temas que de forma predominante ha ocupado la investigación arqueológica es el que se pregunta por los factores que determinan el tratamiento que un individuo recibe al momento de su muerte. En este sentido, las prácticas funerarias se entienden como una invaluable ventana a las condiciones de vida del pasado. De allí que no sea gratuito que las prácticas funerarias constituyan uno de los campos donde se han presentado algunos de los más intensos debates en arqueología y que sean justamente ellas uno de los ejemplos predilectos para ilustrar diferentes corrientes teóricas (Johnson, 1999). Pese a ello, la vasta producción teórica no siempre se corresponde con análisis detallados de muestras significativas de contextos funerarios.

La región del altiplano Cundiboyacense, en el centro de Colombia, no ha sido la excepción. Desde el siglo pasado se han excavado allí cientos de tumbas y se han formulado diferentes explicaciones sobre la variabilidad manifiesta al interior de distintos cementerios (Boada, 1998, 2000, 2007a; Botiva, 1988; Giedelmann, 1999; Langebaek *et al.*, 2011; Pradilla, Villate y Ortiz, 1992; Rodríguez, 1994, 1999). Conforme a los postulados teóricos más populares en cada época, se han propuesto diferentes explicaciones que pretenden dar cuenta de cuáles factores subyacen en las decisiones materializadas en las prácticas mortuorias (Botiva, 1989). Si bien es cierto que se han realizado estudios sistemáticos a partir de muestras ciertamente robustas (Boada, 1998, 2000; Langebaek *et al.*, 2011, 2015; Pradilla, 2001; Rodríguez, 2011b), también lo es que algunas de las explicaciones más llamativas sobre la variabilidad mortuoria se basan en postulados que no han sido suficientemente contrastados a la luz de información factual, o evaluados estadísticamente (p. ej. Langebaek, 2000; Rodríguez, 2011b: 156-159). De otra parte, estudios realizados sobre muestras procedentes de un mismo cementerio sacrifican la variabilidad temporal a favor de la variabilidad espacial (Boada, 2000; Langebaek *et al.*, 2011, 2015; Pradilla, 2001), lo que en últimas impide conocer si la variabilidad manifiesta es producto de cambios a través del tiempo. En suma, la falta de evaluaciones sistemáticas basadas en un sólido control cronológico no ha permitido entender de forma apropiada cuáles son los condicionantes de los patrones funerarios en el altiplano Cundiboyacense.

Este estudio aprovecha la enorme cantidad de información sobre tumbas excavadas en el altiplano Cundiboyacense con el objetivo de entender, en primer lugar, sus patrones espaciales y temporales; y en segundo, explorar los posibles determinantes de la variabilidad mortuoria. Toma como base un conjunto de tumbas cuya posición cronológica puede ser asignada de forma confiable y las analiza

estadísticamente según los criterios propuestos por Carr (1995), quien conjuga variables relacionadas con diferentes corrientes teóricas cuyos nodos orbitan entre el procesualismo y el posprocesualismo.

Prácticas funerarias y sus condicionantes

En la década del setenta del siglo pasado, los hoy clásicos textos de Binford (1971) y Saxe (1970) dieron forma a lo que desde entonces se conoce como análisis procesual de prácticas funerarias en arqueología. Su postulado fundamental fue que las prácticas funerarias son un reflejo de la organización sociopolítica y que por ende el nivel de complejidad sociopolítica se expresa en el nivel de complejidad de las prácticas mortuorias (Feinman y Neitzel, 1984). A pesar del poco tiempo de popularidad del que gozó la arqueología procesual, esta premisa motivó ciertos desarrollos teóricos (Wason, 1994) y sobre todo una enorme cantidad de análisis sobre prácticas mortuorias prehistóricas. Posteriormente, el conjunto de críticas agrupadas en lo que se conoce como arqueología posprocesual lógicamente se concentró en dichos planteamientos (Hodder y Hutson, 2003). El contraargumento se basó en la premisa según la cual existen otras dimensiones, además de la sociopolítica, tales como las creencias, el género, los roles y la misma personalidad, que también determinan las prácticas funerarias (Gamble, Walker y Russell, 2001; Parker, 1999), y sobre todo que ellas no pueden ser consideradas un reflejo directo de las condiciones sociales imperantes en la medida en que pueden ser activamente manipuladas (Lull, 2000).

No se requiere un examen demasiado detallado para advertir que en realidad los planteamientos posprocesuales no descartan de forma tajante la premisa procesual, solo la relativizan y amplían el rango de posibles determinantes de las prácticas mortuorias (McHugh, 1999; O'Shea, 1984; Parker, 1999). Con el mayor desarrollo de la bioarqueología, que discurrió paralelo a la arqueología posprocesual, el debate entre procesualismo y posprocesualismo parece haber perdido importancia o al menos haber quedado en tablas. En otras palabras, si bien es cierto que algunas prácticas de enterramiento fueron profundamente condicionadas por el género o el rol del individuo, también es cierto que otras lo fueron por su posición sociopolítica. Es más, es posible que diferentes condicionantes efectivamente coexistan o se traslapen, tal y como múltiples estudios recientes han demostrado (Kuijt, 1996; Robinson *et al.*, 2017; Rodning, 2011; Shepard, 2012; Standen *et al.*, 2014; Toohey *et al.*, 2016). En suma, se ha hecho casi rutinario admitir que las prácticas mortuorias son heterogéneas y multidimensionales.

Más allá de las enormes diferencias entre las perspectivas procesual y posprocesual, es necesario advertir que usualmente los estudios sobre prácticas mortuorias se basan implícita o explícitamente en el análisis de patrones observados a partir de muestras ciertamente significativas (Chapman, 2000; Steponaitis, 1991; —véase sin embargo Barrett, 1996—). Claro ejemplo de ello es el trabajo de

Ian Hodder (1984), uno de los padres de la arqueología posprocesual, quien recurrió al estudio de una amplia muestra de tumbas y viviendas como forma de develar patrones a partir de los cuales sustentar su argumento analógico. Esto simplemente significa que, independientemente de la perspectiva teórica, la identificación de los elementos constitutivos y condicionantes de las prácticas funerarias necesariamente pasa por el análisis de patrones.

En Colombia, la gran cantidad de contextos funerarios excavados es inversamente proporcional a los intentos de explicación de las causas de variación de las prácticas mortuorias. Esto se traduce en que, al final, la excavación y reporte de los contextos funerarios poco aporta a la comprensión de las condiciones de vida y los procesos de cambio sociocultural del pasado. Tal vez la única zona en la que esta relación no es inversamente proporcional es el altiplano Cundiboyacense — centro de Colombia—, donde a la par que se han excavado grandes cementerios prehispánicos se han llevado a cabo análisis sistemáticos y como resultado se han propuesto explicaciones basadas en diferentes postulados teóricos. Dichos análisis pueden situarse en tres grupos de acuerdo con la perspectiva teórica en que se sustentan. En primer lugar están los estudios basados en la ecología, que sostienen que la variabilidad medioambiental, en tiempo y espacio, pudo ser un condicionante en la transformación de las poblaciones prehispánicas (Rodríguez, 1999, 2007). Un segundo grupo de trabajos se centra en el estudio de las variaciones en las prácticas mortuorias como expresión de cambios sociopolíticos (Boada, 1998, 2000; Giedelmann, 1999; Langebaek, 2000, 2003; Langebaek *et al.*, 2011; Pradilla, 2001). Finalmente, estudios recientes buscan observar las singularidades en las prácticas mortuorias como correlato de prácticas chamánicas y por ende mediadas por la religión (Rodríguez, 2011a, 2011b).

Los estudios antes mencionados constituyen sin duda un aporte fundamental a la comprensión de las sociedades prehispánicas del altiplano Cundiboyacense, no obstante, suponen propuestas que merecen ser sometidas a un riguroso escrutinio. Es necesario anotar que algunas de estas propuestas se basan en análisis sistemáticos de conjuntos significativos de tumbas (Boada, 1998, 2000), en tanto otros lo hacen enfocándose en conjuntos reducidos o incluso casos específicos (Rodríguez, 2011a). Bien sea que se pretenda dar cuenta de procesos sociopolíticos o religiosos, lo cierto es que tanto patrones como singularidades solo pueden ser inferidos mediante exámenes sistemáticos de conjuntos de datos. Ya sea que se quiera identificar la tumba de un líder político o la de un líder espiritual, tales individuos solo podrán ser identificados como variaciones a patrones observados estadísticamente. Un ejemplo es suficiente para ilustrar esta situación. Rodríguez (2011b: 139) sostiene que la práctica de enterrar vasijas, volantes de uso y demás artefactos junto a los muertos es indicativa de la creencia en una existencia después de la muerte, similar a aquella que se tenía en vida, por lo que era necesario enterrar al difunto con algunas de sus pertenencias que serían utilizadas en el otro mundo. No obstante, el estudio de

Langebaek *et al.* (2015) en el sitio de Tibanica, con una muestra de más de seiscientas tumbas, demuestra que dicha práctica es más bien una rareza. En dicho sitio el 82% de las tumbas no poseían ajuar alguno, lo que invalida la hipótesis planteada por Rodríguez.

Sin embargo, uno de los mayores riesgos en el uso de conjuntos de tumbas procedentes de un solo sitio, o de tumbas de diferentes cementerios, es que tal vez no todas pertenezcan al mismo periodo, por lo cual es posible que la variabilidad observada en realidad corresponda a diferencias temporales (p. ej. Giedelmann, 1999). Por ejemplo, el análisis realizado por Boada (2000) del cementerio de Porta Alegre en Soacha, asume el conjunto de 117 tumbas como perteneciente al mismo periodo (Muisca), aun cuando las tumbas pueden ser ubicadas al menos en dos periodos diferentes (Therrien y Enciso, 1991), por lo que quizá el grado de diferencia entre ellas, aunque minúsculo, no necesariamente refleje diferencias de tipo político sino cronológico.

Si lo que se pretende es utilizar la variabilidad de las prácticas mortuorias como herramienta para el estudio de procesos sociales, políticos o religiosos, se impone entonces la necesidad de llevar a cabo análisis de patrones funerarios con un estricto control cronológico. El objetivo de este estudio es justamente ese. Construir un corpus de información con sólida base cronológica para estudiar los patrones existentes en las prácticas funerarias del altiplano Cundiboyacense.

Desarrollo sociocultural prehispánico en el altiplano Cundiboyacense

El altiplano Cundiboyacense es una extensa zona de aproximadamente 25.000 km² localizada en la cordillera Oriental, en el centro de Colombia. Es una altiplanicie fría, con una altura promedio de 2.700 msnm (véase figura 1). Los primeros relatos hechos por los europeos en el siglo xvi informaron que allí habitaban comunidades muiscas organizadas en dos grandes cacicazgos, localizados en lo que actualmente es la ciudad de Tunja, al norte, y el municipio de Funza en cercanía a la actual ciudad de Bogotá, al sur (Anónimo, 1988 [c.a. 1537]). Desde entonces se ha entendido el altiplano Cundiboyacense como sinónimo de unidad cultural, haciéndolo coincidir con el territorio ocupado por los grupos muiscas (Botiva, 1989; Broadbent, 1964; Correa, 2004; Reichel-Dolmatoff, 1986; Restrepo, 1895). Solo recientemente se ha propuesto que dicha homogeneidad cultural tal vez esconde un alto grado de diversidad (Gamboa, 2010, 2015), pero aún no es claro el origen de ella o sus condicionantes.

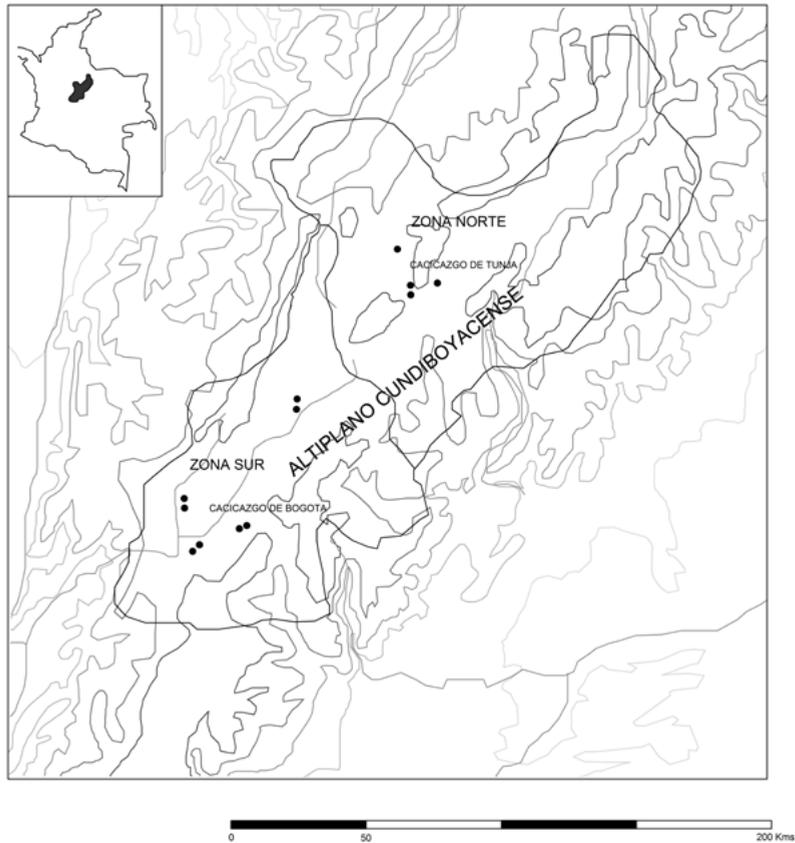


Figura 1. Localización del altiplano Cundiboyacense y las zonas norte y sur. Los puntos en negro indican los lugares de donde procede la mayor cantidad de tumbas analizadas

Fuente: elaborado por el autor basado en IGAC, 2000.

La evidencia arqueológica indica que el poblamiento humano del altiplano Cundiboyacense se inició hace aproximadamente once mil años¹ (Correal, 1981; Correal y Van der Hammen, 1977). Se trata de grupos cuyo modo de vida se estructuraba en torno a la economía de apropiación (caza y recolección). La caza incluía una gran

1 Existen diferentes propuestas para la cronología del altiplano Cundiboyacense y cada vez es más claro que los procesos socioculturales que se pretenden englobar bajo los diferentes periodos pudieron tener temporalidades ciertamente distintas. No obstante, aquí se adopta una sola cronología con miras a facilitar la comparación propuesta. Es necesario también advertir que la asignación cronológica de cada una de las tumbas (véase tabla 3) se hizo siguiendo este esquema cronológico y que esta asignación no necesariamente corresponde a la dada originalmente por el autor que excavó o reportó la tumba.

variedad de mamíferos, reptiles y aves, predominantemente curí, conejo y venado (Correal, 1979; Correal y Pinto, 1983; Correal y Van der Hammen, 1977; Groot, 1992). El utillaje lítico se componía de artefactos expeditivos, preferentemente elaborados con materia prima local y utilizados en una amplia variedad de tareas, sin especialización alguna (Nieuwenhuis, 2002; Pinto, 2003). En diferentes sitios arqueológicos pertenecientes a estos primeros pobladores han sido identificadas tumbas, lo que indica que los sitios de vivienda y procesamiento de comida eran a su vez rituales. Toda la evidencia arqueológica del denominado periodo Precerámico se localiza al sur del altiplano Cundiboyacense. Existen referencias a sitios en el norte que posiblemente datan de dicha época, pero no se dispone de información precisa al respecto (Rodríguez, 1999).

Transformaciones graduales en el modo de vida tuvieron lugar a partir del año 7000 a. p. dando origen a lo que se conoce como periodo Arcaico. Se supone que a partir de allí se inició la experimentación con plantas y animales, que llevaría posteriormente a la domesticación de especies como el curí y a la adopción de la agricultura alrededor del año 3000 a. p. (Loaiza y Aceituno, 2015). Cambios en la tecnología lítica indican mayor énfasis en el procesamiento de plantas desde el año 5000 a. p. (Ardila, 1984) y sitios como Aguazuque demuestran transformaciones importantes en la ritualidad, atestiguadas por prácticas de enterramiento comunal, a diferencia de las tumbas individuales que caracterizan al periodo Precerámico (Correal, 1990). El lapso comprendido entre los años 7000 y 3000 a. p. es sin duda el periodo arqueológico menos conocido en el altiplano Cundiboyacense, y los pocos sitios estudiados corresponden exclusivamente a la zona sur.

Comunidades sedentarias predominantemente agrícolas y portadoras de cerámica se pueden identificar plenamente hace 2400 años. Estas comunidades, denominadas Herrera, se extendieron por un amplio territorio, en ocasiones en forma de viviendas dispersas y en ocasiones formando verdaderos núcleos poblacionales (Argüello, 2016a; Langebaek, 1995, 2001). La relación entre estas primeras comunidades agroalfareras y sus predecesoras precerámicas y arcaicas es aún motivo de debate (Langebaek, 2019: 50-58). Para algunos investigadores, cada desarrollo sociocultural en el altiplano Cundiboyacense fue producto de alguna migración humana que implicó el reemplazo poblacional (Lleras, 1995), en tanto que para otros no existe discontinuidad entre los primeros pobladores y aquellos que entraron en contacto con los europeos en el siglo XVI (Rodríguez, 2007, 2011b). A diferencia de los periodos anteriores, sitios pertenecientes al periodo Herrera han sido consistentemente identificados a lo largo y ancho del altiplano Cundiboyacense.

Mil años después de los primeros asentamientos permanentes, algunas de las mencionadas comunidades Herrera muestran evidencias de diferenciación social. No es claro el papel que pudieron desempeñar diferentes factores ambientales o demográficos, ni las fuentes de poder que fueron inicialmente movilizadas (*sensu* Mann, 1986). Lo cierto es que al final de este periodo, aproximadamente hacia el año

400 d. C., en algunos asentamientos ciertos individuos y familias tenían prerrogativas, tales como el derecho a que sus cráneos fueran deformados al nacer, y poseían ciertos elementos de prestigio, como cerámica más fina o artefactos importados (Boada, 2007a; Langebaek, 2006; Salge, 2007).

En el año 1000 d. C. un aumento inusitado de población en todo el altiplano Cundiboyacense discurrió paralelo al desarrollo de sociedades de tipo cacical (Argüello, 2016a; Boada, 2006, 2007a, 2013; Fajardo, 2016; Langebaek, 1995, 2001). Diferentes líneas de evidencia, recolectadas en distintas escalas, son consecuentes con la idea según la cual un proceso de diferenciación social, aunque débil, tuvo lugar en diferentes zonas del altiplano Cundiboyacense (Fajardo, 2011; Henderson y Ostler, 2005; Rodríguez, 2013). Comunidades que antes vivían dispersas, ahora se encuentran concentradas en torno a centros de poder político y ritual (Langebaek, 2001); y aquellos lugares donde se había observado evidencia temprana de diferenciación social ahora la exhiben de forma consistente (Boada, 2007a).

Los procesos de diferenciación social iniciados durante el periodo Muisca Temprano (400-1200 d. C.) se acentuaron en el último periodo prehispánico, el Muisca Tardío (1200-1550 d. C.), cuyo fin estuvo marcado por la invasión europea en la tercera década del siglo XVI. La existencia de relatos y descripciones europeas sobre los cacicazgos muisca generó durante muchos años la falsa imagen de que estas comunidades eran muy bien conocidas y que las fuentes del poder político estaban plenamente identificadas. Por más de un siglo, fue lugar común aceptar que los cacicazgos muisca concentraban el poder político, económico y ritual, y que su grado de acumulación les tenía en la senda de convertirse en estados (Reichel-Dolmatoff, 1965, 1986). No obstante, la investigación arqueológica realizada en las últimas tres décadas no ha hallado evidencias sólidas del fuerte poder político de dichos caciques. En suma, aunque se reconoce la existencia de procesos de diferenciación social, ellos no son indicativos de una marcada desigualdad social. Es más, no es claro qué ámbito de la vida social dichos caciques realmente controlaban (Langebaek, 2008).

Una de las líneas de indagación que más ha sido utilizada en el estudio de los procesos de diferenciación social en el altiplano Cundiboyacense es la que aborda las prácticas mortuorias. Aunque todos los autores son enfáticos en advertir el muy bajo nivel de diferenciación social que puede ser observado en las diferencias mortuorias, también coinciden en insistir en que dichas diferencias en efecto se expresan en los enterramientos humanos (Boada, 1998, 2000; Langebaek, 2000; Langebaek *et al.*, 2011, 2015; Pradilla, 2001; Rodríguez, 2011b). No obstante, la forma en que dicha expresión tiene lugar es aún motivo de debate. Por ejemplo, para Boada (1998, 2000) el mayor grado de diferenciación social se expresa en mayores diferencias en el tratamiento mortuario, en tanto que para Langebaek (2000) un mayor grado de diferenciación puede motivar el intento de las élites de enmascarar tales diferencias mediante un tratamiento más equitativo de los muertos. De otra parte, Rodríguez

(2011b) propone una opción intermedia donde, si bien existe alguna relación entre prácticas mortuorias y diferenciación social, otros factores como la cosmovisión podrían estar en el trasfondo de los cambios en las prácticas funerarias.

Variables y dimensiones de análisis en las prácticas mortuorias

Como se mencionó anteriormente, los estudios sobre prácticas mortuorias han demostrado que no es posible descartar *a priori* los planteamientos hechos por la arqueología procesual o por las arqueologías posprocesuales, lo que hace imperativo explorar las diferentes dimensiones que pueden influir en la configuración de los patrones funerarios y sus cambios a través del tiempo. Esto no significa adoptar una perspectiva ingenuamente inductiva en la cual se pretenda que los datos “hablen por sí mismos” y mágicamente muestren los patrones cuando se ponen todos los datos en un paquete estadístico. Es necesario, por el contrario, establecer criterios claros que guíen la exploración de los datos primarios.

Un análisis hecho por Carr (1995) sobre una muestra de 31 sociedades preestatales alrededor del mundo demostró que, contrario a lo planteado por algunas tendencias radicales de la arqueología posprocesual (Hodder y Hutson, 2003: 3), existen ciertos patrones en las prácticas funerarias que pueden ser efectivamente documentados. Estos patrones no solo responden a condicionantes sociopolíticos (*sensu* Binford, 1971, Saxe, 1970), sino también a creencias, valores y religión (*sensu* Parker, 1999), por lo que es posible comprender también los fenómenos religiosos una vez se elimina el halo de excepcionalidad (Whitley, 2008). Más importante aún, el análisis de Carr concluyó que las prácticas funerarias raramente responden a las circunstancias de la muerte o a causales ecológicas, lo que significa que las prácticas funerarias no necesariamente son idiosincráticas, como fue postulado por las corrientes más radicales de las arqueologías procesuales, y por ende constituyen patrones que pueden ser observados en el registro arqueológico.

Los resultados del estudio de Carr indicaron que variables tales como la organización al interior de los cementerios, la cantidad de energía invertida y el tipo, no la cantidad, de objetos que componen el ajuar, son buenos indicadores de las diferencias sociales (variación vertical). De dichas variables, la diferencia en energía invertida es sin duda la que mejor da cuenta de las diferencias sociales, lo que confirma el planteamiento básico de Binford (1971) y Saxe (1970) (véase también Tainter, 1978), seguida por el tipo de objetos que componen el ajuar. Por el contrario, variables como la orientación y posición del cuerpo son determinadas por creencias y dictámenes religiosos (variación horizontal). De estas dos variables, la orientación del cuerpo parece ser la que mejor da cuenta de las creencias religiosas (véase tabla 1).

Tabla 1. Ejes de análisis y variables utilizadas en el análisis

Carr (1995)		altiplano Cundiboyacense		
Ejes del análisis	Variables	Variable analizada	Valores de la variable	
Dimensión Vertical	Diferenciación social	Cantidad de energía invertida	Profundidad de la tumba	Profundidad de la tumba en cms.
		Tipo de objetos	Energía adicional: lajas y tratamiento del cuerpo	Adición de 100cm por cada laja o tratamiento del cuerpo
			Diversidad de objetos que hacen parte del ajuar	Vasijas locales, vasijas foráneas, artefactos líticos, orfebrería, huesos de animal, conchas, otro.
Dimensión Horizontal	Creencias religiosas	Orientación del cuerpo	Orientación a partir del cráneo	Norte, sur, este, oeste, noreste, sureste, noroeste, suroeste, sin información
		Posición del cuerpo	Posición del cuerpo	Extendido, flejado, sin posición anatómica

Fuente: elaborada por el autor basado en Carr (1995).

Con el marco de análisis propuesto por Carr es posible entonces estudiar los patrones, pero también el grado de variación, en las prácticas mortuorias en al menos dos dimensiones. De una parte está la dimensión intra-societal que da cuenta de la variación vertical u horizontal al interior de una sociedad dentro de un periodo de tiempo determinado. Por otra parte está la dimensión temporal que permite documentar los cambios en la variación vertical u horizontal a través de diferentes periodos. Para llevar a cabo este estudio se requiere contar con una muestra de contextos funerarios que guarden al menos dos características: información sobre las variables antes mencionadas y la posición cronológica de los contextos funerarios. A primera vista, recolectar esta información parece tarea fácil, pero como se mostrará en el siguiente apartado, para alcanzar esos dos criterios es necesario reducir considerablemente la muestra si se pretende estudiar el caso del altiplano Cundiboyacense.

Un análisis comparativo controlado

Construcción de la base de datos

Aunque se han excavado cientos de tumbas en el altiplano Cundiboyacense, no todas poseen una datación confiable, lo cual constituye el principal inconveniente para la construcción de una base de datos útil al objetivo de este análisis. En la mayoría de estudios se asigna una cronología a todo un conjunto de tumbas (cementerio) con base en la datación de un reducido grupo de ellas (Boada, 2000; Langebaek *et al.*, 2011). En otras ocasiones los arqueólogos sencillamente no hacen explícitos los criterios

para asignar un periodo determinado a una tumba o grupo de ellas (Bonilla, 2008). Es necesario advertir, no obstante, que la datación de las tumbas no es tarea fácil. En la mayoría de los casos no contienen ajuar, que es el indicador más útil para asignar periodización, y la datación radiocarbónica de cada una de ellas es en exceso costosa. Finalmente, y lo que es más lamentable, se han excavado cientos de tumbas sin que a la fecha exista un reporte detallado de la excavación y de las características de los enterramientos (Becerra, 2010; Botiva, 1988).

De lo anterior se colige que el número de tumbas del altiplano Cundiboyacense que pueden ser objeto de un análisis sistemático se reduce dramáticamente. En pocas palabras, para realizar un análisis comparativo-controlado es necesario sacrificar la cantidad de información por la calidad de datos que pueden ser efectivamente analizados. De acuerdo con esa premisa, se revisaron todos los informes arqueológicos en los que se reporta el hallazgo de tumbas de la época prehispánica. Para poder ser incluida en la base de datos, una tumba debía pasar por dos filtros básicos: la posibilidad de asignar una cronología confiable y la existencia de información detallada sobre ella (dimensiones de la tumba, ajuar, individuo). Finalmente, se pudo construir una base de datos de 114 tumbas pertenecientes a diferentes periodos arqueológicos y zonas del altiplano Cundiboyacense (véanse tablas 2 y 3). Esto último se hizo con el fin de evaluar el grado de diversidad de las zonas norte y sur del altiplano Cundiboyacense.

Tabla 2. Distribución por periodo y zona de las tumbas analizadas

Periodo	Norte	Sur
Precerámico (11000-7000 a. p.)	0	8
Arcaico (7000-2400 a. p.)	0	7
Herrera (2400-1550 a. p.)	19	3
Muisca Temprano (1550-950 a. p.)	11	7
Muisca Tardío (950-500 a. p.)	39	20
Total	69	45

Fuente: elaborada por el autor

Tabla 3. Procedencia de las tumbas analizadas y periodo asignado

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
1	T-01 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
2	T-14 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
3	T-16 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
4	T-17 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
5	T-19 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
6	T-20 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
7	T-21 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
8	T-26 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
9	T-29 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
10	T-31 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
11	T-32 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
12	T-33 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
13	T-34 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
14	T-35 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
15	La Muela Sur, N37,42	Nte	H	Lleras, Gutiérrez y Pradilla, 2009
16	Rasgo 8 UPTC	Nte	H	Lleras, Gutiérrez y Pradilla, 2009
17	Tumba 5 Sachica	Nte	H	Salamanca, 2000
18	Tumba 7 Sachica	Nte	H	Salamanca, 2000
19	Tumba N0003	Nte	H	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
20	T-08 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
21	T-09 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
22	T-10 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
23	T-30 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
24	T-36 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
25	Entierro VIII Tunja	Nte	MT	Castillo, 1984
26	N0327-N49,63	Nte	MT	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
27	M0038-M62,04	Nte	MT	Pradilla, s. f.
28	M5902-M0041	Nte	MT	Pradilla, s. f.
29	M0097-M7926	Nte	MT	Pradilla, s. f.
30	N4241	Nte	MT	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
31	T-03 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
32	T-04 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
33	T-06 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
34	T-07 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
35	T-11 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
36	T-12 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
37	T-13 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
38	T-15 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
39	T-18 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
40	T-22 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
41	T-23 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
42	T-24 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
43	T-25 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
44	T-27 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
45	T-28 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
46	Entierro III Tunja	Nte	MTA	Castillo, 1984
47	Entierro VII Tunja	Nte	MTA	Castillo, 1984
48	Tumba 1 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987, 1998
49	Tumba 3 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987, 1998
50	Tumba 17 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
51	Tumba 24 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
52	Tumba 25 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
53	Tumba 26 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
54	Tumba 27 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
55	Tumba 29 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
56	Tumba 31 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
57	Tumba 35 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
58	Tumba N0018	Nte	MTA	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
59	N54,60	Nte	MTA	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
60	N57,63	Nte	MTA	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
61	M0050-M65,20	Nte	MTA	Pradilla, s. f.
62	M0033	Nte	MTA	Pradilla, s. f.
63	M0109-M8027	Nte	MTA	Pradilla, s. f.
64	G00,63	Nte	MTA	Gutiérrez, 1998
65	Tumba 5	Nte	MTA	Argüello, 2016b
66	Tumba 9	Nte	MTA	Argüello, 2016b
67	INCITEMA TUMBA 3	Nte	MTA	Bernal, Aristizábal y Rojas, 2011
68	INCITEMA TUMBA 4	Nte	MTA	Bernal, Aristizábal y Rojas, 2011
69	INCITEMA TUMBA 5	Nte	MTA	Bernal, Aristizábal y Rojas, 2011
70	Entierro 1 Sueva	Sur	PC	Correal, 1979
71	Galindo	Sur	PC	Pinto, 2003
72	Entierro 14 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
73	Entierro 12 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
74	Entierro 1 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
75	Entierro 16 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
76	Entierro 2 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
77	Potreroalto Ind. 1	Sur	PC	Orrantía, 1997
78	Entierro 13 Tequendama	Sur	AR	Correal y Van der Hammen, 1977

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
79	Entierro 7 Tequendama	Sur	AR	Correal y Van der Hammen, 1977
80	Entierro 18 Tequendama	Sur	AR	Correal y Van der Hammen, 1977
81	Checua entierro 12	Sur	AR	Groot, 1992
82	Checua entierro 9	Sur	AR	Groot, 1992
83	Checua entierro 7	Sur	AR	Groot, 1992
84	Checua entierro 6	Sur	AR	Groot, 1992
85	Corte 0, Ind. 6 Madrid	Sur	H	Rodríguez y Cifuentes, 2005
86	Corte 0, Ind 7 Madrid	Sur	H	Rodríguez y Cifuentes, 2005
87	Corte 0, Ind 11 Madrid	Sur	H	Rodríguez y Cifuentes, 2005
88	Tumba 4 Las Delicias	Sur	MT	Enciso, 1995
89	Tumba 8 Las Delicias	Sur	MT	Enciso, 1995
90	Tumba 32 Portalegre	Sur	MT	Botiva (com. Personal), 2015
91	Tumba 45 Portalegre	Sur	MT	Therrien y Enciso, 1991; Boada, 2000
92	Tumba 55	Sur	MT	Bonilla, 2008
93	Entierro 6	Sur	MT	Bonilla, 2005
94	Tumba 3 El Muelle	Sur	MT	Botiva et. al. 2013
95	Tumba 14 Las Delicias	Sur	MTA	Enciso, 1995
96	Tumba 28a Portalegre	Sur	MTA	Botiva (com. Personal), 2015
97	Tumba 30 Portalegre	Sur	MTA	Botiva (com. Personal), 2015
98	Tumba 35 Portalegre	Sur	MTA	Therrien y Enciso, 1991; Boada, 2000
99	Tumba 50 Portalegre	Sur	MTA	Botiva (com. Personal), 2015
100	Usme Tumba 28	Sur	MTA	Becerra, 2010
101	La Candelaria Tumba 28	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
102	Tumba 40 La Candelaria	Sur	MTA	Therrien y Enciso, 1991; Boada, 2000
103	La Candelaria Tumba 43	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
104	La Candelaria Tumba 23	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
105	La Candelaria Tumba 46	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
106	Tumba 6	Sur	MTA	Bonilla, 2008
107	Tumba 22	Sur	MTA	Bonilla, 2008
108	Tumba 25	Sur	MTA	Bonilla, 2008
109	Tumba 28	Sur	MTA	Bonilla, 2008
110	Tumba 38	Sur	MTA	Bonilla, 2008
111	Tumba 51	Sur	MTA	Bonilla, 2008
112	Tumba 74	Sur	MTA	Bonilla, 2008
113	Tumba 3a El Muelle	Sur	MTA	Botiva et. al. 2013
114	Tumba 4 El Muelle	Sur	MTA	Botiva et. al. 2013

Fuente: elaborada por el autor

La decisión de seleccionar un conjunto de tumbas que puedan ser efectivamente datadas conlleva al menos dos sesgos que es necesario advertir. En primer lugar, dado que la forma más simple de datar las tumbas es a través de los artefactos que componen el ajuar (sobre todo vasijas de cerámica), existe un sesgo a favor de tumbas con ajuar. A su vez, en segundo lugar, una mayor relevancia fue dada a aquellas tumbas con datación radiocarbónica.

Prácticas funerarias y diferenciación social

Existen dos formas de medir la energía invertida en la construcción de una tumba: a través de la profundidad efectiva o por la sumatoria de la profundidad efectiva más otros elementos que impliquen tiempo y trabajo. La figura 2 muestra el comportamiento de las tumbas de los diferentes periodos en el altiplano Cundiboyacense y el de cada zona por separado. La primera observación que se debe registrar es que a pesar de que el rango de tiempo cubre aproximadamente diez mil años, no se presentan cambios significativos en la profundidad promedio de las tumbas. En general, la mayor cantidad de tumbas, independientemente del periodo, tiene una profundidad entre 60 y 90 cm. Gracias a esta relativa homogeneidad, es posible advertir fácilmente cuando una tumba fue mucho más profunda que las demás, dentro de cada periodo. Contrario a lo esperado, los periodos donde existen tumbas con mayor profundidad son precisamente aquellos donde la información arqueológica indica que existieron sociedades igualitarias: Precerámico y Arcaico. Por el contrario, los periodos donde se supone existió algún grado de diferenciación social muestran un comportamiento más bien similar, sin alguna tumba que realmente exhiba una diferencia significativa en profundidad. Esta situación es ciertamente similar en las dos zonas.

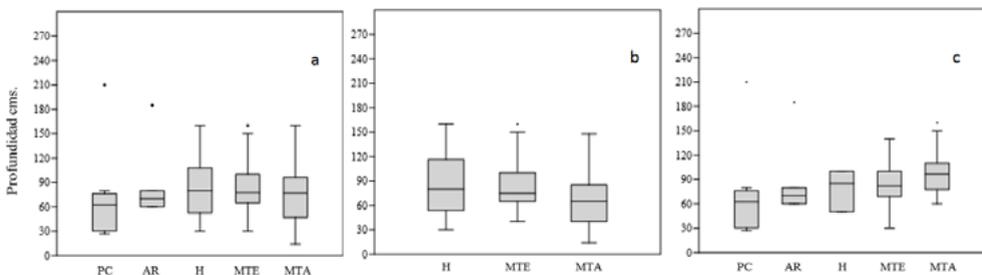


Figura 2. Profundidad de las tumbas en: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur. (PC) Precerámico; (AR) Arcaico; (H) Herrera; (MTE) Muisca Temprano; (MTA) Muisca Tardío

Fuente: elaborada por el autor.

En el altiplano Cundiboyacense solo se han documentado dos tipos de elementos que adicionan tiempo y trabajo a la inversión de energía representada por

la labor de excavar la tumba: lajas y tratamiento del cuerpo; por lo que es posible evaluar cómo dichos elementos cambian o no la situación mostrada únicamente por la profundidad efectiva. Si se hace una equivalencia del trabajo invertido en trasladar una laja o preparar un cuerpo con los centímetros de más que eso implicaría en cavar dicha tumba, se puede obtener un estimado de la energía invertida. En los casos en los que hay presencia de lajas o tratamiento del cuerpo, ellos suponen un esfuerzo adicional que ciertamente modifica el resultado obtenido atendiendo únicamente a la profundidad efectiva.

En el norte del altiplano Cundiboyacense se encuentra, en cada periodo, una tumba que claramente se diferencia de las demás (véase figura 3). Estas tres tumbas proceden de un barrio de élite en el sitio arqueológico El Venado (Boada, 2007a, 2007b). La tumba fechada en el periodo Herrera es la segunda más profunda de las 36 excavadas en todo el sitio y posee dos vasijas importadas. La mayor inversión de energía está allí representada por once lajas. Respecto al periodo Muisca Temprano, la tumba con mayor inversión de energía corresponde a un adulto, enterrado con un objeto importado. La tumba del periodo Muisca Tardío es de un individuo a quien se le recubrió el cuerpo con ocre y fue inhumado con dos objetos foráneos. El hecho de que sean precisamente las tumbas del barrio más rico de El Venado aquellas donde existe mayor inversión de energía durante los tres periodos en los que se ha atestiguado algún grado de diferenciación social, permite documentar una relación entre inversión de energía y diferenciación social. Si bien para cada periodo existe una tumba con mayor inversión de energía en El Venado, a medida que avanza la secuencia dicho indicador tiende a reducirse. En otros términos, aunque para cada periodo existe una tumba diferente a las demás, el grado de diferencia se reduce de forma paulatina. Esta situación había sido interpretada por Langebaek (2000) como un indicador de cambios en las fuentes de poder social, según lo cual un menor énfasis en la diferenciación mortuoria sería indicador del tránsito de la manipulación ideológica al control económico.

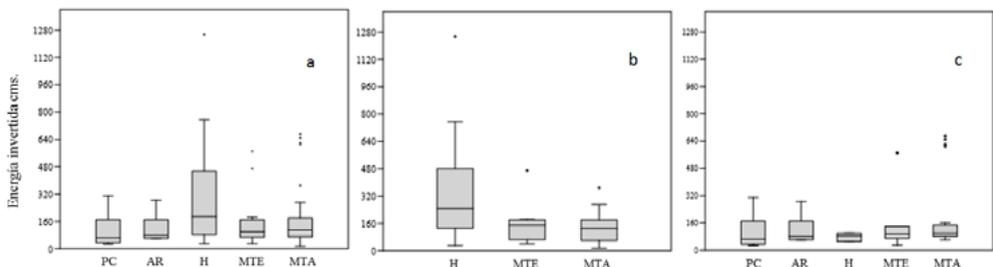


Figura 3. Energía invertida en las tumbas en: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur. (PC) Precerámico; (AR) Arcaico; (H) Herrera; (MTE) Muisca Temprano; (MTA) Muisca Tardío

Fuente: elaborada por el autor.

El sur del altiplano Cundiboyacense muestra un escenario completamente diferente. Durante el periodo Herrera las diferencias en inversión de energía son inexistentes y estas se hacen significativas a través del tiempo. En la tumba con mayor inversión de energía del periodo Muisca Temprano se inhumó un individuo joven cuya bóveda fue cubierta con cinco lajas de piedra, junto con una vasija de manufactura local (Botiva *et al.*, 2013). La localización de dicha tumba parece corresponder a una de las comunidades que hacían parte del cacicazgo de Sopó (Jaramillo, 2015). Las tumbas con significativa inversión de energía del periodo Muisca Tardío se caracterizan por poseer algunas lajas (entre cinco y seis) y generalmente van acompañadas de vasijas locales (Boada, 2000; Botiva, 1988; Botiva *et al.*, 2013; Cifuentes y Moreno, 1987). Sin embargo, la tumba con mayor inversión de energía para este último periodo presenta además un objeto importado (Cifuentes y Moreno, 1987). Lamentablemente, no se tiene mayor información respecto al contexto de los sitios donde fueron halladas las tumbas con mayor inversión de energía en el sur del altiplano Cundiboyacense. Aun así, es posible aseverar que el escenario de esta zona es consecuente con la propuesta hecha por Boada (1998, 2000) según la cual a mayor diferenciación social, mayor énfasis en las diferencias funerarias.

La segunda variable utilizada para monitorear posibles cambios que conducen a la diferenciación social es el tipo de objetos depositados en las tumbas como parte del ajuar. Como se mencionó, lo que importa aquí no es la cantidad de objetos sino el tipo, por lo que cuantificar la diversidad de ellos en cada ajuar es una opción inductiva para identificar patrones funerarios. La tabla 4 muestra el promedio de diversidad de las tumbas por cada periodo y zona, obtenido mediante el Índice de Diversidad de Simpson. Al igual que lo documentado sobre la profundidad efectiva de las tumbas, resalta la poca variación en la diversidad de objetos a través de diez mil años, aunque desde el periodo Herrera existe una mayor cantidad de objetos disponibles tales como cerámica y orfebrería.

Tabla 4. Índice de diversidad promedio de las tumbas analizadas

Periodo	Promedio
Precerámico	0,5
Arcaico	0,33
Herrera	0,47
Herrera Norte	0,44
Herrera Sur	0,67
Muisca Temprano	0,51
Muisca Temprano Norte	0,45
Muisca Temprano Sur	0,6
Muisca Tardío	0,59
Muisca Tardío Norte	0,63
Muisca Tardío Sur	0,51

Fuente: elaborada por el autor

Los patrones encontrados gracias al Índice de Diversidad contradicen las expectativas respecto al proceso de diferenciación social que se supone tuvo lugar en el altiplano Cundiboyacense (véase figura 4). Es solamente durante el periodo Arcaico donde un conjunto de tumbas excede significativamente el valor de diversidad que más se repite, por lo que es posible aseverar que es solamente en dicho periodo en el cual un conjunto de tumbas claramente se aleja de la tendencia del periodo. En los demás periodos las tumbas con mayor diversidad no se alejan de forma significativa del índice de su respectivo periodo. Más importante aún, no existe en ningún periodo o zona alguna tumba que claramente se diferencie de las demás, por lo que no es posible hallar un enterramiento que realmente resalte por su diversidad en el tipo de objetos.

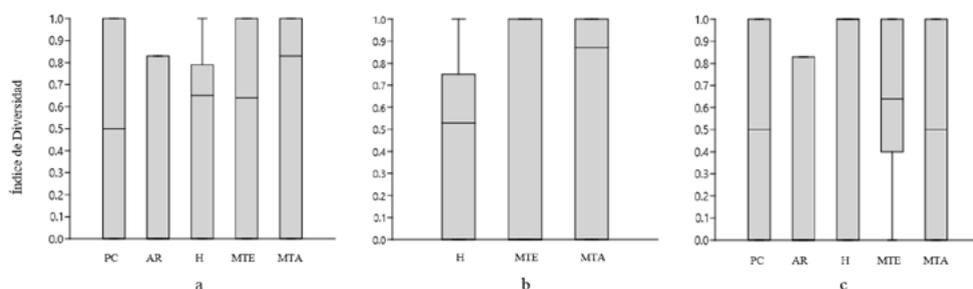


Figura 4. Índice de Diversidad: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur. (PC) Precerámico; (AR) Arcaico; (H) Herrera; (MTE) Muisca Temprano; (MTA) Muisca Tardío

Fuente: elaborada por el autor.

Prácticas funerarias y creencias religiosas

Respecto a las variables que darían cuenta de cambios en las creencias religiosas (*sensu* Carr, 1995), es posible documentar una tendencia hacia una mayor diversidad de orientaciones de los cuerpos a través del tiempo (véase figura 5). Para el periodo Precerámico se documentaron solamente cuatro orientaciones, en tanto que para el Muisca Tardío hay nueve. A su vez, las zonas norte y sur muestran diferentes escenarios. Desde el periodo Herrera el norte muestra un importante grado de diversidad, mientras que el sur presenta mayor diversidad al inicio de la secuencia (Precerámico y Arcaico), seguida de una disminución de la diversidad en los periodos Herrera y Muisca Temprano, y la mayor diversidad en el periodo Tardío. También difiere el periodo en el cual la tendencia respecto a las mayores proporciones de cuerpos con una u otra orientación cambia en el norte y en el sur. En el norte el cambio entre la mayor proporción de cuerpos orientados al Norte y la mayor proporción de

cuerpos sin orientación específica tuvo lugar durante el periodo Muisca Temprano; en tanto que en el sur la tendencia a enterrar los cuerpos con posición Este se origina durante el periodo Herrera. En suma, si se asume la orientación del cuerpo como un correlato de las creencias religiosas, es posible documentar una tendencia a una mayor diversidad desde el periodo Precerámico hasta el Muisca Tardío. En el sur del altiplano Cundiboyacense, donde se posee una secuencia más completa, un cambio significativo tuvo lugar durante el periodo Herrera, mientras que en el norte dicho cambio parece haber ocurrido durante el Muisca Temprano.

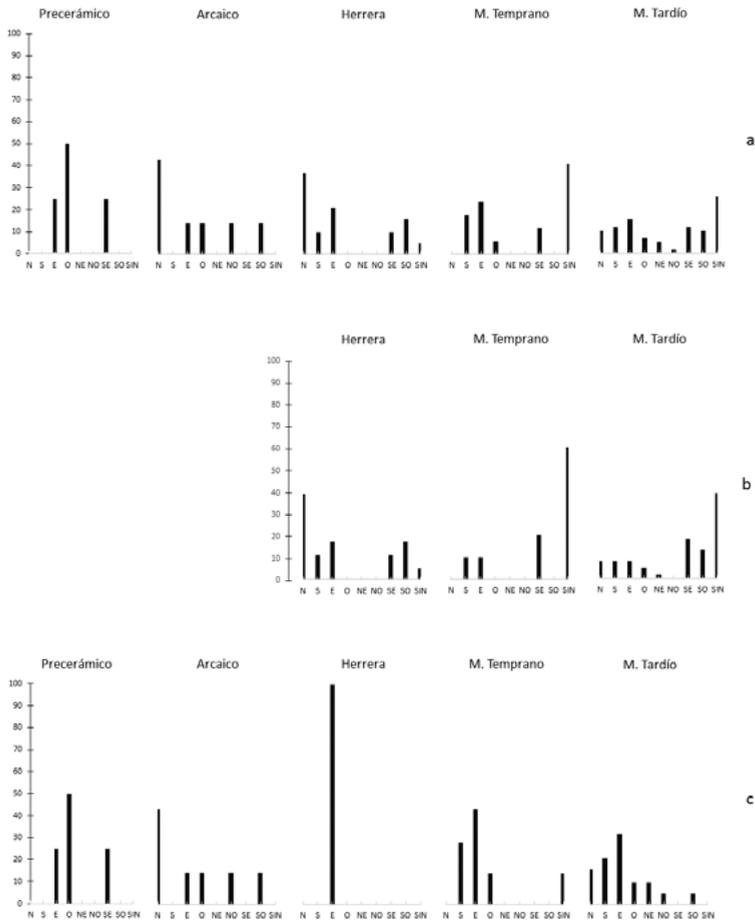


Figura 5. Porcentaje de tumbas según su orientación: (N) Norte; (S) Sur; (E) Este; (O) Oeste; (NE) Noreste; (NO) Noroeste; (SE) Sureste; (SO) Suroeste; (SIN) sin orientación específica. a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur

Fuente: elaborada por el autor.

La figura 6 muestra los porcentajes de tumbas según la posición del cuerpo y su variación a través del tiempo. Como ya se ha venido anotando, resalta la enorme diferencia entre las zonas sur y norte. Es claro el predominio de la práctica de enterrar a los individuos extendidos en las sociedades agroalfareras del sur, en tanto que en el norte los mayores porcentajes corresponden a la posición flejada. Precisamente esta última posición fue la predominante en el sur durante los periodos Precerámico y Arcaico, tendencia que cambió a partir del periodo Herrera en el cual aparece la práctica de enterrar a los individuos en posición extendida, haciéndose mucho más común hacia el final de la época prehispánica. Puesto en perspectiva, el mayor cambio en los patrones de disposición del cuerpo tuvo lugar en la transición entre los periodos Arcaico y Herrera en el sur. A partir del periodo Herrera, tanto en el norte como en el sur, los patrones de disposición del cuerpo se mantuvieron prácticamente iguales hasta el final de la época prehispánica.

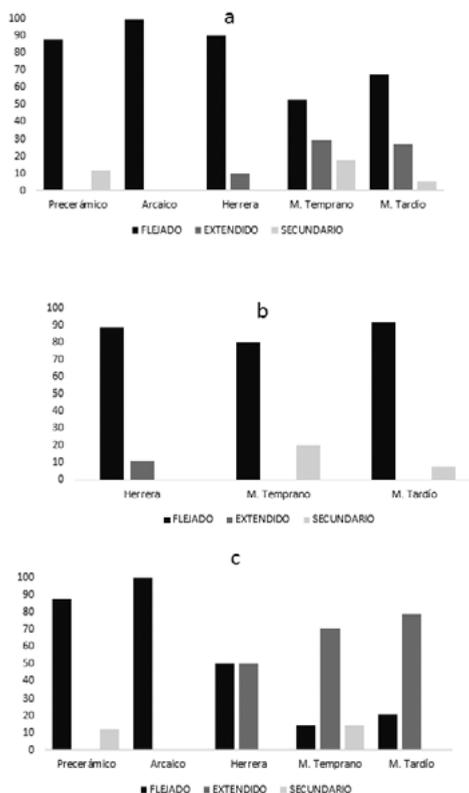


Figura 6. Porcentaje de tumbas según posición del cuerpo: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur

Fuente: elaborada por el autor.

Es lógico que exista cierta correlación entre la posición del individuo y la forma de la tumba. Es así que los individuos flejados se encuentran generalmente en tumbas ovales o circulares y los extendidos en tumbas rectangulares. Al igual que lo observado respecto a la posición del cuerpo, no existe variación en la forma de la tumba durante los periodos Precerámico y Arcaico, en los cuales las tumbas son ovales sin excepción (véase figura 7). Este tipo de tumba, y su variante circular, son las más comunes en las dos regiones durante el periodo Herrera. El cambio más importante tuvo lugar en el periodo Muisca Temprano en el sur, cuando aparecen las tumbas rectangulares, las cuales se hacen predominantes durante el Muisca Tardío. Si se comparan las prácticas de norte y sur se observa que el norte es muy homogéneo, presentando casi exclusivamente tumbas ovales o circulares (es posible que dicha diferenciación en realidad sea producto del registro hecho por los arqueólogos), a través de todos los periodos. Por el contrario, la aparición de tumbas rectangulares a partir del periodo Muisca Temprano marca un importante contraste con el patrón que se venía dando desde el periodo Precerámico, caracterizado por tumbas ovales.

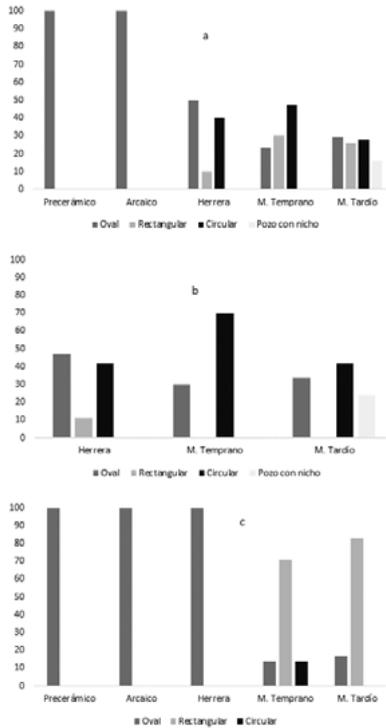


Figura 7. Porcentaje de tumbas según su forma: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur

Fuente: elaborada por el autor.

La comparación entre patrones de orientación del cuerpo, orientación y forma de la tumba propone escenarios ciertamente complejos y difíciles de compaginar. Se anotó que en el norte existe una mayor tendencia a la diversidad de orientaciones, pero las formas de las tumbas son extremadamente homogéneas. En el sur, existe una tendencia a la disminución en la diversidad de orientaciones originada en el periodo Herrera y una mayor diversidad al final de la secuencia, en el periodo Muisca Tardío, cuando la forma de la tumba tiende a hacerse justamente más homogénea. En cualquier caso, la incompatibilidad de los patrones de orientación del cuerpo y la forma de la tumba serían argumentos para descartar estas variables como correlatos de homogeneidad en las creencias religiosas. Observadas separadamente, podría argumentarse que la forma de la tumba, junto con la posición del cuerpo, es un buen indicador de la existencia de ciertas creencias compartidas y que por ende su variación temporal mostraría cambios en las creencias religiosas. Si se acepta este argumento, se tendría, como corolario, que el sistema de creencias que impone la manera como se debe disponer el cuerpo fue muy diferente en las zonas norte y sur del altiplano Cundiboyacense.

Patrones y variabilidad

Los análisis mostrados hasta aquí informan acerca del importante grado de variación en los patrones funerarios del altiplano Cundiboyacense. En primer lugar, se ha confirmado la premisa expuesta por diferentes investigadores respecto a la enorme diferencia entre las sociedades del norte y sur del altiplano Cundiboyacense. En segundo lugar, se han identificado algunas diferencias que podrían ser consecuentes con cierto grado de diferenciación social y cambios en las creencias religiosas. No obstante, en ninguno de los casos las diferencias parecen ser notorias, por lo que cabe preguntarse qué tan significativas son realmente esas diferencias o, puesto en otros términos, qué tan similares o disímiles son las tumbas analizadas y qué variables son las que permiten algún tipo de agrupamiento.

El análisis multidimensional de un conjunto de 65 tumbas confirma que la diferencia regional norte-sur es suficientemente significativa como para permitir distinguir claramente las tumbas de una y otra región (véase figura 8). A renglón seguido, las diferencias temporales permiten subdividir dichos conjuntos con relativa facilidad. Aspectos como la variación en la forma de la tumba muestran cambios importantes en las formas de religiosidad de manera preponderante en la transición entre los periodos Herrera y Muisca Temprano en el norte y en la transición entre el Muisca Temprano y Muisca Tardío en el sur. Finalmente, las tumbas con mayor inversión de energía en los periodos Herrera y Muisca Tardío, ambas localizadas en el norte, resaltan entre las demás, lo que a su vez reafirma su importancia.

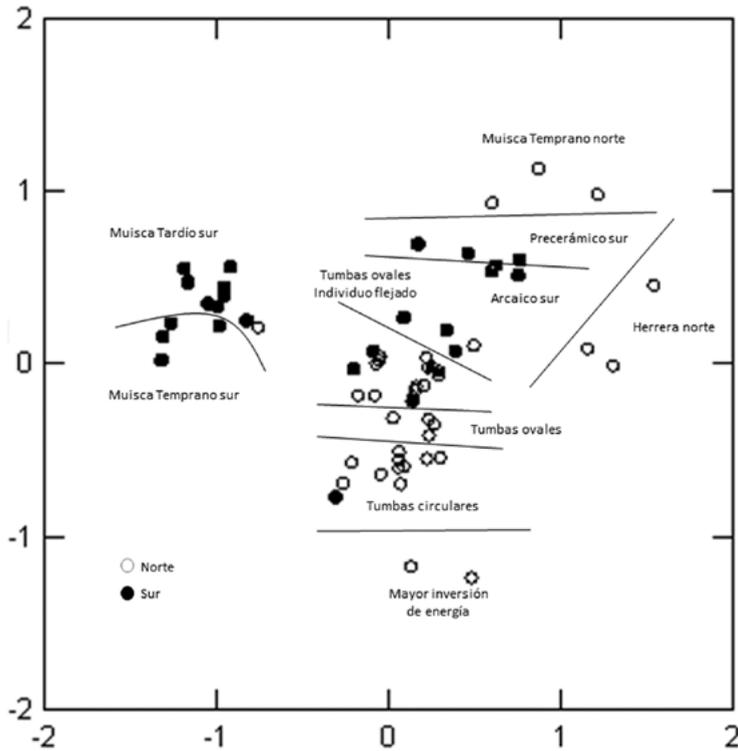


Figura 8. Representación en escala multidimensional de 65 tumbas en el altiplano Cundiboyacense

Fuente: elaborada por el autor.

Resumen y conclusiones

El análisis comparativo de un conjunto de tumbas prehispánicas procedentes del altiplano Cundiboyacense, de las cuales se conoce su cronología, brinda la posibilidad de observar ciertos patrones funerarios y su variación a través del tiempo. El primer aspecto que es necesario destacar es la gran diferencia que existe entre los patrones funerarios del norte y sur del altiplano Cundiboyacense. Basándose en los relatos europeos de los siglos XVI y XVII, los primeros investigadores del pasado indígena de esta región establecieron un área cultural homogénea, el área muisca, donde se suponía vivían grupos muy semejantes entre sí (Restrepo, 1895; Uricoechea, 1971 [1854]). Esta premisa se mantuvo durante casi todo el siglo XX (Botiva, 1989; Broadbent, 1964; Reichel-Dolmatoff, 1986), y solo recientemente ha sido cuestionada (Gamboa, 2010, 2015). El análisis precedente contribuye a demostrar la existencia de dicha

variabilidad y aporta profundidad cronológica. Es claro que desde el periodo Herrera, primer momento para el cual es posible la comparación entre norte y sur, ya existían diferencias importantes entre estas dos áreas. Teniendo en cuenta que las diferencias se materializan fundamentalmente en la forma de la tumba y la disposición del cuerpo, es posible entonces aseverar que los sistemas de significado agrupados en torno a la experiencia religiosa de unas y otras comunidades fueron disímiles, sobre todo a partir del periodo Muisca Temprano.

Una vez establecido un importante grado de variación en los patrones funerarios del norte y sur del altiplano Cundiboyacense, es posible evaluar la variabilidad propia de cada área, dentro de cada periodo, y entre diferentes periodos. La existencia de tumbas datadas en los periodos Precerámico y Arcaico en el sur permite documentar los patrones funerarios en un lapso de al menos diez mil años. La similitud de las tumbas en los periodos Precerámico y Arcaico es consecuente con la idea de poblaciones pequeñas y muy homogéneas, políticamente igualitarias. Cambios fundamentales en los patrones funerarios discurrieron paralelamente a la adopción de la agricultura y la vida sedentaria. Durante el periodo Herrera se aprecian los primeros indicios de diferenciación social en la zona norte, mientras que en el sur pareciera que este proceso solo inició al final de dicho periodo.

Durante el periodo Muisca Temprano la distinción de algunos individuos enterrados en lugares centrales es marcada por la disposición de lajas en las tumbas. Puesto en perspectiva, el traslado y disposición de lajas en las tumbas es el único indicio certero de que esos individuos podían tener ciertas prerrogativas, lo que reafirma la premisa anticipada por otros investigadores según la cual las diferencias sociopolíticas escasamente se reflejan en el tratamiento mortuario. Durante este periodo las diferencias entre norte y sur del altiplano son más marcadas. La posición del cuerpo y por ende la forma de la tumba son completamente distintas en estas dos zonas. Dicha distinción sería indicativa de diferencias sustanciales en las creencias religiosas. Por otro lado, el alto grado de variación en la orientación de los cuerpos permite sospechar que tal vez esta variable no es indicativa de las creencias religiosas pues, si lo fuera, esto atestiguaría una variabilidad enorme en las creencias religiosas durante cada periodo, lo que invita a nuevos análisis para determinar qué tipo de prácticas sociales dictaminaron dichos patrones funerarios.

Las diferencias en la energía invertida en las tumbas de algunos líderes políticos del Muisca Tardío definitivamente no se corresponden con el poder que se les había asignado en los relatos europeos del siglo XVI. La disposición de algunas lajas en las tumbas fue el único privilegio otorgado. No existe en estas tumbas alguna variedad en los objetos, y en términos generales son tan modestas como las de los demás miembros de la comunidad. Tampoco hubo cambios sustantivos en los patrones de creencias durante este periodo. En el norte, los individuos continuaron siendo enterrados de la misma forma en la que se hacía desde el periodo Herrera; y en el sur, la tendencia originada en el periodo anterior simplemente se reafirma.

El estudio sistemático de una muestra de 114 tumbas ha demostrado que las sociedades que habitaban el altiplano Cundiboyacense en época prehispánica exhibían un alto grado de variación regional. El control cronológico dado a este análisis ha permitido entender en qué momentos se dieron cambios significativos y en cuáles existió cierta continuidad. Se corrobora que las diferencias sociopolíticas definitivamente tienen un corolario en el tratamiento que algunos personajes recibieron, aunque la diferenciación entre élites y comuneros fue siempre modesta. A la par de dichas distinciones, este análisis informa sobre la posible diferenciación en las creencias religiosas, en una macro región que se consideraba compartía los mismos patrones religiosos.

Tal vez la conclusión más importante que arroja este estudio es la reafirmación de que las prácticas funerarias no son en modo alguno unidimensionales. En este sentido, es tan erróneo pensar que el único condicionante de las prácticas funerarias es la diferenciación política como lo es sostener que los patrones observados responden a alguna distinción de género o rol.

Finalmente, se ha enfatizado en el carácter reducido de la muestra, sobre todo para los periodos más tempranos, por lo que es necesario que los patrones observados a partir de ella sean contrastados con nuevos análisis basados en muestras estadísticamente más significativas. Esto se traduce en que es imperativo hacer un esfuerzo enorme para tratar de asignar cronología a las tumbas y, sobre todo, realizar descripciones detalladas de tales contextos, haciéndolos disponibles a los demás investigadores.

Agradecimientos

Las primeras versiones de este artículo fueron escritas mientras realizaba mis estudios doctorales en la Universidad de Pittsburgh, gracias a las becas Howard Heinz Endowment y Andrew Mellon Predoctoral Fellowship. En dicha universidad reconozco los aportes de Robert Drennan, Liz Arkush y Marc Bermann. Recolección de información y análisis adicionales, así como la escritura de la versión final, fueron realizados gracias al aporte económico de la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Declaración de disponibilidad de datos

Declaro que todos los datos utilizados en este análisis provienen de informes publicados o disponibles en la biblioteca del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá. Detalles sobre la base de datos pueden ser solicitados al autor.

Referencias bibliográficas

- Anónimo ([c.a. 1537] 1988). “Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: Tovar, Hermes (ed.). *No hay caciques ni señores*. Sendai Editores, Barcelona, pp. 166-187.
- Ardila, Gerardo (1984). Chía: un sitio Precerámico en la Sabana de Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Argüello, Pedro (2016a). “Arqueología regional en el valle de Tena: un estudio sobre la microverticalidad muisca”. En: *Antípoda*, N.º 25, pp. 143-166.
- Argüello, Pedro (2016b). *Rescate arqueológico en el predio contiguo a la parroquia del municipio de Oicatá-Boyacá*. Manuscrito.
- Barrett, John (1996). “The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices”. En: Preucel, Robert y Hodder, Ian (eds.). *Contemporary Archaeology in Theory. A reader*. Blackwell Publishers, Oxford, pp. 394-412.
- Becerra, José Virgilio (2010). *Necrópolis de Usme: lugar de comunicación con el mundo de los dioses “Ancestros prehispánicos de Bogotá”*. Metrovivienda, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bernal, Marcela; Aristizábal, Lucero y Rojas, Camilo (2011). *Informe Final. Proyecto para la prospección y diagnóstico arqueológico para la construcción y remodelación de 4 sectores en terrenos de la UPTC*. Fundación Güe Quyne, Bogotá. Manuscrito.
- Binford, Lewis (1971). “Mortuary Practices: Their Study and Their Potential”. En: Brown, James (ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, N.º 25. Society for American Archaeology, Washington, pp. 6-29.
- Boada, Ana María (1987). Asentamientos indígenas en el valle de La Laguna (Samacá-Boyacá). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Boada, Ana María (1998). “Mortuary Tradition and Leadership: A Muisca Case from the Valle de Samacá, Colombia”. En: Oyuela-Caycedo, Augusto y Raymond, Scott (eds.). *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: in Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, pp. 54-70.
- Boada, Ana María (2000). “Variabilidad mortuoria y organización social muisca en el sur de la Sabana de Bogotá”. En: Enciso, Braida y Therrien, Monika. *Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, pp. 21-58.
- Boada, Ana María (2006). Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Coa y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Boada, Ana María (2007a). *La evolución de jerarquía social en un cacicazgo muisca de los Andes Septentrionales de Colombia*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 17. University of Pittsburgh - Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Pittsburgh - Bogotá.
- Boada, Ana María (2007b). *El Venado Dataset. Latin American Archaeology Database*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 17. [En línea:] <http://www.pitt.edu/~laad/>.
- Boada, Ana María (2013). “De pequeños grupos locales al lugar central del cacicazgo de Bogotá (Colombia)”. En: Palumbo, Scott; Boada, Ana María; Locascio, William y Menzies, Adam. *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área itismo-colombiana*. Universidad de los Andes - University of Pittsburgh - Universidad de Costa Rica, Bogotá - Pittsburgh - San José, pp. 39-69.

- Bonilla, Martha (2005). *Programa de prospección, rescate y monitoreo para el lote de desarrollo urbanístico 2, manzana C2, urbanización San Mateo, segunda etapa, municipio de Soacha Cundinamarca*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Bonilla, Martha (2008). *Prospección, rescate y monitoreo de la manzana E3 y rescate de las manzanas P1, H1 y G1. Terragrande 2. Hacienda Terreros. Soacha, Cundinamarca*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Botiva, Álvaro (1988). “Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional”. En: *Arqueología. Revista de Estudiantes de Antropología*, N.º 5, pp. 3-35.
- Botiva, Álvaro (1989). “La Altiplanicie Cundiboyacense”. En: ICAN (ed.). *Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas*. Colcultura - Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, pp. 77-115.
- Botiva, Álvaro; Martínez, Diego; Marulanda, Catherine y Mendoza, Luisa (2013). *Rescate arqueológico en el área intervenida por la construcción de una piscina en predio del Liceo Campestre Divino Niño, vereda de Meusa, Sopó (Cundinamarca)*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Broadbent, Sylvia (1964). *Los Chibchas: organización socio-política*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Carr, Christopher (1995). “[Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants](#)”. En: *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 2, N.º 2, pp. 105-200.
- Castillo, Neila (1984). *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Chapman, John (2000). “[Tension at Funerals: Social Practices and the Subversion of Community Structure in Later Hungarian Prehistory](#)”. En: Robb, John y Marcia-Anne, Dobres (eds.). *Agency in archaeology*. Roudledge, London, pp. 169-195.
- Cifuentes, Arturo y Moreno, Leonardo (1987). *Proyecto de rescate arqueológico de la avenida Villavicencio: barrio Candelaria La Nueva, Bogotá*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Correa, François (2004). *El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Correal, Gonzalo (1979). *Investigaciones arqueológicas en abrigos rocosos de Nemocón y Sueva*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo (1981). *Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo (1990). *Aguazuque: evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo y Pinto, María (1983). *Investigación arqueológica en el municipio de Zipacón Cundinamarca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo y Van der Hammen, Thomas (1977). *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá*. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular, Bogotá.
- Enciso, Braida (1995). *Ruinas de un poblado muisca en el valle del río Tunjuelito. Urbanización Nueva Fábrica, antes Industrial Las Delicias*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

- Fajardo, Sebastián (2011). *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N.º 6. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Fajardo, Sebastián (2016). *Prehispanic and Colonial Settlement Patterns of the Sogamoso Valley*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Feinman, Gary y Neitzel, Jill (1984). “[Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas](#)”. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, N.º 7, pp. 39-102.
- Gamble, Lynn; Walker, Phillip y Russell, Glenn Source (2001). “[An Integrative Approach to Mortuary Analysis: Social and Symbolic Dimensions of Chumash Burial Practices](#)”. En: *American Antiquity*, vol. 66, N.º 6, pp. 185-212.
- Gamboa, Jorge (2010). *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la conquista: del sihipkua al cacique colonial, 1537-1575*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Gamboa, Jorge (2015). “Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista”. En: *Diálogos en patrimonio cultural. Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista*. Maestría en Patrimonio Cultural, UPTC, Tunja, pp. 11-33.
- Giedelmann, Mónica (1999). *Prácticas funerarias muiscas: una comparación entre zonas geográficas*. Tesis de pregrado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Groot, Ana (1992). *Checua: una secuencia cultural entre 8500 y 3000 años antes del presente*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Henderson, Hope y Ostler, Nicholas (2005). “[Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies](#)”. En: *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 24, N.º 2, pp. 148-178.
- Hodder, Ian (1984). “[Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic](#)”. En: Miller, Daniel y Tilley, Christopher (eds.). *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 51-68.
- Hodder, Ian y Hutson, Scott (2003). *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. 3ª Ed. Cambridge University Press, Cambridge.
- IGAC (2000). *Estudio general de suelos y zonificación de tierras del departamento de Cundinamarca*. IGAC/Gobernación de Cundinamarca, Bogotá.
- Jaramillo, Luis Gonzalo (2015). *Sopó en contexto: estudio arqueológico y documental sobre el poblamiento de la cuenca baja del río Teusacá*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Johnson, Matthew (1999). *Archaeological Theory. An Introduction*. Blackwell Publishing, Oxford.
- Kuijt, Ian (1996). “[Negotiating Equality through Ritual: A Consideration of Late Natufian and Prepottery Neolithic A Period Mortuary Practices](#)”. En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 15, pp. 313-336.
- Langeback, Carl (1995). *Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 9. University of Pittsburgh - Universidad de los Andes, Pittsburgh - Bogotá.
- Langeback, Carl (2000). “Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia”. En: *Arqueología del Area Intermedia*, N.º 2, pp. 11-45.
- Langeback, Carl (2001). *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N.º 2. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

- Langebaek, Carl (2003). "[The Political Economy of Pre-Colombian Goldwork: Four Examples from Northern South America](#)". En: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John (eds.). *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, pp. 245-278.
- Langebaek, Carl (2006). "[De las palabras, las cosas y los recuerdos: el infiernito, la arqueología, los documentos y la etnología en el estudio de la sociedad muisca](#)". En: Gnecco, Cristóbal y Langebaek, Carl (eds.). *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Suramérica*. Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 215-256.
- Langebaek, Carl (2008). "[Dos teorías sobre el poder político entre los muisca. Un debate a favor del diálogo](#)". En: Gamboa, Jorge (ed). *Los muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*. Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 64-93.
- Langebaek, Carl (2019). *Los muisca. La historia milenaria de un pueblo chibcha*. Debate, Bogotá.
- Langebaek, Carl; Bernal, Marcela; Aristizábal, Lucero; Corcione, María; Rojas, Camilo y Santa, Tatiana (2011). "[Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: el caso de la población muisca en Tibanica, Soacha](#)". En: *Indiana*, N.º 28, pp. 15-34.
- Langebaek, Carl et al. (2015). "[Vivir y morir en Tibanica: reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la sabana de Bogotá](#)". En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 51, N.º 2, pp. 173-207.
- Lleras, Roberto (1995). "[Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes orientales](#)". En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 38-39, pp. 3-12.
- Lleras, Roberto; Gutiérrez, Jaime y Pradilla, Helena (2009). "[Metalurgia temprana en la cordillera Oriental de Colombia](#)". En: *Boletín de Antropología*, vol. 23, N.º 40, pp. 169-185.
- Loaiza, Nicolás y Aceituno, Francisco (2015). "[Reflexiones en torno al Arcaico colombiano](#)". En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 51, N.º 2, pp. 121-146.
- Lull, Vicente (2000). "[Death and Society: a Marxist Approach](#)". En: *Antiquity*, vol. 74, pp. 576-580.
- Mann, Michael (1986). *The Sources of Social Power*. Cambridge University Press, Cambridge.
- McHugh, Feldore (1999). *Theoretical and Quantitative Approaches to the Study of Mortuary Practices*. BAR International Series, N.º 785, Archaeopress, Oxford.
- Nieuwenhuis, Channah (2002). *Traces on Tropical Tools. A Functional Study of Chert Artefacts from Pre-ceramic Sites in Colombia*. Archaeological Studies Leiden University, vol. 9. University of Leiden, Leiden.
- Orrantía, Juan (1997). "Potreroalto: informe preliminar sobre un sitio temprano en la Sabana de Bogotá". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, N.º 9, pp. 181-184.
- O'Shea, John (1984). *Mortuary Variability: an Archaeological Investigation*. Studies in Archaeology. Academic Press, Orlando.
- Parker, Michael (1999). *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, College Station.
- Pinto, María (2003). *Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores-recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Pradilla, Helena (2001). "[Descripción y variabilidad en las prácticas funerarias del cercado grande de los santuarios, Tunja, Boyacá](#)". En: Rodríguez, José V. *Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia*. Colciencias, Departamento de Antropología-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 165-206.

- Pradilla, Helena (s. f.). *Los muertos del 900. Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios: Hoja Caduca*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Copia disponible en Museo Arqueológico de Tunja-UPTC, Tunja.
- Pradilla, Helena; Villate, Germán y Ortiz, Francisco (1991). *Estudio arqueológico de la UPTC: informe de investigación*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Copia disponible en Museo Arqueológico de Tunja-UPTC, Tunja.
- Pradilla, Helena; Villate, Germán y Ortiz, Francisco (1992). "[Arqueología del cercado grande de los santuarios](#)". En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 32-33, pp. 21-147.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1965). *Colombia: Ancient People and Places*. Thames and Hudson, Londres.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1986). *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
- Restrepo, Vicente (1895). *Los chibchas antes de la conquista española*. Imprenta de la luz, Bogotá.
- Robinson, Mark *et al.* (2017). "[Moieties and Mortuary Mounds: Dualism at a Mound and Enclosure Complex in the Southern Brazilian Highlands](#)". En: *Latin American Antiquity*, vol. 28, N.º 2, pp. 1-20.
- Rodning, Christopher (2011). "[Mortuary Practices, Gender Ideology, and the Cherokee Town at the Coweeta Creek Site](#)". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 30, pp. 145-173.
- Rodríguez, José V. (1994). "[Perfil paleodemográfico muisca. El caso del cementerio de Soacha, Cundinamarca](#)". En: *Maguaré*, N.º 10, pp. 7-33.
- Rodríguez, José V. (1999). *Los chibchas, pobladores antiguos de los Andes orientales: adaptaciones bioculturales*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Rodríguez, José V. (2007). "[La diversidad poblacional de Colombia en el tiempo y el espacio: estudio craneométrico](#)". En: *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas*, vol. 31, N.º 120, pp. 321-346.
- Rodríguez, José V. (2011a). "[Cosmovisión, chamanismo y ritualidad en el mundo prehispánico de Colombia. Esplendor, ocaso y renacimiento](#)". En: *Maguaré*, vol. 25, N.º 2, pp. 145-195.
- Rodríguez, José V. (2011b). *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes*. Universidad Nacional de Colombia - Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá.
- Rodríguez, José V., y Cifuentes, Arturo (2005). "[Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca](#)". En: *Maguaré*, vol. 19, pp. 103-131.
- Rodríguez, Julio (2013). *Ideología y liderazgo político en la periferia: una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N.º 7. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Salamanca, María Fernanda (2000). *Asentamientos tempranos en el valle de Sáchica, Boyacá*. Tesis de pregrado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Salge, Manuel (2007). *Festejos muisca en El Infiernito, valle de Leyva. La consolidación del poder social*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Saxe, Arthur (1970). *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Shepard, Ben (2012). "[Political Economic Reorganization among Non-State Societies: A Case Study Using Middle Holocene Mortuary Data from the Cis-Baikal, Russia](#)". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 31, pp. 365-380.
- Standen, Vivien; Arriaza, Bernardo; Santoro, Calogero y Santos, Mariela (2014). "[La práctica funeraria en el sitio Maestranza Chinchorro y el poblamiento costero durante el Arcaico Medio en el extremo norte de Chile](#)". En: *Latin American Antiquity*, vol. 25, N.º 3, pp. 300-321.

- Steponaitis, Vincas (1991). “[Contrasting Patterns of Mississippian Development](#)”. En: Earle, Timothy (ed.). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 193-228.
- Tainter, Joseph (1978). “[Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems](#)”. En: Schieffer, Michael (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 1. Academic Press, New York, pp. 105-141.
- Therrien, Monika y Enciso, Braida (1991). “[Una re-investigación arqueológica en la Sabana de Bogotá](#)”. En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 31, pp. 130-131.
- Toohey, Jason L.; Geddes, Bryn; Murphy, Melissa S.; Pereyra Iturry, Claudia y Bouroncle, Jimmy (2016). “[Theorizing Residential Burial in Cajamarca, Peru: An Understudied Mortuary Treatment in the Central Andes](#)”. En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 43, pp. 29-38.
- Uricoechea, Ezequiel ([1854] 1971). *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*. Biblioteca Banco Popular. Banco Popular, Bogotá.
- Wason, Paul (1994). *The Archaeology of Rank. New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Whitley, David (2008). “Religion”. En: Bentley, Alexander; Maschner, Herbert y Chippindale, Christopher (eds). *Handbook of Archaeological Theories*. Altamira Press, Lanham, pp. 547-566.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA





La viajera: aproximaciones osteobiográficas a la historia de vida de una mujer que habitó la costa sur de la Laguna Mar Chiquita (noroeste de la región pampeana, Córdoba, Argentina)

Osteobiographic Approaches to the Life History of a Woman Who Lived in the South Coast of Mar Chiquita Lake (Northeast of the Pampean Region, Córdoba, Argentina)

“A viajante”: aproximações osteobiográficas à história de vida de uma mulher que morou no litoral sul da lagoa Mar Chiquita (noroeste da região pampeana, Córdoba, Argentina).

«Le voyageur» : approches ostéobiographiques de l'histoire de la vie d'une femme qui a habité la côte sud de la lagune Mar Chiquita (nord-ouest de la région de la Pampa, Córdoba, Argentine)

Romina Canova

Licenciada en Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Museo de Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Dirección electrónica: canovaromina@gmail.com  Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7588-5390>

Soledad Salega

Doctora en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Instituto de Antropología de Córdoba — IDACOR—, Museo de Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Dirección electrónica: soledadsalega@gmail.com  Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4798-0897>

Luciano O. Valenzuela

Doctor en Biología (Department of Biology, University of Utah). Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana, CONICET, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Subsede Quequén, Facultad de Ciencias Sociales. Dirección electrónica: lucianovalenzuela@gmail.com  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5024-6581>

Mariana Fabra

Doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Magister en Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Instituto de Antropología de Córdoba —IDACOR—, Museo de Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Dirección electrónica: marianafabra@gmail.com  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7269-6639>

Como citar: Canova, Romina; Fabra, Mariana; Valenzuela, Luciano y Salega, Soledad (2020). “La viajera”: aproximaciones osteobiográficas a la historia de vida de una mujer que habitó la costa sur de la Laguna Mar Chiquita (noroeste de la región pampeana, Córdoba, Argentina). En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 72-99.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a05>

Fecha recepción-aprobación: 11/10/19 - 14/12/2019



Resumen: El objetivo del presente trabajo es (re)construir la historia de vida e identidad social de una mujer adulta que habitó el noroeste de la región pampeana durante el Holoceno tardío, hace 1911 años a. p., desde la perspectiva de la bioarqueología social. Mediante la integración de diversa información etnohistórica, etnográfica, arqueológica y bioantropológica (sexo, edad, estatura, lateralidad, patologías dentales y poscraneales, datos isotópicos y ADN mitocondrial), y a través de un enfoque osteobiográfico, se pretende recuperar el cuerpo biológico, social y político de este individuo, y relacionarlo con distintos procesos ocurridos en el área a inicios del Holoceno tardío.

Palabras clave: bioarqueología social, enfoque osteobiográfico, paleopatología, isótopos estables, aDNA, Holoceno tardío, laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina.

Abstract: The objective of the present work is to (re)construct the life history and social identity of an adult woman who inhabited the northwest of the Pampas region during the late Holocene (1911 ± 59 years BP) from the perspective of Social Bioarchaeology. By integrating diverse ethnohistorical, ethnographical, archaeological and bioanthropological information (sex, age, height, laterality, dental and postcranial pathologies, isotopic data, mitochondrial DNA), and through an osteobiographical approach, it is intended to recover the biological, social and political body of this individual, and relate it to different processes that occurred in the area at early late Holocene.

Keywords: social bioarchaeology, osteobiographical approach, paleopathology, stable isotopes, aDNA, late Holocene, Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina.

Resumo: O objetivo do trabalho é construir de novo a história de vida e de identidade social de uma mulher adulta que morou no noroeste da região pampeana durante o Holoceno tardio, faz 1911 anos a.p., desde a perspectiva da Bioarqueologia Social. Através da integração da diversa informação etnohistórica, etnográfica, arqueológica e bioantropológica (sexo, idade, altura, lateralidade, patologias de dentes e poscraniais, dados isotrópicos e ADN mitocondrial), e através de uma abordagem osteobiográfica, se planeja recuperar o corpo biológico, social e político deste indivíduo, e fazer a relação com diferentes processos acontecidos na área ao princípio do Holoceno tardio.

Palavras-chave: bioarqueologia social, abordagem osteobiográfica, palopatologia, isótopos estáveis, ADN, Holoceno tardio, Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina.

Résumé: L'objectif du présent travail est de (re)construire l'histoire de la vie et l'identité sociale d'une femme adulte qui a habité la région nord-ouest de la Pampa pendant l'Holocène tardif, 1911 ans avant J.-C., dans la perspective de la bioarchéologie sociale. Par l'intégration de diverses informations ethno-historiques, ethnographiques, archéologiques et bioanthropologiques (sexe, âge, taille, latéralité, pathologies dentaires et post-crâniennes, données isotopiques et ADN mitochondrial), et par une approche ostéobiographique, nous entendons récupérer le corps biologique, social et politique de cet individu, et le relier aux différents processus qui se sont produits dans la région au début de l'Holocène tardif.

Mots clés: bioarchéologie sociale, approche ostéobiographique, paléopathologie, isotopes stables, ADN, Holocène tardif, Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentine.

Introducción

Los restos óseos constituyen un valioso registro de la historia de vida de una persona. Por ser un sistema dinámico, el tejido óseo se forma y remodela a lo largo de la vida, los dientes se desarrollan y desgastan, y este crecimiento y desarrollo continúan incluso después que el esqueleto y la dentición alcanzan la adultez (Buikstra y Beck, 2006). Además, estos procesos están influenciados por estresores ambientales y socioculturales que modifican la morfología original del tejido (Katzenberg y Saunders, 2008). La bioarqueología permite integrar la información biológica con otros aspectos del ambiente y la cultura en los cuales la persona se desarrolló (Martin, Harrod

y Pérez, 2013). Desde una perspectiva biocultural, se focaliza en la reconstrucción de las historias de vida, orientada más a la resolución de problemas antropológicos que a la recolección de datos meramente descriptivos (Buikstra y Beck, 2006).

Si se considera que la información poblacional provee el contexto para interpretar la morfología esquelética y los modos de vida en conjunto con la información arqueológica, se puede pensar el estudio de los individuos como un dominio complementario al marco poblacional de la bioarqueología (Stodder y Palckovich, 2012). Si bien la población es la que evoluciona, es la variación generada a nivel individual la que se necesita para poner en movimiento dicho proceso (Zvelebil y Weber, 2013). Es por esta razón que el enfoque osteobiográfico, o de historia de vida individual, ha cobrado mayor relevancia en los últimos años (Stodder y Palckovich, 2012).

En la provincia de Córdoba, los estudios bioarqueológicos han permitido realizar importantes aportes al conocimiento del estilo de vida de las poblaciones que habitaron la región en el pasado (Fabra et al., 2009; Fabra y Demarchi, 2009; Fabra y González, 2015; Fabra, Salega y González, 2009; Salega y Fabra, 2013;). Sin embargo, hasta el momento, no se han llevado adelante reconstrucciones osteobiográficas de individuos particulares que se alejen de una perspectiva poblacional.

Atendiendo a esta problemática, nos propusimos en este trabajo reconstruir la historia de vida e identidad social de una persona que habitó el noroeste de la región pampeana (costa sur de la Laguna Mar Chiquita, Córdoba) durante el Holoceno tardío, desde la perspectiva de la bioarqueología social. Más específicamente, se eligió como caso de estudio a un sujeto singular en un contexto social y temporal determinado, poniendo en valor su curso de vida, a partir de la generación de información osteobiográfica básica, la identificación de bioindicadores de dieta, estrés nutricional, funcional y metabólico, lesiones traumáticas y degenerativas, información isotópica, genética, así como el relevamiento de otras fuentes documentales, para relacionar su historia de vida con la información poblacional y arqueológica sobre esa área a inicios del Holoceno tardío.

Marco teórico

Modelo biocultural

El vínculo entre procesos demográficos, biológicos y culturales, dentro de un marco ecológico, es esencial para abordar los tipos de interrogantes que actualmente interesan a arqueólogos y antropólogos biólogos (Martin, Harrod y Pérez, 2013). El modelo biocultural se basa en la premisa de que el cuerpo nunca es simplemente el producto de los genes y la biología, sino que las influencias sociales y culturales dan forma a la expresión de las características físicas (Goodman y Armelagos, 1989; Knüsel,

2010; Larsen, 2002; Knüsel, 2010). En este sentido, la reconstrucción de la identidad biocultural de los individuos involucra el análisis de la mayor cantidad posible de indicadores esqueléticos, focalizando en su contextualización; esto es, a través del enfoque biocultural se agrega una dimensión histórica y contextual al estudio de restos óseos humanos, la cual tiene el potencial de ligar los procesos pasados de la experiencia humana con el estado actual de los esqueletos (Goodman y Armelagos, 1989; Knüsel, 2010; Larsen, 2002).

Bioarqueología social

El uso de la teoría social sobre los cuerpos y los indicadores esqueléticos puede ser integrado para producir una comprensión más realista de los sistemas sociales y el comportamiento humano (Martin, Harrod y Pérez, 2013). Desde esta perspectiva, es posible afirmar que la biología de los cuerpos tiene influencia sobre las relaciones sociales de los sujetos y que estas, a su vez, pueden afectar e impactar el cuerpo (Martin, Harrod y Pérez, 2013). En esta misma línea, Scheper - Hughes y Lock (1987) sugieren que los cuerpos están conformados por tres aspectos superpuestos pero distintivos. El cuerpo biológico o *body-self* es considerado el aspecto de la identidad que más se acerca al perfil biológico, ya que comprende el sexo, la edad biológica al momento de la muerte, la lateralidad, la estatura, las lesiones patológicas, la ancestría, y las relaciones biológicas, entre otros indicadores. Estos bioindicadores develan realidades biológicas influidas por ideas y costumbres sociales específicas (Martin, Harrod y Pérez, 2013). El cuerpo social hace referencia a que el contexto, culturalmente construido, puede tener un efecto sobre la calidad de vida de las personas en una sociedad y momento determinados. Dependiendo de su lugar en esa trama, la calidad de vida de los sujetos variará (Scheper-Hughes y Lock, 1987). La información para interpretar este cuerpo es extraída tanto del contexto mortuorio como de los cambios esqueléticos relacionados con la nutrición, tales como estatura, indicadores de salud bucal, hiperostosis porótica, *criba orbitalia* o lesiones por enfermedades infecciosas (Martin, Harrod y Pérez, 2013; Ortner, 2003). Finalmente, el cuerpo político se refiere a aquel que es influido por la estructura social, lo que supone que las instituciones sociales pueden forzar a las personas a vivir de una manera particular teniendo que desempeñar determinadas funciones dentro de la sociedad, las cuales pueden dejar rastros en los restos óseos (Scheper-Hughes y Lock, 1987). A través del análisis del contexto mortuorio, de los cambios relacionados con la actividad física (uso habitual del sistema musculoesquelético) y con los traumas (signos de violencia), es posible interpretar cómo el estatus social y el conflicto en las sociedades pasadas impactaron físicamente en las personas (Martin, Harrod y Pérez, 2013).

Por otra parte, en la actualidad hay numerosos estudios bioarqueológicos que buscan teorizar acerca de la identidad social y política, y las maneras en que el cuerpo puede convertirse en un vehículo tanto real como simbólico de dichas

identidades sociales (Agarwal y Glencross, 2011). Si se piensa en la identidad, hay que tener presente que esta es elegida por los sujetos conscientemente y, por lo tanto, nunca es estática sino que cambia a lo largo de la vida de un individuo. Díaz-Andreu y Lucy (2005) manifiestan que dada la naturaleza compleja, abstracta y fluida de la identidad, es difícil reconstruir este tipo de auto-identificaciones a partir de restos óseos humanos. Sin embargo, no es una tarea imposible ya que las personas “viven” sus identidades y como tal hay fuerzas sociales y culturales que afectan al cuerpo, dejando huellas susceptibles de ser interpretadas (Martin, Harrod y Pérez, 2013).

Materiales y métodos

Caso de estudio

La Laguna Mar Chiquita constituye el mayor cuerpo de agua de la República Argentina y uno de los grandes lagos salados de América del Sur. Se sitúa al noreste de la provincia de Córdoba, en el noroeste de la región pampeana. Este cuerpo de agua salina, poco profundo, es el receptáculo final de una vasta cuenca endorreica de la llanura pampeana, siendo los ríos Primero o Suquía, Segundo o Xanaes, y Dulce los cursos más importantes que aportan sus caudales a la laguna. Desde el punto de vista fitogeográfico, esta área se encuentra incluida en la provincia Chaqueña (Cabrera, 1976), formada por llanuras con ligeras depresiones o cauces de ríos y, en su parte occidental, serranías de poca elevación. La vegetación está compuesta por bosques de quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*) y quebracho colorado santiagueño (*Schinopsis lorentzii*), algarrobo (*Prosopis* sp.), espinillo (*Acacia caven*), chañar (*Geoffroea decorticans*) y mistol (*Zizyphus mistol*), así como especies halófitas, tales como jumes (*Allenrolfea* spp.), tusca (*Acacia aroma*) y carne gorda (*Maytenus vitis-idaea*).

Los restos humanos analizados en este trabajo fueron recuperados del sitio arqueológico “El Diquecito”, ubicado a 15 km hacia el norte de la localidad de La Para (dpto. Río Primero), sobre el margen suroeste de la costa de la Laguna Mar Chiquita (30° 53' Sur, 62° 50' Oeste) (véase figura 1). Se trata de un sitio al aire libre, definido a partir de la aparición en superficie de fragmentos de cerámica, material lítico, estructuras circulares de barro cocido y restos óseos humanos, dispersos en un área de 500 metros lineales a lo largo de la costa actual de la laguna (Fabra *et al.*, 2008). Se recuperó un total de 12 individuos, de los cuales 11 fueron fechados por AMS entre 2562 ± 47 y 537 ± 57 C¹⁴ años a. p. El individuo que será presentado en este trabajo fue recuperado en la cuadrícula G. Se trataba de una inhumación primaria simple, sin delimitación de fosa. Como material asociado, se recuperó una valva de molusco. El fechado radiocarbónico realizado sobre los restos de este individuo ubica temporalmente el episodio de inhumación en 1911 ± 59 C¹⁴ años a. p. (MTC-14023).

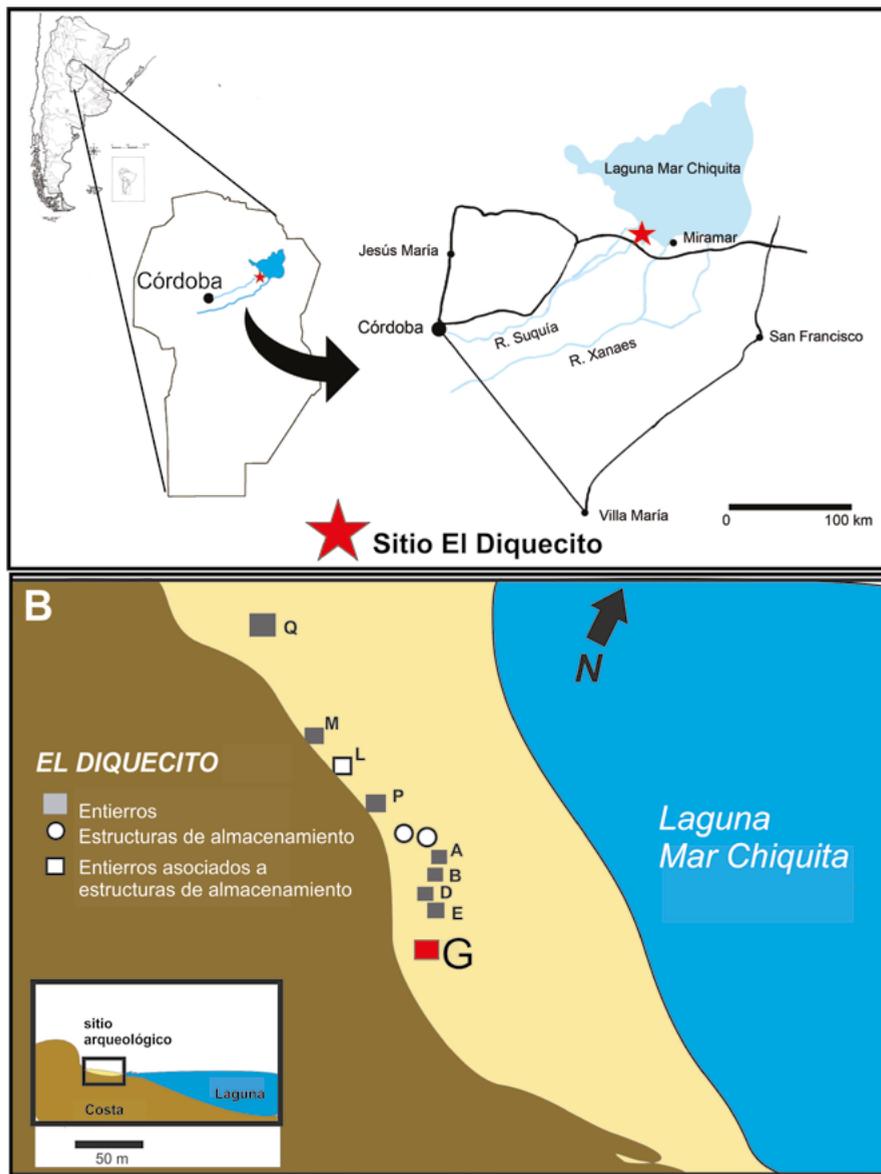


Figura 1. a) Ubicación geográfica del sitio arqueológico El Diquecito en la provincia de Córdoba, b) Ubicación de los individuos recuperados en el sitio¹

Fuente: mapa elaborado por Mariana Fabra.

1 Las letras mayúsculas indican la identificación dada a cada individuo, donde se destaca el analizado en este trabajo (G).

Metodología

Se realizó el inventario de los restos óseos, determinación de sexo (Buikstra y Ubelaker, 1994), estimación de edad (Loth e Işçan, 1989), lateralidad (Krogman e Işçan, 1986), y estatura (Trotter y Gleser, 1977). Se relevaron bioindicadores dentales y óseos, tales como caries, lesiones periapicales, pérdidas dentales *antemortem* (PDAM) y cálculos, siguiendo la metodología de registro propuesta por Dias y Tayles (1997), Hillson (2001), Lanfranco y Eggers (2010) y Lukacs (1989); así como hipoplasia del esmalte dental, siguiendo la metodología sugerida por Barrientos (1999). Para Sobre el desgaste dental se tomaron en cuenta las propuestas de Hinton (1981), Molnar (1971) y Smith (1984), Molnar (1971) y Hinton (1981), registrando los grados de desgaste, la forma (plano, oblicuo, cóncavo o redondeado) y la dirección (hacia bucal, lingual, distal o mesial). Para estimar la lateralidad, se siguieron los criterios sugeridos por Steward (1979), considerando la longitud de ambos húmeros y el tamaño y morfología de las fosas glenoideas.

Asimismo, se registraron condiciones anormales en el esqueleto pos craneal, por medio de la observación macroscópica y una descripción detallada de las lesiones observadas teniendo en cuenta su localización y distribución en el esqueleto (Lovell, 2008). Dicho relevamiento se realizó utilizando la terminología para lesiones patológicas recomendada por Buikstra y Ubelaker (1994), adaptada por Lovell (2008), ya que una descripción y documentación apropiadas de la lesión aumenta la precisión del diagnóstico diferencial (Lovell, 2008; Ortner, 2003).

Para el relevamiento de los cambios degenerativos se consideraron la osteofitosis, la porosidad, la eburnación y los nódulos de Schmorl, registrando su presencia, grado y extensión (Buikstra y Ubelaker, 1994). En cuanto a los cambios entesiales, se utilizó el nuevo Método Coimbra (Henderson *et al.*, 2016; Henderson y Alves, 2013).

Los datos de isótopos de $\delta^{13}\text{C}_{\text{col}}$ y $\delta^{15}\text{N}$ fueron obtenidos junto con el fechado radiocarbónico, realizado en la Escuela de Graduados en Ciencias de Frontera de la Universidad de Tokio. El análisis de $\delta^{18}\text{O}$ sobre los restos humanos se llevó a cabo en el Laboratorio de Isótopos Estables en Ciencias Ambientales (LIECA), del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA/CONICET). Las muestras de agua fueron procesadas en el Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana (LEEH, CONICET/UNCPBA) y analizadas en Stable Isotope Ratio Facility for Environmental Research (SIRFER), de la University of Utah.

Los análisis genéticos fueron llevados adelante en el laboratorio de genética del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, siguiendo las recomendaciones metodológicas presentadas por Pääbo *et al.*, (2004) y descritas por Nores y Demarchi (2011).

Resultados y discusión

Se presentarán y discutirán los análisis bioarqueológicos siguiendo la propuesta de los tres cuerpos de Scheper - Hughes y Lock (1987) que fue reseñada en el marco teórico.

Cuerpo biológico

Este cuerpo es el aspecto de la identidad que más se asemeja al perfil biológico que se deduce a partir de restos óseos. Según la morfología del cráneo y de la pelvis, el sexo de este adulto fue determinado como femenino. Su edad biológica fue estimada en 50 ± 5 años al momento de su muerte, en función de la morfología del extremo esternal de la cuarta costilla, según Loth e Işçan (1985-1989), y de la superficie auricular del ilion, según Lovejoy y colaboradores *et al.* (1985). En cuanto a la lateralidad, se infirió un mayor uso de su miembro superior derecho para la realización de actividades cotidianas, a partir de la mayor longitud del húmero derecho y el mayor desgaste de la fosa glenoidea del omóplato de la misma lateralidad (las longitudes de cúbito y radio izquierdos no pudieron registrarse).

Con una estatura de $1,62 \pm 0,06$ m, esta mujer se encontraba dentro del promedio para individuos femeninos de inicios del Holoceno tardío (Loupias y Fabra, 2019). Si bien la talla tiene una base genética, el fenotipo final está significativamente influenciado por factores externos (Giannecchini y Moggi-Cecchi, 2008), tales como climáticos y socio-económicos. En consecuencia, los datos de altura se utilizan, a menudo, como aproximaciones útiles al entorno social y ambiental en estudios de poblaciones (Steckel, 2009).

Con respecto al conocimiento de la ancestría y las relaciones biológicas, estas contribuyen a revelar realidades biológicas que aportaron a la construcción de la identidad de esta persona. A partir del análisis de ADN antiguo, Nores *et al.* (2017) obtuvieron un linaje mitocondrial de tipo C1, un haplogrupo que corresponde a una variante nodal de amplia distribución en toda América y que coincide con los linajes mitocondriales identificados en la región de la Laguna Mar Chiquita (haplogrupos A, C y D) (Nores *et al.*, 2017). Desde un punto de vista poblacional, los linajes mitocondriales de origen continental americano encontrados en las llanuras cordobesas revelan afinidades genéticas con los grupos de Patagonia y Tierra del Fuego, sugiriendo un flujo génico o aporte migratorio desde el sur argentino (Nores *et al.*, 2017). Estos resultados coinciden con los obtenidos a partir del análisis morfométrico, aplicado al estudio de los patrones espaciales y temporales de variación morfológica craneofacial en poblaciones del centro de Argentina (Fabra y Demarchi, 2009), los cuales sugieren que las poblaciones de la llanura manifiestan similitudes anatómicas con grupos procedentes del noreste de la Patagonia.

En cuanto a sus condiciones de salud oral, se registraron tres pérdidas dentales *antemortem* (PDAM): el primer incisivo derecho y el segundo izquierdo, ambos

superiores, y el primer molar derecho inferior. El resto de las piezas dentales que se encuentran presentes dan una buena idea de su salud oral, siendo el desgaste y los procesos infecciosos las lesiones predominantes.

Todas las piezas tanto del maxilar como la mandíbula presentan desgaste moderado a severo de las superficies oclusales (véase figura 2a-d). La mayoría tienen expuesta la dentina, a la vez que exhiben una pérdida casi total de la corona y una retracción de las encías para compensar el grave desgaste. El primer molar derecho presenta dos procesos infecciosos, uno hacia el vestibular y otro hacia lingual (véase figura 2a,b); el primero de 4 x 9 mm y el segundo de aproximadamente 1 cm de diámetro, ambos de forma redondeada, poca o nula reabsorción del ápice radicular y sin evidencia de hipervascularización, correspondiéndose, según sus características, a un quiste. El primer premolar derecho exhibe un proceso infeccioso de aproximadamente 8 mm de diámetro, de contorno irregular y filoso, con signos de hipervascularización en la parte superior de la lesión y con el ápice de la raíz levemente reabsorbido e hipercementado (véase figura 2b); estas características indican que se trataría de un granuloma.

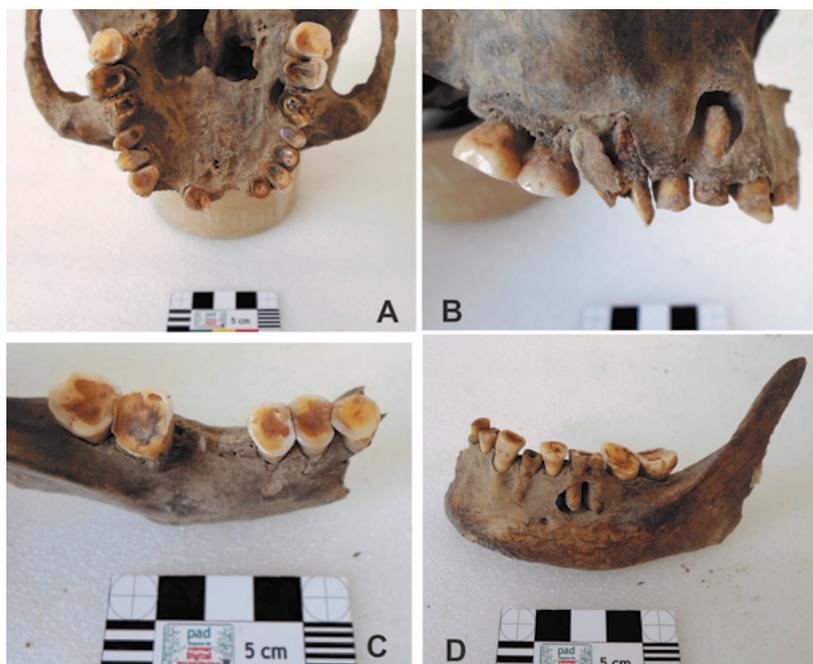


Figura 2. a) Desgaste dental y proceso infeccioso en el M1 derecho, en cara lingual; b) Desgaste dental, dislocación del M1 derecho (flecha izquierda) y proceso infeccioso en el PM1 derecho (flecha derecha); c) Desgaste dental y PDAM del M1 derecho; d) Desgaste dental, proceso infeccioso en M1 izquierdo (flecha derecha) y resto radicular de PM1 izquierdo (flecha izquierda)

Fuente: fotografías tomadas por Romina Canova.

En la mandíbula se registró un único proceso infeccioso de aproximadamente 1,2 cm de diámetro, de contorno irregular con aspecto de cáscara de huevo y bordes finos y filosos, sin hipervascularización evidente y poca o nula reabsorción del ápice radicular, que podría corresponder a un quiste (véase figura 2d). El primer premolar izquierdo está representado únicamente por un resto radicular y su altura es notablemente diferente a la del derecho y el resto de los elementos, por lo que se puede inferir que esta pieza dental podría haber estado involucrada en alguna actividad realizada con la boca (véase figura 2d).

Esta mujer no habría sufrido dolores severos producto de los procesos infecciosos observados que le hayan impedido alimentarse de forma normal, aunque sí es probable que haya sentido algún tipo de molestia. Según Días y Tayles (1997) la mayoría de los granulomas y los quistes son asintomáticos, incluso cuando se presentan síntomas, como un ligero dolor al morder alimentos sólidos, estos son bastante leves. Mientras la cavidad ósea esté ocupada por un granuloma o quiste no habrá efectos sistémicos, tales como fiebre o malestar general (Días y Tayles, 1997; Hillson, 2001).

El desgaste dental observado en su arcada bucal puede pensarse como resultado del consumo tanto de alimentos duros y/o fibrosos, como carne y, eventualmente, huesos de animales pequeños (Molnar, 2011). La presencia de morteros y conanas en el registro arqueológico local supone prácticas de molienda que habrían posibilitado la introducción de partículas abrasivas, las cuales habrían contribuido, junto con prácticas paramasticatorias y de procesamiento de alimentos (secado, salado), al desgaste de sus piezas dentales (González y Fabra, 2018). El mismo desgaste podría haber expuesto la cavidad pulpar, provocando los procesos infecciosos registrados (Días y Tayles, 1997).

Entre los principales factores que condicionan la patología oral, se encuentra la dieta de los individuos. Si bien algunos autores consideran que la paulatina incorporación de prácticas hortícolas en la provincia de Córdoba comenzó alrededor de los 1000 o 1500 años a. p. (Medina, Pastor y Berberían, 2014), otros extendieron su antigüedad hasta 2000 años a. p. (Laguens y Bonnin, 2009). En este sentido, la datación obtenida sobre los restos óseos de esta persona ($1911 \pm 59 \text{ C}^{14}$ años a. p.), la sitúa al principio de la transición hacia una estrategia de subsistencia mixta, en la cual la caza y la recolección continuaron cubriendo una parte muy importante de la dieta, y las prácticas hortícolas fueron estacionalmente interrumpidas, según la disponibilidad de recursos silvestres y las condiciones variables del entorno social (Medina, Pastor y Berberían, 2014; Pastor y López, 2010). Los resultados obtenidos a partir del análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno sobre colágeno ($-15,4\text{‰}$ VPDB y $9,4\text{‰}$ AIR, respectivamente), indican un consumo predominante de especies vegetales C3 y animales consumidores de vegetales C3 (Coltrain y Leavitt, 2007; Gil *et al.*, 2014), con una menor incorporación de especies C4 o consumidores de dichas especies, por lo que se puede inferir que su dieta habría estado basada en frutos silvestres, tales como

chañar (*Geoffrea decorticans*), algarrobo (*Prosopis* spp.) y palma Caranday (*Tritrinax campestris*), tal como de acuerdo con lo sugiere en los estudios arqueobotánicos de Tavarone, Colobig y colaboradoras Fabra (2019) en el sitio El Diquecito. En cuanto a la fauna, esta mujer podría haber consumido guanacos, ciervos y otras especies de menor porte como armadillos, vizcachas, aves y peces (Pastor y López, 2010), los cuales han sido recuperados frecuentemente en sitios arqueológicos de la región serrana, con cronologías contemporáneas a la de este individuo.

Además, las condiciones de salud de esta mujer implicaron cambios degenerativos tanto en sus miembros superiores e inferiores como en su columna vertebral. En la epífisis distal del cúbito derecho se registraron osteofitos y espículas óseas (osteofitosis de tercer grado), afectando entre uno y dos tercios de la superficie articular (extensión 2) (véase figura 3a); en la epífisis distal del radio derecho se observó osteofitosis (grado 2), también afectando entre uno y dos tercios de la superficie articular (extensión 2); en la epífisis proximal del húmero izquierdo y de la tibia derecha, y en ambas epífisis de la tibia izquierda se registraron osteofitos apenas discernibles (grado 1) y con una extensión mínima (extensión 1).

En la epífisis distal del primer metatarso derecho, la carilla articular está extendida y se observaron osteofitos (grado 2) afectando entre uno y dos tercios de la superficie articular (extensión 2), eburnación en un grado leve (grado 1) y coalescencia (porosidad de tercer grado), ambas con una extensión mínima (extensión 1) (véase figura 3b); la epífisis distal del tercer metatarso izquierdo también presentó osteofitosis, pero en una extensión mínima (extensión 1). Sus vértebras están muy dañadas, producto de procesos pos depositacionales (véase figura 3c), con una importante pérdida de tejido óseo sobre todo de los cuerpos vertebrales; sin embargo, en las vértebras lumbares se registraron osteofitos tanto en el cuerpo como en el arco neural (grado 2 y extensión 2), mientras que en las vértebras cervicales los osteofitos son apenas discernibles (grado 1) y con una extensión reducida (extensión 1). Posiblemente estos cambios degenerativos estén asociados a la edad de esta mujer ya que, tal como explican Weiss y Jurmain (2007), los osteofitos se desarrollan principalmente como un correlato del envejecimiento biológico y, por lo tanto, no se pueden considerar un indicador confiable del desarrollo y gravedad de la osteoartritis (OA). La eburnación, por otro lado, sí puede considerarse patognomónica de esta condición (Waldron, 2009). En este sentido, la presencia de eburnación en la epífisis distal del primer metatarso derecho sugiere un contacto hueso a hueso de larga data (Jurmain, 1999; Weiss y Jurmain, 2007) y sería indicativa de OA. Dado que solo se registró eburnación y no otras lesiones compatibles con *hallux valgus*, tales como la desviación lateral de la articulación del primer metatarso y falange proximal del pie, el desplazamiento lateral del complejo sesamoideo y la formación de un juanete sobre el aspecto medial de la articulación (Mays, 2005), consideramos que esta patología pudo haber sido el resultado de la postura adoptada durante sus actividades cotidianas. Esta cuestión se retomará más adelante al analizar el cuerpo social.

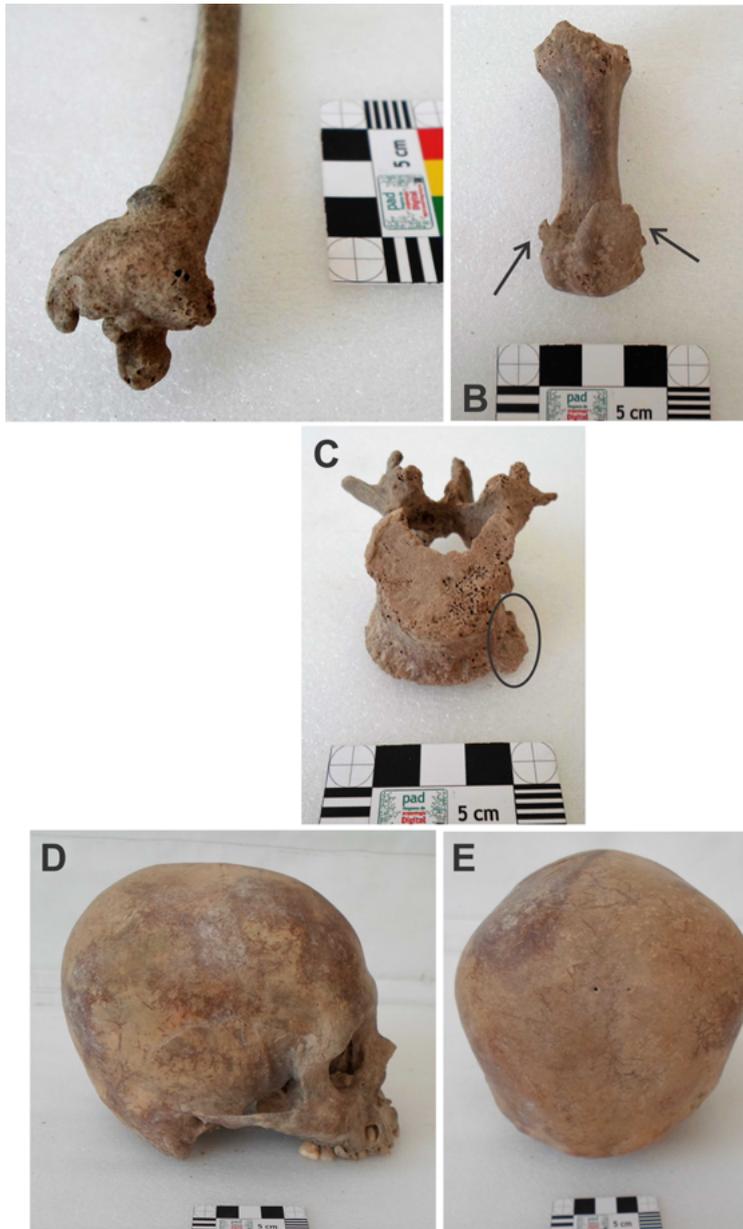


Figura 3. a) Osteofitosis en la epífisis distal del cúbito derecho; b) Extensión de la carilla articular de la epífisis distal del primer metatarso derecho; c) Vértebra lumbar con alteraciones tafonómicas y osteofitosis (círculo negro); d) Deformación craneana de tipo tabular erecto en norma lateral y occipital (e)

Fuente: fotografías tomadas por Romina Canova.

Por otra parte, se observaron algunos cambios en las entesis fibrocartilaginosas de ambos húmeros y pelvis. Se registró formación ósea (FO) en la ‘zona 1’ del subescapular izquierdo en grado 1 y erosión y FO en su ‘zona 2’, ambas en grado 2. En el extensor común derecho, se registró FO en la ‘zona 1’ en grado 2 y en la ‘zona 2’ en grado 1; en el izquierdo, FO tanto en la ‘zona 1’ como en la ‘zona 2’, ambas en grado 1. Se observó FO tanto en la ‘zona 1’ (grado 2) como en la ‘zona 2’ (grado 1) del semimembranoso en ambos coxales. Si bien estos cambios se pueden generar como consecuencia de la actividad, la edad o una combinación de ambas, en este caso se infiere que — dado que se trata de una mujer adulta mayor— pueden estar asociados con la edad. Según Jurmain *et al.* (2012), es frecuente observar una correlación positiva entre la presencia de cambios entesiales y la edad, como consecuencia del estrés de las actividades que se acumula a lo largo de la vida de una persona.

Cuerpo social

Se tuvieron en cuenta aquí tanto las modificaciones culturales como las patologías producto de actividades condicionadas —tanto histórica como contextualmente— por su modo de vida, por ejemplo ocupaciones o actividades físicas cotidianas, y el contexto mortuorio. Se retoman además algunos aspectos expuestos en el cuerpo biológico, ya que algunos indicadores no son exclusivos de una sola esfera de la vida.

En cuanto a las modificaciones culturales del cuerpo, esta mujer presenta deformación craneana de tipo tabular erecto (Cocilovo y Varela, 2010), la cual predominó a lo largo del territorio argentino durante el Holoceno tardío (véase figura 3 d y e). Esta práctica de modificación se origina en la compresión artificial del cráneo de los niños durante los primeros meses o años de vida, momento en que aún los huesos son plásticos (Dembo e Imbelloni, 1938). Posteriormente, la estructura ósea se fusiona y este modelado se convierte en permanente (Torres Rouff, 2002). La alteración se produce por lo general mediante masajes, aparatos de compresión, envolturas, vendajes y gorros (Tiesler, 2014). La deformación tabular erecta pudo haberse realizado intencionalmente por medio de la aplicación de presión sobre toda la región lambdoidea (parietales y occipital), con la ayuda de una superficie plana ligada a la frente del niño y atada lateralmente a otra colocada en la zona de la nuca (Dembo e Imbelloni, 1938). Sin embargo, Wiggerhauser (2017) sostiene (para el caso de Neuquén, Argentina) que este tipo de deformación sería de carácter no intencional y se relacionaría con el uso de una banda para sujetar a los niños a cunas en grupos cazadores-recolectores con alta movilidad. Representaría, en consecuencia, una situación que en la práctica no es intencional, pero su resultado es una forma del cráneo que podría ser utilizada con una significación social.

Si consideramos la antigüedad de esta mujer, 1911 ± 59 C¹⁴ años a. p., la deformación que posee sería contemporánea con la del tipo tabular erecto en las

regiones pampeana y patagónica de Argentina (Berón y Baffi, 2003; Gordo n, 2007). Dicha cronología coincide con la información genética y craneofacial previamente mencionada , la cual sugiere un aporte inmigratorio de grupos del noreste patagónico a las poblaciones que habitaron las llanuras cordobesas, contacto que se habría intensificado en momentos tardíos del Holoceno. Como consecuencia de estas migraciones, la práctica de la deformación craneana habría sido compartida resultando en una variabilidad morfológica intra e intergrupala que habría respondido a una práctica no estandarizada y a la existencia de “formas locales de hacer” (Serna *et al.*, 2018). En este contexto de expresiones compartidas a escala macrorregional, la modificación del cráneo — funcionando como un código visual — podría haber transmitido mensajes amplios e ideas legitimadas a través de una superficie diferente, el cuerpo humano (Serna *et al.*, 2018).

El propósito de la deformación craneana posiblemente haya variado en tiempo y espacio. Sin embargo, la naturaleza irreversible y permanente de esta práctica corporal, junto a su calidad transgeneracional y sus múltiples resultados morfológicos, hacen que la identificación siga apareciendo como la función más probable. Esto, a su vez, destaca su importancia cultural por encima de las modas corporales más transitorias (Tiesler, 2014).

La construcción de la identidad social de esta mujer estuvo circunscrita a una dinámica grupal que propuso esta práctica de modificación corporal como un poderoso símbolo de identidad y pertenencia (Berón y Baffi, 2003; Tiesler, 2014; Torres-Rouff, 2002), el cual fue desempeñado en el ámbito individual, pero con influencia en la transformación de las estructuras sociales. De acuerdo con esto, la creación de roles habría comenzado a muy temprana edad; al menos durante sus dos primeros años de vida, esta persona tuvo que haber recibido una especial atención y cuidado de otros miembros de la comunidad que tuvieran los conocimientos necesarios para llevar adelante las prácticas de compresión de su cráneo.

Con relación a las patologías que permiten una aproximación a las actividades físicas cotidianas, se detectó una lesión compatible con osteocondritis disecante (OD) en la epífisis proximal del radio derecho (véase figura 4). Dicha lesión se habría producido como resultado de microtraumas localizados y repetitivos en la superficie de la articulación (Aufderheide y Rodríguez-Martin, 1998). Si se asocia esta patología con actividades físicas, se podría pensar —a partir de información arqueológica y etnohistórica— en aquellas que involucraran el uso de su brazo hábil o lado dominante, tales como recolección y procesamiento de frutos silvestres, tejido de cestas o hilado, raspado o perforación de superficies blandas — cuero— o duras —hueso— para la confección de vestimenta y artefactos, así como talla o retoque de hueso y astas. Es posible que al realizar cualquiera de estas actividades haya sentido molestias en la articulación afectada, ya que la OD no tratada puede producir dolor e, incluso, deterioro funcional (Twyman, Desai y Aichroth, 1991). Si bien las articulaciones no presentan signos que indiquen deterioro funcional o

pérdida de movilidad, no se descarta que esta persona haya necesitado asistencia para llevar a cabo determinadas tareas.

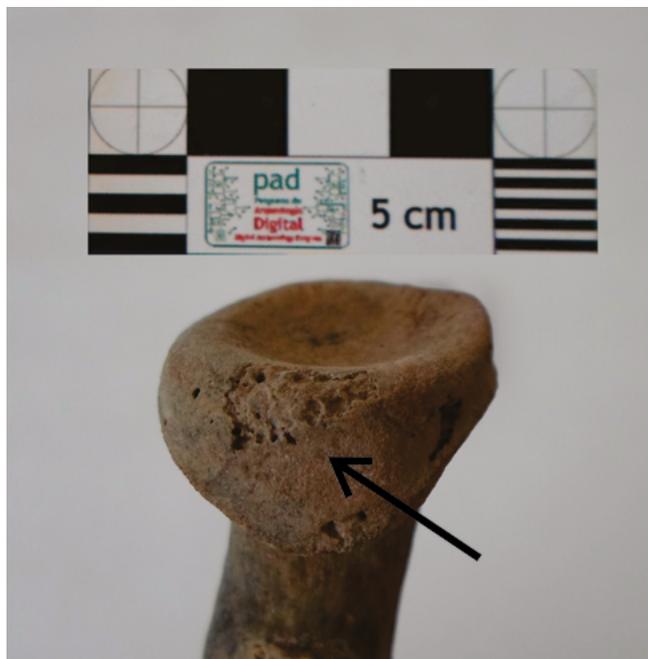


Figura 4. OD en la epífisis proximal del radio derecho

Fuente: fotografías tomadas por Romina Canova.

Otra actividad que pudo haber realizado esta mujer es la caza mediante el uso de armas arrojadas, ya sea de lanzas arrojadas a mano o mediante propulsores (Pautassi, 2011). Referencias etnográficas para la región del Chaco argentino señalan que las mujeres mocovíes participaban activamente en la cacería y relatan que “[...] cuando ellas están de caza en las selvas y para que puedan correr más ligeras estiran por entre los pies el delantal hacia arriba atrás de ellas y corren en pos del animal silvestre” (Paucke, 1943: 152). Si bien esto no se puede extrapolar directamente a las llanuras cordobesas durante el Holoceno tardío, sirve para romper estereotipos acerca de las tareas realizadas por ambos sexos.

Siguiendo con las patologías que se pueden asociar con la actividad física, se retoma la lesión del primer metatarso derecho compatible con OA, mencionada al presentar el cuerpo biológico. Teniendo en cuenta su unilateralidad, dicha alteración pudo haberse producido por estrés, como consecuencia de una extrema y frecuente hiperdorsiflexión de la articulación metatarso-falángica, cuando una persona adopta

de forma habitual una posición de rodillas, recayendo el peso del cuerpo sobre ese nivel (Molleson, 1994). Entre las tareas cotidianas que puedan haber involucrado una posición de rodillas, se podrían incluir el procesamiento de alimentos y labores de hilado (Molleson, 1994). Además, se tiene en cuenta que esta es una postura habitual de descanso, pudiendo producir también esta reacción articular. Según Molleson (1994), casos como este en los que el primer metatarso derecho está mucho más afectado que el izquierdo pueden deberse a la costumbre de reposar un pie sobre el otro para aliviar el cansancio mientras se realizaba una actividad en cuclillas. La OA implica cambios inflamatorios en las articulaciones afectadas y, según Waldron (2012), la presencia de esta patología en la base del primer metatarso suele ser dolorosa. Por lo tanto, es posible que esta persona haya sentido dolor en la zona, sin que la movilidad de la misma se viera necesariamente afectada.

Otro de los indicadores que aportan información para reconstruir tanto el cuerpo biológico como el social es la estatura. La talla final puede enmascarar una variedad de eventos durante el periodo de infancia que tienen implicancia en el fenotipo adulto (Gowland, 2015). En este sentido, la estatura promedio estaría indicando que, durante sus primeros años de su vida, esta persona no se habría visto afectada por importantes estresores socioambientales — como reducción de la oferta de recursos naturales o acceso diferencial a los mismos— o, bien, que la exposición a estos fue breve, lo cual se apoya en la ausencia de lesiones a nivel óseo que indiquen que su crecimiento y desarrollo se hayan visto perturbados.

La manera en la que fue inhumada también permite acercarnos al cuerpo social. Los contextos funerarios son considerados como espacios altamente simbólicos, en los cuales la identidad social del fallecido, tal como la percibieron sus contrapartes vivas, a menudo puede deducirse del tratamiento mortuario (Binford, 1972). De acuerdo con esto, Tarlow (2000) propuso que dicho tratamiento puede reflejar respuestas emocionales que promovieron la solidaridad grupal o expresaban sentimientos de ira y miedo.

Esta mujer fue inhumada en un entierro de tipo primario simple, directamente sobre la tierra y sin ninguna estructura funeraria ni demarcación de fosa. Su esqueleto estaba ubicado en posición de cúbito ventral; su cráneo estaba orientado hacia el Este, sus pies al Oeste y sus órbitas al Sur. Sus miembros superiores se encontraban extendidos al costado del cuerpo, mientras que los inferiores, hiperflexionados hacia dorsal con las rodillas elevadas (véase figura 5a). De la parte posterior de su pelvis, se recuperó una valva de molusco (véase figura 5b).

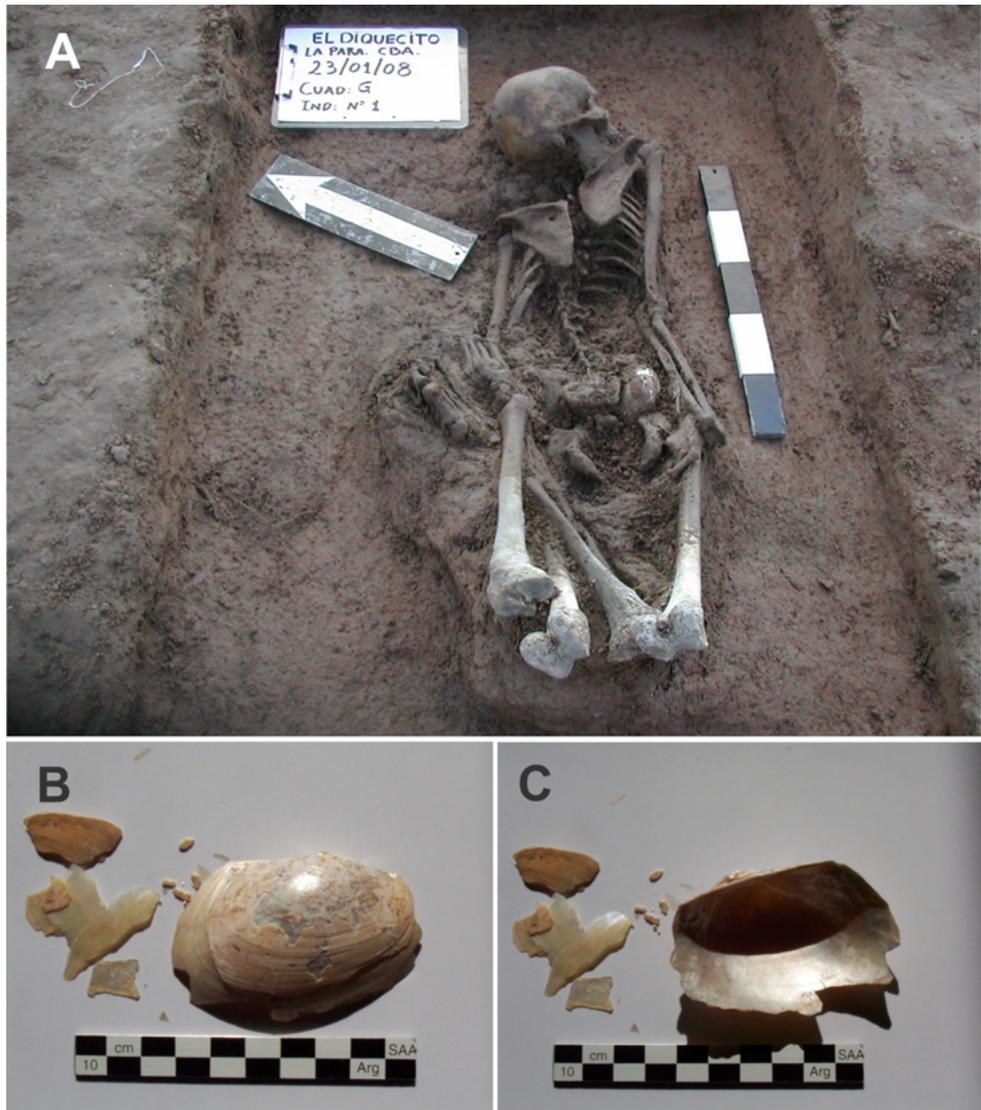


Figura 5. a) Inhumación en cuadrícula G del individuo analizado; b) Valva de molusco recuperada junto a los restos óseos en vista externa e interna (c)

Fuente: fotografías tomadas por Mariana Fabra.

La forma en que esta mujer fue enterrada es inusual en varios sentidos. Por un lado, la posición y la orientación de su cráneo y pies no coinciden con las registradas regularmente en las llanuras cordobesas —en decúbito dorsal, con los miembros inferiores flexionados hacia la derecha o la izquierda; con el cráneo orientado al

Oeste y los pies hacia el Este—, mientras que la orientación de sus órbitas tampoco sigue la tendencia observada en individuos femeninos registrados en la provincia de Córdoba —al Oeste— (Fabra, Salega y González, 2009). Por otro lado, la posición de sus miembros sugiere que esta persona fue atada o enfardada con algún material perecedero. Posiblemente una cuerda u otro elemento similar haya sido utilizado para enlazar sus manos y pies, lo cual explicaría que se haya conservado la posición hiperflexionada hacia dorsal de sus miembros inferiores. Por todo esto, el hallazgo de este entierro es único en la región ya que hasta el momento no se han registrado otros individuos inhumados en de cúbito ventral. Esta forma de inhumación recuerda a los “entierros desviados” o *deviant burials* (Tsaliki, 2008), en los que las personas son enterradas de una manera diferente en relación con la tendencia observada en el periodo, región o población estudiada. Estas diferencias se pueden advertir en la posición o tratamiento del cuerpo, en la ubicación o construcción de la tumba, o en el tipo de ajuar (Aspöck, 2008; Tsaliki, 2008).

Por lo general, se consideran *deviant burials* los entierros en los que se realizaron algunas prácticas extrañas en o con el cuerpo del difunto (Gardela, 2011). Pueden relacionarse con prácticas intencionales que sugieren necrofobia o miedo a los muertos. Los posibles indicadores de necrofobia en contextos funerarios fueron recogidos por Tsaliki (2008) e incluyen esqueletos con evidencias de restricciones físicas y simbólicas del cuerpo (miembros atados, presencia de clavos y estacas, rocas y otros pesos sobre el difunto) para asegurar los enterramientos, conteniendo el posible retorno físico y espiritual de los muertos o sus influencias negativas (Quercia y Cazzulo, 2016), o esqueletos inhumados en posición ventral, entre otros. Los *deviant burials* son frecuentemente asociados con individuos que ostentaron un estatus especial, ya sea durante su vida (chamanes, brujas, curanderos, criminales y asesinos) o en las circunstancias de su muerte (víctimas de suicidio, mujeres muertas durante el parto), y que luego fueron rechazados por el grupo.

Otro caso de un potencial *deviant burial* más cercano al sujeto de estudio, no solo geográficamente sino también por la forma en que el cuerpo fue manipulado, es el de una inhumación reportada en el sur de Perú, en la que la persona fue enterrada con sus tobillos atados con un material de lana pesada, interpretándose esta práctica como un modo de limitar su movilidad en el más allá (Lozada *et al.*, 2012). Si bien esta forma de inhumación coincide al menos con dos de los criterios propuestos por Tsaliki (2008) para considerar un entierro como *deviant burial*, no es posible asegurar que esta persona haya sido temida o rechazada por su comunidad (Quercia y Cazzulo, 2016). En la misma línea, otros autores como Aspöck (2008), enfatizan la excepcionalidad de estos entierros considerando inapropiada esta connotación negativa y, por lo tanto, utilizan términos más neutrales, como “diferencial”, “atípico” o “no normativo”, ya que las motivaciones detrás de estas prácticas mortuorias diferentes pudieron ser variadas.

De acuerdo con lo anterior, el cuidado particular que se habría tenido al inhumar a esta mujer reflejado, por ejemplo, en la colocación de una valva de molusco en la parte posterior de su pelvis, podría arrojar más luz sobre la naturaleza de su muerte. Por lo tanto, otra opción sería pensar que no fue socialmente marginada, sino que era un miembro plenamente aceptado por el grupo o una persona excepcional que sufrió una muerte anómala o repentina (Quercia y Cazzulo, 2016). Esto habría hecho que su regreso al mundo viviente fuera indeseable o peligroso, siendo por eso su cuerpo retenido dentro de la tumba (Quercia y Cazzulo, 2016).

Otra interpretación respecto a la forma en la que fue enterrada podría ser que la posición ventral habría impedido que el alma dejara el cuerpo (según la creencia en que las almas lo abandonan a través de la boca); de esta manera, permanece en el lugar para proteger a los vivos de los muertos (Aspöck, 2008) y conserva su estatus de persona excepcional más allá de su muerte.

La valva de molusco hallada pertenece a la especie *Anodontites trapesialis* (Lamarck, 1819). Se trata de una especie de estirpe amazónica, de amplio rango de distribución en Sudamérica. Se encuentra dentro del Sistema Parano-Platense y sus afluentes, y tiene una amplia distribución en el noreste argentino, encontrándose también en Brasil, Uruguay y Paraguay (Fabra, Gordillo y Piovano, 2012). En Argentina, esta especie se halló en el sitio arqueológico Chenque I, en La Pampa, con evidencias de haber sido usada para la confección de adornos (Cimino, 2007). Este tipo de almejas posee un interior nacarado y lustroso, por lo cual resultan adecuadas para manufacturar pendientes, como contenedores de pigmentos, para cucharas o como herramientas para raspar (Fabra, Gordillo y Piovano, 2012).

Este ejemplar de *Anodontites trapesialis* (Lamarck, 1819), datado en 2077 ± 38 C 14 años a. p., es el primero que se reporta en contextos arqueológicos de la provincia de Córdoba y, dado que vive en ríos y lagos de agua dulce, podría proceder de cursos de agua afluentes o de áreas vecinas de la región pampeana. Se descartó que su uso haya sido alimenticio por la ausencia de grandes acumulaciones de conchas y valvas, o para confeccionar adornos corporales, por no presentar modificaciones; tampoco mostró signos de uso utilitario, como microastillamiento o estrías de desgaste (Fabra, Gordillo y Piovano, 2012). Por lo tanto, su hallazgo en un contexto funerario hace suponer que esta almeja habría formado parte del ritual realizado al momento de la inhumación de esta persona como un elemento simbólico, incluso asociado con lo femenino (Fabra, Gordillo y Piovano, 2012). Prates y Bonomo (2017) en su trabajo sobre los ambientes acuáticos y las sociedades cazadoras recolectoras sudamericanas, recuperan descripciones etnográficas presentadas por Claassen (1998) y Dods (2003) en donde dan cuenta de la frecuente asociación de plantas y animales vinculados a estos ambientes y lo femenino. Si bien los hallazgos son escasos como para suponer un patrón, Fabra, Gordillo y Piovano y colaboradores (2012) y Gordillo y Fabra (2018) han propuesto, a modo de hipótesis, un significado

asociado a este género, basadas en la relación entre moluscos e individuos de sexo femenino en contextos mortuorios de cazadores recolectores en Córdoba.

Cuerpo político

Para la reconstrucción de este cuerpo se retoman algunos aspectos del contexto funerario. Según Pastor, Gordillo y Tissera (2017), a través de la portación de ornamentación personal, entre otros ítems, las personas y grupos del pasado pudieron negociar sus roles en la sociedad, el vínculo con otros grupos y la posición con respecto al mundo espiritual. De esto se desprende que a partir de la presencia de la valva de *Anodontites*, se puedan comenzar a decodificar las posiciones y funciones sociales que esta mujer pudo haber ejercido dentro de su comunidad y con otros grupos. Esta información proviene de las respuestas sensoriales estimuladas por ciertos elementos, en este caso una almeja nacarífera (Kolotourou, 2007).

El material malacológico posee características sensoriales, entre otras, que fueron apreciadas por las sociedades del pasado (Ortiz y Vargas Rodríguez, 2015; Pastor, Gordillo y Tissera, 2017). En este sentido, se puede interpretar que, a partir de características sensoriales, las personas hayan podido configurar una parafernalia visual y sonora para la producción de ambientes rituales (Kolotourou, 2007; Pastor, Gordillo y Tissera, 2017). Sin embargo, el carácter infrecuente de este tipo de contexto sugiere un uso restringido a pocas personas —como el caso de chamanes ritualistas—, y a eventos especiales, en los que no solo se creaba una particular ambientación sino, también, nuevos roles reconocidos socialmente y asumidos por individuos específicos (Pastor, Gordillo y Tissera, 2017).

Las condiciones ambientales que caracterizaron el periodo durante el cual esta mujer habitó la costa sur de la Laguna Mar Chiquita pueden haber influido o condicionado la forma en que el ser social representado por su figura fue percibido por los miembros de su grupo o comunidad. Ella vivió en un momento caracterizado por un déficit hídrico, la línea de costa mínima fue registrada hace 1721 años a.p. (Piovano *et al.*, 2009), propiciando un entorno ambiental desfavorable, con una disminución de los recursos disponibles y, posiblemente, una tensión social que pudo haber derivado en episodios de conflicto y violencia interpersonal (Fabra, González y Robin, 2015).

En este contexto se podrían haber dado dos situaciones en relación con su rol vinculado a un poder simbólico. Por un lado, si esta persona era un miembro plenamente aceptado en su comunidad, es posible que su grupo haya demandado sus actos rituales para restaurar las condiciones favorables. En contraste, si era socialmente rechazada, en medio de una trama de tensión, conflictos y violencia, la marginación de su ser social se podría haber exacerbado. En cualquier caso, retomando a Lozada *et al.* (2012), si realmente ejerció una función excepcional dentro de su grupo, su aceptación social habría dependido del éxito de sus poderes. En este

sentido, su estatus dentro de la comunidad habría sido variable y extremadamente fluido, reflejándose la percepción que los miembros de su grupo tenían de dicho estatus en el tratamiento que recibió al morir.

Por otra parte, dado que *Anodontites trapesialis* habita cuerpos de agua dulce, su hallazgo en el sitio se atribuye a razones antrópicas (Fabra, Gordillo y Piovano, 2012) que podrían vincularse con la existencia de redes de interacción de mediana y larga distancia entre grupos cazadores-recolectores (Laguens y Bonnin, 2009). Además, es posible pensar que estas redes de interacción hayan incluido no solo el intercambio de objetos, sino también el traslado de personas. Si consideramos el valor obtenido del 80 para esta mujer (-11,41% VPDB) y lo comparamos con los valores de cursos de agua cercanos al sitio arqueológico que desembocan en la Laguna Mar Chiquita (muestras 1A: -2,9%; 2A: 0,9%; 3A: 1,2%; todas estas mediciones en escala VSMOW), se podría pensar que durante los últimos años de su vida esta persona no consumió agua local; es decir, habría sido enterrada allí, pero no habría vivido en esa región varios años antes de su muerte. Utilizando el modelo propuesto por Daux *et al.* (2008), se predicen valores de agua consumida de aproximadamente -17,9 % (VSMOW), lo que representa valores muy alejados de los medidos en aguas cercanas al sitio (rango -2,9 a 1,2 %). El valor predicho es muy bajo y correspondería a zonas más frías. Sin embargo, no podemos descartar que existan otras fuentes de agua en la región que aún no hayan sido isotópicamente evaluadas.

La presencia de objetos aislados a los cuales se les ha conferido un valor simbólico debido a las particularidades de su hallazgo, estaría asociada a movimientos especiales y muy esporádicos, traspasando los rangos de acción habituales o implicando redes de intercambio y, probablemente, vinculados con actividades sociales y religiosas, como se documenta en distintos estudios etnoarqueológicos (Silveira, López y Pastorino, 2010). Según Laguens *et al.* (2006), la incorporación de bienes exóticos involucra otras esferas diferentes a la económica, como la social, individual e ideológica, ya sea en planos simultáneos o independientes. Estudios etnográficos de curanderos en Perú, por ejemplo, indican que estos eran expertos conocedores del medio ambiente y que, a menudo, viajaban para conseguir hierbas y artículos especiales de diversas áreas como selva, tierras altas o costas (Millones, 1987), los cuales habrían sido componentes fundamentales de la parafernalia que acompañaba sus acciones.

Teniendo en cuenta esta referencia etnográfica, así como la información isotópica y arqueomalacológica, es posible sugerir a modo de hipótesis que —dadas las condiciones sociales y ambientales que imperaban en ese tiempo— esta persona haya incrementado sus desplazamientos para abastecer a su grupo de aquellos recursos que su entorno natural no les ofrecía. Al mismo tiempo, pensando en los posibles mecanismos sociales de obtención de la almeja en conjunto con la interpretación que supone que esta persona pudo haber desempeñado un papel con poder simbólico dentro de su grupo, es posible especular que fue ella misma quien incorporó la valva

a sus objetos personales para promover la construcción de sentidos en torno a su identidad social.

En este sentido, el origen exótico de la almeja hallada en su tumba y la posibilidad de que esta persona haya poseído gran conocimiento del paisaje desplazándose por amplios espacios o que haya tenido contacto con grupos establecidos en territorios distantes para proveerse de bienes mediante intercambios, fueron configurando una denominación para esta mujer: *La viajera*.

Pensando el contexto funerario en que se halló a La viajera, es posible interpretar que esta persona ejerció una función vinculada a prácticas simbólicas, la cual pudo ser invocada en acciones rituales o de curanderismo; un rol que pudo haber despertado tanto la exaltación como el temor y rechazo de los miembros de su comunidad.

Conclusiones

Consideramos que este trabajo puede destacarse por su intento de recuperar las peculiaridades de un individuo particular, que se habrían perdido en una investigación bioarqueológica de perspectiva poblacional. El acompañamiento mortuario y la forma inusual en la que fue inhumada La viajera, permitieron comenzar a decodificar posiciones sociales, ya que fueron revelando información sobre el papel que pudo haber desempeñado dentro de su grupo y cómo era percibida por los miembros de su comunidad. En cuanto al aspecto teórico-metodológico, creemos que la aplicación de un enfoque interpretativo alternativo permitió transmitir una visión sustantiva sobre cómo los procesos tanto ambientales y climáticos como sociales fueron moldeando los modos de vida de estas personas singulares, que es tan legítima como las formas tradicionales de interpretación.

Finalmente, la teorización de los indicadores esqueléticos no es una tarea sencilla y, por lo tanto, no deja de ser un desafío. La reconstrucción de esta historia de vida a partir del modelo de los tres cuerpos de Scheper-Hughes y Lock (1987), puso en evidencia que la división entre cuerpo biológico, social y político es difusa, pues varios indicadores pueden contribuir a la interpretación de más de un cuerpo. En este sentido, se cree que no existe una demarcación entre estos cuerpos tan clara como la exponen las autoras que proponen este modelo teórico, lo cual implicó una reflexión sobre qué evidencia osteológica utilizar en la reconstrucción de cada cuerpo.

Agradecimientos

Este trabajo hace parte de la tesis de licenciatura de la primera autora y se enmarca en los siguientes proyectos: PROTRI 2015 (MINCyT, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Dirección: Mariana Fabra), SECyT 2016-2017 (UNC, Dirección: Mariana Fabra), PICT 2015-3155 (FONCyT, ANPCyT, Dirección: Mariana Fabra) y PICT

2016-0814 (FONCyT, ANPCyT, Dirección: Luciano Valenzuela). Se agradece a Adolfo Gil por la realización de los estudios de isótopos de oxígeno sobre el material óseo y los comentarios que ayudaron a la interpretación de dichos resultados, y a Mai Takigami por la realización del fechado radiocarbónico. Asimismo, se agradece a los dos revisores anónimos y a los editores de la revista por los valiosos comentarios sobre la versión preliminar de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Agarwal, Sabrina y Glencross, Bonnie (2011). [“Building a Social Bioarchaeology”](#). En: Agarwal, Sabrina y Glencross, Bonnie (eds.). *Social Bioarchaeology*. Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 1-11.
- Aspöck, Edeltraud (2008). [“What Actually Is a Deviant Burial? Comparing German-Language and Anglophone Research on Deviant Burials”](#). En: Murphy, Eileen (ed.). *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books, Oxford, pp. 17-34.
- Aufderheide, Arthur y Rodríguez-Martin, Conrado (1998). *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Barrientos, Gustavo (1999). [“Metodología de análisis de hipoplasias del esmalte dental aplicada al estudio de poblaciones prehispánicas del sudeste de la región pampeana”](#). En: *Revista Argentina de Antropología Biológica*. La Plata, vol. 2, N.º 1, pp. 307-322.
- Berón, Mónica y Baffi, Inés (2003). [“Procesos de cambio cultural en los cazadores-recolectores de la provincia de La Pampa, Argentina”](#). En: *Intersecciones en Antropología*. Buenos Aires, vol. 4, N.º 4, pp. 29-43.
- Binford, Lewis (1972). [“Mortuary practices: their study and their potential”](#). En: *Memoirs of the Society for American Archaeology*, vol. 25, pp. 6-29.
- Buikstra, Jane y Beck, Lane (eds.). (2006). *Bioarchaeology. The contextual analysis of human remains*. Academic Press, Arizona.
- Buikstra, Jane y Ubelaker, Douglas (eds.). (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series, Arkansas.
- Cabrera, Ángel Lulio (1976). [“Regiones fitogeográficas argentinas”](#). En: *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Editorial Acme, Buenos Aires, pp. 1-89.
- Cimino, Alberto (2007). “Arqueomalacología en las Sierras de la Vida: análisis de los adornos realizados sobre materia prima malacológica hallados en el sitio Chenque I (PNLC, provincia de La Pampa)”. En: Bayón, Cristina; Pupio, Alejandra; González, María Isabel; Flegenheimer, Nora y Frère, Magdalena (eds.). *Arqueología de las Pampas*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, tomo 1, pp.309-324.
- [Classen, Cheryl. \(1998\). *Shells. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.](#)
- Cocilovo, José Alberto y Varela, Héctor Hugo (2010). [“La distribución de la deformación artificial del cráneo en el Área Andina Centro Sur”](#). En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires, vol. 35, pp. 41-68.
- Coltrain, Joan, y Leavitt, Steve (2007). [“Climate and diet in Fremont prehistory: economic variability and abandonment of maize agriculture in the Great Salt Lake Basin”](#). En: *American Antiquity*. Cambridge, vol. 67, N.º 3, pp. 453-485.

- Daux, Valérie *et al.* (2008). [“Oxygen isotope fractionation between human phosphate and water revisited”](#). En: *Journal of Human Evolution*. Países Bajos, vol.55, N.º 6, pp. 1138–1147.
- Dembo, Adolfo e Imbelloni, José (1938). [Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico](#). Editorial Anesi, Buenos Aires.
- Dias, George y Tayles, Nancy (1997). [“Abscess cavity – a misnomer”](#). En: *International Journal of Osteoarchaeology*. Estados Unidos, vol.7, N.º 5, pp. 548-554.
- Díaz-Andreu, Margarita y Lucy, Sam (2005). “Introduction”. En: Díaz-Andreu, Margarita; Lucy, Sam; Babic, Stasa y Edwards, David (eds.). [The archaeology of identity: Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion](#). Routledge, Londres, pp. 1-12.
- Dods, Roberta Robin (2003). [“Wondering the Wetland: archaeology thought the lens of myth and metaphor in Northern Boreal Canada”](#). En: *Journal of Wetland Archaeology*, vol.3.; pp. 17-36.
- Fabra, Mariana y Demarchi, Darío (2009). [“Variabilidad craneofacial en poblaciones del sector austral de las Sierras Pampeanas: aportes desde la morfometría geométrica”](#). En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires, vol. 34, pp. 1-24.
- Fabra, Mariana y González, Claudina (2015). [“Diet and oral health of populations that inhabited central Argentina \(Córdoba province\) during late Holocene”](#). En: *International Journal of Osteoarchaeology*. Estados Unidos, vol. 25, N.º 2, pp. 160-175.
- Fabra, Mariana; González, Claudina y Robin, Silvana (2015). [“Evidencias de violencia interpersonal en poblaciones del piedemonte y las llanuras de Córdoba \(Argentina\) a finales del Holoceno tardío”](#). En: *Runa*. Buenos Aires, vol. 36, N.º 1, pp. 5-27.
- Fabra, Mariana; Gordillo, Sandra y Piovano, Eduardo (2012). [“Arqueomalacología en las costas de Ansenza: análisis de una almeja nacarífera \(Anodontites trapesialis\) hallada en contexto funerario del sitio El Diquecito \(Laguna Mar Chiquita, Córdoba\)”](#). En: *Arqueología*. Buenos Aires, vol. 18, pp. 257-266.
- Fabra, Mariana; Salega, Soledad y González, Claudina (2009). [“Comportamiento mortuario en poblaciones prehispánicas de la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno”](#). En: *Arqueología*. Buenos Aires, vol. 15, pp. 165-186.
- Fabra, Mariana; Salega, Soledad; González, Claudina; Smeding, Risha y Pautassi, Eduardo (2008). [“Arqueología de rescate en la costa sur de la Laguna Mar Chiquita: sitio arqueológico El Diquecito”](#). En: *Revista del Museo Histórico Municipal La Para*. Córdoba, vol. 8, pp. 37-46.
- Gardela, Lezsec (2011). [“Buried with honour and stoned to death? The ambivalence of Viking Age magic in the light of archaeology”](#). En: *Analecta Archaeologica Ressorviensia*. Rzeszów, vol. 4, pp. 339-375.
- Gianneccchini, Monica y Moggi-Cecchi, Jacopo (2008). [“Stature in archeological samples from central Italy: methodological issues and diachronic changes”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*. Estados Unidos, vol. 135, N.º 3, pp. 284-292.
- Gil, Adolfo *et al.* (2014). [“Isotopic evidence on human bone for declining maize consumption during the little ice age in central western Argentina”](#). En: *Journal of Archaeological Science*. Reino Unido, vol. 49, pp. 213-227.
- González, Claudina, y Fabra, Mariana (2018). [“Desgaste dental y hábitos dietarios en poblaciones arqueológicas del centro de Argentina”](#). En: *Arqueología*,. vol. 24, N.º (2, pp. 133-159.
- Goodman, Alan y Armelagos, George (1989). [“Infant and childhood morbidity and mortality risks in archaeological populations”](#). En: *World Archaeology*. Reino Unido, vol. 21, N.º 2, pp. 225-243.

- Gordillo, Sandra y Fabra, Mariana (2018). [“Cuentas malacológicas asociadas a restos óseos humanos en el Holoceno tardío de la región central de Argentina”](#). En: *Revista del Museo de Antropología*, vol. 11, N.º (2):, pp. 49-58.
- Gordon, Florencia (2007). “Indicadores de violencia interpersonal en poblaciones del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío”. En: *Revista Pacarina*. Jujuy, vol. 3, pp. 385-391.
- Gowland, Rebecca (2015). [“Entangled lives: Implications of the developmental origins of health and disease hypothesis for bioarchaeology and the life course”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 158, pp. 530-540.
- Henderson, Charlotte y Alves Cardoso, Francisca (2013). [“Special issue enthesal changes and occupation: technical and theoretical advances and their applications”](#). En: *International Journal of Osteoarchaeology*. Estados Unidos, vol. 23, N.º 2, pp.127-134.
- Henderson, Charlotte; Mariotti, Valentina; Pany-Kucera, Doris; Villotte, Sebastian y Wilczak, Cynthia (2016). [“The new ‘Coimbra method’: a biologically appropriate method for recording specific features of fibrocartilaginous enthesal changes”](#). En: *International Journal of Osteoarchaeology*. Estados Unidos, vol. 26, N.º 5, pp. 925-932.
- Hillson, Simon (2001). [“Recording dental caries in archaeological human remains”](#). En: *International Journal of Osteoarchaeology*. Estados Unidos, vol. 11, N.º 4, pp. 249-289.
- Hinton, Robert (1981). [“Form and patterning of anterior tooth wear among aboriginal human groups”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 54, pp. 555-564.
- Jurmain, Robert (1999). [“Stories from the Skeleton. Behavioral Reconstruction in Human Osteology”](#). Routledge, Londres.
- Jurmain, Robert; Cardoso, Francisca; Henderson, Charlotte y Villotte, Sebastian (2012). “Bioarchaeology’s Holy Grail: the reconstruction of activity”. En: Grauer, Anne (ed.). *A Companion to Paleopathology*. Blackwell Publishing Limited, Oxford, pp. 531-552.
- Katzenberg, Anne y Saunders, Shelley (2008). *Biological anthropology of the human skeleton*. Wiley-Liss, Nueva Jersey.
- Knuüsel, Christopher (2010). [“Bioarchaeology: a synthetic approach”](#). En: *Bulletins et mémoires de la Société d’anthropologie de Paris*, vol. 22, pp. 62-73.
- Kolotourou, Katerina (2007). [“Rattling jewellery and the Cypriot coroplast”](#). En: *Archaeologia Cypria*. Chipre, vol. 5, pp. 77-99.
- Krogman, Wilton e Isçan, Mehmet (1986). *The human skeleton in forensic medicine*. Charles C. Thomas, Springfield.
- Laguens, Andrés y Bonnin, Mirta (2009). [“Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis”](#). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Laguens, Andrés; Giesso, Martin; Bonnin, Mirta y Glascock, Michael (2006). “Más allá del horizonte: cazadores-recolectores e intercambio a larga distancia en Intihuasi (provincia de San Luis, Argentina)”. En: *Intersecciones en Antropología*. Buenos Aires, vol. 8, N.º 8, pp. 7-16.
- Lamarck, Jean-Baptiste Pierre Antoine de Monet de (1819). “Histoire Naturelle des Animaux sans vertèbre”. En: *Paris*, vol. 6, N.º 1, pp. 83-88.
- Lanfranco, Luis Pezo y Eggers, Sabine (2010). [“The usefulness of caries frequency, depth and location in determining cariogenicity and past subsistence: A test on early and later agriculturalists from the Peruvian coast”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*. Estados Unidos, vol. 143, N.º1, pp. 75-91.

- Larsen, Clark (2002). [“Bioarchaeology: The Lives and Lifestyles of Past People”](#). En: *Journal of Archaeological Research*. Nueva York, vol. 10, N.º 2, pp.119-166.
- Loth, Susan e Işcan, Mehmet (1989). [“Morphological assessment of age in the adult: the thoracic region”](#). En: Mehmet Işcan (ed.). *Age markers in the human skeleton*. Charles C. Thomas Publisher, Michigan, pp. 105-113.
- Loupias, Luciano y Fabra, Mariana (2019). [“Estudio de la tendencia secular en la talla de poblaciones humanas del centro de Argentina durante el Holoceno tardío”](#). En: *Jangwa Pana*. Colombia, vol. 18, N.º 3, pp. 1-23. region.
- Lovejoy, Owen; Meindl, Richard; Pryzbeck Thomas y Mensforth Robert (1985). [“Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 68:, pp. 15-28.
- Lovell, Nancy (2008). [“Analysis and interpretation of skeletal trauma”](#). En: Katzenberg Marie Anne y Saunders, Susan (eds.). *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. Wiley & Sons, Inc., Nueva York, pp. 341-386.
- Lozada, María Cecilia; Knudson, Kelly; Haydon, Rex y Buikstra, Jane (2012). [“Social marginalization among the Chiribaya: The curandero of Yaral, Southern Peru”](#). En: Stodder, Ann y Palkovich, Ann (eds.). *The Bioarchaeology of Individuals*. University Press of Florida, Estados Unidos, pp. 85-95.
- Lukacs, John (1989). [“Dental paleopathology: Methods for reconstructing dietary patterns”](#). En: Işcan, Mehmet y Kennedy, Kenneth (eds.). *Reconstruction of life from the skeleton*. Wiley-Liss, Nueva Jersey, pp. 261-286.
- Martin, Debra; Harrod, Ryan y Pérez, Ventura (2013). [Bioarchaeology. An Integrated Approach to Working with Human Remains. Manuals in Archaeological Method, Theory and Technique](#). Springer, Illinois.
- Mays, Simon (2005). [“Paleopathological Study of Hallux Valgus”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 126:, pp. 139-149.
- Medina, Matías; Pastor, Sebastián y Berberían, Eduardo (2014). “‘Es gente facil de moverse de una parte a otra’. Diversidad en las estrategias de subsistencia y movilidad prehispánicas tardías (Sierras de Córdoba, Argentina)”. En: *Complutum*. Madrid, vol. 25, N.º 1, pp.73-88.
- Millones, Luis (1987). [Historia y poder en los Andes Centrales \(desde los orígenes al siglo XVIII\)](#). Alianza Editorial, Madrid.
- Molleson, Theya (1994). “La lección de los huesos de Abu Hureyra”. En: *Investigación y Ciencia*. Edición Española de Scientific American, vol. 217, pp. 60-65.
- Molnar, Petra (2011). [“Extramasticatory dental wear reflecting habitual behavior and health in past populations”](#). En: *Clinical Oral Investigations*. Illinois, vol. 15, N.º 5, pp. 681-689.
- Molnar, Simon (1971). [“Human tooth wear, tooth function and cultural variability”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 34, pp. 175-189.
- Nores, Rodrigo y Demarchi, Darío (2011). [“Análisis de haplogrupos mitocondriales en restos humanos de sitios arqueológicos de la provincia de Córdoba”](#). En: *Revista Argentina de Antropología Biológica*, vol. 13:, pp. 43-54.
- Nores, Rodrigo; Fabra, Mariana; García, Angelina y Demarchi, Darío (2017). [“Diversidad genética en restos humanos arqueológicos del sitio El Diquecito \(Costa Sur, Laguna Mar Chiquita, Provincia de Córdoba\)”](#). En: *Revista Argentina de Antropología Biológica*. La Plata, vol. 19, N.º 1, pp. 7-18.
- Ortiz, Gabriela y Vargas Rodríguez, Nelly (2015). [“Más allá del artefacto. Aproximación al ambiente y estrategias de uso de moluscos en la región del valle de San Francisco, Jujuy \(0- 500 d. C.\)”](#). En: Hammond, Heidy y Zubimendi, Mikel (eds.). *Arqueología: abordajes metodológicos y casos de estudio en el Cono Sur*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires, pp. 59-78.

- Ortner, Donald (2003). *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*. Academic Press, Smithsonian Institution, National Museum of Natural History, Department of Anthropology, Washington, DC.
- Pääbo, Svante *et al.* (2004). “[Genetic analyses from ancient DNA](#)”. En: *Annual Review of Genetics*, vol. 38, pp. 645-679.
- Pastor, Sebastián y López, María Laura (2010). “[Consideraciones sobre la agricultura prehispánica en el sector central de las Sierras de Córdoba \(Argentina\)](#)”. En: Korstanje, Alejandra y Quesada, Marcos (eds.). *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina*. Ediciones Magna, Tucumán, pp. 208-233.
- Pastor, Sebastián; Gordillo, Sandra y Tissera, Luis (2017). “Objetos y paisajes multisensoriales del Holoceno tardío inicial en el centro de Argentina (ca. 3900 años AP): Acerca de un contexto arqueomalacológico de las Sierras de Córdoba”. En: *Intersecciones en Antropología*. Buenos Aires, vol. 18, N.º 3, pp. 317-327.
- Paucke, Florian (1943). *Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767)*. Universidad de Tucumán, Tucumán.
- Pautassi, Eduardo (2011). “[Tecnología de proyectiles, durante el Holoceno temprano, en la porción Austral de las sierras Pampeanas](#)”. En: Bozzuto, Damián y Martínez, Jorge (eds.). *Armas prehispánicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires, pp. 115-134.
- Piovano, Eduardo; Ariztegui, Daniel; Córdoba, Francisco; Cioccale, Marcela y Sylvestre, Florence (2009). “[Hydrological variability in South America below the Tropic of Capricorn \(Pampas and Patagonia, Argentina\) during the last 13.0 Ka.](#)”. En: *Developments in paleoenvironmental research*. Illinois, vol. 14, pp. 323-351.
- Prates, Luciano y Bonomo, Mariano (2017). “Los ambientes acuáticos en arqueología”. En: *Arqueología*, vol. 23, N.º 3, pp. 11-33.
- Quercia, Alessandro y Cazzulo, Melania (2016). “[Fear of the Dead? ‘Deviant’ Burials in Roman Northern Italy](#)”. En: Mandich, Matthehw; Derrick, Thomas; Gonzalez Sanchez, Sergio; Savani, Giacomo y Zampieri, Eleonora (eds.). *TRAC 2015: Proceedings of the 25th annual Theoretical Roman Archaeology Conference*. Oxbow Books, Oxford, pp. 28-42.
- Salega, Soledad y Fabra, Mariana (2013). “[Niveles de actividad física en poblaciones de las Sierras y las Llanuras de la provincia de Córdoba \(Argentina\) durante el Holoceno tardío](#)”. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires, vol. 38, N.º 2, pp. 401-420.
- Scheper-Hughes, Nancy y Lock, Margaret (1987). “[The mindful body: A prolegomenon to future work in Medical Anthropology](#)”. En: *Medical Anthropology Quarterly*. Estados Unidos, vol. 1, N.º 1, pp. 6-41.
- Serna, Alejandro; Prates, Luciano; Flensburg, Gustavo; Martínez, Gustavo; Favier Dubois, Christian y Pérez, Sergio (2018). “[Does the shape make a difference? Evaluating the ethnic role of cranial modification in the Pampa-Patagonia region \(Argentina\) during the late Holocene](#)”. En: *Archaeological and Anthropological Sciences*. Illinois, vol. 11, N.º 6, pp. 1-14.
- Silveira, Mario; López, Lisandro y Pastorino, Guido (2010). “Movilidad, redes de intercambio y circulación de bienes en el sudoeste del Neuquén (Norpatagonia, Argentina): Los moluscos marinos del lago Trafal”. En: *Intersecciones en Antropología*. Buenos Aires, vol. 11, N.º 2, pp. 227-236.
- Smith, Bennett Holly (1984). “[Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists](#)”. En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 63, pp. 39-56.
- Steckel, Richard (2009). “[Heights and human welfare: Recent developments and new directions](#)”. En: *Explorations in Economic History*. Países Bajos, vol. 46, N.º 1, pp. 1-23.

- Stewart, Thomas Dale (1979). *Essentials of forensic anthropology, especially as developed in the United States*. CC. Thomas, Springfield, Illinois.
- Stodder, Ann y Palckovich, Ann (2012). [“Osteobiography and Bioarchaeology”](#). En: Stodder, Ann y Palckovich, Ann (eds.). *The Bioarchaeology of Individuals*. University Press of Florida, Estados Unidos, pp. 1-8.
- Tarlow, Sarah (2000). [“Landscapes of memory: the nineteenth-century garden cemetery”](#). En: *European Journal of Archaeology*. Cambridge, vol. 3, N.º 2, pp. 217-239.
- Smith, Bennett Holly (1984). [“Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 63, pp. 39-56
- Tavarone, Aldana; Colobig, Milagros y Fabra, Mariana (2019). “Late Holocene plant use in lowland central Argentina: microfossil evidence from dental calculus”. En: *Journal of Archaeological Science: Report*, vol. 26, pp. 1-12. [En línea:] 5. (Consultado el 16 de abril de 2020).
- Tiesler, Vera (2014). *The Bioarchaeology of artificial cranial modifications: New approaches to head shaping and its meanings in Pre-Columbian Mesoamerica and beyond*. Springer Science & Business Media, New York.
- Torres Rouff, Cristina (2002). [“Cranial vault modification and ethnicity in middle horizon San Pedro de Atacama, Chile”](#). En: *Current Anthropology*. Chicago, vol. 43, N.º 1, pp. 163-171.
- Trotter, Mildred y Gleser, Goldine (1977). [“Estimation of stature from long limb bones of American whites and Negroes”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*. Estados Unidos, vol. 10, N.º 4, pp. 463-514.
- Tsaliki, Anastassia (2008). [“Unusual burials and necrophobia: an insight into the burial archaeology of fear”](#). En: Murphy, Eileen (ed.). *Deviant burial in the archaeological record*. Oxbow Books, Oxford, pp. 1-16.
- Twyman, R.; Desai, K. y Aichroth, P. (1991). [“Osteochondritis dissecans of the knee. A long-term study”](#). En: *The Journal of bone and joint surgery*. Estados Unidos, vol. 73, N.º 3, pp. 461-464.
- Waldron, Tony (2009). *Palaeopathology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- Waldron, Tony (2012). “Joint disease”. En: Grauer, Anne (ed.). *A Companion to Paleopathology*. Blackwell Publishing Limited, Oxford, pp. 513-530.
- Weiss, Emile y Jurmain, Robert (2007). [“Osteoarthritis revisited: a contemporary review of its aetiology”](#). En: *International Journal of Osteoarchaeology*. Estados Unidos, vol. 17, N.º 5, pp. 437-450.
- Wiggenhauser, Nicolas (2017). [“Estudio de las modificaciones culturales del cráneo en poblaciones prehistóricas de Neuquén. Un análisis de morfometría geométrica en 2 y 3 dimensiones”](#). En: Gordón, Florencia; Barberena, Ramiro y Bernal, Valeria (eds.). *El poblamiento humano del norte del Neuquén: estado actual del conocimiento y perspectivas*. Aspha editores, Buenos Aires, pp. 219-238.
- Zvelebil, Marek y Weber, Andrej (2013). [“Human bioarchaeology: group identity and individual life histories - Introduction”](#). En: *Journal of Anthropological Archaeology*. Estados Unidos, vol. 32, N.º 3, pp. 275-279.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA



Cambios entesiales y uso de miembros superiores en poblaciones prehispánicas del centro de Argentina (provincia de Córdoba)

Enteseal Changes and Upper Limb Use among Prehispanic Populations of Central Argentina (Cordoba Province)

Mudanças entesiais e uso de membros superiores em populações pré-hispânicas do centro da Argentina (província de Córdoba).

Changements d'entités et utilisation des membres supérieurs chez les populations préhispaniques du centre de l'Argentine (province de Córdoba)

Soledad Salega

Doctora en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR-CONICET). Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Dirección electrónica: soledadsalega@gmail.com  Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-4798-0897>

Como citar Salega, Soledad (2020). Cambios entesiales y uso de miembros superiores en poblaciones prehispánicas del centro de Argentina (provincia de Córdoba). En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N.º 60, pp. 100-118.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a06>

Fecha recepción-aprobación: 15/10/19-11/03/2020

Resumen. El objetivo del presente trabajo es analizar la frecuencia de cambios entesiales en poblaciones prehispánicas de la provincia de Córdoba (Argentina) y evaluar su posible relación con los modos de vida. La muestra está compuesta por 54 individuos adultos de sitios arqueológicos del Holoceno tardío, para los cuales se registraron las entesis del miembro superior con el nuevo método Coimbra. Los resultados sugieren que tanto la actividad física como el sexo y la edad de los individuos explican las distintas prevalencias de los cambios entesiales, aunque las pruebas estadísticas no identificaron un patrón distintivo para cada variable analizada.

Palabras clave: actividad física, entesis, nuevo método Coimbra, Holoceno tardío, Córdoba.

Abstract. The aim of this work is to analyze the frequency of enteseal changes among Prehispanic populations from the province of Córdoba (Argentina), and its possible relationship with lifestyles is evaluated. The sample is composed by 54 adult individuals from late Holocene archaeological sites, for whom the enteses of the upper limbs were recorded using the new Coimbra method. Results suggest that physical activity as well as sex and age of the individuals explain the different prevalences of enteseal changes, although statistical tests do not show a distinctive pattern for each of the analyzed variables.

Keywords: physical activity, enteses, new Coimbra method, late Holocene, Córdoba.

John Jairo Arboleda Céspedes. Rector Universidad de Antioquia

John Mario Muñoz Lopera. Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sneider Rojas Mora. Jefe Departamento de Antropología

Darío Blanco Arboleda. Editor dario.blanco@udea.edu.co

Página web: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Dirección electrónica: boletin@antropologia@udea.edu.co

Este número contó para su publicación con el apoyo del Fondo de Revistas Indexadas y el Fondo de Revistas Especializadas. Vicerrectoría de Investigación. Asimismo, el apoyo económico del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.



BOLETÍN DE
ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



Resumo: O objetivo do presente trabalho é analisar a frequência de mudanças entesiais em populações pré-hispánicas da província de Córdoba (Argentina) e avaliar sua possível relação com os modos de vida. A amostra está composta por 54 indivíduos adultos de lugares arqueológicos do Holoceno tardio, para os quais se registraram as entesiais do membro superior com o novo método de Coimbra. Os resultados sugerem que tanto a atividade física como o sexo e a idade dos indivíduos explicam as diferentes prevalências das mudanças entesiais, embora os testes estatísticos não identificaram um padrão notável para cada variável analisada.

Palavras-chave: atividade física, entesis, novo método Coimbra, Holoceno tardio, Córdoba.

Résumé: L'objectif de cet article est d'analyser la fréquence des changements d'entités dans les populations préhispaniques de la province de Córdoba (Argentine) et d'évaluer leur relation possible avec les modes de vie. L'échantillon est composé de 54 individus adultes provenant de sites archéologiques de la fin de l'Holocène, dont les entèses des membres supérieurs ont été enregistrées avec la nouvelle méthode de Coimbra. Les résultats suggèrent que l'activité physique ainsi que le sexe et l'âge des individus expliquent la prévalence différente des changements corporels, bien que les tests statistiques n'aient pas permis d'identifier un schéma distinctif pour chaque variable analysée.

Mots clés: activité physique, enthèse, nouvelle méthode de Coimbra, fin de l'Holocène, Córdoba.

Introducción

Las investigaciones arqueológicas en el actual territorio de la provincia de Córdoba (centro de Argentina) señalan que los primeros grupos humanos habrían ingresado desde el Este durante la transición Pleistoceno-Holoceno (10000-8000 a. p.), usando los cursos fluviales como corredores ambientales (Laguens y Bonnin, 2009). Se trataba de pequeños grupos altamente móviles, con un modo de vida cazador-recolector, que posteriormente fueron dispersándose por distintos ambientes, aprovechando la diversidad de recursos naturales (Laguens, 1999).

Hacia el año 6000 a. p. se habría dado un incremento demográfico, junto con una disminución de los rangos de movilidad, una explotación más intensiva de recursos y una tecnología lítica de menor inversión de trabajo (Rivero, 2007). Dichos cambios fueron acentuándose a lo largo del tiempo y hacia el año 2000 a. p. habría comenzado la introducción de vegetales domesticados a la dieta (Laguens y Bonnin, 2009; Pastor y Berberían, 2014), con especies como quinoa (*Chenopodium* sp.) y amaranto (*Amaranthus* spp.) (López, Medina y Rivero, 2015; Medina, López y Berberían, 2009). Además, se incorporó la producción cerámica y la manufactura de un nuevo tipo de puntas de proyectil de piedra, más pequeñas y probablemente arrojadas con arco y flecha (Cattáneo, Bonnin y Laguens, 1994; Laguens y Bonnin, 2009).

Aproximadamente a partir del año 1100 a. p. se habrían extendido las prácticas de producción de alimentos, aumentando la dependencia de productos cultivados (Medina y Pastor, 2012) e incorporando especies como maíz (*Zea mays*), calabaza (*Cucurbita* sp.) y poroto (*Phaseolus vulgaris*) (López, Medina y Rivero, 2015). Sin embargo, la caza y la recolección no fueron abandonadas como estrategias de

obtención de alimentos, lo que constituyó un modo de subsistencia mixto (Laguens y Bonnin, 2009).

En este contexto general, se han identificado para el Holoceno tardío algunas particularidades de acuerdo con las regiones que aquí se han denominado Sierras y Llanuras (Fabra, González y Salega, 2012), en cuanto a la cultura material, el tratamiento del cuerpo en contextos mortuorios y la incorporación de alimentos cultivados, así como la variabilidad biológica poblacional y la presencia de paleopatologías.

En el caso de las Sierras, se ha encontrado mayor cantidad de instrumentos líticos, cerámica con incisiones, sitios residenciales con estructuras semi-subterráneas y predominio de inhumaciones orientadas de Norte a Sur (Fabra, Salega y González, 2009). Los datos a partir de isótopos estables señalan mayor proporción de productos cultivados en la alimentación (Fabra y González, 2016), mientras que los análisis de haplogrupos mitocondriales sugieren afinidad biológica poblacional con la región andina (Nores y Demarchi, 2011; Nores, Fabra y Demarchi, 2011). Asimismo, la paleopatología, muestra menor cantidad de lesiones degenerativas de las articulaciones (Salega, 2017; Salega y Fabra, 2013).

Por otro lado, en la región de Llanuras se registra menor cantidad de materiales líticos, cerámica con semejanzas a la de la zona del Litoral argentino (por ejemplo, por la impronta de cestería en las piezas), presencia de estructuras de almacenamiento subterráneas e inhumaciones orientadas en general en sentido Sur-Norte (Fabra, Salega y González, 2009). Los análisis isotópicos sugieren una dieta con mayor proporción de recursos recolectados (Fabra y González, 2016). Además, los grupos muestran relaciones biológicas con las poblaciones del este y noreste argentino (Nores y Demarchi, 2011; Nores, Fabra y Demarchi, 2011), mientras que los estudios paleopatológicos evidencian mayor presencia de cambios degenerativos con respecto a los registrados en la región de Sierras (Salega, 2017; Salega y Fabra, 2013).

Si se considera que estas diferencias pueden implicar el desarrollo de distintas actividades físicas, el estudio de los cambios óseos en los sitios de inserción muscular puede brindar una aproximación a estas últimas a través del registro bioarqueológico. Es por esto que el objetivo del presente trabajo es analizar la frecuencia de cambios entesiales en miembros superiores en una muestra de 54 individuos adultos proveniente de sitios arqueológicos del Holoceno tardío de la provincia de Córdoba. Además, se discutirá el posible impacto de las estrategias de subsistencia y la incorporación diferencial de prácticas de producción de alimentos propuestas para las antiguas poblaciones de las Sierras y de Llanuras sobre los cambios entesiales. Se espera también detectar diferentes patrones de cambios entesiales entre regiones, así como particularidades de acuerdo con el sexo y la edad de los individuos analizados.

Cambios entesiales y actividad física

La disciplina bioarqueológica pone especial énfasis en el componente biológico humano del registro arqueológico, cuyo estudio permite la reconstrucción e interpretación de los modos de vida de las poblaciones del pasado (Larsen, 2002). De ella derivan múltiples especialidades que hacen hincapié en diversos aspectos del estilo de vida.

En lo relacionado con los niveles de actividad física, se han utilizado los siguientes cambios morfológicos: la geometría transversal de huesos largos, la presencia de cambios degenerativos de las articulaciones y los cambios entesiales (Larsen, 2002). Estos últimos hacen referencia a las modificaciones óseas que se registran en las entesis; es decir, las inserciones de tendones o ligamentos, cuya función es disipar el estrés que se concentra en la interfase entre el tejido duro y el blando debido a sus distintas propiedades mecánicas. Sin embargo, dicha concentración de estrés puede volver a las entesis vulnerables a lesiones agudas o por sobreuso debido a la actividad física (Benjamin *et al.*, 2002). Se puede decir entonces que el tejido óseo se modifica como respuesta al estrés recibido (Myszka y Piontek, 2012), tal como ocurre en el caso del estrés biomecánico transmitido a través de tendones y ligamentos. Si este aumenta, la primera reacción ósea será de crecimiento —por ejemplo, en forma de crestas y bordes afilados—, lo cual brindaría mayor área para la inserción (Hawkey y Merbs, 1995). En caso de producirse un microtrauma, pueden aparecer lesiones en el tejido óseo, similares a los procesos osteolíticos —cavidades y porosidad—, o nueva formación ósea que se incorpora en el interior del tejido ligamentoso o muscular, dando como resultado la formación de exostosis o espículas (Hawkey y Merbs, 1995).

Si bien las primeras investigaciones en esta temática establecieron una relación directa entre las modificaciones de los sitios de entesis y la actividad física (p. ej. Kelley y Angel, 1987) e incluso propusieron la identificación de actividades específicas (p. ej. Kennedy, 1983), posteriormente se encontró que estos cambios también se encuentran relacionados con otros factores como edad, sexo, masa corporal y predisposición genética (Jurmain, 2009; Jurmain *et al.*, 2012; Villotte y Knüsel, 2013). Por consiguiente, estos factores deben tenerse en cuenta al analizar los cambios entesiales presentes en los individuos estudiados.

Por otra parte, investigaciones en el campo de la anatomía han demostrado que pueden identificarse dos tipos de entesis, de acuerdo con las estructuras de interfaz existentes entre el tejido blando y duro y su función mecánica (Benjamin *et al.*, 2002). Las entesis fibrosas se encuentran mayormente en las diáfisis de huesos largos y el cráneo, mientras que las entesis fibrocartilagosas aparecen cerca de las articulaciones y huesos cortos (Benjamin y McGonagle, 2009). Debido a las diferencias en su estructura, estas últimas serían más vulnerables a lesiones por sobrecarga y por lo tanto resultarían mejores indicadores del efecto de la actividad física sobre los sitios de inserción muscular (Benjamin *et al.*, 2002; Jurmain *et al.*, 2012).

Sin embargo, se debe agregar que hay escasa información de estudios clínicos que estén enfocados en las entesis fibrosas (Jurmain *et al.*, 2012; Santos *et al.*, 2011).¹

Con esto en mente, se eligió acotar el presente análisis a las entesis de tipo fibrocartilaginosa, aplicando el nuevo método Coimbra (Henderson *et al.*, 2016), el cual fue desarrollado específicamente teniendo en cuenta las características anatómicas antes mencionadas. Además, se limitó al estudio de miembros superiores, pues los cambios entesiales en miembros inferiores² tienen mayor relación con la movilidad, lo que podría dificultar el análisis de otros tipos de actividades (Henderson, Salega y Silva, 2018; Palmer, Hoogland y Waters-Rist, 2016).

Material y métodos

El área de estudio se encuentra ubicada entre los 30 y 35° latitud Sur y los 62 y 66° longitud Oeste, abarcando las estribaciones montañosas de las provincias de Córdoba y San Luis hacia el Oeste, así como las planicies alledañas hacia el Este. De esta forma, se constituyen dos unidades fisiográficas principales. Existen además dos grandes humedales en el sector norte: las Salinas Grandes en el noroeste y la laguna Mar Chiquita en el noreste. Esta última está constituida por un cuerpo de agua salada que ocupa una depresión natural del terreno, donde desaguan los ríos Suquía, Xanaes, Dulce y Saladillo.

La muestra analizada se compone de 54 individuos adultos (33 masculinos, 21 femeninos) provenientes de 38 sitios arqueológicos ubicados cronológicamente en el Holoceno tardío (véase figura 1). De ellos, 28 individuos corresponden a la región de Sierras y 26 a la región de Llanuras. El material procede tanto de excavaciones de rescate como de colecciones de distintos museos públicos de la provincia, y se seleccionaron aquellos individuos que presentaran un porcentaje de completitud de al menos 60% de los elementos óseos donde se encuentran las entesis analizadas (húmero, radio y cúbito), así como de los utilizados para la determinación de sexo y estimación de edad (coxales y cráneo).

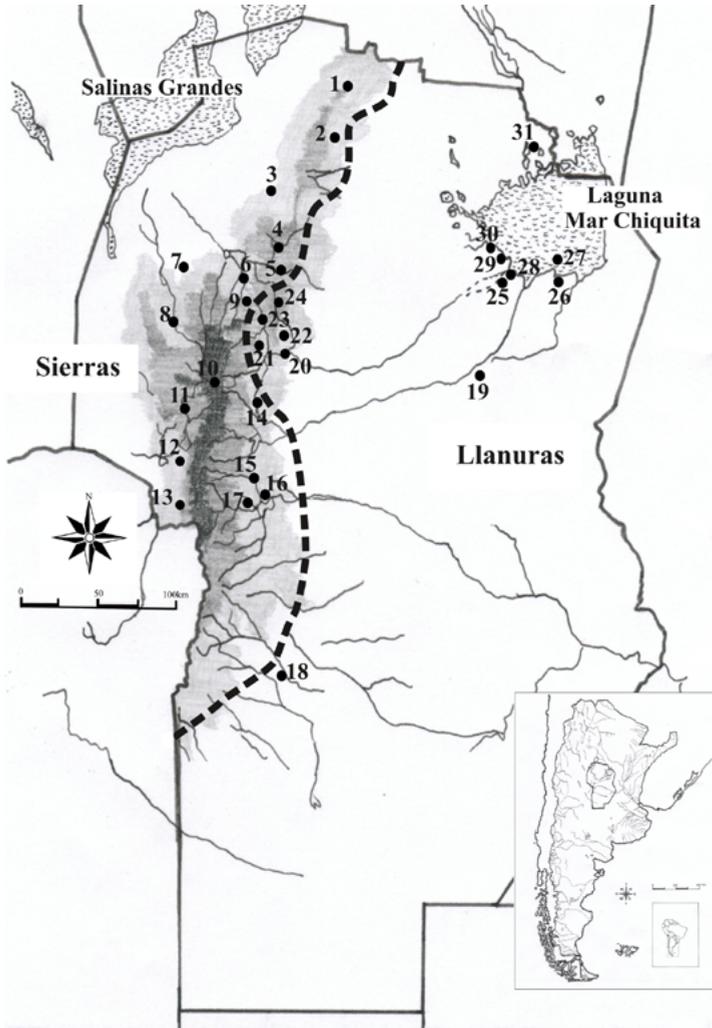


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos de donde proceden las muestras³

Fuente: elaboración propia

La determinación del sexo se realizó siguiendo los procedimientos compilados por Buikstra y Ubelaker (1994), para lo cual se consideraron las características morfológicas de la pelvis (arco ventral, concavidad subpúbica, rama isquiopúbica, escotadura ciática mayor, surco preauricular) y el cráneo (cresta nugal, proceso mastoideo, margen supraorbital, glabella, eminencia mental). A su vez, para la estimación de edad se tuvo en cuenta la morfología de la sínfisis púbica (Brooks y Suchey, 1990) y la superficie auricular del ilion (Lovejoy *et al.*, 1985).

En cuanto a los cambios entesiales, se analizaron siete entesis fibrocartilaginosas correspondientes a los músculos supraespinal, infraespinal (registrados en conjunto), subescapular, extensor común de los dedos, flexor común de los dedos, bíceps braquial y tríceps braquial. Los cambios se registraron en ambas lateralidades. En el caso de no estar presente alguno de los lados, se registró su par para los análisis de totalidad de la muestra, pero no así para evaluar la asimetría.

Para el registro de cambios entesiales se utilizó el nuevo método Coimbra (Henderson *et al.*, 2016). Este método fue desarrollado específicamente para entesis fibrocartilaginosas y distingue dos zonas anatómicas en cada una, a la vez que registra seis rasgos o tipos de cambios entesiales: formación ósea y erosión para zona 1 y zona 2; y cambio textural, porosidad fina, macroporosidad y cavitaciones para la zona 2.⁴ En cada uno de estos cambios se distinguen dos grados, excepto en el caso del cambio textural, en el que solo registra su presencia. Para dicha distinción, se toma en cuenta la extensión del rasgo en la zona anatómica, que deberá superar el 25% (erosión) o 50% de afectación (formación ósea, porosidad fina) de la superficie considerada; o la cantidad de cambios identificados (más de una cavitación o dos macroporos). La ausencia de cambios se registra como 0. En este trabajo, los grados 1 y 2 se consideraron conjuntamente como “presencia”, debido a los bajos porcentajes obtenidos para el segundo grado (0,55% del total). Este registro fue llevado a cabo como parte de la tesis doctoral de la autora (Salega, 2017).

Las pruebas de error intra e inter observador para este método se realizaron previamente sobre 20 individuos que fueron registrados dos veces con un intervalo de diez días por parte de la autora del presente trabajo y una vez por la instructora en el método (C. Henderson). Se calcularon porcentajes de acuerdo para todas las entesis (Salega, Henderson y Silva, 2017) y el coeficiente kappa de Cohen para el subescapular y el extensor común de los dedos (Henderson, Salega y Silva, 2018), lo cual dio como resultado porcentajes altos de acuerdo y acuerdo sustancial, respectivamente.

Para evaluar la asimetría se aplicó el test de Wilcoxon para datos emparejados, teniendo en cuenta la presencia de cambios entesiales por lateralidad en las entesis analizadas (individualmente y en conjunto), así como por cada uno de los rasgos de cambios entesiales presentes. En este análisis solo se consideraron los individuos que presentaron tanto el lado derecho como izquierdo.

Además de calcular las frecuencias de cambios entesiales, las muestras se agruparon de acuerdo con el sexo (masculino y femenino), la edad (adultos jóvenes —18 a 34 años de edad— y adultos medios —35 a 50 años—) y la procedencia geográfica (Sierras y Llanuras), para aplicar posteriormente un test exacto de Fisher. Su objetivo fue establecer si las diferencias encontradas eran estadísticamente

4 Para la terminología en español se siguió a Villotte *et al.* (2016).

significativas ($p \leq 0,05$) y, en este último caso, se calculó el índice V de Cramer para evaluar la fuerza de la asociación entre las variables. Por otro lado, se recurrió a la regresión logística para evaluar el peso de las variables consideradas en la aparición de cambios entesiales en cada una de las entesis en estudio. Para todos los análisis estadísticos se utilizó el programa SPSS.

Resultados

Al considerar la totalidad de la muestra (véase figura 2), predomina la formación ósea en ambas zonas de las entesis, a lo que se suma la erosión en la superficie de zona 2. En el caso de formación ósea en zona 1, los mayores valores corresponden a las entesis del extensor común de los dedos (Sierras: 24,24%; Llanuras: 37,5%), el subescapular (Sierras: 18,75%; Llanuras: 21,05%) y el supra e infraespinal de los individuos de Llanuras (19,67%). Para este mismo rasgo en zona 2, los valores más altos se asocian con las entesis del subescapular (Sierras: 28,12%; Llanuras: 23,07%); mientras que en el caso de la erosión en zona 2, se corresponden con el subescapular (23,1%) y el tríceps braquial (21,5%) de los individuos de Llanuras.

Las entesis del supra e infraespinal son las únicas que muestran macroporosidad (Sierras: 1,51%; Llanuras: 1,29%), mientras que las cavitaciones solo se registraron en individuos provenientes de Llanuras, en las entesis del manguito rotador (1,29% y 7,69%) y del bíceps braquial (4,76%). Por último, no se registró cambio textural en ninguna de las entesis observadas.

Por otra parte, hay una mayor cantidad de rasgos presentes entre aquellos individuos provenientes de la región de Llanuras y con mayores valores para la formación ósea en zona 1 (entre 11,76 y 37,5%) si se comparan con los de Sierras (entre 7,69 y 24,24%). Sin embargo, en algunos casos los valores porcentuales son más elevados para la zona de Sierras, como en el caso de la formación ósea en zona 2 del subescapular (28,12%), el flexor común de los dedos (7,69%) y el tríceps braquial (22,58%), en comparación con los registrados en Llanuras (23,07; 2,77 y 5,26%, respectivamente).

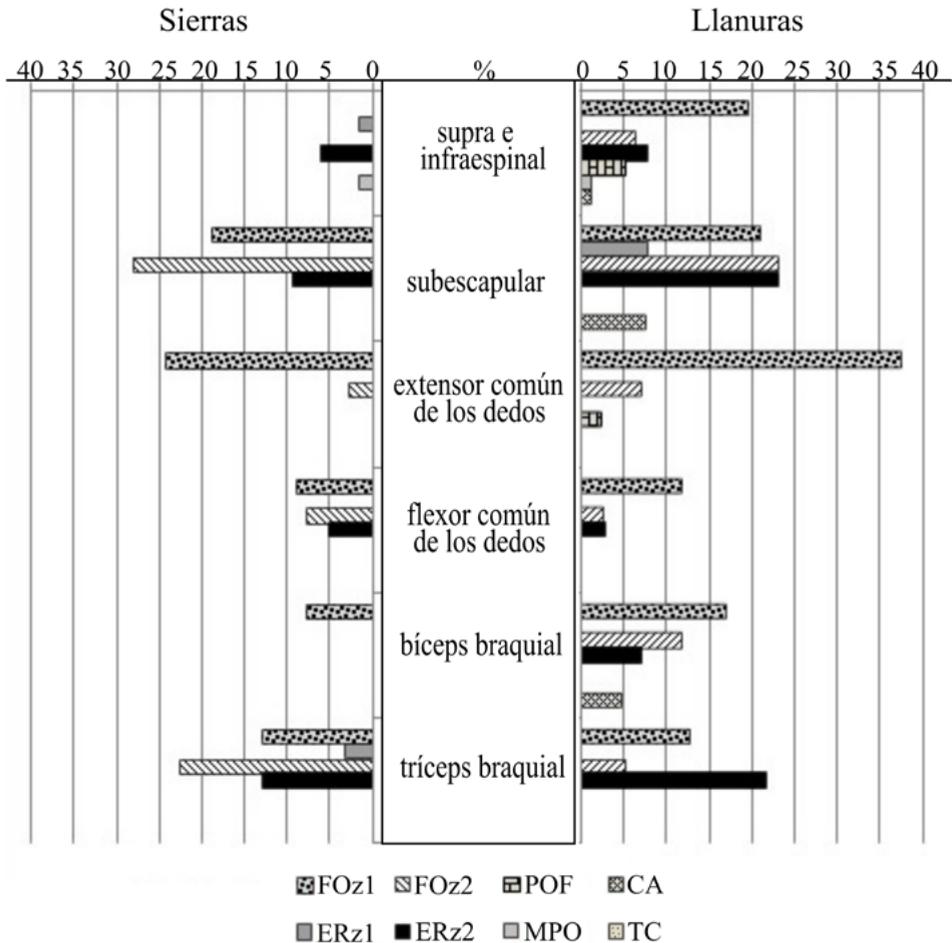


Figura 2. Presencia de cambios entesiales por entesis y procedencia de la muestra⁵

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la asimetría, el test de Wilcoxon para datos emparejados no mostró diferencias significativas en la presencia de la totalidad de cambios entesiales de acuerdo con la lateralidad (véase tabla 1), tanto considerando a las entesis observadas en conjunto, como a cada una de ellas de manera independiente. También se aplicó el test para evaluar cada rasgo de cambios entesiales, lo cual tampoco resultó en cifras significativas (datos no mostrados en tabla).

Tabla 1. Resultados del test de Wilcoxon⁶

Entesis	Lado	n	M	DE	mínimo	máximo	Z	p
Supra e infraespalinal	d	37	0,08	0,277	0	1	-0,577	1,000
	i	34	0,18	0,387	0	1		
Subescapular	d	36	0,42	0,500	0	1	-0,333	1,000
	i	35	0,46	0,555	0	1		
Extensor común de los dedos	d	40	0,28	0,452	0	1	0,000	1,000
	i	37	0,35	0,484	0	1		
Flexor común de los dedos	d	41	0,10	0,300	0	1	-1,342	0,375
	i	34	0,18	0,387	0	1		
Bíceps braquial	d	42	0,14	0,354	0	1	-1,000	0,508
	i	39	0,18	0,389	0	1		
Tríceps braquial	d	34	0,29	0,462	0	1	-0,447	1,000
	i	36	0,25	0,439	0	1		
Total de entesis	d	230	0,21	0,410	0	1	-1,121	0,337
	i	215	0,27	0,442	0	1		

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, el test exacto de Fisher para la totalidad de cambios entesiales sí identificó valores significativos para los adultos medios en las entesis del supra e infraespalinal ($p=0,011$; V de Cramer 0,313), el subescapular ($p=0,017$; V de Cramer 0,293) y el extensor común de los dedos ($p=0,014$; V de Cramer 0,289), así como para los individuos femeninos en el caso del extensor común de los dedos ($p=0,026$; V de Cramer 0,267), aunque la asociación entre las variables resulta débil en todos los casos (valores de V de Cramer menores a 0,3). Sin embargo, no se registraron valores significativos para la procedencia geográfica. Además, al considerar las variables de edad y sexo al interior de cada región, se encontró solo un valor estadísticamente significativo para el tríceps braquial ($p=0,034$) para los adultos medios en Llanuras. A diferencia de los casos anteriores, el valor correspondiente de V de Cramer (0,595) señala una asociación más fuerte entre las variables.

Ahora, teniendo en cuenta las distintas manifestaciones de los cambios entesiales (véase tabla 2), se encontraron valores significativos para la presencia de formación ósea, erosión en zona 2, porosidad fina y cavitaciones. En todos los casos, los valores se corresponden con individuos adultos medios y de sexo femenino. Por su parte, si se considera la procedencia geográfica, la formación ósea en zona 2 predomina en Llanuras y las cavitaciones en Sierras. Sin embargo, la asociación entre las variables es muy débil (valores de V de Cramer entre 0,07 y 0,15).

Tabla 2. Resultados del test exacto de Fisher según sexo, edad y procedencia geográfica de las muestras⁷

Rasgo	variable		n/N	%	Fisher	V de Cramer
Formación ósea -zona 1	sexo	masculino	5/477	1,04	0,017	0,080
		femenino	4/308	1,29		
	edad	adulto joven	2/403	0,49	0,000	0,155
		adulto medio	7/382	1,83		
Formación ósea -zona 2	sexo	masculino	44/498	8,83	0,030	0,079
		femenino	28/312	8,97		
	edad	adulto joven	36/423	8,51	0,000	0,132
		adulto medio	67/387	17,31		
	región	Sierras	39/380	10,26	0,057	0,069
Llanuras		64/430	14,88			
Erosión -zona 2	edad	adulto joven	25/423	5,91	0,002	0,109
		adulto medio	47/387	12,14		
Porosidad fina	sexo	masculino	2/497	0,40	0,057	0,077
		femenino	2/312	0,64		
Cavitaciones	región	Sierras	2/379	0,52	0,016	0,088
		Llanuras	2/430	0,46		

Fuente: elaboración propia

En cuanto a los resultados de la regresión logística (véase tabla 3), la edad aparece como la variable que predice los cambios entesiales en las entesis del manguito rotador y el extensor común de los dedos, la cual fue seguida por el sexo y la región. En el caso del bíceps braquial, la variable a destacar es la región, seguida por la edad y el sexo, mientras que para las dos entesis restantes no se logró identificar una variable explicativa, quedando por fuera del modelo generado —en orden decreciente— la edad, la región y el sexo. Si bien la probabilidad de acierto es superior al 72% (excepto para el subescapular y el extensor común de los dedos), los valores de R^2 de Nagelkerke señalan que un muy bajo porcentaje de variación puede ser predicho por este modelo (entre 8 y 19%).

7 Solo se presentan los valores estadísticamente significativos ($p \leq 0,05$). Referencias: n/N = número de cambios registrados/número de entesis observadas; % = porcentaje de afectación.

Tabla 3. Resultados de la regresión logística por entesis analizada⁸

Entesis	N	% de missing data	Predictor	Error estándar	Wald	Grado de libertad	p	R ² de Nagelkerke	% de acierto
Supra e infraespinal	71	34,3	Edad	0,404	4,855	1	0,028	0,193	87,3
			Constante	1,091	8,499	1	0,004		
Subescapular	71	34,3	Edad	0,501	5,904	1	0,015	0,112	56,3
			Constante	0,348	1,048	1	0,305		
Extensor común de los dedos	77	28,7	Edad	0,530	6,103	1	0,013	0,115	68,8
			Constante	0,326	0,419	1	0,517		
Flexor común de los dedos	75	30,6	Constante	0,340	30,365	1	0,000		86,7
Bíceps braquial	81	25,0	Región	0,702	3,548	1	0,060	0,084	84,0
			Constante	0,362	10,308	1	0,001		
Tríceps braquial	70	35,2	Constante	0,269	13,496	1	0,000		72,9

Fuente: elaboración propia

Discusión

En este trabajo se propuso analizar la presencia y variabilidad de cambios entesiales en los miembros superiores de individuos provenientes de dos regiones de la provincia de Córdoba, durante el Holoceno tardío, esperando detectar diferentes patrones de cambios entesiales de acuerdo con el sexo, la edad y la región de procedencia de los individuos; esto último, relacionado con el posible impacto de las estrategias de subsistencia y de la incorporación diferencial de la producción de alimentos sobre la aparición de dichos cambios.

En diferentes estudios se ha presentado una gran variabilidad de expresiones de cambios entesiales, por lo cual estos no pueden generalizarse ni considerarse como patrones fijos para cada modo de vida. Así, algunos autores proponen mayor afectación de las entesis entre grupos agricultores (p. ej. Eshed *et al.*, 2004; Ponce, 2010; Rojas-Sepúlveda y Dutour 2014), mientras que otros la detectaron en cazadores-recolectores (p. ej. Henderson, 2013). A su vez, al interior de estos grupos se encontró una afectación más elevada entre individuos masculinos (Eshed *et al.*, 2004; Weiss, 2007) o femeninos (Ponce, 2010) para agricultores; y masculinos (Eshed *et al.*, 2004; Ponce, 2010; Scabuzzo, 2012) o femeninos (Zúñiga, 2016) para

8 Se incluyen las variables significativas (estadístico de Wald, $p \leq 0,05$) y las constantes del modelo (datos de las variables excluidas del modelo no mostrados).

grupos no productores de alimentos. Finalmente, en cuanto a la asimetría bilateral, no se registra (Ponce, 2010; Scabuzzo, 2012; Weiss, 2003), o varía de acuerdo con la entesis considerada (al-Oumaoui, Jiménez y du Souich, 2004; Eshed, 2004; Zúñiga, 2016).

El panorama se complejiza al tener en cuenta el análisis de contextos de transición o que combinan diferentes prácticas de adquisición de alimentos (Peralta, 2017; Salega, 2017). Para el caso de Córdoba, la incorporación de la producción de alimentos fue diferente en Sierras y Llanuras. En esta última región, se habría dado menor incorporación de prácticas agrícolas y mayor permanencia de las actividades de caza-recolección. Aquí se observó una cantidad más elevada de entesis afectadas por mayor variabilidad de rasgos. Si además se asocia la caza y recolección con una movilidad alta, esto estaría en coincidencia con los resultados de una afectación más marcada para miembros inferiores (Salega y Fabra, 2017). No obstante, las pruebas estadísticas identificaron pocos resultados significativos a favor de esta región. A partir del test exacto de Fisher se correspondió con el tríceps braquial y la presencia de formación ósea en zona 2 y cavitaciones; por su parte, a través de la regresión logística solo se identificó a la región como variable predictiva para el bíceps braquial.

En cuanto a las entesis más afectadas, las correspondientes a la zona de Sierras son las del tríceps braquial, con funciones de extensión del antebrazo; la del subescapular, involucrada en la rotación interna del brazo; y la del flexor común de los dedos, que flexiona la mano. En el caso de Llanuras son las del manguito rotador, seguidas por el bíceps braquial, el cual interviene en movimientos de flexión del antebrazo y elevación del brazo hacia el plano anterior. No se observa aquí ningún patrón distintivo, ya que en ambas regiones los cambios entesiales afectan los movimientos del hombro y de flexión-extensión del antebrazo, a lo que se suma la falta de asimetría bilateral en la presencia de cambios entesiales. Sin embargo, este último resultado puede relacionarse con el registro de una baja variabilidad de los grados de expresión de los cambios entesiales, con una mayoría registrados como cero (Henderson *et al.*, 2017).

Si se tiene en cuenta el sexo, se esperaría que los individuos masculinos estuvieran más afectados por cambios entesiales (ya sea en cantidad o en severidad) debido a la mayor masa muscular y el mayor tamaño corporal (Weiss, 2003, 2007). En el presente trabajo el sexo no resultó la variable predictiva de la variación de los cambios entesiales a partir de la regresión logística, pero es de destacar que se encontraron valores significativos a partir del test exacto de Fisher para los individuos femeninos en el caso de los rasgos de formación ósea (ambas zonas anatómicas) y porosidad fina. Esto podría apuntar a una diferencia en las actividades físicas realizadas por hombres y mujeres, ya que se trata de la tendencia opuesta a la norma (Weiss, 2007). A esto se suma que la formación ósea se ha relacionado con tracción o desgaste, y la porosidad con un aumento de la vascularización de las entesis frente a un daño a las mismas (Henderson *et al.*, 2017).

Con respecto a la edad, se encontraron diferencias significativas para las entesis del manguito rotador y la del extensor común de los dedos, así como para los rasgos de formación ósea (en ambas zonas anatómicas) y erosión en zona 2. La primera se encuentra relacionada no solo con causas mecánicas (como se mencionó en el párrafo anterior), sino también con procesos degenerativos (Henderson *et al.*, 2017; Villotte, 2013). Esta última causa también puede originar erosión. Sin embargo, mientras los autores mencionados reportan un máximo de variabilidad de 44% explicada por la edad, en el caso de Córdoba solo se obtuvieron porcentajes entre 11 y 19% a partir de los resultados de la regresión logística aplicada a cada una de las entesis. Otros estudios encontraron valores entre 15 y 30% (Henderson *et al.*, 2013) y hasta 50% (Correia Silva Meco, 2018), aunque es preciso señalar que trabajaron con una muestra perteneciente a poblaciones modernas, las cuales suelen registrar mayor cantidad de cambios entesiales (Henderson, Salega y Silva, 2018) debido posiblemente a un menor tiempo de adaptación fisiológica a las nuevas condiciones de trabajo y estilo de vida (Henderson, 2013). Por otro lado, los individuos analizados aquí son adultos jóvenes y medios; es decir, que sus cambios a nivel de entesis podrían estar más relacionados con la actividad física si se comparan con individuos mayores de 60 años (Schrader, 2018), ya que es después de esta edad cuando los procesos degenerativos afectan a las entesis de manera directa (Villotte y Knüsel, 2013). En individuos menores, el efecto de la edad estaría asociado a una acumulación de microtraumas al tejido cartilaginoso (Henderson *et al.*, 2013), que a su vez predispondría a una modificación en el tejido óseo (Villotte y Knüsel, 2013).

Conclusiones

Si bien no se detectó un patrón distintivo en la afectación de entesis, así como pocos valores significativos a partir de las pruebas estadísticas, la tendencia de mayor afectación entre los individuos de Llanuras en las prevalencias porcentuales coincide con los resultados obtenidos en trabajos anteriores (Salega, 2017) y también para la presencia de cambios degenerativos en las principales articulaciones del esqueleto axial y apendicular, que sugerirían mayor exigencia física para los habitantes de esta región (Salega y Fabra, 2013; Salega, 2017). Aunque la osteoartritis tiene una fuerte correlación con la edad, en el caso de Córdoba los individuos analizados no superan los 45-50 años al momento de la muerte y no registran otros tipos de patologías (p. ej. DISH, espondiloartropatías) por lo que se puede sugerir a la actividad física como uno de sus desencadenantes (Rojas-Sepúlveda y Dutour, 2014).

Sin embargo, no se puede afirmar que este sea el único factor, sino que interacciona con el sexo (en el caso de los individuos femeninos) y la edad de los individuos (adultos medios), lo cual es reforzado por la presencia —al interior de estos mismos grupos— de formación ósea, erosión y porosidad como rasgos predominantes, los cuales se originarían por exigencias mecánicas y de reparación

de tejidos frente al estrés sufrido en los sitios de entesis (Henderson *et al.*, 2017; Villotte, 2013).

Dicha interacción también podría explicar por qué tanto la región como el sexo y la edad dan cuenta de bajos porcentajes de variación (desde la regresión logística) y por qué la fuerza de asociación entre los cambios entesiales y las variables significativas es moderada a baja (según el test exacto de Fisher). Por otro lado, también debe considerarse como una dificultad el porcentaje de *missing data* que va del 25 al 35%. Esto puede responder al grado de preservación de las zonas anatómicas analizadas e influye en el procesamiento estadístico de los datos.

Otra dificultad es que hasta el momento, en el país no se han desarrollado mayor cantidad de estudios sobre cambios entesiales que utilicen la metodología aquí aplicada. Si bien los distintos estudios en miembros superiores han servido para establecer un panorama general de referencia, se considera que se podrán realizar comparaciones válidas con regiones cercanas solo si se cuenta con la misma herramienta metodológica. Finalmente, y para continuar profundizando en esta línea de investigación, se hace necesario incorporar mayor número de individuos en los análisis, para así poder establecer comparaciones más fiables al momento de considerar en conjunto sus características biológicas.

Agradecimientos

Se agradece a los museos que permitieron el acceso a las colecciones relevadas y a los comentarios realizados por los evaluadores. Este trabajo forma parte de los proyectos “Cambios entesiales, actividad física y modos de vida en poblaciones arqueológicas de Argentina” (beca posdoctoral; CONICET), “Actividad física y uso del cuerpo en poblaciones arqueológicas y contemporáneas de Argentina. Aproximaciones desde la bioarqueología” (SECyT 2018-2019; UNC; Dirección: Soledad Salega) y “Poblaciones originarias del centro de Argentina: aportes para su estudio desde la bioarqueología, la arqueogenética y la genética del paisaje” (PICT 2015-3155; FONCyT, ANPCyT; Dirección: Mariana Fabra).

Referencias bibliográficas

- al-Oumaoui, Ihab; Jiménez Brobeil, Sylvia y du Souich, P. (2004). “[Markers of activity patterns in some populations of the Iberian Peninsula](#)”. En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 14, pp. 343-359. DOI:10.1002/oa.719
- Benjamin, Michael y McGonagle, Dennis (2009). “[Entheses: tendon and ligament attachment sites](#)”. En: *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, vol. 19, pp. 520-527. DOI: 10.1111/j.1600-0838.2009.00906.x
- Benjamin, Michael; Kumai, Tsukasa; Milz, Stefan; Boszczyk, Bronek; Boszczyk, Alexandra Anastasia y Ralphs, Jim (2002). “The skeletal attachment of tendons —tendon ‘entheses’”. En: *Comparative Biochemistry and Physiology, Part A: Molecular & Integrative Physiology*, vol. 133, pp. 931-945.

- Brooks, Sheilag y Suchey, Judy (1990). "Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsádi Nemeskéri and Suchey Brooks methods". En: *Human Evolution*, vol. 5, pp. 227-238. DOI:10.1007/BF02437238
- Buikstra, Jane y Ubelaker, Douglas (eds.). (1994). *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Field Museum of Natural History, Arkansas Archaeological Survey Research Series 44. <https://doi.org/10.1086/419244>
- Cattáneo, Roxana; Bonnin, Mirta y Laguens, Andrés (1994). "Adaptaciones humanas durante el Holoceno a ambientes de bosque chaqueño en Argentina". En: *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, vol. XIII, pp. 1-4.
- Correia Silva Meco, Carolina Filipa (2018). *Entre gestos e ocupações. Análise da relação entre gestos técnicos e alterações nas enteses e articulações numa amostra de indivíduos do sexo masculino pertencentes à Coleção Luís Lopes*. Lisboa. Tesis de maestría, Universidad de Coimbra. http://www.academia.edu/download/57217170/DissertacaoMEBH_2018_CarolinaMeco.pdf
- Eshed, Vered; Gopher, Avi; Galili, Ehud y Hershkovitz, Israel (2004). "[Musculoskeletal stress markers in Natufian hunter-gatherers and Neolithic farmers in the Levant: The upper limb](#)". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 123, pp. 303-315. DOI:10.1002/ajpa.10312
- Fabra, Mariana y González, Claudina (2016). *Salud oral, dieta y cambio social en poblaciones de la Región Central de Argentina a lo largo del Holoceno*. Presentado en: XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tucumán, 8-16 de agosto.
- Fabra, Mariana; González, Claudina y Salega, Soledad (2012). "Modos de vida e historia biológica de poblaciones de las Sierras y Llanuras de Córdoba (Argentina): aproximaciones desde el registro bioarqueológico". En: *Revista Argentina de Antropología Biológica*, vol. 14, pp. 87-104. <http://www.academia.edu/download/30645171/557-2054-1-PB.pdf>
- Fabra, Mariana; Salega, Soledad y González, Claudina (2009). "[Comportamiento mortuorio en poblaciones prehispánicas de la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno](#)". En: *Arqueología*, vol. 15, pp. 165-186. DOI:10.34096/2Farqueologia.t15.n0.1703
- Hawkey, Diane y Merbs, Charles (1995). "[Activity induced musculoskeletal stress markers \(MSM\) and subsistence strategy changes among ancient Hudson Bay Eskimos](#)". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 5, pp. 324-338. DOI:10.1002/oa.1390050403
- Henderson, Charlotte Yvette (2013). "[Subsistence strategy changes: the evidence of enthesal changes](#)". En: *Homo - Journal of Comparative Human Biology*, vol. 64, pp. 491-508. DOI:10.1016/j.jchb.2013.08.002
- Henderson, Charlotte Yvette; Mariotti, Valentina; Pany-Kucera, Doris; Villotte, Sébastien y Wilczak, Cynthia (2013). "[Recording Specific Enthesal Changes of Fibrocartilaginous Enteses: Initial Tests Using the Coimbra Method](#)". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 23, pp. 152-162. DOI:10.1002/oa.2287
- Henderson, Charlotte Yvette; Mariotti, Valentina; Pany-Kucera, Doris; Villotte, Sébastien y Wilczak, Cynthia (2016). "[The new 'Coimbra method': a biologically appropriate method for recording specific features of fibrocartilaginous enthesal changes](#)". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 26, N.º 5, pp. 925-932. DOI:10.1002/oa.2477
- Henderson, Charlotte; Mariotti, Valentina; Santos, Frederic; Villotte, Sébastien y Wilczak, Cynthia (2017). "[The New Coimbra Method for Recording Enthesal Changes and the Effect of Age-at-Death](#)". En: *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, vol. 29, N.º 3-4, pp. 140-149. DOI:10.1007/s13219-017-0185-x

- Henderson, Charlotte; Salega, Soledad y Silva, Ana María (2018). [“Portuguese women’s activity in the past: comparing enthesal changes through time”](#). En: *Annales Universitatis Apulensis, Series Historica*, vol. 22, N.º 1, pp. 195-222.
- Jurmain, Robert (2009). *Understanding “musculoskeletal stress markers”: their multifactorial etiology and constraints on simplistic interpretations*. Presentado en: Workshop in Musculoskeletal Stress Markers (MSM): limitations and achievements in the reconstruction of past activity patterns. Coimbra, 2-3 de julio.
- Jurmain, Robert; Alves Cardoso, Francisca; Henderson, Charlotte y Villotte, Sébastien (2012). [“Bioarchaeology’s Holy Grail: the reconstruction of activity”](#). En: Grauer, Anne (ed.). *A Companion to Paleopathology*. Wiley-Blackwell, Chichester, pp. 531-552. <https://doi.org/10.1002/9781444345940.ch29>
- Karakostis, Fotios Alexandros; Hotz, Gerhard; Scherf, Heike; Wahl, Joachim y Harvati, Katerina (2017). [“Occupational manual activity is reflected on the patterns among hand entheses”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 164, N.º 1, pp. 30-40. DOI: 10.1002/ajpa.23253
- Karakostis, Fotios Alexandros; Jeffery, Nathan y Harvati Katerina (2019). [“Experimental proof that multivariate patterns among muscle attachments \(entheses\) can reflect repetitive muscle use”](#). En: *Scientific Reports*, vol. 9, N.º 1, pp. 1-9. DOI: 10.1038/s41598-019-53021-8
- Kelley, Jennifer y Angel, Lawrence (1987). [“Life stresses of slavery”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 74, pp. 199-211. DOI:10.1002/ajpa.1330740208
- Kennedy, Kenneth (1983). [“Morphological variations in ulnar supinator crests and fossae as identifying markers of occupational stress”](#). En: *Journal of Forensic Sciences*, vol. 28, N.º 4, pp. 871-876. DOI:10.1520/jfs11594j
- Laguens, Andrés (1999). [“De la diáspora al laberinto: notas y reflexiones sobre la dinámica relacional del poblamiento humano en el centro-sur de Sudamérica”](#). En: *Revista de Arqueología Suramericana*, vol. 5, N.º 1, pp. 42-67. http://www.academia.edu/download/31118221/LAGUENS_DE_LA_DIASPORA_AL_LABERINTO.pdf
- Laguens, Andrés y Bonnin, Mirta (2009). *Arqueología de Córdoba. Las sociedades indígenas de las Sierras Centrales de Argentina*. Editorial UNC, Córdoba.
- Larsen, Clark Spencer (2002). *Bioarchaeology. Interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge University Press, Cambridge.
- López, María Laura; Medina, Matías y Rivero, Diego (2015). [“First records of *Chenopodium* spp./*Amaranthus* spp. starch grains and their relevance to the study of the Late Holocene human subsistence in Central Argentina”](#). En: *The Holocene*, vol. 25, N.º 2, pp. 288-296. DOI:10.1177/0959683614558652
- Lovejoy, Owen; Meindl, Richard; Pryzbeck Thomas y Mensforth Robert (1985). [“Chronological metamorphosis of the auricular surface of the illium: a new method for the determination of age at death”](#). En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 68, pp. 15-28. DOI:10.1002/ajpa.1330680103
- Medina, Matías y Pastor, Sebastián (2012). [“Zooarqueología de sitios residenciales tardíos de las sierras de Córdoba \(Argentina, ca. 1100-300 AP\): avances y perspectivas”](#). En: Acosta, Alejandro; Loponte, Daniel y Mucciolo, Leonardo (eds.). *Temas de arqueología: estudios tafonómicos y zooarqueológicos II*. INAPL, Buenos Aires, pp. 25-66. https://www.academia.edu/download/12268709/MEDINA_Y_PASTOR.pdf
- Medina, Matías; López, Laura y Berberian, Eduardo (2009). “Agricultura y recolección en el tardío prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina). El registro arqueobotánico de C.Pun.39”. En: *Arqueología*, vol. 15, pp. 217-229. DOI:10.34096/2Farqueologia.t15.n0.1706

- Myszka, Anna y Piontek, Janusz (2012). "[Variation of Musculoskeletal Stress Markers in the Medieval Population from Cedynia \(Poland\) – Proposal of Standardized Scoring Method Application](#)". En: *Collegium Antropologicum*, vol. 36, N.º 3, pp. 1009-1017. https://www.academia.edu/download/37399493/Coll._Antropol._36_2012_3_1009_1017.pdf
- Nores, Rodrigo y Demarchi, Darío (2011). "[Análisis de haplogrupos mitocondriales en restos humanos de sitios arqueológicos de la provincia de Córdoba](#)". En: *Revista Argentina de Antropología Biológica*, vol. 13, pp. 43-54. DOI:10.17139/raab.2017.0019.01.05
- Nores, Rodrigo; Fabra, Mariana y Demarchi Darío (2011). "[Variación temporal y espacial en poblaciones prehispánicas de Córdoba. Análisis de ADN antiguo](#)". En: *Revista del Museo de Antropología*, vol. 4, pp. 187-194. DOI:10.31048/1852.4826.v4.n1.5496
- Palmer, Jessica; Hoogland, Menno y Waters-Rist, Andrea (2016). "[Activity Reconstruction of Post-Medieval Dutch Rural Villagers from Upper Limb Osteoarthritis and Enteseal Changes](#)". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 26, N.º 1, pp. 78-92. DOI:10.1002/oa.2397
- Pastor, Sebastián y Berberían, Eduardo (2014). "[Cambios y permanencias en torno al proceso de dispersión agrícola en las Sierras Centrales de Argentina](#)". En: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 44, pp. 555-573. DOI:10.5209/rev_REAA.2014.v44.n2.50729
- Peralta, Eva (2017). "[Cambios y continuidades en la movilidad humana a finales del holoceno tardío: cambios entésicos, lesiones articulares e isótopos estables en el sur de Mendoza](#)". En: *Revista del Museo de Antropología*, vol. 10, N.º 2, pp. 157-166. DOI:10.31048/1852.4826.v10.n2.16797
- Ponce, Paola (2010). *A Comparative Study of Activity-Related Skeletal Changes in 3rd-2nd Millennium BC Coastal Fishers and 1st Millennium AD Inland Agriculturists in Chile, South America*. Tesis doctoral, Durham University.
- Rivero, Diego (2007). "[Cazadores recolectores de las Sierras de Córdoba. Una mirada desde el sitio El Alto 3 \(Pampa de Achala, Córdoba\)](#)". En: *Comechingonia*, vol. 10, pp. 63-77. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v10.n1.27582>
- Rojas-Sepúlveda, Claudia y Dutour, Olivier (2014). "[Enfermedad articular degenerativa y cambios entesiales en seis colecciones óseas prehispánicas del noroccidente de América del Sur](#)". En: *Chungara*, vol. 46, N.º 1, pp. 153-169. DOI:10.4067/S0717-73562014000100010
- Salega, Soledad (2017). *Prácticas cotidianas, niveles de actividad y modos de vida en poblaciones prehispánicas del sector austral de las Sierras Pampeanas. Una aproximación bioarqueológica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/103518/CONICET_Digital_Nro.f311f630-540b-43b5-90b3-ce9182a59d54_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Salega, Soledad y Fabra, Mariana (2013). "[Niveles de actividad física en poblaciones de las Sierras y las Llanuras de la provincia de Córdoba \(Argentina\) durante el Holoceno tardío](#)". En: *Relaciones*, vol. 38, N.º 2, pp. 401-420. DOI:10.1002/oa.2272
- Salega, Soledad y Fabra, Mariana (2017). "[Variaciones del terreno y cambios entesiales en poblaciones prehispánicas de Córdoba \(Argentina\)](#)". En: *Revista del Museo de Antropología*, vol. 10, N.º 2, pp. 131-136. DOI:10.31048/1852.4826.v10.n2.16820
- Salega, Soledad; Henderson, Charlotte y Silva, Ana María (2017). "[Cambios entesiales en Portugal: un estudio diacrónico utilizando el nuevo método Coimbra](#)". En: *Revista del Museo de Antropología*, vol. 10, N.º 2, pp. 137-144. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v10.n2.16825>
- Santos, Ana Luisa; Alves-Cardoso, Francisca; Assis, Sandra y Villotte, Sébastien (2011). "[The Coimbra Workshop in Musculoskeletal Stress Markers \(MSM\): an annotated review](#)". *Antropologia Portuguesa*, vol. 28, pp. 135-161. DOI:10.14195/2182-7982-28-5

- Scabuzzo, Clara (2012). “[Estudios bioarqueológicos de marcadores de estrés ocupacional en cazadores recolectores pampeanos del Holoceno Temprano-medio. Análisis de la serie esquelética de Arroyo Seco 2](#)”. En: *Revista Argentina de Antropología Biológica*, vol. 14, N.º 1, pp. 17-31.
- Schrader, Sarah (2018). “Bioarchaeological approaches to activity reconstruction”. En: *Activity, Diet and Social Practice. Bioarchaeology and Social Theory*. Springer, Cham, pp. 55-126.
- Villotte, Sébastien (2013). *Practical protocol for scoring the appearance of some fibrocartilaginous entheses on the human skeleton*. [En línea:] http://www.academia.edu/1427191/Practical_protocol_for_scoring_the_appearance_of_some_fibrocartilaginous_entheses_on_the_human_skeleton. (Consultado el 5 de octubre de 2015). http://www.academia.edu/download/31714965/Practical_protocol_for_scoring_the_appearance_of_some_fibrocartilaginous_entheses_on_the_human_skeleton.pdf
- Villotte, Sébastien y Knüsel, Christopher (2013). “[Understanding Enteseal Changes: Definition and Life Course Changes](#)”. En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 23, pp. 135-146. DOI:10.1002/oa.2289
- Villotte, Sébastien *et al.* (2016) “[In search of consensus: Terminology for enteseal changes \(EC\)](#)”. En: *International Journal of Paleopathology*, vol. 13, pp. 49-55. DOI:10.1016/j.ijpp.2016.01.003
- Weiss, Elizabeth (2003). “[Understanding muscle markers: aggregation and construct validity](#)”. En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 121, pp. 230-240. DOI: 10.1002/ajpa.10226
- Weiss, Elizabeth (2007). “[Muscle Markers Revisited: Activity Pattern Reconstruction with Controls in a Central California Amerind Population](#)”. En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 133, N.º 3, pp. 931-940. DOI:10.1080/08912963.2015.1049163
- Zúñiga, Rodrigo (2016). *Aproximación a la actividad de remo en canoa: Un estudio de cambios entésicos en miembro superior de individuos del antiguo territorio yagan*. Presentado en: XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tucumán, 8-16 de agosto.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA





Prácticas de crianza desde la perspectiva bioarqueológica: consideraciones sobre el conjunto funerario de Tubará durante el periodo tardío

Raising practices from a bioarchaeological perspective: considerations on the Tubará funerary complex during the late period

Práticas de criação desde a perspectiva bioarqueológica: considerações sobre o conjunto funerário de Tubará durante o período tardio

Pratiques d'élevage dans une perspective bioarchéologique : considérations sur le complexe funéraire de Tubará à la fin de la période tardive

Bibiana Cadena Duarte

Médica cirujana de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Antropología de la Universidad de los Andes y Doctora en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Docente de cátedra, Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación y Gestión del Patrimonio, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: marie1725@gmail.com, bibiana.cadena@udea.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6335-9553>

Como citar: Duarte, Bibiana (2020). Prácticas de crianza desde la perspectiva bioarqueológica: consideraciones sobre el conjunto funerario de Tubará durante el período tardío. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 119-142

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a07>

Fecha recepción-aprobación: 18/10/19-03/03/2020

Resumen. En el presente trabajo se consideran los análisis isotópicos como un elemento útil en la aproximación a las prácticas de crianza en la antigüedad, ya que la huella isotópica del periodo de lactancia/destete puede ayudar a entender algunos aspectos que no son fáciles de dilucidar solamente a través de la inspección osteológica, pues lo acontecido durante este periodo hace parte de las estrategias de cuidado de los infantes y tiene repercusiones en la salud humana a corto, mediano y largo plazo. Para ilustrar esta aproximación a las prácticas de crianza desde la perspectiva bioarqueológica, se analizó un conjunto funerario prehispánico del periodo tardío, procedente de las tierras bajas del Caribe colombiano



(Tubará). Los análisis realizados evidenciaron que la huella isotópica del colágeno hallado en los restos analizados, asociada a la presencia de marcadores de estrés fisiológico inespecífico, permite sugerir la posibilidad de un destete precoz y su impacto en la mortalidad selectiva de la población. En ese sentido, este trabajo enuncia diferentes factores relacionados con el fenómeno de destete y de esta forma, pone en consideración varios aspectos relevantes en bioarqueología para las aproximaciones sobre el cuidado de los infantes en la antigüedad y para entender su dimensión biocultural.

Palabras clave: prácticas de crianza, lactancia, destete, isótopos estables, bioarqueología.

Abstract: In this work, isotopic analyzes are considered a useful element in the approach to raising practices in antiquity, since the isotopic footprint of the lactation/weaning period can help to understand some aspects not easy to elucidate only through osteological inspection, since what happened during this period is part of the strategies for the care of infants and has repercussions on human health in the short, medium and long term. To illustrate this approach to raising practices from a bioarchaeological perspective, a pre-Hispanic funerary ensemble from the late period, originating from the lowlands of the Colombian Caribbean (Tubará), was analyzed. The analyzes carried out showed that the isotopic footprint of collagen found in the analyzed remains, associated with the presence of nonspecific physiological stress markers, allows us to suggest the possibility of early weaning and its impact on the selective mortality of the population. In this sense, this work enunciates different factors related to the weaning phenomenon and, in this way, it considers several relevant aspects in bioarcheology for approaches to the care of infants in antiquity and to understand its biocultural dimension.

Key words: raising practices, lactation, weaning, stable isotopes, bioarcheology.

Resumo: No presente artigo se consideram as análises isotópicas como um elemento útil na aproximação às práticas de criação na antiguidade, já que a pegada isotópica do período tardio de lactância/desmame pode ajudar a entender alguns aspectos que não são fáceis de esclarecer somente através da inspeção osteológica, pois o acontecido durante este período faz parte das estratégias de cuidado das crianças e tem repercussões na saúde humana a curto, médio e longo prazo. Para ilustrar esta aproximação às práticas de criação desde a perspectiva bioarqueológica, se analisou um conjunto funerário pré-hispânico do período tardio, procedente das terras baixas do Caribe colombiano (Tubará). As análises realizadas evidenciaram que a pegada isotópica do colágeno encontrado nos restos analisados, associada à presença de marcadores de estresse fisiológico não específico, permite sugerir a possibilidade de um desmame precoce e seu choque na mortalidade seletiva da população. Nesse sentido, este artigo estabelece diferentes elementos relacionados com o fenômeno de desmame e assim, coloca em consideração vários aspectos relevantes em bioarqueologia para as aproximações sobre o cuidado das crianças na antiguidade e para entender sua dimensão biocultural.

Palavras-chave: práticas de criação, desmame, lactância, isótopos estáveis, bioarqueologia.

Résumé : Dans le présent travail, les analyses isotopiques sont considérées comme un élément utile dans l'approche des pratiques d'élevage dans l'Antiquité, car l'empreinte isotopique de la période de lactation/sevrage peut aider à comprendre certains aspects qui ne sont pas faciles à élucider uniquement par l'inspection ostéologique, car ce qui s'est passé pendant cette période fait partie des stratégies de soins aux nourrissons et a des répercussions sur la santé humaine à court, moyen et long terme. Pour illustrer cette approche des pratiques d'élevage d'un point de vue bioarchéologique, un site funéraire préhispanique tardif des basses terres des Caraïbes colombiennes (Tubará) a été analysé. Les analyses effectuées ont montré que l'empreinte isotopique de collagène trouvée dans les restes analysés, associée à la présence de marqueurs de stress physiologique non spécifiques, permet de suggérer la possibilité d'un sevrage précoce et son impact sur la mortalité sélective de la population. En ce sens, ce travail énonce différents facteurs liés au phénomène du sevrage et de cette façon, il met en considération plusieurs aspects pertinents en bioarchéologie pour les approches sur le soin des nourrissons dans l'antiquité et pour comprendre sa dimension bioculturelle.

Mots-clés : pratiques d'élevage, lactation, sevrage, isotopes stables, bioarchéologie.

Elementos teóricos para una perspectiva biocultural de las prácticas de crianza en bioarqueología

La sobrevivencia a los primeros cinco años de vida, las huellas óseas de estrés fisiológico y la huella isotópica de la lactancia/destete, son algunos indicadores utilizados en bioarqueología para reconstruir las condiciones de vida de los infantes de tiempos pretéritos (Lewis, 2007; Scheuer, 2004). Si bien las sociedades preindustriales se han caracterizado por una alta mortalidad infantil (Wood *et al.*, 1992, 2002), es trascendente interpretar conjuntamente estos indicadores como resultado de estrategias adaptativas en las que es preciso reconocer el impacto biológico de las prácticas de crianza, entendiéndolas como un compendio de esfuerzos pautados culturalmente, encaminados a procurar la sobrevivencia de la descendencia y, por ende, la continuidad de los grupos humanos (Leonard, 2008; Stuart-Macadam, 1995; Uva, 2011).

Diversos estudios antropológicos han documentado la diversidad de concepciones que existen sobre los cuidados y el significado de algunos padecimientos en las primeras etapas de la vida, y cómo estos puede interferir en la vocación, el carácter y la salud de los infantes en el futuro (Buitrago, 2014; Castrillón, 2009; Delgado *et al.*, 2006; Massó, 2013; Remorini, 2013; Rodríguez y Tapia, 2019; Wells, 2006). De esta forma, se evidencia cómo la sobrevivencia no solamente está supeditada a características biológicas de los individuos, sino también al contexto en el que se gestan, amamantan, crecen y llegan a la madurez (Chinique de Armas y Roksandic, 2018; Contreras y García, 2004; Rodríguez y Tapia, 2019; Wells, 2006). Por lo tanto, la interpretación de hallazgos osteológicos trasciende el reconocimiento de huellas de estrés fisiológico, la señal isotópica y la estimación de la edad a la muerte, ya que es necesario hacer una interpretación holística en la que dichos marcadores óseos dialoguen con la evidencia empírica y la experiencia etnográfica acerca de prácticas de grupos humanos contemporáneos (Martin y Harrod, 2012).

Asimismo, varios estudios han documentado la trascendencia del ambiente en la salud humana a mediano y largo plazo (Gowland, 2015; Krieger, 1999; Krieger, 2005; Nishi, 2015), mostrando cómo incluso la salud materna durante la vida intrauterina es un predictor de sobrevivencia, morbilidad y adaptabilidad de los individuos, así como de la salud de las generaciones por venir (Armélagos *et al.*, 2009; Dunsworth *et al.*, 2012; Gowland, 2015; Leonard, 2008; Pelto, Goodman y Dufour, 2000). Después de nacer, el periodo más crítico del ciclo de vida corresponde al comprendido entre el primer mes y el año de vida, debido a que en este lapso de tiempo los seres humanos tienen un mayor gasto energético para su crecimiento y desarrollo, además de ser un periodo en el que existe una absoluta dependencia de los cuidados proferidos por otros (Danforth, 1999; Stinson, 1992; Stinson, 2000). En esta etapa, las prácticas de crianza son trascendentales y el bienestar de los infantes no solo está supeditado a los esfuerzos que otros hacen por promover su sobrevivencia, sino también a

las condiciones de vida de la madre, ya que ella transfiere bienestar a través de la lactancia (Lewis, 2007; Malgosa, 2010; Márquez, 2009; Perry, 2005).

Gran parte de la interacción que los humanos tienen con su entorno se materializa en los hábitos de alimentación, debido a que estos son fruto del impulso vital por mantener la supervivencia, del aprovechamiento que los grupos humanos hacen del entorno, de cómo gestionan los recursos y de sus preceptos culturales, generándose naturalmente, un impacto notable en el comportamiento adaptativo de las poblaciones humanas (Crowe, 2000; Danforth, 1999; Garine y Vargas, 2006; Ulijaszek, 2007; Wing y Brown, 1979). Por consiguiente, la interpretación osteológica en función de la reconstrucción de condiciones de salud y patrones dietarios, aunada a la huella isotópica del colágeno de las primeras etapas de la vida, permiten dimensionar bioculturalmente las prácticas de crianza de las poblaciones antiguas, por medio del reconocimiento del impacto que tuvo el periodo de lactancia/destete en la sobrevivencia de las poblaciones (Chinique de Armas y Roksandic, 2018; Danforth, 1999; Herring, Saunders y Katzenberg, 1998; Katzenberg, Herring y Saunders, 1996; Sellen y Smay, 2001).

Consideraciones sobre la lactancia como práctica de crianza

En los seres humanos el periodo de infancia tiene una duración mayor al de otras especies de primates. Dicha prolongación está relacionada con una primera fase de dependencia total de la madre, cuyo propósito biológico consiste en completar la maduración neurológica que permitirá iniciar el desplazamiento y reconocimiento del entorno por sus propios medios (Aiello y Wells, 2002; Bogin y Smith, 1996; Stinson, 2000). Posteriormente, la madre y demás miembros de la familia son quienes suelen encargarse del cuidado y supervisión del infante, proveyéndole de alimento, conocimientos y todas aquellas habilidades que le ayudarán a su supervivencia y a asimilar las costumbres que forjan su identidad dentro del grupo social en que crece (Leonard, 2008; Lewis, 2007; Stinson, 2000).

Al nacer, los seres humanos establecen su relación con el ambiente que los rodea por medio de la lactancia, no solo por el contacto físico con el seno materno, sino porque a través del amamantamiento la madre transfiere todo lo que ha asimilado metabólicamente y ha almacenado inmunológicamente a lo largo de su vida, poniendo al infante en contacto total y pleno con su entorno inmediato, ya que la madre recibe y asimila toda la reserva nutricional e inmunológica que el medio le ha proporcionado (Krieger, 2005; Leonard, 2008; Lewis, 2007; Stinson, 1992; Stuart-Macadam, 1995). Por esta razón, se considera que el reconocimiento de este periodo de lactancia/destete da indicios sobre las prácticas de crianza, permite aproximarse a las funciones sociales, tanto maternas como infantiles (Márquez 2009), y evidencia parte de las estrategias adaptativas que han favorecido la continuidad de los grupos

humanos a través del tiempo (Lewis, 2007; Stinson, 1992, 2000; Stinson *et al.*, 2012; Thomas, 1998).

Se sabe que las cualidades nutricionales de la leche materna cambian progresivamente en la medida en que el infante crece, ofreciéndole durante los primeros seis a nueve meses de vida la demanda proteico calórica e inmunológica que su cuerpo requiere para crecer y desarrollarse (Allen, 1994; Leonard, 2008; Stinson, 2000). Si bien la producción de leche materna está relacionada con la intensidad en frecuencia y duración del amamantamiento, después del primer año de vida pasa de ser el alimento principal de la dieta infantil, a ser un suplemento importante, porque es cuando suele darse la incorporación de alimentos sólidos (Leonard, 2008; Stinson, 1992). En ese sentido, el papel nutricional de la lactancia se transforma y su función es complementar la dieta con micronutrientes y anticuerpos que protegen al niño, sin desaparecer lo que isotópicamente genera: la huella de consumo de tejido materno (Fuller, Fuller *et al.*, 2006; Fuller, Molleson *et al.*, 2006; Wright y Schwarcz, 1998).

Durante el intervalo de los dieciocho meses a los dos años de vida puede prescindirse del consumo de leche materna, ya que es el momento en que se da la erupción del primer molar decidua e inicia la maduración del aparato masticatorio, considerándose que es el momento en que el niño ya puede empezar a procesar y digerir buena parte de los alimentos que son consumidos normalmente por los adultos (Lewis, 2007; Scheuer, 2004). No obstante, el cese del amamantamiento es igualmente trascendental e implica un cambio en la calidad de la alimentación que afecta la fragilidad inmunológica y aumenta el riesgo de morir en la medida en que se haga más prematura y drásticamente (Leonard, 2008; Lewis, 2007; Márquez, 2009).

La duración de la lactancia es variable debido a preceptos culturales, lo que hace que esté estrechamente relacionada con el papel social que la mujer desempeña (Chinique de Armas y Pestle, 2018; Fauve-Chamoux, 2000; Massó, 2013; Rodríguez y Tapia, 2019; Stuart-Macadam, 1995; Wells, 2006). De acuerdo con esto, varios estudios antropológicos han evidenciado que la duración de la lactancia en bandas de cazadores-recolectores es mayor en comparación con las sociedades agrícolas (Chinique de Armas y Pestle, 2018; Crowe, 2000; Massó, 2013; Rodríguez y Tapia, 2019; Wells, 2006), generándose así un mayor espaciamiento de los embarazos por el balance hormonal experimentado durante la lactancia, el cual hace que las madres presenten un periodo de “infertilidad”. De esta forma se garantiza que mientras la mujer se encuentre amamantando pueda concentrar su atención en el cuidado del infante (Massó, 2013; Stinson *et al.*, 2012). En razón de lo anterior, la lactancia interfiere en aspectos clave relacionados con la crianza y el crecimiento de la población, pues entre más corto sea el periodo intergenésico, mayor es la probabilidad de privar de cuidados suficientes a la descendencia (Danforth, 1999; Katzenberg, Saunders y Fitzgerald, 1993; Lewis, 2007; Malgosa, 2010; Williams, White y Longstaffe, 2005). Esto significa que la duración del amamantamiento tiene

una relación estrecha con la mortalidad infantil y también es un factor protector que está determinado por las condiciones socioeconómicas, los sistemas de creencias y las costumbres.

La alimentación durante la lactancia en todas las épocas y culturas ha estado fuertemente cargada de mitos y significados que regulan la forma como los alimentos deben ser suministrados tanto a las madres como a sus hijos (Delgado *et al.*, 2006; Fauve-Chamoux, 2000; Rodríguez y Tapia, 2019; Stuart-Macadam, 1995; Wells, 2006). Por ejemplo, en Grecia Antigua las mujeres debían tener una alimentación especial, distinta al común de la población, y además debían restringir la actividad física. Plinio (60 a. C.) hablaba de algunos alimentos que debían ser consumidos por las madres para aumentar la producción de leche materna, tales como hinojo, pimienta, anémón o tallo de cardo. Del mismo modo, en la literatura médica del siglo XVIII se atribuía honestidad y buena conducta a los niños que fueron amamantados, mientras que a finales del siglo XIX, la buena alimentación para quienes amamantaban se basaba en lentejas, chocolate, cerveza y cidra, las cuales garantizaban que la mujer se mantuviera “húmeda” para la lactancia (Fauve-Chamoux, 2000).

La incorporación de otros tipos de alimento en la dieta infantil es un proceso que promueve la integración del individuo al círculo social, ya que se empiezan a compartir los espacios y las fuentes de alimento con los adultos (Contreras y García, 2004). El inicio de esta práctica ha variado históricamente y ha estado supeditado a las costumbres, al papel que las mujeres desempeñan socialmente y al escenario privado o público en el que se desarrolla la lactancia (Chinique de Armas y Pestle, 2018; Massó, 2013). Por ejemplo, en algunas culturas se ha proscrito el consumo de calostro (por ser “leche inmadura”) y ha sido sustituido por batidos a base de agua y miel, coladas de cereales, leche de cabra, vaca o burro. Por otro lado, en Grecia Antigua el destete comenzaba cuando el niño pudiera masticar, mientras que en Europa del Este solo se hacía cuando se completaba la erupción de 20 dientes (Delgado *et al.*, 2006; Fauve-Chamoux, 2000; Massó, 2013; Wells, 2006). Asimismo, en la dieta infantil suele existir un periodo de transición durante el cual los alimentos son procesados especialmente para el consumo de los niños y la incorporación de la dieta adulta puede tardar hasta la adolescencia (Contreras y García, 2004; Leonard, 2008).

Teniendo en cuenta las razones anteriormente mencionadas, se considera que bioantropológicamente la evaluación del impacto de la lactancia adquiere un valor particular, ya que permite entender el comportamiento demográfico de las poblaciones humanas desde una perspectiva biocultural, dada la influencia que la cultura tiene en esta práctica y su papel en la fertilidad, la mortalidad infantil y el crecimiento poblacional (Chinique de Armas y Roksandic, 2018; Malgosa, 2010; Stuart-Macadam, 1995; Wood, 1990). Además, de esta forma se puede conocer si las estrategias de subsistencia que determinado grupo humano ha adoptado, han sido sustentables, en la medida en que promueven el acceso de cada uno de los miembros

de la comunidad a los recursos alimentarios básicos para la vida y favorecen su continuidad a lo largo del tiempo.

Isotopía y selectividad en la mortalidad relacionadas con la lactancia en poblaciones antiguas

En estudios arqueológicos se ha podido identificar el consumo de leche materna a través de representaciones iconográficas observadas en la cultura material. A su vez, bioarqueológicamente se ha hecho este reconocimiento por medio de análisis de restos óseos, en los que las huellas de estrés fisiológico (Armélagos *et al.*, 2009; Boldsen, 2007; Bullock, 2013; Cook y Buikstra, 1979; Duray, 1996; Goodman, 1991; Yaussy, DeWitte y Redfern, 2016) y la cuantificación de la huella isotópica del ^{15}N , ^{13}C y ^{18}O , han servido para determinar el momento de destete y estimar su impacto biológico (Eerkens, Berget y Bartelink, 2011; Herring, Saunders y Katzenberg, 1998; Katzenberg, Herring y Saunders, 1996; Sellen y Smay, 2001; Waters-Rist y Katzenberg, 2010; Wright y Schwarcz, 1998).

Se ha comprobado empíricamente tanto en poblaciones vivas como en restos óseos, que los niveles isotópicos de $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ están elevados aproximadamente un 1-3% AIR en los individuos que han sido amamantados, frente a los niveles observados en sus madres. Dicho incremento se ha explicado por el trofismo que implica el consumo de tejido materno (Post, 2002; Schoeninger, 1985).¹ También se observa que los niveles isotópicos de $^{18}\text{O}_{\text{Ap}}$ son más altos en los individuos amamantados, ya que se ha asociado su incremento con el mayor consumo de agua que hace la madre durante el periodo de lactancia (Wright y Schwarcz, 1999). Asimismo, los niveles de $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ experimentan un incremento que se explica por la introducción de alimentos de transición² y sustitutos de la leche materna en el momento de destete (Reitsema, 2013; Reitsema, Vercellotti y Boano, 2016; Waters-Rist y Katzenberg, 2010; Williams, White y Longstaffe, 2005). Por lo tanto, el reemplazo de la leche materna por alimentos de otras calidades nutricionales hace que la huella isotópica de los infantes tienda a asemejarse al promedio de los valores exhibidos por la población adulta, siendo principalmente notoria la disminución del $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ (Fuller, Molleson *et al.*, 2006; Herring, Saunders y Katzenberg, 1998; Katzenberg, Saunders y Fitzgerald, 1993; Williams, White y Longstaffe, 2005).

-
- 1 Se considera el consumo de leche materna como consumo de tejido mamario, lo que implica que el infante tenga una posición trófica mayor a la de la madre (Cadena *et al.*, 2016).
 - 2 Los alimentos de transición son aquellos que se introducen en la dieta de los infantes, cuyo balance, preparación y porciones están ajustadas a necesidades convenidas culturalmente (Contreras y García, 2004; Sellen, 2001). Estos alimentos pueden ser: féculas, potajes, purés, sopas y bebidas a base de recursos C3, C4 o CAM que conforman la alimentación adulta y se observan en la huella isotópica del $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ (Morales *et al.*, 2012).

También suele asociarse al fenómeno de destete la presencia de otros marcadores de estrés fisiológico, como la criba orbitaria, hiperostosis porótica, líneas de Harris e hipoplasia de esmalte, cuya aparición se ha atribuido a la tensión fisiológica que enfrentan los infantes por los cambios en la calidad de los alimentos que se introducen en esa etapa de transición (Alfonso, Thompson y Grace, 2005; Duray, 1996; Goodman, Martin y Armelagos, 1984; Katzenberg, Herring y Saunders, 1996; Larsen, 1998, 2018; Lewis, 2007). Pese a que estos marcadores óseos son producto de la respuesta fisiológica inespecífica del organismo (Goodman, Swedlund y Armelagos, 1988; Klaus, 2014; Luna, 2006), muchas veces la tensión no es causada exclusivamente por el padecimiento de estrés nutricional, sino que entre otras, puede estar relacionada con traumatismos, enfermedades infecciosas, enfermedades crónicas o infestación parasitaria (Klaus, 2014; Larsen, 2002; Márquez, 2008; Steckel *et al.*, 2006).

Debido a que algunos marcadores como la hipoplasia de esmalte y las líneas de Harris pueden estimar el momento de la vida en que se enfrentaron episodios de estrés fisiológico y con ello, dar mayor resolución sobre los eventos que acompañaron el proceso de crecimiento y desarrollo de los infantes (Alfonso, Thompson y Grace, 2005; Armelagos *et al.*, 2009; Boldsen, 2007; Smith y Avishai, 2005), su relación con la edad de muerte ha sido fundamental para comprender su impacto en la mortalidad selectiva de la población y la fragilidad de los individuos (Cook y Buikstra, 1979; DeWitte y Wood, 2008; Gage, DeWitte y Wood, 2012; Jankauskas, Boldsen y Palubeckaitė, 2002). Es por esto que sin duda la correlación de los diferentes marcadores óseos y la huella isotópica de destete pueden dar conjuntamente evidencias empíricas sobre las prácticas de cuidado en las poblaciones antiguas.

Tubará en el periodo tardío y probabilidad de destete precoz en poblaciones prehispánicas

Tubará se encuentra en la zona más alta del bajo Magdalena: su relieve alcanza los 200 msnm. Cuenta con varios afluentes hídricos que hacen de la zona un ecosistema rico en especies acuáticas y terrestres, disponibles para el consumo humano. Además es favorable para la agricultura (véase figura 1). Allí se han encontrado evidencias de ocupación prehispánica, principalmente del periodo tardío (Angulo, 1951; Ramos y Archila, 2008), de las cuales, las excavaciones más recientes fueron realizadas en el año 2002, en el marco del Proyecto Arqueológico Regional de la Costa Atlántica —PARCA—, en el cual se hallaron evidencias de una ocupación prehispánica tardía que databa de los siglos IX-XVI d. C. (Ramos y Archila, 2008).³

3 Según la datación radiocarbónica realizada para el presente estudio, los restos analizados se encuentran entre 923-1152 cal d. C. (programa Oxcal 4.3) (Beta-269216) (Cadena, 2011).

Los hallazgos arqueológicos del bajo Magdalena sugieren que las condiciones ecológicas y geográficas de la región favorecieron su ocupación por milenios, abasteciendo de insumos para el sustento a los grupos humanos allí asentados, los cuales se caracterizaron por ser poblaciones demográficamente crecientes. De esta forma, su desarrollo social en el periodo tardío fue acorde con la presión demográfica y ambiental, llegando a establecerse como comunidades locales y cacicazgos como el Tayrona (Angulo, 1995; Archila, 1993; Langebaek, 1996; Langebaek y Dever, 2000; Ramos y Archila, 2008; Reichel-Dolmatoff, 1997).

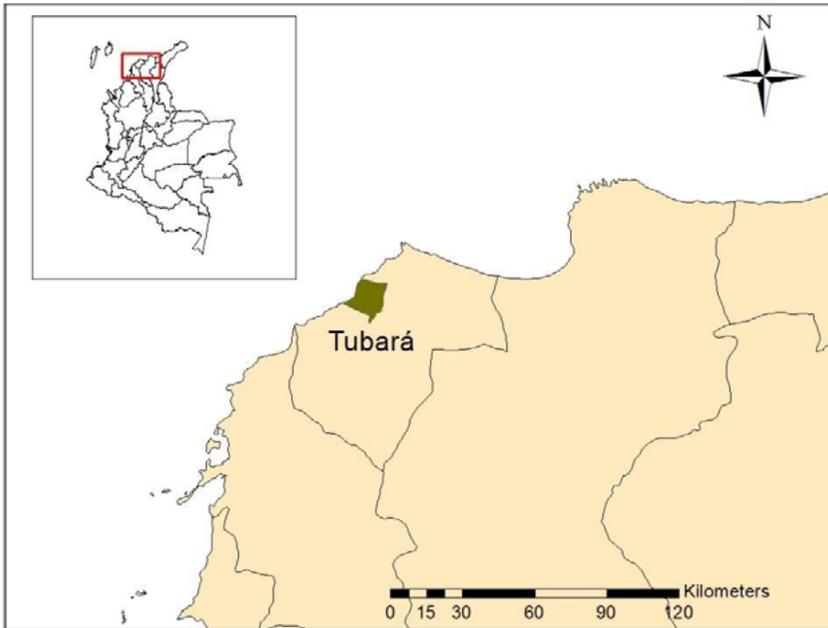


Figura 1. Municipio de Tubará —Ubicación del sitio arqueológico PC008 de Tubará en 2002

Fuente: elaboración propia.

De otra parte, las investigaciones bioarqueológicas en el bajo Magdalena han evidenciado el padecimiento de treponematosis y tuberculosis desde tiempos prehispánicos (Rodríguez y Rodríguez, 2002; Rojas y Martín, 2015), a la vez que se han hecho aproximaciones generales a las condiciones de vida y salud previas al contacto (Cadena, 2011; Ramos y Archila, 2008; Rodríguez y Rodríguez, 2002; Rojas y Martín, 2015). No obstante, las limitaciones en el alcance de los análisis realizados bajo esta perspectiva se deben principalmente a la condición de las muestras óseas, dado su mal estado de conservación y el papel que antiguamente los arqueólogos dieron a estos materiales en sus investigaciones (Rojas y Martín, 2015), por lo que se considera que el derrotero de investigaciones bioarqueológicas del Caribe colombiano está por crecer.

Materiales y métodos

El análisis realizado en este trabajo, explora las interpretaciones plausibles acerca del proceso de lactancia/destete para el conjunto funerario recuperado en Tubará en 2002, el cual está conformado por once individuos: siete adultos y cuatro subadultos (véase tabla 1). En esta línea, se llevaron a cabo análisis encaminados a hacer una aproximación a sus patrones de alimentación, con base en la relación encontrada entre la información contextual, osteológica e isotópica (Cadena, 2011).

Tabla 1. Descripción general del conjunto funerario de Tubará

# Serie	Conservación	Sexo*	Edad
BEST 001	25-50%	I	21-34 años
BEST 002	50-75%	F	> 50 años
BEST 003	< 25%	M	35-50 años
BEST 004	< 25%	M	21-34 años
BEST 005	< 25%	M	35-50 años
BEST 006	< 25%	I	> 21 años
BEST 007	< 25%	I	> 21 años
BEST 100	50-75%	I	3 años ± 12 meses
BEST 101	50-75%	I	2 años ± 12 meses
BEST 102	< 25%	I	Perinato
BEST 103	< 25%	I	Fetal

*F: femenino, M: masculino, I: indeterminado

Fuente: elaboración propia con datos tomados de Cadena, 2011.

La metodología se desarrolló empleando tres parámetros de análisis: el primero consistió en la estimación de presencia o ausencia de huellas óseas de estrés fisiológico relacionadas con problemas nutricionales, siguiendo los parámetros de observación propuestos por Steckel *et al.* (2006); el segundo parámetro fue la evaluación de presencia de líneas de Harris en las radiografías de todos los huesos largos de los subadultos del conjunto (Alfonso, Thompson y Grace, 2005); y el tercero, se basó en el análisis de la huella isotópica de colágeno y apatita de cuatro individuos de diferentes grupos de edad (Katzenberg, 2008).

La selección de muestras tomadas para el análisis isotópico se fundamentó en la ontogenia del esqueleto y la dentición, sabiéndose que en la huella isotópica de los esqueletos subadultos se obtiene información sobre los últimos ocho a doce

meses de vida (Katzenberg, Saunders y Fitzgerald, 1993; Reitsema, 2013). Para el reconocimiento del periodo de lactancia/destete, las muestras se agruparon en aquellas correspondientes al periodo de lactancia y las que representan la dieta adulta, tal como se describe en la tabla 3. De esta forma fue posible contrastar la huella isotópica de $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$, $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ y $^{18}\text{O}_{\text{Ap}}$ de ambos periodos, para así evidenciar la diferencia trófica descrita teórica y empíricamente en los estudios bioarqueológicos sobre lactancia (Katzenberg, 2008; Wright y Schwarcz, 1998).

Estimación bioarqueológica del periodo lactancia/destete en Tubará

Con base en la observación sistemática de los restos óseos se pudieron obtener datos que dan indicios generales sobre las condiciones de vida de los individuos analizados. No obstante, se considera que las observaciones hechas son útiles para una reconstrucción osteobiográfica (Saul, 1972), mas no pueden ser empleadas para una proyección paleoepidemiológica debido al tamaño muestral (Martin, Harrod y Pérez, 2013). Por lo tanto, se hace la descripción de frecuencias relativas de todos los marcadores de estrés encontrados.

Tabla 2. Frecuencias relativas de marcadores óseos de estrés inespecífico por sexo en el conjunto funerario de Tubará

Marcador de estrés	Indeterminados Subadultos	Femeninos	Masculinos	Indeterminados Adultos	Total
Hiperostosis porótica	3/4	0/1	1/1	0/1	4/7
Criba orbitaria	2/3	1/1	0/3	-	3/7
Hipoplasia de esmalte	1/2	0/1	2/2	1/1	4/6
Líneas de Harris	2/3	-	-	-	2/3
Caries	1/2	-	3/3	1/1	5/6
E. Periodontal	-	0/1	2/3	1/1	3/5

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de Cadena, 2011.

En ese sentido, se resalta que fueron evidenciados varios marcadores óseos de estrés fisiológico inespecífico, como se muestra en la tabla 2. Se observaron huellas óseas de estrés tanto en individuos adultos como en subadultos y, en los individuos subadultos hubo presencia de huellas de estrés fisiológico inespecífico que, de acuerdo a la ontogenia del esqueleto, tuvieron lugar antes y durante el periodo usual de destete, pues se documentó radiológicamente la presencia de líneas de Harris entre el año y los cuatro años (véase figura 2), y bandas de hipoplasia de esmalte en incisivos centrales generadas entre los 2 a 4 años \pm 12 meses de edad (véase figura 3).

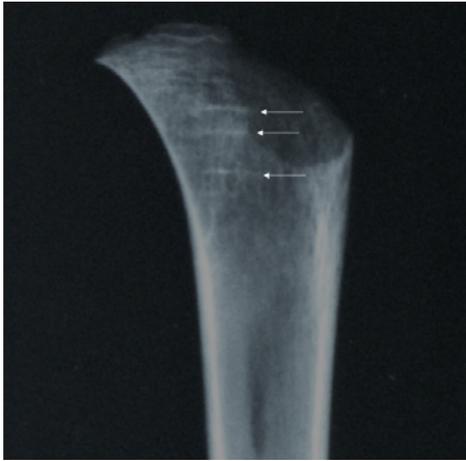


Figura 2. Líneas de Harris (flechas) en epífisis proximal del fémur izquierdo de subadulto de tres años

Fuente: elaboración propia.



Figura 3. Hipoplasia de esmalte en corona de incisivo central permanente de subadulto de tres años

Fuente: elaboración propia.

Vale la pena resaltar que la presencia de marcadores como la criba e hiperostosis en esqueletos adultos, evidencia que estos individuos también experimentaron episodios de estrés durante su infancia y superaron dichos eventos. Por su parte, los hallazgos de líneas de Harris e hipoplasias dentales ubican los episodios de estrés fisiológico inespecífico experimentado por los subadultos en el rango de edad entre el año y los 3 años \pm 12 meses, siendo el caso más llamativo el del subadulto BEST 100 de 3 años \pm 12 meses, en quien se observaron la mayoría de los marcadores de estrés y huellas de su padecimiento desde el primer año de vida, además de contar con una huella isotópica que no es congruente con el consumo de leche materna al menos durante su último año de vida (véase tabla 3).

Tabla 3. Valores de la huella isotópica de las muestras de individuos del sitio PC008 de Tubará

ID	Muestra	Grupo*	Sexo	Edad	$\delta^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ ‰	$\delta^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ ‰	$\delta^{13}\text{C}_{\text{Apa}}$ ‰	$\delta^{18}\text{O}_{\text{Ap}}$ ‰
BEST002	Mandíbula	2	F	> 50 años	-11,5	10,5	-6,5	-3,5
BEST004	M1 Maxilar	1	M	20-34 años	-9,3	12	-	-
BEST004	Costilla	2	M	20-34 años	-14,3	10,3	-6,2	-4
BEST100	Calcáneo	1	I	3 años \pm 12 meses	-15,1	9,4	-6,4	-4,3
BEST101	Occipital	1	I	2 años \pm 12 meses	-12,3	9	-7	-4,6

*El grupo 1 corresponde a las muestras que representan el periodo de lactancia y el 2 a la dieta adulta

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de Cadena, 2011.

En aras de comprender la huella isotópica del destete, es preciso mencionar lo inferido sobre los patrones dietarios de los adultos del conjunto funerario de Tubará a partir de su huella isotópica. De acuerdo al comportamiento del $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$, en la dieta de los individuos analizados fueron incorporadas fuentes de alimento tipo C4 (Cadena, 2011), siendo el maíz la fuente más probable, dados los hallazgos arqueobotánicos (Ramos y Archila, 2008). Por otro lado, la señal isotópica del $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ es acorde con un patrón alimentario omnívoro y con el aprovechamiento de fauna de arrecife. Esto indicaría que las economías de subsistencia emprendidas por los individuos de este conjunto fueron mixtas, orientándose hacia la agricultura, la cacería y la pesca (Cadena, 2011). En esta línea, no es posible aseverar a partir de la huella isotópica que el cultivo de maíz fuese una de las actividades económicas más predominantes, a diferencia de lo demostrado isotópicamente en sociedades prehispánicas mesoamericanas (Casar *et al.*, 2017; Morales *et al.*, 2012). Por esta razón, se considera que la huella de $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ de Tubará debe explorarse más ampliamente.

Con relación a los análisis isotópicos para la identificación del periodo de lactancia/destete (véase tabla 3), en el grupo de muestras correspondientes al periodo de lactancia no se evidenció en todos los casos el incremento en 1-3‰ de los valores de $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ esperado para los individuos cuya dependencia alimentaria se basaría en el consumo de leche materna (Chinique de Armas y Pestle, 2018; Williams, White y Longstaffe, 2005). Por el contrario, se encontró que los datos del periodo de lactancia, frente a los de la dieta adulta, presentaron el incremento del nivel trófico únicamente en el individuo que sobrevivió a la infancia (BEST004), mientras que las demás muestras del periodo de lactancia tienen un nivel trófico 1‰ menor al encontrado en la dieta adulta. Este comportamiento de la huella isotópica del $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ sugiere que el suministro de leche materna en los infantes analizados pudo haberse suspendido hasta doce meses antes de su muerte (Fuller, Fuller *et al.*, 2006; Fuller, Molleson *et al.*, 2006), es decir, alrededor del año \pm 6 meses de edad. Por otra parte, los niveles de $^{18}\text{O}_{\text{Ap}}$ y $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ del periodo de lactancia no tienden hacia los valores encontrados para la dieta adulta de este conjunto funerario, tal como se esperaría según lo descrito en varios análisis isotópicos realizados en restos óseos humanos de poblaciones antiguas (Fogel y Tuross, 2003; Reitsema, Vercellotti y Boano, 2016; Williams, White y Longstaffe, 2005). Es más, el comportamiento de la huella de $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ está a favor de una dieta de transición, ya que la señal isotópica que predomina es por aporte de fuentes CAM y C3 en mayores proporciones (Froehle, Kellner y Schoeninger, 2012).

En concordancia con lo anterior, tanto los hallazgos osteológicos como la huella isotópica permiten proponer un escenario de destete precoz para los infantes del conjunto funerario de Tubará, ya que las huellas de estrés fisiológico durante los primeros años de vida, aunadas a la ausencia de elevación del nivel de $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$, son evidencias empíricas que pueden corresponder a cambios en la calidad de la alimentación como resultado de la privación del consumo de leche materna (Fogel y Tuross, 2003; Katzenberg, 2008;

Larsen, 1998; Wright y Schwarcz, 1999). Además, de acuerdo con la evidencia sobre el impacto biológico de la lactancia materna en las poblaciones humanas, puede sugerirse que la práctica de destete precoz fue un factor que afectó la fragilidad individual de los infantes de Tubará e incrementó su riesgo de morir prematuramente, convirtiéndose así en un probable factor de mortalidad selectiva.

Desencadenantes de destete precoz: posibilidades para la interpretación bioarqueológica en Tubará y otras sociedades prehispánicas

Las causas por las cuales puede modificarse el suministro de leche materna obedecen a factores de diversa naturaleza que inciden necesariamente en la forma como se garantiza la supervivencia de la descendencia (Gage, DeWitte y Wood 2012). El destete temprano en Tubará pudo ser ocasionado por cuatro factores, tres de los cuales tienen que ver con eventos marcados por determinantes predominantemente biológicos, como son: baja producción de leche materna, muerte de la madre en el periodo perinatal⁴ y problemas relacionados con la salud del niño (véase figura 4).

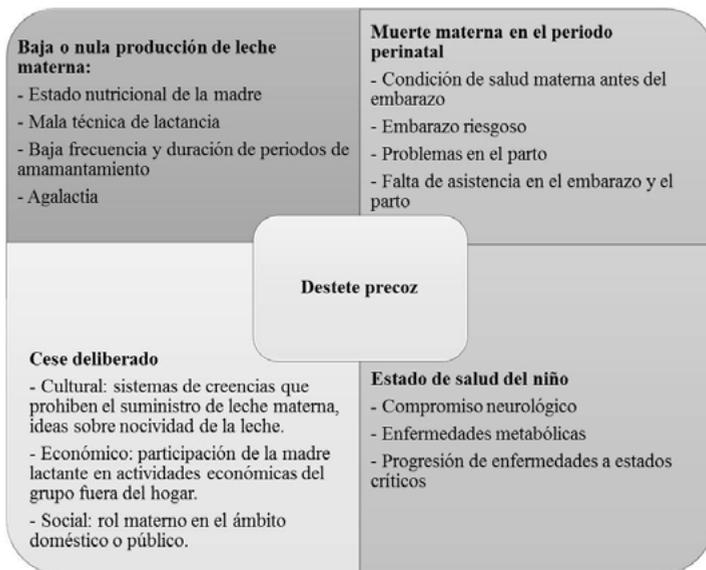


Figura 4. Factores que inciden en el destete precoz

Fuente: elaboración propia.

La baja producción de leche materna es un evento que raramente está asociado con la incapacidad de producir leche (agalactia), pero sí puede ser resultado de una

sumatoria de eventos desafortunados, relacionados con la forma como la madre procede al amamantar⁵ —técnica de amamantamiento—, con la posibilidad de hacerlo y con su estado nutricional. Por otra parte, la muerte materna perinatal es consecuencia de problemas que pueden venir desde antes del parto, por la condición de salud de la madre previa al embarazo, por el riesgo mismo del embarazo o por complicaciones durante el parto, causadas por mala posición fetal, hemorragias severas, procesos infecciosos u otras eventualidades, como la preeclampsia. El estado de salud del infante es el último factor biológico que incide en el destete precoz, pues pueden presentarse alteraciones metabólicas que imposibiliten la asimilación de leche materna, defectos congénitos que impidan la ingesta de alimento, deficiencias neurológicas que afecten el papel del lactante en el amamantamiento, o procesos infecciosos muy severos que comprometan los reflejos neurológicos primitivos que favorecen la succión de leche materna.

La cuarta causa de destete precoz es el cese deliberado de la lactancia, la cual se fundamenta en mitos e ideas sobre la alimentación en las primeras etapas de vida, tal como se expuso en apartados anteriores (Contreras y García, 2004; Fauve-Chamoux, 2000). También puede relacionarse con las funciones socioeconómicas de la mujer lactante y su participación en estrategias de subsistencia (Chinique de Armas y Pestle, 2018), con los sistemas de creencias y los mitos construidos alrededor del amamantamiento, el niño y la madre lactante⁶ (Delgado *et al.*, 2006; Wells, 2006), o el papel social de la mujer lactante, ya sea en el ámbito público o privado (Massó, 2013; Wells, 2006).

Las posibilidades de evaluar estos factores en el ámbito bioarqueológico son limitadas, pero la relación del contexto con la muestra esquelética es la que en últimas permitirá estar a favor de algunas de las situaciones descritas (Martin, Harrod y Pérez, 2013). En ese sentido, la representatividad de los infantes en la muestra analizada, las huellas óseas de estrés en la población, la variación de la huella isotópica de los individuos y su relación con el contexto arqueológico, son las evidencias que desde la bioarqueología hacen plausible aproximarse a las

5 Esto se conoce en el ámbito médico como técnica de lactancia ineficiente. Puede ser producida por la adopción de una postura inadecuada durante el amamantamiento, lo cual ocasiona fisuras en los pezones y congestión mamaria, que finalmente derivan en procesos infecciosos que obligan a la suspensión de la lactancia.

6 Esta apreciación se soporta en el conocimiento de un caso de mortalidad infantil de una recién nacida prematura, procedente de la comunidad de Ñumi (Vaupés), a quien la comunidad le proscribió el suministro de leche materna y se le sustituyó por colada de plátano por haber “nacido sin alma” (de acuerdo con los sistemas de creencias de la comunidad), pues consideraron que su condición al nacer era consecuencia de los rituales celebrados por la comunidad en torno a la cacería durante los días previos a su nacimiento. Esta información se registró en la historia clínica de la recién nacida y reposa en los archivos del Centro de Salud de la Pedrera —Secretaría de Salud del Amazonas.

prácticas de crianza de la antigüedad, ya que son evidencias empíricas derivadas de comportamientos relacionados con el trato brindado a la descendencia. Por esto, cuando los hallazgos bioarqueológicos apuntan a la detección esporádica de huellas óseas compatibles con el destete precoz, se puede considerar que esto obedece más a factores intrínsecos de la salud del infante o su madre, mientras que si se observa una mayor prevalencia de dichos casos, puede obedecer a causas exógenas como, por ejemplo, los determinantes socioculturales que regulan la duración de la lactancia (Malgosa, 2010; Marklein, Leahy y Crews, 2016; Vaupel, Kenneth y Stallard, 1979; Yaussy, DeWitte y Redfern, 2016).

Es importante resaltar que la estructura demográfica del conjunto funerario de Tubará no da la posibilidad de asegurar que el fenómeno de destete precoz pueda estar ligado específicamente a uno de los factores desencadenantes anteriormente descritos. Sin embargo, mediante los hallazgos bioarqueológicos es posible establecer que estos niños enfrentaron cambios en la calidad de la alimentación, los cuales se reflejan en la sobrevida de los infantes analizados, la presencia de marcadores de estrés en sus esqueletos y la ausencia de la huella isotópica de lactancia en los subadultos. Esto sugiere que los infantes de este conjunto funerario, durante sus primeros años de vida, experimentaron cambios deletéreos en la alimentación que no lograron satisfacer sus requerimientos para el crecimiento y desarrollo, y aumentaron su fragilidad.

La señal isotópica encontrada en los subadultos de Tubará se puede tomar como indicio de la práctica de destete precoz, debido al contraste observado con la huella de lactancia del adulto y el comportamiento de la huella isotópica de la dieta adulta. Asimismo, es posible que el comportamiento de los niveles de $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ y $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ de los subadultos, obedezca a la introducción de una dieta de transición, ya que los niveles de $^{15}\text{N}_{\text{Col}}$ no corresponden con lo esperado para la lactancia, ni tienden al valor isotópico de la dieta adulta. Además, la huella de $^{13}\text{C}_{\text{Col}}$ sugiere que esta dieta de transición pudo estar conformada por recursos encontrados en Tubará, como maíz, yuca, peces de agua dulce y hervíboros terrestres como venado, tortuga e iguana (Ramos y Archila, 2008), y que estos alimentos pudieron introducirse antes de completar el desarrollo dental decidual, por lo que debieron ser procesados como zumos, caldos, purés y coladas a base de recursos C3 y CAM en mayor proporción, frente a recursos C4. Esta huella isotópica de la posible dieta de transición encontrada en Tubará, probablemente corresponde con lo que esta población estableció culturalmente sobre la introducción de alimentos sólidos y la sustitución de la leche materna, evidenciándose también la existencia de acceso diferencial a los recursos alimentarios en esta etapa específica de la vida.

Si bien en el caso de Tubará no es posible aproximarse al papel social y participación económica de la mujer debido al tamaño de la muestra, es importante recordar que la protección y cuidado que reciben los infantes no solamente dependen del esfuerzo realizado por la madre, sino que también son resultado de

la organización social existente en torno al cuidado de los niños, la distribución de recursos que promuevan la salud materna, la división social del trabajo y el papel que los individuos de todas las edades tengan en la estructura económica de la población (Chinique de Armas y Pestle, 2018; Chinique de Armas y Roksandic, 2018).

Finalmente, se resalta que, a pesar del tamaño muestral y el estado de conservación del conjunto analizado, este enfoque tiene la posibilidad de visibilizar un fenómeno que ha cobrado importancia en bioarqueología desde hace más de una década y que puede ser susceptible de giros teóricos hacia la perspectiva de género, el cuidado y la identidad; sin relegar a los infantes al plano de la inexistencia, ya que sus restos materializan un sinnúmero de procesos biológicos y sociales que amplían las nociones sobre los modos de vida de la antigüedad.

Agradecimientos

Este trabajo tuvo financiación de la Convocatoria de estímulos del CESO de la Universidad de los Andes para investigaciones de maestría de la Facultad de Ciencias Sociales. Se agradece a Elizabeth Ramos, coordinadora del Laboratorio de Antropología Biológica y Zooarqueología de la Universidad de los Andes, por facilitar el acceso a la colección arqueológica de Tubará y dirigir el trabajo de grado de maestría del cual se deriva esta investigación. Se agradece a Carolina Moreano por compartir sus datos sobre arqueofauna del sitio arqueológico PC008 y PC 009 de Tubará, a Carlos Villalobos por su participación en el análisis e interpretación de las líneas de Harris en los restos óseos de los subadultos, a Tulio Ceballos por la elaboración del mapa para esta publicación, al laboratorio INGEIS de Buenos Aires en donde se llevaron a cabo varios de los análisis isotópicos reportados aquí, al Grupo de Investigación Dinámicas Históricas y Cambio Social de la Universidad de Caldas, a mis colegas Juliana Gómez y William Posada por sus aportes y críticas en la formulación y construcción de esta propuesta, y finalmente, a la comunidad indígena Ñumi en Vaupés, por compartirme su visión sobre la crianza y la lactancia materna.

Referencias bibliográficas

- Aiello, Leslie y Wells, Jonathan (2002). "Energetics and the Evolution of the Genus Homo". En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 31, N.º 1, pp. 323-338. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.31.040402.085403>
- Alfonso, Marta; Thompson, Jennifer y Grace, Vivien (2005). "Reevaluating Harris Lines - A Comparison Between Harris Lines and Enamel Hypoplasia". En: *College of Anthropology*, vol. 29, N.º 2, pp. 393-408. <https://core.ac.uk/download/pdf/14379454.pdf>
- Allen, L. H. (1994). "Nutritional Influences on Linear Growth". En: *European Journal of Clinical Nutrition*, vol. 48, pp. 75-89.
- Angulo, Carlos (1951). *Arqueología de Tubará*. Divulgaciones Etnológicas, Bogotá.

- Angulo, Carlos (1995). “Modos de vida en la prehistoria de la llanura Atlántica de Colombia”. En: *Monografías*, CERES - Universidad del Norte, Barranquilla, N.º 7, pp. 1-39. <http://manglar.uninorte.edu.co/calamari/bitstream/handle/10738/130/BDC32.pdf?sequence=3>
- Archila, Sonia (1993). “Medio ambiente y arqueología en las tierras bajas del Caribe Colombiano”. En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 34-35, pp. 111-164. <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/download/7000/7246>
- Armélagos, George; Goodman, Alan; Harper, Kristin y Blakey, Michael (2009). “Enamel Hypoplasia and Early Mortality: Bioarchaeological Support for Baker Hypothesis”. En: *Evolutionary Anthropology*, vol. 18, pp. 261-271. <https://doi.org/10.1002/evan.20239>
- Bogin, Barry y Smith, Holly (1996). “Evolution of the Human Life Cycle”. En: *American Journal of Human Biology*, vol. 8, N.º 6, pp. 703-716. <https://doi.org/10.1002/9781118108062.ch11>
- Boldsen, Jesper L. (2007). “Early Childhood Stress and Adult Age Mortality —A Study of Dental Enamel Hypoplasia in the Medieval Danish Village of Tirup”. En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 132 N.º 1, pp. 59-66. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20467>
- Buitrago, Andrea (2014). “Madres de crianza, levantando vida en el norte del Tolima. Un estudio etnográfico sobre las prácticas de crianza y adopción”. En: *Maguaré*, vol. 28, N.º 1, pp. 211-248. <http://www.bdigital.unal.edu.co/68303/1/53318-261804-1-PB.pdf>
- Bullock, Meggan (2013). “Pathological Skeletal Lesions and Selective Mortality in the Postclassic Population of Cholula”. En: *Estudios de Antropología Biológica*, vol. xvi, pp. 67-94.
- Cadena, Bibiana (2011). *Isótopos estables, subsistencia e interpretación arqueológica: el caso de Tubará*. Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/11407/u462531.pdf?sequence=1>
- Cadena, Bibiana; Negrete, Samantha; Medina, Axayacatl y Bullock, Meggan (2016). “Reconstrucción biocultural de la dieta en poblaciones antiguas: reflexiones, tendencias y perspectivas desde la bioarqueología”. En: Madrigal, Lorena y Gonzalez-José, Rolando (eds.). *Introducción a la Antropología Biológica*. Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, Florida, pp. 284-322. [En línea:] http://scholarcommons.usf.edu/islac_alab_antropologia/1/. (Consultado en febrero de 2017).
- Casar, Isabel; Morales, Pedro; Manzanilla, Linda; Cienfuegos, Edith y Otero, Francisco (2017). “Dietary Differences in Individuals Buried in a Multiethnic Neighborhood in Teotihuacan: Stable Dental Isotopes from Teopancazco”. En: *Archaeological and Anthropological Sciences*, vol. 9, N.º 1, pp. 99-115. <https://doi.org/10.1007/s12520-016-0422-0>
- Castrillón, Ximena. 2009. “¿Dónde están los niños? Rastreado la mirada antropológica sobre la infancia”. En: *Maguaré*, vol. 23, pp. 434-469. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/29049/15046-45469-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chinique de Armas, Yadira y Pestle, William (2018). “Assessing the Association between Subsistence Strategies and the Timing of Weaning among Indigenous Archaeological Populations of the Caribbean”. En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 28, N.º 5, pp. 492-509. <https://doi.org/10.1002/oa.2695>
- Chinique de Armas, Yadira y Roksandic, Mirjana (2018). “Breastfeeding and Weaning in Ancient Populations: Challenges and Future Directions”. En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 28, N.º 5, pp. 477-478. <https://doi.org/10.1002/oa.2715>
- Contreras, Jesús y García, Maribel (2004). *Alimentación y cultura, perspectivas antropológicas*. Ariel, Barcelona. <https://doi.org/10.15381/is.v11i19.8073>

- Cook, Della y Buikstra, Jane (1979). "Health and Differential Survival in Prehistoric Populations". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 51, N.º 4, pp. 581-603. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330510415>
- Crowe, Ian (2000). *The Quest for Food. Its Role in Human Evolution and Migration*. Tempus Publishing Inc., United Kingdom.
- Danforth, Marie Elaine (1999). "Nutrition and Politics in Prehistory". En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 28, pp. 1-25. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.28.1.1>
- Delgado, Mario; Del Cairo, Carolina; Calvache, José; Bedoya, Luz Marina y Tabares, Elizabeth (2006). "Prácticas hogareñas en el cuidado de la madre y el recién nacido en la costa Pacífica Caucana". En: *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, vol. 3, pp. 227-254. <https://doi.org/10.7440/antipoda3.2006.09>
- DeWitte, Sharon y Wood, James (2008). "Selectivity of Black Death Mortality with Respect to Preexisting Health". En: *Proceedings of National Academy of Sciences of the United States*, vol. 105, N.º 5, pp. 1436-1441. <https://doi.org/10.1073/pnas.0705460105>
- Dunsworth, Holly M.; Warrener, Anna G.; Deacon, Terrence; Ellison, Peter T. y Pontzer, Herman (2012). "Metabolic Hypothesis for Human Altriciality" En: *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 109, N.º 38, pp. 15212-15216. <https://doi.org/10.1073/pnas.1205282109>
- Duray, Stephen (1996). "Dental Indicators of Stress and Reduced Age at Death in Prehistoric Native Americans". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 99, N.º 2, pp. 275-286. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1096-8644\(199602\)99:2%3C275::aid-ajpa5%3E3.0.co;2-y](https://doi.org/10.1002/(sici)1096-8644(199602)99:2%3C275::aid-ajpa5%3E3.0.co;2-y)
- Eerkens, Jelmer; Berget, Ada y Bartelink, Eric (2011). "Estimating Weaning and Early Childhood Diet from Serial Micro-Samples of Dentin Collagen". En: *Journal of Archaeological Science*, vol. 38, pp. 3101-3111. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.07.010>
- Fauve-Chamoux, Antoniette (2000). "Breast Milk and Artificial Infant Feeding". En: Kiple, Kenneth y Coneè, Kriemhild (eds.). *The Cambridge World History of Food*. Cambridge University Press, New York, pp. 626-634. <https://doi.org/10.1017/cho19780521402149.072>
- Fogel, Marilyn y Tuross, Noreen (2003). "Extending the Limits of Paleodietary Studies of Humans with Compound Specific Carbon Isotope Analysis of Amino Acids". En: *Journal of Archaeological Science*, vol. 30, pp. 535-545. [https://doi.org/10.1016/s0305-4403\(02\)00199-1](https://doi.org/10.1016/s0305-4403(02)00199-1)
- Froehle, W.; Kellner, Corina y Schoeninger, Margaret (2012). "Multivariate Carbon and Nitrogen Stable Isotope Model for the Reconstruction of Prehistoric Human Diet". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 147, N.º 3, pp. 352-369. <https://doi.org/10.1002/ajpa.21651>
- Fuller, B. T.; Fuller, J. L.; Harris, D. A. y Hedges, R. E. M. (2006). "Detection of Breastfeeding and Weaning in Modern Human Infants with Carbon and Nitrogen Stable Isotope Ratios". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 129, N.º 2, pp. 279-293. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20249>
- Fuller, B. T.; Molleson, T. I.; Harris, D. A.; Gilmour, L. T. y Hedges, R. E. M. (2006). "Isotopic Evidence for Breastfeeding and Possible Adult Dietary Differences From Late/Sub-Roman Britain". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 129, N.º 45-54. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20244>
- Gage, Timothy; DeWitte, Sharon y Wood, James (2012). "Demography Part 1: Mortality and Migration" En: Stinson, Sara; Bogin, Barry y O'Rourke, Dennis (eds.). *Human Biology. An Evolutionary and Biocultural Perspective*. John Wiley & Sons, Inc., New Jersey, pp. 695-756. <https://doi.org/10.1002/9781118108062.ch14>

- Garine, Igor y Vargas, Luis (2006). "Introducción a las investigaciones antropológicas sobre alimentación y nutrición". En: Peña, Florencia y Alonzo, Arturo (eds.). *Cambio social, antropología y salud*. CONACULTA, México, pp. 103-119.
- Goodman, Alan (1991). "Stress, Adaptation, and Enamel Developmental Defects". En: Ortner, Donald y Aufderheide, Arthur (eds.). *Human Paleopathology. Current Synthesis and Future Options*. Cambridge University Press, New York, pp. 11-60. <https://repository.si.edu/bitstream/handle/10088/6430/humanpaleopathol00ortn.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=292>
- Goodman, Alan; Martin, Debra y Armelagos, George (1984). "Indicators of Stress from Bones and Teeth". En: Cohen, Mark y Armelagos, George (eds.). *Paleopathology at the Origins of Agriculture*. Academic Press, Orlando, pp. 13-49.
- Goodman, Alan; Swedlund, Alan y Armelagos, George (1988). "Biocultural Perspective on Stress in Prehistoric, Historical and Contemporary Population Research". En: *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 31, N.º 9, pp. 169-202. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330310509>
- Gowland, Rebecca (2015). "Entangled Lives: Implications of the Developmental Origins of Health and Disease Hypothesis for Bioarchaeology and the Life Course". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 158, N.º 4, pp. 530-540. <https://doi.org/10.1002/ajpa.22820>
- Herring, Ann; Saunders, Shelley y Katzenberg, Anne (1998). "Investigating the Weaning Process in Past Populations". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 105, N.º 4, pp. 425-439. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1096-8644\(199804\)105:4%3C425::aid-ajpa3%3E3.0.co;2-n](https://doi.org/10.1002/(sici)1096-8644(199804)105:4%3C425::aid-ajpa3%3E3.0.co;2-n)
- Jankauskas, Rimantas; Boldsen, Jesper y Palubeckaitė, Žydrūnė (2002). "Enamel Hypoplasia in Danish and Lithuanian Late Medieval/Early Modern Samples: A Possible Reflection of Child Morbidity and Mortality Patterns". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 12, N.º 3, pp. 189-201. <https://doi.org/10.1002/oa.607>
- Katzenberg, Anne (2008). "Stable Isotope Analysis: A Tool for Studying Past Diet, Demography, and Life History". En: Katzenberg, Anne y Saunders, Shelley (eds.). *Biological Anthropology of The Human Skeleton*. Wiley - Liss, New Jersey, pp. 413-441. <https://doi.org/10.1002/9780470245842.ch13>
- Katzenberg, Anne; Herring, Ann y Saunders, Shelley (1996). "Weaning and Infant Mortality: Evaluating the Skeletal Evidence". En: *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 39, pp. 177-199. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1096-8644\(1996\)23+%3C177::aid-ajpa7%3E3.0.co;2-2](https://doi.org/10.1002/(sici)1096-8644(1996)23+%3C177::aid-ajpa7%3E3.0.co;2-2)
- Katzenberg, Anne; Saunders, Shelley y Fitzgerald, William (1993). "Age Differences in Stable Carbon and Nitrogen Isotope Ratios in a Population of Prehistoric Maize Horticulturists". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 90, N.º 3, pp. 267-281. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330900302>
- Klaus, Haagen (2014). "Frontiers in the Bioarchaeology of Stress and Disease: Cross-Disciplinary Perspectives From Pathophysiology, Human Biology, and Epidemiology". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 155, N.º 2, pp. 294-308. <https://doi.org/10.1002/ajpa.22574>
- Krieger, Nancy (1999). "Sticky Webs, Hungry Spiders, Buzzing Flies, and Fractal Metaphors: On the Misleading Juxtaposition of 'Risk Factor' versus 'Social' Epidemiology". En: *Journal of Epidemiology and Community Health*, vol. 53, pp. 678-680. <https://doi.org/10.1136/jech.53.11.678>
- Krieger, Nancy (2005). "Embodiment: A Conceptual Glossary for Epidemiology". En: *Journal of Epidemiology and Community Health*, vol. 59, N.º 5, pp. 350-355. <https://doi.org/10.1136/jech.2004.024562>
- Langebaek, Carl (1996). *Noticias de caciques muy mayores*. Universidad de los Andes - Universidad de Antioquia, Bogotá.
- Langebaek, Carl y Dever, Alejandro (2000). *Arqueología en el bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe Colombiano*. Informe Arqueológico N.º 1, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

- Larsen, Spencer (1998). "Isotopic and Elemental Signatures of Diet and Nutrition". En: Larsen, Spencer (ed.). *Bioarchaeology Interpreting Behavior of Human Skeleton*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 270-301. <https://doi.org/10.1017/cbo9781139020398.010>
- Larsen, Spencer (2002). "Bioarchaeology: The Lives and Lifestyles of Past People". En: *Journal of Archaeological Research*, vol. 10, N.º 2; pp. 119-165. http://www.academia.edu/download/31992042/articulo_Larsen.pdf
- Larsen, Spencer (2018). "Bioarchaeology in Perspective: From Classifications of the Dead to Conditions of the Living". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 165, N.º 4, pp. 865-878. <https://doi.org/10.1002/ajpa.23322>
- Leonard, William (2008). "Human Nutritional Evolution". En: Stinson, Sara; Bogin, Barry y O'Rourke, Dennis (eds.). *Human Biology. An Evolutionary and Biocultural Perspective*. John Wiley & Sons, New Jersey, pp. 251-324. <https://doi.org/10.1002/9781118108062.ch7>
- Lewis, Mary (2007). *The Bioarchaeology of Children Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511542473.001>
- Luna, Leandro Hernán (2006). "Alcances y limitaciones del concepto de estrés en bioarqueología". En: *Antípoda*, vol. 3, pp. 255-279. <https://doi.org/10.7440/antipoda3.2006.10>
- Malgosa, Asumpsio (2010). "Levantando el velo... La visibilidad de los 'Invisibles'". En: Márquez, Lourdes (ed.). *Los niños, actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*. INAH - Conaculta - Promep, México, pp. 21-50.
- Marklein, Kathryn; Leahy, Rachel y Crews, Douglas (2016). "In Sickness and in Death: Assessing Frailty in Human Skeletal Remains". En: *American Journal of Physical Anthropology*, en prensa, pp. 1-18. [En línea:] <http://wileyonlinelibrary.com/journal/ajpa>. (Consultado en mayo de 2016). <https://doi.org/10.1002/ajpa.23019>
- Márquez, Lourdes (2008). "Salud, nutrición y dinámica demográfica de las poblaciones prehispánicas y coloniales de México: qué sabemos y cuáles son las limitantes". En: Hernández, Patricia; Márquez, Lourdes y González, Ernesto (eds.). *Tendencias actuales de la bioarqueología en México*. CONACULTA, INAH, PROMEP, México, pp. 59-78.
- Márquez, Lourdes (2009). "La bioarqueología de los niños: enfoques teóricos y metodológicos". En: González, Ernesto y Márquez, Lourdes (eds.). *Paradigmas y retos en la bioarqueología mexicana*. Promep - ENAH/INAH - Conaculta, México, pp. 77-98.
- Martin, Debra y Harrod, Ryan (2012). "New Directions in Bioarchaeology". En: *The Archaeological Record*, vol. 12, N.º 2, pp. 31-32.
- Martin, Debra; Harrod, Ryan y Pérez, Ventura (2013). *Bioarchaeology. An Integrated Approach to Working with Human Remains*. Manuals in Archaeological Method, Theory and Technique (edited by Charles Orser and Michael Schiffer). Springer Science + Business Media, New York.
- Massó, Ester (2013). "Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado". En: *Dilemata*, N.º 11, pp. 169-206.
- Morales, Pedro; Cienfuegos, Edith; Manzanilla, Linda y Otero, Francisco (2012). "Estudio de la paleodieta empleando isótopos estables de los elementos Carbono, Oxígeno y Nitrógeno en restos humanos y fauna, encontrados en el barrio de Teopancazco, Teotihuacan". En: Manzanilla, Linda (eds.). *Estudios arqueométricos del centro del barrio de Teopancazco en Teotihuacan*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, pp. 347-423.
- Nishi, Akihiro (2015). "Evolution and Social Epidemiology". En: *Social Science and Medicine*, vol. 145, pp. 132-137. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2015.08.015>

- Pelto, G.; Goodman, Alan y Dufour, Darna (2000). "The Biocultural Perspective in Nutritional Anthropology". En: Goodman, Alan; Dufour, Darna y Pelto, G. (eds.). *Nutritional Anthropology. Biocultural Perspectives on Food and Nutrition*. Mayfield Publishing Company, Londres – Toronto, pp. 1-9.
- Perry, Megan A. (2005). "Redefining Childhood through Bioarchaeology: Toward an Archaeological and Biological Understanding of Children in Antiquity". En: *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, vol. 15, N.º 1, pp. 89-111. <https://doi.org/10.1525/ap3a.2006.15.89>
- Post, David (2002). "Using Stable Isotopes to Estimate Trophic Position: Models, Methods and Assumptions". En: *Ecology*, vol. 83, N.º 3, pp. 703-718. [https://doi.org/10.1890/0012-9658\(2002\)083\[0703:usitet\]2.0.co;2](https://doi.org/10.1890/0012-9658(2002)083[0703:usitet]2.0.co;2)
- Ramos, Elizabeth y Archila, Sonia (2008). *Arqueología y subsistencia en Tubará, siglos IX-XVI d. C.* Departamento de Antropología, CESO, Uniandes, Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1997). *Arqueología de Colombia*. Biblioteca familiar del Presidente de la República, Presidencia de la República, Bogotá.
- Reitsema, Laurie (2013). "Beyond Diet Reconstruction: Stable Isotope Applications to Human Physiology, Health and Nutrition". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 25, N.º 4, pp. 445-456. <https://doi.org/10.1002/ajphb.22398>
- Reitsema, Laurie; Vercellotti, Giuseppe y Boano, Rosa (2016). "Subadult Dietary Variation at Trino Vercellese, Italy, and Its Relationship to Adult Diet and Mortality". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 160, N.º 4, pp. 653-664. <https://doi.org/10.1002/ajpa.22995>
- Remorini, Carolina (2013). "Estudios etnográficos sobre el desarrollo infantil en comunidades indígenas de América Latina: contribuciones, omisiones y desafíos". En: *Perspectiva*, vol. 31, N.º 3, pp. 811-840. <https://doi.org/10.5007/2175-795x.2013v31n3p811>
- Rodríguez, José Vicente y Rodríguez, Camilo (2002). "Bioantropología de los restos óseos provenientes de un sitio tardío en el bajo río Magdalena (El Salado, Salamina, Magdalena)". En: *Maguaré*, vol. 15, pp. 187-234. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/24763/10519-20188-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rodríguez, Keilyn y Tapia, Javier (2019). "La lactancia humana como práctica biopsicocultural". En: *Cuadernos de Antropología*, vol. 1, N.º 1, pp. 1-37. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/download/34090/36104/>
- Rojas, Claudia y Martín, Juan Guillermo (2015). "Bioarqueología del bajo Magdalena, norte de Colombia, América del Sur." En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 51, N.º 2, pp. 89-120. <https://doi.org/10.22380/2539472x15>
- Saul, Frank (1972). *The Human Skeletal Remains of Atlar de Sacrificios: An Osteobiographic Analysis*. Harvard University Press, New York.
- Scheuer, Louise (2004). *The Juvenile Skeleton*. Elsevier Academic Press, London.
- Schoeninger, Margaret (1985). "Trophic Level Effects on $^{15}\text{N}/^{14}\text{N}$ and $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ Ratios in Bone Collagen and Strontium Levels in Bone Mineral". En: *Journal of Human Evolution*, vol. 14, N.º 5, pp. 515-525.
- Sellen, Daniel (2001). "Comparison of Infant Feeding Patterns Reported for Nonindustrial Populations with Current Recommendations". En: *Journal of Nutrition*, vol. 131, N.º 10, pp. 2707-2715. <https://doi.org/10.1093/jn/131.10.2707>
- Sellen, Daniel y Smay, Diana B. (2001). "Relationship between Subsistence and Age at Weaning in 'Preindustrial' Societies". En: *Human Nature*, vol. 12, N.º 1, pp. 47-87. <https://doi.org/10.1007/s12110-001-1013-y>

- Smith, Patricia y Avishai, Gal (2005). "The Use of Dental Criteria for Stimating Posnatal Survival in Skeletal Remains of Infants". En: *Journal of Archaeological Science*, vol. 32, pp. 83-89. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2004.06.008>
- Steckel, Richard; Larsen, Clark; Sciulli, Paul y Walker, Phillip (2006). *Data Collection Code Book*. [En línea:] http://global.sbs.ohio-state.edu/new-docs/Codebook_05_17_06pdf. (Consultado el 15 de agosto de 2008).
- Stinson, Sara (1992). "Nutritional Adaptation". En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 21, N.º 1, pp. 143-170. <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.an.21.100192.001043>
- Stinson, Sara (2000). "Growth Variation: Biological and Cultural Factors". En: Stinson, Sara; Bogin, Barry; Huss-Ashmore, Rebecca y O'Rourke, Dennis (eds.). *Human Biology, an Evolutionary and Biocultural Perspective*. Wiley-Liss, New York, pp. 425-463. <https://doi.org/10.1002/9781118108062.ch12>
- Stinson, Sara; Bogin, Barry; O'Rourke, Dennis y Huss-Ashmore, Rebecca (2012). "Human Biology: An Evolutionary and Biocultural Perspective". En: Stinson, Sara; Bogin, Barry y O'Rourke, Dennis (eds.). *Human Biology: An Evolutionary and Biocultural Perspective*. Willey-Blackwell, New Jersey, pp. 3-22. <https://doi.org/10.1002/9781118108062.ch1>
- Stuart-Macadam, Patricia (1995). "Biocultural Perspectives on Breastfeeding". En: Stuart-Macadam, Patricia y Dettwyler, Katherine A. (eds.). *Breastfeeding. Biocultural Perspectives*. Routledge-Taylor & Francis Group, Abingdon, pp. 1-39. <https://doi.org/10.4324/9781315081984-1>
- Thomas, Boone (1998). "The Evolution of Human Adaptability. Paradigms: Toward a Biology of Poverty". En: Goodman, Alan y Leatherman, Thomas (eds.). *Building a New Biocultural Synthesis, Political-Economic Perspectives in Human Biology*. The University of Michigan Press, Michigan, pp. 43-73.
- Ulijaszek, Stanley J. (2007). "Human Eating Behaviour in an Evolutionary Ecological Context". En: *Proceedings of the Nutrition Society*, vol. 61, N.º 4, pp. 517-526. <https://doi.org/10.1079/pns2002180>
- Uva, Blaize A. (2011). *Breasts Are for Feeding: An Anthropological, Archaeological Examination of Breastfeeding*. Senior Project, Social Sciences Department, College of Liberal Arts, California Polytechnic State University. [En línea:] <https://pdfs.semanticscholar.org/86db/c9c9b-f40c8c5138c82dd7a855afa537e96ed.pdf>. (Consultado en julio de 2019).
- Vaupel, James; Kenneth, Manthon y Stallard, Eric (1979). "The Impact of Heterogeneity in Individual Frailty on the Dynamics of Mortality". En: *Demography*, vol. 16, pp. 439-454. <https://doi.org/10.2307/2061224>
- Waters-Rist, A. L. y Katzenberg, Anne (2010). "The Effect of Growth on Stable Nitrogen Isotope Ratios in Subadult Bone Collagen". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 20, N.º 2, pp. 172-191. [En línea:] <https://doi.org/10.1002/oa.1017>. (Consultado en julio de 2010).
- Wells, Jonathan (2006). "The Role of Cultural Factors in Human Breastfeeding: Adaptive Behaviour or Biopower?". En: *Journal of Human Ecology*, vol. 14, pp. 39-47. https://www.researchgate.net/profile/Jonathan_Wells2/publication/228627043_The_role_of_cultural_factors_in_human_breast-feeding_Adaptive_behaviour_or_biopower/links/00b495162fa6ad85ea000000/The-role-of-cultural-factors-in-human-breastfeeding-Adaptive-behaviour-or-biopower.pdf
- Williams, Jocelyn S.; White, Christine D. y Longstaffe, Fred J. (2005). "Trophic Level and Macronutrient Shift Effects Associated with the Weaning Process in the Postclassic Maya". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 128, N.º 4, pp. 781-790. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20229>
- Wing, Elizabeth y Brown, Antoinette (1979). *Paleonutrition*. Academic Press, New York.
- Wood, James (1990). "Fertility in Anthropological Populations". En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 19, pp. 211-242. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.19.100190.001235>

- Wood, James; Holman, Darryl; Connor, Kathleen y Ferrell, Rebecca (2002). *Mortality Models for Paleodemography*. Pennsylvania State University, Pennsylvania. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511542428.007>
- Wood, James; Milner, George; Harpending, Henry y Weiss, Kenneth (1992). "The Osteological Paradox: Problems of Inferring Prehistoric Health from Skeletal Samples". En: *Current Anthropology*, vol. 33, N.º 4, pp. 343-370. <https://doi.org/10.1086/204084>
- Wright, Lori E. y Schwarcz, Henry P. (1998). "Stable Carbon and Oxygen Isotopes in Human Tooth Enamel: Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistory". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 106, N.º 1, pp. 1-18. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1096-8644\(199805\)106:1%3C1::aid-ajpa1%3E3.0.co;2-w](https://doi.org/10.1002/(sici)1096-8644(199805)106:1%3C1::aid-ajpa1%3E3.0.co;2-w)
- Wright, Lori E. y Schwarcz, Henry (1999). "Correspondence Between Stable Carbon, Oxygen and Nitrogen Isotopes in Human Tooth Enamel and Dentine: Infant Diets at Kaminaljuyu". En: *Journal of Archaeological Science*, vol. 26, pp. 1159-1170. <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0351>
- Yaussy, Samantha; DeWitte, Sharon y Redfern, Rebecca (2016). "Frailty and Famine: Patterns of Mortality and Physiological Stress Among Victims of Famine in Medieval London". En: *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 160, N.º 2, pp. 272-283.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA



Un estudio sobre el crecimiento, estado nutricional y composición corporal en menores de quince años de Salgar, Puerto Colombia: variabilidad y determinantes sociales

A study on growth, nutritional status and body composition in children under fifteen from Salgar, Puerto Colombia: variability and social determinants

Um estudo sobre o crescimento, estado nutricional e composição corporal em menores de quinze anos de Salgar, Puerto Colômbia: variabilidade e determinantes sociais.

Étude sur la croissance, l'état nutritionnel et la composition corporelle des enfants de moins de 15 ans de Salgar, Puerto Colombia : variabilité et déterminants sociaux

Javier Rosique-Gracia

Doctor en Ciencias Biológicas (antropología física) por la Universidad del País Vasco (Euskal Herriko Unibertsitatea), Bilbao, España. Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO), Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: javier.rosiqueg@udea.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2686-8820>

Natalia Restrepo-Hernández

Magíster en Antropología por la Universidad de Antioquia. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: natalia.restrepoh@udea.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4191-7339?lang=es>

Alejandro Arias-Álvarez

Antropólogo por la Universidad de Antioquia. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: alejandrosarias@udea.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2001-2706>

Alejandro Pineda-Pineda

Administrador de empresas por la Universidad de Medellín. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: alejandropinedap@udea.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7547-5014>

Andrés Felipe García-Pineda

Magíster en Antropología por la Universidad de Antioquia. Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO), Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: felipe.garcia@udea.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0900-6989>

Como citar: Rosique-Gracias, Javier; Restrepo-Hernández, Natalia; Arias-Alvarez, Alejandro; Pineda-Pineda, Alejandro; García-Pineda, Andrés Felipe (2020). Un estudio sobre el crecimiento, estado nutricional y composición corporal en menores de quince años de Salgar, Puerto Colombia, Atlántico: variabilidad y determinantes sociales. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 143-170.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a08>

Fecha recepción-aprobación: 15/10/19-02/04/2020



Resumen. Se estudió el crecimiento en talla, estado nutricional y composición corporal de una muestra de 196 menores de quince años de ambos sexos en Salgar (Puerto Colombia, Atlántico) para analizar la variación biológica producida por algunos determinantes sociales, económicos y ambientales. El retraso en el crecimiento en talla en menores de cinco años (15,8%) fue un hallazgo relevante. El sobrepeso y la obesidad, entre 5 y 14 años, fue inferior a los valores encontrados a nivel nacional. Los segmentos del área muscular y grasa en la región del brazo presentaron frecuencias importantes de depleción: 44,7% y 49,5% respectivamente. Los incrementos brutos del IPC (Índice de Precios al Consumidor) al nacimiento se asociaron a los cambios en el tejido graso, encontrando que los sujetos que habían crecido con mayores incrementos del IPC acumulado desde el nacimiento presentaron reducción del tamaño de todas las medidas antropométricas, principalmente del IMC y pliegue subescapular.

Palabras clave: crecimiento y desarrollo, pliegues cutáneos, adiposidad, IPC, determinantes sociales.

Abstract: The growth in height, nutritional status and body composition in a sample of 196 children of both sexes and under fifteen years old in Salgar (Puerto Colombia, Atlántico) was studied to analyze the biological variation produced by some social, economic and environmental determinants. The growth delay in height in children under five years (15.8%) was a relevant finding. Overweight and obesity between 5 and 14 years old was lower than the values found nationwide. The segments of arm muscle and fat areas presented significant frequencies of depletion: 44.7% and 49.5%, respectively. Gross increases in the CPI (Consumer Price Index) at birth were associated with changes in the fatty tissue, finding that the subjects who grew up when there were greater increases in the accumulated CPI, presented a reduction in size of all anthropometric measurements since birth, mainly of the BMI and subscapular region.

Key words: growth and development, skinfolds, adiposity, CPI, social determinants.

Resumo: Estudou-se o crescimento em estatura, estado nutricional e composição corporal de uma amostra de 196 menores de quinze anos de os dois sexos em Salgar (Puerto Colômbia, Atlântico) para analisar a variação biológica produzida por alguns determinantes sociais, econômicos e ambientais. O atraso no crescimento em tamanho em menores de cinco anos (15,8%) foi uma descoberta relevante. O excesso de peso e a obesidade, entre 5 e 14 anos, foi inferior aos valores encontrados a nível nacional. Os segmentos da área muscular e gordura na região do braço apresentaram frequências importantes de depleção: 44,7% e 49,5% respectivamente. Os incrementos brutos do IPC (Índice de preços ao consumidor) ao nascimento se relacionaram às mudanças no tecido gorduroso, encontrando que os sujeitos que tinham crescido com maiores incrementos do IPC armazenado desde o nascimento apresentaram redução do tamanho de todas as medidas antropométricas, principalmente do IMC e prega subescapular.

Palavras-chave: crescimento e desenvolvimento, pregas cutâneas, adiposidade, IPC, determinantes sociais.

Résumé: La croissance en taille, l'état nutritionnel et la composition corporelle d'un échantillon de 196 enfants de moins de 15 ans des deux sexes à Salgar (Puerto Colombia, Atlántico) a été étudiée pour analyser la variation biologique produite par certains déterminants sociaux, économiques et environnementaux. Le retard de croissance chez les enfants de moins de cinq ans (15,8 %) est un résultat pertinent. Le surpoids et l'obésité, entre 5 et 14 ans, étaient inférieurs aux valeurs constatées au niveau national. Les segments de la zone musculaire et de la graisse dans la région du bras présentaient des fréquences de déplétion importantes : 44,7% et 49,5% respectivement. Les augmentations brutes de l'IPC (indice des prix à la consommation) à la naissance ont été associées aux changements dans le tissu adipeux, en constatant que les sujets qui avaient grandi avec des augmentations plus importantes de l'IPC cumulé depuis la naissance présentaient une réduction de la taille de toutes les mesures anthropométriques, principalement de l'IMC et du pli sous-scapulaire.

Mots clés: croissance et développement, plis cutanés, adiposité, IPC, déterminants sociaux.

Introducción

El bienestar y salud de la población infantil y adolescente dependen de sus condiciones biológicas, las cuales pueden estudiarse mediante la evaluación del crecimiento, estado nutricional y composición corporal. Dichas condiciones pueden verse afectadas por factores socioculturales como prácticas inadecuadas de alimentación, higiene, cuidados y afecto (Alvarado y Tabares, 2005), que en los modelos epidemiológicos de salud y enfermedad se relacionan con los denominados determinantes sociales. La investigación con enfoque en determinantes sociales hace referencia a los factores políticos, económicos, ambientales y culturales que influyen en la salud (OMS, 2009) y su aplicación a problemáticas alimentarias y nutricionales se centra en los factores de niveles estructurales, intermedios y subyacentes que definen la seguridad alimentaria y nutricional (Álvarez Castaño y Pérez Isaza, 2013).

Los indicadores nutricionales en salud pública, la variación antropométrica anual de la estatura en cohortes de la misma edad (Meisel y Vega, 2004), denominada también tendencia secular de la talla (Freedman *et al.*, 2000) y la determinación de la composición corporal (proporción de tejidos) del brazo (Vargas-Zárate, Becerra-Bulla y Prieto-Suárez, 2008) o la acumulación y distribución de grasa regional en el cuerpo, se consideran indicadores biológicos sensibles a los efectos de los determinantes sociales. La influencia de algunos determinantes de tipo estructural en el estado nutricional y en las características antropométricas, ha sido abordada en estudios como el de Vallejo-Solarte, Castro-Castro y Cerezo-Correa (2016) en Putumayo. Entre dichos determinantes estructurales, pertenecer a las denominadas economías periféricas, más recientemente conocidas como periferia globalizada (Wainer y Belloni, 2016), condiciona la disponibilidad y acceso a los alimentos porque la producción de estas economías no ha internalizado los valores añadidos (Martínez Peinado, 2011), lo que las obliga a consumir productos de las economías centrales con valores añadidos y altos costos para su bajo poder adquisitivo. La producción de alimentos en la región Caribe se encuentra sometida a los determinantes sociales de las economías periféricas ya que la distribución de alimentos producidos en otras partes está estructurada por el comercio en la región. Esta estructura genera problemas al productor rural que ve mermadas sus oportunidades de distribución y venta, y a la vez crea problemas en el acceso a los alimentos a precio asequible para los hogares de bajos recursos. Finalmente, las dificultades en el acceso a los alimentos disminuyen el bienestar y la salud. Se ha notado que incluso los departamentos de la región Caribe con mayor producción de alimentos no redujeron su inseguridad alimentaria (Lissbrant, 2015), y siguen teniendo problemas de acceso a una alimentación suficiente.

La región Caribe es un área de interés para analizar la relación entre crecimiento, nutrición y determinantes sociales de la salud, como señalan varios autores (Ospina y Gutiérrez, 2012; Vilorio, 2007). Dicha área se corresponde aproximadamente

con la región Atlántica establecida en la ENSIN¹ 2015 (ICBF, 2019) y presenta una proporción de retraso en talla en menores de cinco años (12,1%) mayor que la registrada a nivel nacional (10,8%). A la misma edad, la desnutrición aguda y la desnutrición global, además de la cantidad de hogares en inseguridad alimentaria, también se presentan en mayor proporción en esta región. Barranquilla es la tercera ciudad con mayor inflación e incrementos del IPC (Índice de Precios al Consumidor) a nivel nacional (Cámara de Comercio de Barranquilla, 2018), siendo este un factor estructural de estrés para el crecimiento y estado nutricional de los niños y niñas de hogares de bajos recursos. La presente investigación, realizada en Puerto Colombia, pretende conocer la condición biológica de los menores de quince años para obtener indicadores de crecimiento, nutrición y composición corporal, aproximándose al estudio de la influencia de los determinantes estructurales, a partir de la variación del IPC al momento del nacimiento y durante la vida del sujeto. Además, pretende integrar en un estudio mixto las condiciones ambientales y de la vivienda obtenidas por encuesta, como determinantes intermedios.

Sujetos y metodología

La investigación de diseño mixto (cualitativo-cuantitativo) tiene un alcance descriptivo y de asociación. La muestra de 196 individuos de ambos sexos (92 hombres y 104 mujeres) pertenece al corregimiento de Salgar, en el municipio de Puerto Colombia (Atlántico), con edades comprendidas entre 0 y 14 años. Los sujetos estudiados eran alumnos de la Institución Educativa Eustorgio Salgar y de los hogares infantiles Sueños Mágicos, Mis Pequeñas Travesuras, Genios del Futuro y Pequeños Gigantes. Debido a que muchos de los estudiantes proceden de familias que vivían en el barrio Solimar II, un barrio de invasión con migrantes recientes, también se estudiaron por encuesta las características socioambientales y condiciones de la vivienda de 99 hogares de dicho barrio.

Población

Puerto Colombia está asentado en terreno plano y cálido, con varias ciénagas y afluentes pluviales donde destaca El Arroyo Grande. En el periodo precolombino fue parte del territorio nativo arawak y caribe. Entre los Arawak, sobresalía la tribu mokaaná, que vivía de la agricultura y del comercio con los Sinú de la región (Borda y Mejía, 2006). En 1533, el español Pedro de Heredia estableció el gobierno colonial y con él los primeros asentamientos. Puerto Colombia, aunque adquirió su nombre actual en 1893, fue fundado en 1850 con familias originarias de Tubará y San Antonio

1 Encuesta Nacional de Situación Nutricional.

de Salgar, quienes fueron atraídos por la abundancia de pesca y la tranquilidad del lugar. Entre fines del siglo XIX y primera mitad del XX, Puerto Colombia fue terminal marítimo de Barranquilla. Además, su población creció con la llegada de nuevos inmigrantes durante las dos guerras mundiales (Bell-Lemus, 2008).

La proyección para el municipio en 2018 era cercana a 26.474 habitantes,² pero ha ido perdiendo población desde 2005, y su pirámide demográfica se encuentra envejecida. Actualmente la economía de Puerto Colombia gira en torno a Barranquilla, por estar en su área metropolitana. Las principales actividades económicas del municipio son: agricultura, ganadería, pesca y pequeña minería, con excepción de la economía turística y hotelera de las playas.

La situación de la infancia tiene indicadores de mortalidad en menores de un año (por mil nacidos vivos) más altos (12,4%) que los registrados a nivel nacional (6,5%) según el DANE 2005,³ aunque la proporción de hogares con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) no se encuentra tan alejada (24,74%) de los promedios nacionales (27,78%). Salgar se ha convertido en un referente turístico del Atlántico por su localización, sin embargo, los habitantes tienen bajos indicadores de condiciones de vida, ya que más del 80% se encuentra en el nivel 1 del SISBEN (Baquero-Latorre y Ríos-García, 2015).

Antropometría

La toma de datos se realizó con la menor cantidad de ropa posible, en un lugar del centro educativo preparado para la medición, siguiendo el protocolo de medidas antropométricas de Esparza-Ros, Vaquero-Cristóbal y Marfell-Jones (2019). Los medidores fueron estandarizados con antelación a la salida de campo en el Laboratorio de Antropología Biológica de la Universidad de Antioquia, para controlar la variación de los errores técnicos de medición (ETM): menor del 1% para estatura, peso y perímetros, y menor del 6% para los pliegues de grasa.

El peso se tomó en kg con una báscula portátil TANITA® (precisión +/-100 g), la estatura (en cm) con un estadiómetro Seca® 120 (precisión +/-1 mm), los pliegues de grasa tricipital, bicipital, subescapular y suprailíaco se midieron en mm con un plicómetro Slim-Guide (precisión +/-1mm), y los perímetros del brazo superior, pantorrilla, perímetro de la cintura y perímetro cefálico, en cm, con una cinta metálica flexible Lufkin® W606PM (precisión +/-1 mm). En el caso de los menores de un año se pesó a la madre con y sin el bebé cargado. La longitud de los niños y niñas se midió sobre una mesa con un dispositivo tipo infantómetro, aproximando la lectura de la escala hasta el milímetro más cercano.

2 Véase <https://www.dane.gov.co/>.

3 Véase <https://www.dane.gov.co/>.

Crecimiento, nutrición y composición corporal

Para evaluar el estado nutricional de acuerdo con la Resolución 2465 de 14 de junio de 2016 del Ministerio de Salud y Protección Social, se utilizaron los siguientes indicadores antropométricos entre 0 y 4 años: peso para la talla, perímetro cefálico para la edad, talla y peso para la edad e Índice de Masa Corporal (IMC) para la edad; en mayores de cuatro años se usaron la talla para la edad y el Índice de Masa Corporal (IMC) para la edad. Los puntajes z en el caso de la estatura, peso y peso para la talla, se obtuvieron con el programa *LMSgrowth 2.77* (Pan y Cole, 2012) instalado en Excel (complementos) que adopta las referencias de la OMS de 2006 para menores de cinco años⁴ y de la OMS de 2007 a partir de cinco años,⁵ siguiendo lo recomendado por De Onis *et al.* (2007). Con el mismo programa se calcularon los puntajes z del IMC para la edad y se clasificaron los niños y adolescentes por el *International Obesity Task Force* (IOTF).

La variación del Índice Cintura Talla (ICT) con la edad se obtuvo para evaluar reservas nutricionales centralizadas en el tronco (Ladino y Velásquez, 2010), de interés en poblaciones con malnutrición, aunque también es un indicador de obesidad central (Bacopoulou *et al.*, 2015) en niños y adolescentes a partir del punto de corte de 0,5 (50,0 expresado porcentualmente). El índice ha sido aplicado aquí en su forma porcentual: $ICT = 100 \times (\text{Cintura}/\text{Talla})$. Las reservas normales se consideraron entre 42,0 y 50,0, las reservas bajas con valores individuales $< 42,0$ y las altas $> 50,0$. También se estudió la variación del ICT para la edad mediante la regresión no lineal con mejor ajuste a partir de la comparación de los R^2 y SEE, mediante el programa KaleidaGraph v. 4.0. El comportamiento de las funciones encontradas se comparó gráficamente con la curva suavizada del percentil 50° de la referencia británica de 1990 (Pan y Cole, 2012) mediante el *LMSgrowth 2.77*, y también con la curva suavizada de la referencia de Ramírez-Vélez *et al.* (2017) de Bogotá entre 9 y 12 años.

Se determinó la composición corporal del brazo superior a partir del perímetro medio del brazo (que equivale a su circunferencia) y del espesor del pániculo tricípital, siguiendo el método de Gurney y Jelliffe (1973) para obtener el Área Grasa del Brazo (AG) y el Área Magra del Brazo que representa aproximadamente su Área Muscular (AM). Los puntajes z para la edad respecto a estos componentes tisulares se obtuvieron situando a cada sujeto en las referencias de Frisancho (1990) para población blanca. El porcentaje de grasa corporal se estimó a partir de los pliegues cutáneos mediante las ecuaciones de Brook (1971) hasta los once años y de Durnin y Rahaman (1967) hasta los catorce años, obteniendo la densidad por el método de Lohman *et al.* (1984) y clasificando su estado por Ladino y Velásquez (2010).

4 Véase www.who.int/childgrowth.

5 Véase www.who.int/growthref.

Determinantes sociales: estructurales e intermedios

Se obtuvo la variación anualizada del IPC en Barranquilla y su área metropolitana a partir de los datos disponibles para diciembre de cada año⁶ y se calcularon los incrementos brutos interanuales al nacimiento desde 2003 hasta 2018. Posteriormente se aplicó un análisis *Multidimensional Scaling* (MDS) mediante el módulo PROXCAL del Paquete estadístico SPSS v.19 de IBM© 2010, para calcular proximidades mediante distancias euclidianas entre estos indicadores económicos y las variables antropométricas estandarizadas (puntajes z), para ajustar por el efecto de la edad y del sexo. Se obtuvo un análisis comparado con distancias de Chebychev para ver el efecto de la proximidad. El valor de S-Stress, siguiendo el criterio de Kruskal (1964), fue entre aceptable y excelente, usando tanto distancias euclidianas como distancias de Chebychev. Debido a que las variables eran puntajes z, no se llevó a cabo la normalización de la matriz de entrada. La representación gráfica de las variables en el espacio conjunto se interpretó en función de la asociación entre la variación de los indicadores económicos al nacimiento y la variación antropométrica.

Los determinantes intermedios se estudiaron a partir de la encuesta realizada en 99 hogares del barrio Solimar II sobre factores ambientales, recogiendo información referente al servicio de acueducto, tratamiento del agua en los hogares y saneamiento básico.

Efecto del incremento del IPC acumulado desde el nacimiento

Se calculó para la muestra, sin distinguir sexos, el incremento bruto interanual del IPC acumulado desde el nacimiento teniendo en cuenta la edad del sujeto y su cohorte para distribuir a los sujetos en dos grupos (véase tabla 1) distinguibles por el nivel del determinante estructural según hubieran crecido en años con incrementos promedio superiores o inferiores al punto de corte de 0,34% ($s = 0,24$), que es el promedio/año para la muestra del estudio.

Tabla 1. Incremento del IPC acumulado desde el nacimiento y promedio/año para cada cohorte, sin distinguir sexos⁷

Cohorte	Edad (años)	n	Incremento del IPC desde el nacimiento (%)			
			Grupo 1 (n = 115)		Grupo 2 (n = 81)	
			Acumulado	Promedio/año	Acumulado	Promedio/año
2017	1,05	3	-	-	1,00	1,00
2016	2,41	9	-	-	1,18	0,59
2015	3,27	13	0,63	0,21	-	-
2014	4,17	11	0,08	0,02	-	-
2013	5,30	15	1,04	0,21	-	-
2012	6,20	21	1,56	0,26	-	-
2011	7,19	22	1,30	0,19	-	-
2010	8,27	13	0,83	0,10	-	-
2009	9,36	18	-	-	4,16	0,46
2008	10,32	30	-	-	4,00	0,40
2007	11,17	21	-	-	3,91	0,36
2006	12,25	15	3,74	0,31	-	-
2005	13,01	4	3,81	0,29	-	-
2004	14,44	1	4,13	0,30	-	-
Total	7,92	196	1,90	0,21	3,31	0,56

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

El Grupo 1, con incrementos promedio/año $< 0,34\%$, resultó el de los niños y niñas nacidos entre 2015-2010 y 2006-2004, y el Grupo 2, con incrementos promedio/año $> 0,34\%$, resultó el de niños y niñas nacidos entre 2017-2016 y 2009-2007. Los sujetos del Grupo 1 habían crecido en años con incrementos menores del IPC respecto a los del Grupo 2. Para estudiar el efecto del incremento del IPC acumulado como determinante estructural sobre el crecimiento, estado nutricional y composición corporal, se aplicó un MANOVA (*Multivariate Analysis of Variance*) para un modelo factorial completo (Suma de Cuadrados Tipo I) con intersección y contraste polinómico cúbico, mediante el módulo GLM (*General Linear Model*) del SPSS v. 19. El modelo incluyó los efectos principales tomando como factor fijo la pertenencia a los Grupos 1 y 2 (véase tabla 1). Las variables dependientes fueron los puntajes z de las variables antropométricas y de composición corporal: z-Subescapular, z-Tricipital, z-Suma (subescapular + tricipital), z-Peso-edad, z-Talla-edad, z-Perímetro del Brazo, z-Área Muscular del Brazo, z-Área Grasa del Brazo y

z-IMC, y se ajustaron para el efecto de las covariables: edad decimal, porcentaje de grasa e ICT. La prueba de Levene se usó para comprobar la homogeneidad de las varianzas y se tomó la precaución de transformar las variables que no proporcionaron homogeneidad de las varianzas mediante una función logarítmica:

$$Var\ transformada = LN(c + Var)^k$$

Tomando $c = 5$ y $k = 4$ para: z-Tricipital, z-Suma (subescapular + tricipital) y z-Área Grasa del Brazo, $c = 5$ y $k = 1$ para z-Subescapular, $c = 10$ y $k = -0,6$ para z-Peso-edad y z-Talla-edad.

Aspectos éticos

Este estudio se acogió a lo descrito en la Resolución 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia y al código de ética de la Universidad de Antioquia. Se solicitó el consentimiento informado para realizar la encuesta por hogares y la toma de medidas antropométricas a los niños y niñas. A los participantes se les explicó de forma verbal el carácter confidencial del procesamiento, divulgación y publicación de los resultados y el carácter voluntario del estudio. Prevalció el respeto a la dignidad humana y la privacidad del individuo.

Resultados

Crecimiento

Respecto al indicador talla para la edad, los sujetos de 0 a 14 años mostraron menos casos de retraso en talla (6,1%) que de riesgo de retraso (35,2%), encontrándose con tallas adecuadas el 58,7% de los casos (véase tabla 2). Este indicador no mostró diferencias significativas entre sexos (Chi-cuadrado = 5,44, g.l.: 2, $p > 0,05$) a pesar de que hubo menos mujeres (2,9%) que varones (9,8%) con retraso en talla (véase tabla 2). La edad mostró un efecto significativo (Chi-cuadrado = 10,42, g.l.: 4, $p = 0,034$) debido a que hubo más individuos de 0-4 años con retraso en talla. Sin embargo, la intensidad de esta asociación fue baja (Phi de Pearson = 0,23, Coeficiente de Contingencia = 0,23).

Tabla 2. Distribución por categorías del indicador talla para la edad⁸

		Adecuado	Riesgo de retraso	Retraso en talla	Total
Sexo	Hombres	48 (52,2%)	35 (38,0%)	9 (9,8%)	92 (100%)
	Mujeres	67 (64,4%)	34 (32,7%)	3 (2,9%)	104 (100%)
Edad	0-4 años	21 (55,3%)	11 (28,9%)	6 (15,8%)	38 (100%)
	5-9 años	49 (54,4%)	36 (40,0%)	5 (5,6%)	90 (100%)
	10-14 años	45 (66,2%)	22 (32,4%)	1 (1,5%)	68 (100%)
Total	0-14 años	115 (58,7%)	69 (35,2%)	12 (6,1%)	196 (100%)

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

Variación respecto a la edad del Índice Cintura Talla (ICT)

El ICT presentó la mayoría de los casos en normalidad (64,4%) aunque hubo más casos con reservas bajas (21,5%) que altas (14,1%) (véase tabla 3). Los de reservas altas tenían obesidad central, teniendo en cuenta el punto de corte de Bacopoulou *et al.* (2015). La correlación entre el ICT y el IMC fue positiva y en ambos sexos aumentó con la edad (0-4 años: $r = 0,415$, $p < 0,05$; 5-9 años: $r = 0,650$, $p < 0,001$; 10-14 años: $r = 0,767$, $p < 0,001$). Las diferencias del ICT por sexos no fueron significativas (Chi-cuadrado = 2,00 (gl.: 2), $p > 0,05$). En cambio, la edad presentó diferencias (Chi-cuadrado = 33,3 (gl.: 4), $p < 0,0001$) debido al aumento de casos de ICT bajo, aunque con intensidad moderada para esta asociación (Phi de Pearson = 0,43; Coeficiente de Contingencia = 0,40).

Tabla 3. Distribución de las reservas del tronco en los menores de quince años según la clasificación de Ladino y Velásquez (2010)⁹

Índice Cintura Talla (ICT)				
Edad	n	Alto	Bajo	Normal
2 a 5	42	15 (35,7%)	2 (4,8%)	25 (59,5%)
6 a 9	68	4 (5,9%)	12 (17,6%)	52 (76,5%)
10 a 14	67	6 (9,0%)	24 (35,8%)	37 (55,2%)
Total	177	25 (14,1%)	38 (21,5%)	114 (64,4%)

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

8 Se muestran los porcentajes para sexo y edad de modo independiente.

9 Los sujetos clasificados en Alto poseen también obesidad central según el punto de corte de Bacopoulou *et al.* (2015).

En ambos sexos, el ICT (véase figura 1) se ajustó a una función logarítmica de la edad con pendiente negativa (hombres: $ICT=55,18-10,11*(LG(\text{edad}))$, $R^2=0,782$, $SEE=1,43$; mujeres: $ICT=56,99-12,98*(LG(\text{edad}))$, $R^2=0,891$, $SEE=1,21$). Los ajustes fueron mejores que con otras funciones (lineal y exponencial) debido a los valores de R^2 y SEE . Las funciones en ambos sexos hasta los cinco años tuvieron un patrón muy cercano (véase figura 1) y después sus pendientes se distanciaron ligeramente.

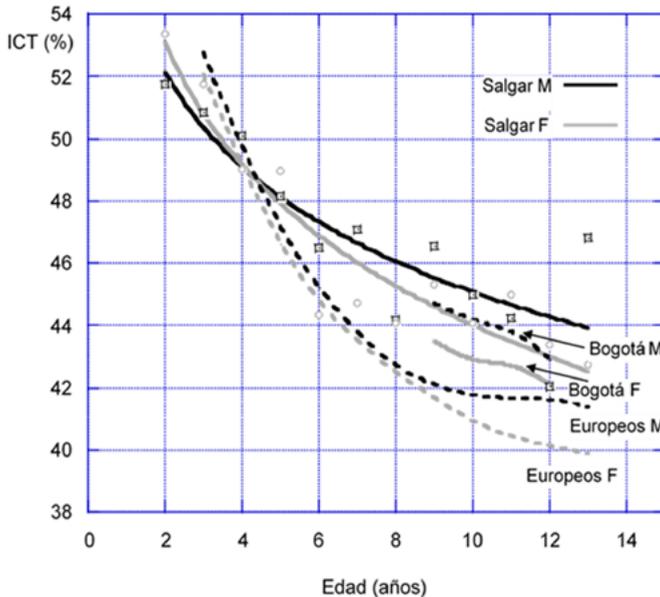


Figura 1. Comparación por sexos del ajuste de la curva logarítmica del ICT (expresado porcentualmente) a los promedios muestrales de Salgar en función de la edad (los valores observados son cuadrados para hombres y círculos para mujeres)¹⁰

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

La magnitud de las diferencias entre las curvas masculina y femenina a algunas edades varía entre los tres estudios comparados, aunque el dimorfismo sexual fue muy similar desde los nueve años (véase figura 1). Salgar tuvo valores de ICT más altos que Bogotá debido al perímetro de la cintura. Por ejemplo, a los diez años el perímetro de la cintura fue mayor en Salgar en ambos sexos (hombres: Salgar 62,7 cm y Bogotá 60,3 cm; mujeres: Salgar 60,0 cm y Bogotá 59,6 cm) para

¹⁰ Se han representado las curvas del percentil 50° para europeos (de 3 a 13 años) y bogotanos (de 9 a 12 años). M = curva masculina, F = curva femenina.

valores similares de estatura. La mayor centralización de las muestras colombianas también se observó en comparación con las europeas desde los cinco años en adelante (véase figura 1).

Estado nutricional

En menores de cinco años no hubo casos de obesidad según el IMC y sobrepeso solo en el 7,9% de la muestra (véase tabla 4). Los menores de cinco años en delgadez también se comprobaron con la z del indicador peso para la talla según la metodología propuesta, donde resultó la mayoría en adecuación y solo dos en riesgo de desnutrición aguda.

Tabla 4. Distribución de las categorías de IMC para la edad en la muestra de 0 a 14 años¹¹

tg	Delgadez (*)	Riesgo de delgadez	Adecuado	Riesgo de sobrepeso	Sobrepeso	Obesidad	Total
Sexo							
H	3 (3,3%)	12 (13,0%)	56 (60,9%)	4 (4,4%)	12 (13,0%)	5 (5,4%)	92 (100%)
M	3 (2,9%)	17 (16,3%)	67 (64,4%)	2 (1,9%)	9 (8,7%)	6 (5,8%)	104 (100%)
Edad (años)							
0-4	2 (5,3%)	0 (0,0%)	27 (71,5%)	6 (15,8%)	3 (7,9%)	0 (0,0%)	38 (100%)
5-9	3 (3,3%)	12 (13,3%)	59 (65,6%)	0 (0,0%)	10 (11,1%)	6 (6,7%)	90 (100%)
10-14	1 (1,5%)	17 (25,0%)	37 (54,4%)	0 (0,0%)	8 (11,8%)	5 (7,4%)	68 (100%)
Total	6 (3,1%)	29 (14,8%)	123 (62,8%)	6 (3,1%)	21 (10,7%)	11 (5,6%)	196 (100%)

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

Aunque el 68,2% de la muestra de 0 a 14 años se encuentra en el peso adecuado según el IMC (véase tabla 4), la obesidad y el sobrepeso se presentaron conjuntamente en el 16,3% de los casos (véase tabla 4). La distribución del IMC no fue significativa por sexo (Chi-cuadrado = 2,3, g.l.: 5, $p > 0,05$) y edad (Chi-cuadrado = 8,04, g.l.: 4, $p > 0,05$).

Solo hubo dos casos (5,3%) en peso para la talla, de menores de cinco años, en riesgo de desnutrición aguda (véase tabla 5). Dicho indicador no mostró diferencias por sexos (Chi-cuadrado = 1,3, g.l.: 3, $p > 0,05$).

11 H = Hombres, M = Mujeres. (*) Los menores de cinco años en la categoría de delgadez presentaron riesgo de desnutrición aguda en el indicador de peso para su talla.

Tabla 5. Distribución de frecuencias por categorías de peso para la talla y para la edad en los menores de cinco años¹²

Indicador	Categoría	Hombres (n=19)	Mujeres (n=19)	Total (n=38)
Peso Talla	Adecuado	13 (68,4%)	15 (78,9%)	28 (73,7%)
	Riesgo de desnutrición aguda	1 (5,3%)	1 (5,3%)	2 (5,3%)
	Riesgo de sobrepeso	4 (21,1%)	3 (15,8%)	7 (18,4%)
	Exceso de peso (sobrepeso)	1 (5,3%)	0 (0,0%)	1 (2,6%)
Peso Edad	Adecuado	12 (63,2%)	14 (73,7%)	26 (68,4%)
	Riesgo de desnutrición global	4 (21,1%)	3 (15,8%)	7 (18,4%)
	Alto (*)	3 (15,8%)	2 (10,5%)	5 (13,2%)
Perímetro Cabeza Edad (**)	Riesgo por déficit	0 (0,0%)	3 (16,7%)	3 (8,1%)
	Normal	17 (89,5%)	14 (77,8%)	31 (83,8%)
	Riesgo por exceso	2 (10,5%)	1 (5,6%)	3 (8,1%)

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

En menores de cinco años, se encontró el 18,4% con riesgo de desnutrición global (véase tabla 5), sin diferencias significativas por sexos (Chi-cuadrado = 0.50, g.l.: 2, $p > 0,05$). Por otro lado, no hubo sujetos con franca desnutrición global ni aguda. Los casos altos (por encima del adecuado) fueron el 13,2% y se comprobaron con el IMC para la edad, donde se confirmaron en riesgo de sobrepeso y en sobrepeso, y solo uno de ellos tuvo peso adecuado. El perímetro cefálico para la edad (véase tabla 5) en menores de cinco años presentó más casos de normalidad en varones que en mujeres y, aunque el riesgo de neurodesarrollo por déficit fue mayor en mujeres, las diferencias por sexos no fueron significativas (Chi-cuadrado = 3,6, g.l.: 2, $p > 0,05$).

Composición corporal

La baja cantidad de grasa (depleción) en el tricípital fue más frecuente que el exceso, aunque la mayoría presentaron adecuación (71,6% en ambos sexos). La acumulación en el subescapular también fue adecuada en la mayor parte, pero hubo más casos de exceso que en el tricípital. No se encontraron diferencias significativas por sexo en la distribución de la acumulación de grasa (véase tabla 6) ni en el tricípital (Chi-cuadrado = 1.71, g.l.: 3, $p > 0,05$) ni en el subescapular (Chi-cuadrado = 0.26, g.l.: 2, $p > 0,05$). Tampoco se encontraron diferencias por edad en ninguno de los dos sitios anatómicos (tricípital: Chi-cuadrado = 7,3; g.l.: 6, $p > 0,05$ y subescapular: Chi-Cuadrado = 1,3; g.l.: 4, $p > 0,05$).

Tabla 6. Distribución de la adiposidad en hombres (H) y mujeres (M) de 0 a 14 años por nivel de acumulación de grasa, tanto en los sitios tricípital y subescapular como en la suma de los dos panículos y en el porcentaje de grasa¹³

Adiposidad	Clase	Hombres (n = 89*)	Mujeres (n = 101*)	Total (190)
Sitio Tricípital (n = 190)	Baja	18 (20,2%)	24 (23,8%)	42 (22,1%)
	Adecuada	66 (74,2%)	70 (69,2%)	136 (71,6%)
	Alta	3 (3,4%)	2 (2,0%)	5 (2,6%)
	Exceso	2 (2,2%)	5 (5,0%)	7 (3,7%)
			76 (85,4%)	87 (87,0%)
Sitio Subescapular (n = 189)	Alta	6 (6,7%)	5 (5,0%)	11 (5,8%)
	Exceso	7 (7,9%)	8 (8,0%)	15 (7,9%)
Suma Tricípital + Subescapular (n = 189)	Baja	15 (16,9%)	4 (4,0%)	19 (10,2%)
	Adecuada	65 (73,0%)	87 (87,0%)	152 (80,4%)
	Alta	9 (10,1%)	9 (9,0%)	18 (9,5%)
Porcentaje de Grasa Corporal (n = 188)	Bajo	50 (56,8%)	64 (64,0%)	114 (60,6%)
	Normal	33 (37,6%)	28 (28,0%)	61 (32,4%)
	Exceso + Obesidad	5 (5,7%)	8 (8,0%)	13 (6,9%)

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

En cambio, la distribución de la adiposidad (véase tabla 6) determinada por la suma de los dos panículos (tricípital + subescapular) arrojó diferencias significativas por sexos (Chi-cuadrado = 8,94, g.l.: 2, $p = 0,011$) pero no por edad (Chi-cuadrado = 6,7; g.l.: 4, $p > 0,05$). En la tabla 6 también se puede observar que la distribución del porcentaje de grasa corporal no se diferenció significativamente entre hombres y mujeres (Chi-cuadrado = 2,1; g.l.: 2, $p > 0,05$), ni por edad (Chi-cuadrado = 7,9; g.l.: 4, $p > 0,05$).

En la composición del brazo, la mayor parte de las desviaciones de la adecuación entre los menores de quince años se dieron porque casi la mitad de los sujetos presentaron depleción (véase tabla 7) para el área grasa (49,5%) y algo menos

13 n = número de sujetos. (*) en la submuestra masculina (H) para Porcentaje de grasa corporal, n = 88, y en la femenina (M) para Subescapular, Suma y Porcentaje de grasa corporal, n = 100.

para el área muscular (44,7%), aunque no hubo diferencias significativas por sexos ni en la composición muscular (Chi-cuadrado = 0,06; g.l.: 2, $p > 0,05$) ni grasa (Chi-cuadrado = 0,7; g.l.: 2; $p > 0,05$).

Tabla 7. Distribución de la clasificación de hombres y mujeres menores de quince años, según las áreas que determinan la composición de la sección transversal del brazo

Sección transversal	Clase	Hombres (n=89)	Mujeres (n=101)	Total (n=190)
Área Muscular	Depleción	39 (43,8%)	46 (45,5%)	85 (44,7%)
	Adecuada	37 (41,6%)	41 (40,6%)	78 (41,1%)
	Buena	13 (14,6%)	14 (13,9%)	27 (14,2%)
Área Grasa	Depleción	44 (49,4%)	50 (49,5%)	94 (49,5%)
	Adecuada	39 (43,8%)	41 (40,6%)	80 (42,1%)
	Alta	6 (6,7%)	10 (9,9%)	16 (8,4%)

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

No se encontraron diferencias por edad en la composición corporal en la región del brazo superior (área muscular: Chi-cuadrado = 5,3; g.l.: 4; $p > 0,05$; área grasa: Chi-cuadrado = 1,8; g.l.: 4; $p > 0,05$). La adecuación en ambos componentes tisulares fue cercana al 41-42% y se encontraron pocos casos con una composición grasa alta (8,4%).

Correlaciones entre IPC e indicadores nutricionales

En ambos sexos, la variación del IPC anual en Barranquilla y sus incrementos brutos interanuales no mostraron correlación significativa ni con los puntajes z de la talla para la edad ni con los puntajes z de los otros indicadores nutricionales y de composición corporal, en la muestra distribuida por rangos de edad. Sin embargo, en menores de cinco años los puntajes z de peso para la talla e IMC para la edad mostraron una correlación significativa con los incrementos brutos interanuales del IPC (z-peso para la talla: $r = 0,34$, $p < 0,05$; z-IMC para la edad: $r = 0,40$, $p < 0,05$).

Multidimensional Scaling

El MDS proporcionó un S-Stress = 0,0149 con un coeficiente de congruencia de Tucker de 0,996. Las coordenadas finales para las variables se representan en la figura 2. La variación del IPC anual se aleja en la dimensión 1 (D1) de la estatura y tricipital, aunque en general de todas las variables antropométricas, en cambio el incremento bruto interanual del IPC en Barranquilla y su área metropolitana se aproxima más a la variación de la grasa de los pliegues cutáneos y se distancia de la variación de la estatura y del Área Muscular del Brazo.

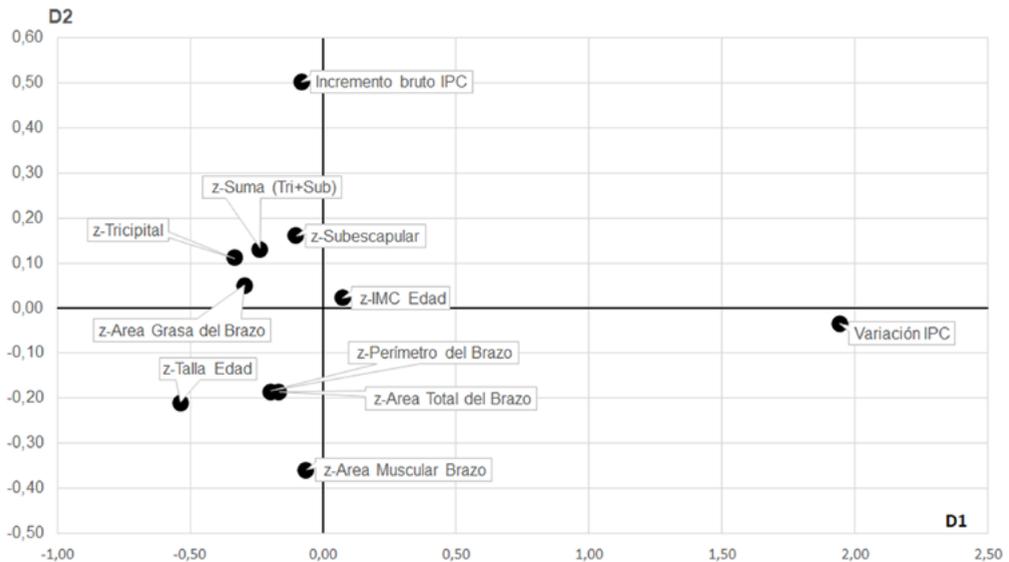


Figura 2. Representación de las coordenadas obtenidas de las variables en el espacio común de dos dimensiones (D1 y D2) del MDS para las distancias euclidianas entre los objetos definidos: indicadores económicos (IPC y sus incrementos brutos interanuales) y las variables antropométricas ajustadas por edad y sexo (puntajes z) en la muestra de Salgar

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

Efecto del IPC acumulado desde el nacimiento

El contraste multivariado del MANOVA fue significativo (véase tabla 8) para la diferencia por el factor fijo entre los Grupos 1 y 2 y por tanto permitió observar el efecto del IPC acumulado desde el nacimiento en las variables antropométricas estandarizadas (puntajes z). El modelo multivariado fue también significativo para todos los efectos principales, la intersección y cada una de las covariables. La diferencia multivariada entre los centroides de los dos grupos comparados puede atribuirse principalmente a la reducción de los valores de las nueve variables dependientes en el Grupo 2 (con mayores incrementos promedio del IPC) respecto al Grupo 1 (véase figura 3), aunque solo dos de las variables dependientes aportaron a la diferencia multivariada encontrada una reducción significativa de tamaño para el Grupo 2 en la prueba univariada (z-Subescapular ($p < 0,001$) y z-IMC ($p < 0,05$)) asociada al contraste MANOVA.

Tabla 8. Valores de los estadísticos multivariados T de Pillai, L de Wilks y T de Hotelling, su F equivalente, g.l. = grados de libertad y significación estadística (p)

Constraste	Valor	F	g.l. de la hipótesis	g.l. del error	p
T de Pillai	0,139	2,917	9,000	163,000	0,003
L de Wilks	0,861	2,917	9,000	163,000	0,003
T de Hotelling	0,161	2,917	9,000	163,000	0,003

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

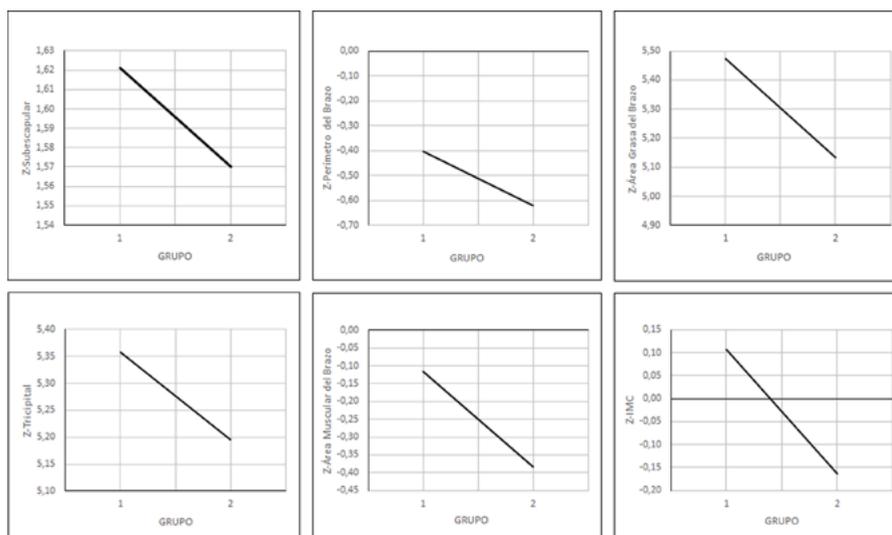


Figura 3. Representación gráfica de las diferencias entre Grupo 1 y 2 de las medias marginales de las nueve variables dependientes en los centroides del MANOVA¹⁴

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

Determinantes sociales intermedios

Durante la visita a los hogares del barrio Solimar II se aplicó una encuesta para analizar las condiciones de saneamiento ambiental y de la vivienda (véase tabla 9). La mayoría de los hogares disponían de servicio de acueducto (97%), aunque solo había servicio de alcantarillado en el 39,4%.

14 Solo las diferencias entre grupos para z-Subescapular y z-IMC tuvieron aportes univariantes significativos al contraste multivariado. Grupo 1: con IPC acumulado promedio < 0,34% y Grupo 2: con IPC acumulado promedio > 0,34%.

Tabla 9. Disponibilidad de servicio de acueducto, tratamiento del agua en los hogares y saneamiento básico

Condiciones ambientales y vivienda	Categorías de respuesta	N	%
Acueducto	No	3	3,0
	Sí	96	97,0
Alcantarillado	No responde	1	1,0
	No	59	59,6
	Sí	39	39,4
Recolección de basuras	No	19	19,2
	Sí	80	80,8
Agua intradomiciliaria	No responde	2	2,0
	No	11	11,1
	Sí	86	86,9
Fuentes de agua	No responde	21	21,2
	Agua de lluvia	65	65,7
	Acueducto	1	1,0
	Pozo	1	1,0
	Carro tanque	9	9,1
	Tanque colectivo	2	2,0
Tratamiento del agua antes de consumir	No responde	9	9,1
	Filtrada	1	1,0
	Ninguno	21	21,2
	Hervida	68	68,7
Disposición de aguas residuales	No responde	16	16,2
	Alcantarillado	32	32,3
	Pozo séptico	3	3,0
	Caño	48	48,5

Fuente: elaborada por los autores a partir de datos del presente estudio.

La mayoría de las personas manifestaron disponer adecuadamente las basuras para su recolección, aunque algunos hogares (19,2%) depositaban los residuos en espacios públicos no autorizados. El 86,9% contaba con agua intradomiciliaria (véase tabla 9), siendo las principales fuentes de abastecimiento: las lluvias (65,7%) y el agua dispensada en carrotanques (9,1%). Solo el 68,7% de los hogares hervían el agua para consumo. Además, las aguas residuales eran vertidas directamente a los caños en la mayoría de los casos (48,5%), sin ningún tipo de tratamiento.

Discusión

El retraso en talla en menores de cinco años de la muestra de Salgar (15,8%) fue superior al encontrado en la región Atlántica (12,1%) en la ENSIN 2015 (ICBF, 2019); no obstante, desde los cinco años los valores en Salgar son inferiores a los de la encuesta nacional. Este retraso en el crecimiento puede ser visto como un tipo de desnutrición crónica (*stunting*) que refleja el efecto de restricciones alimentarias o problemas de salud (infecciones y parasitismo) persistentes y acumulados en el tiempo. Su difícil erradicación en lugares que afrontan conflictos violentos (Balalian *et al.*, 2017) tiene gran importancia en sociedades en desarrollo por su repercusión en la educación y salud de los jóvenes (Fantay Gebru *et al.*, 2019). Los resultados del presente estudio, respecto a esta desnutrición acumulada comparada entre las cohortes, reflejan un deterioro de la condición biológica en el crecimiento esquelético de los niños y niñas nacidos en los últimos cuatro años por el efecto estadísticamente significativo de la edad (véase tabla 2). Por esto, los programas de atención a menores de cinco años deberían recomendar la vigilancia del crecimiento en talla para prevenir la desnutrición crónica. Además, los casos en riesgo para este indicador fueron altos. Aunque no es un estudio longitudinal, es posible pensar que los niños y niñas de Puerto Colombia recuperen talla al aumentar la edad. De 0 a 14 años el retraso en talla (6,1%) fue menor al encontrado en el estudio de Ospina y Gutiérrez (2012) en Puerto Colombia (8,7% sumando los casos moderados y severos) y esto puede apoyar cierta posibilidad de recuperación.

La asociación de la variación del IPC al momento del nacimiento respecto a la talla posterior no se aprecia de 0 a 14 años (véase figura 2) ya que las variables más asociadas fueron los pliegues de grasa. Sin embargo, sí se encontró un efecto del incremento del IPC acumulado desde el nacimiento en Salgar por reducción del tamaño de todas las variables, incluyendo la talla (véase figura 3), cuando se ajusta para edad, porcentaje de grasa y centralización. Esto se puede interpretar como estrés biológico ya que, aunque el incremento del IPC afecta más a la acumulación de grasa, al comparar sujetos con grasa similar la estatura se encuentra reducida en el grupo expuesto a mayores incrementos del IPC desde el nacimiento. Es posible que aquellos sujetos cuyo crecimiento esquelético requiera una mayor inversión energética y reservas se vean limitados en su crecimiento en hogares que afrontan dificultades con el incremento de precios. Por esto, los determinantes estructurales en Salgar para el crecimiento en talla en menores de quince años se sitúan probablemente en un nivel más complejo que la economía del hogar, ya que hay factores biológicos que interactúan con esas condiciones. Además, también hay otras interacciones culturales y de cuidados, como indican Ospina y Gutiérrez (2012), que explican que aunque los niños con desnutrición crónica en su estudio de Puerto Colombia tuvieron seguimiento e intervención, no experimentaron cambios en su clasificación nutricional y atribuyen esto a determinantes sociales estructurales de

tipo socioeconómico en los hogares, entre los que destacan: las familias relativamente grandes (cuatro a nueve miembros), la organización patriarcal, el bajo nivel educativo de los padres, la mayoría sin trabajo fijo (98%), el hacinamiento en los dormitorios, el consumo de agua sin tratar y los bajos ingresos. Entre 2008 y 2009, el 52,7% de los hogares de los niños con desnutrición crónica también recibían algún tipo de ayuda alimentaria (Ospina y Gutiérrez, 2012), no obstante, no se notaron cambios en el estado nutricional de estos niños. La investigación de Fantay Gebru *et al.* (2019) en el contexto africano, refleja que hay determinantes de la tradición, estilos de vida y creencias de las comunidades que influyen en el retraso en talla (*stunting*). Esos determinantes del entorno cercano de los niños interactúan con los determinantes estructurales. El presente estudio no recogió datos culturales individuales; además, la cultura en Solimar II es muy heterogénea por tratarse de un barrio de invasión.

El ICT a veces se denomina Índice de Obesidad Central (Hsieh, Yoshinaga y Muto, 2003) y por su relación con factores de riesgo para enfermedades crónicas ha merecido atención en varias investigaciones en población colombiana adulta (González-Ruiz, Correa-Bautista y Ramírez-Vélez, 2015). Además, por su interés en niños y adolescentes durante el periodo de crecimiento también se ha estudiado la variación de la cintura con la edad en población bogotana (Caicedo-Álvarez *et al.*, 2016; Ramírez-Vélez *et al.*, 2017). Aunque el perímetro de la cintura aumenta con la edad, el ICT decrece con la edad en ambos sexos en la muestra estudiada, y este comportamiento de la curva (véase figura 1) es efecto del crecimiento y desarrollo de los sujetos pues la estatura crece más rápido que la cintura, como se observa en otros estudios (Ramírez-Vélez *et al.*, 2017). Las curvas de Salgar y Bogotá se situaron por encima de las británicas en ambos sexos (véase figura 1) y esto puede atribuirse a diferencias en el origen de la población británica y a la menor estatura de las poblaciones colombianas. En cambio, la función logarítmica de la muestra de Salgar que también resultó por encima de las curvas bogotanas, puede ser interpretada como resultado de mayor centralización.

Los puntos de corte del ICT de 9 a 13 años para sobrepeso (45,9 en niños y 43,6 en niñas) y obesidad (48,5 en niños y 47,2 en niñas) en el estudio de Ramírez-Vélez *et al.* (2017) son algo más bajos que los aplicados en el presente estudio (50,0) y en estudios europeos (Bacopoulou *et al.*, 2015) o de otros lugares; por eso, al usar un punto de corte mayor la obesidad central (véase tabla 3) de la muestra (14,1%) podría estar subestimada. No obstante, los problemas de grasa central baja son de hecho más frecuentes para la mayor parte de los sujetos de Salgar, excepto en los menores de seis años. La obesidad central es poco frecuente en la muestra. Aunque la cintura parece crecer con menor velocidad que la talla a esas edades, este efecto es superior en Salgar respecto a la población de Bogotá, quizás por la tendencia a la delgadez en Salgar.

Estado nutricional

En menores de cinco años, además de la desnutrición crónica como principal problema nutricional, no hubo otros tipos de desnutrición, pero estaba presente el riesgo de desnutrición global y aguda que también se puede relacionar como en otras poblaciones (Briend, 1990) con los problemas de acceso a agua potable y deficiencias en el saneamiento ambiental, muy notables en Solimar II. Los problemas relacionados con la calidad del agua repercuten en el estado de inocuidad de los alimentos consumidos y frecuentemente en la pérdida de peso por diarreas e infecciones (Jiménez-Benítez, Rodríguez-Martín y Jiménez-Rodríguez, 2010; Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional, 2014).

El exceso de peso, en el indicador peso para la talla, se presentó solo en un caso (véase tabla 5); esta frecuencia (2,6%) es baja en comparación con la registrada en la ENSIN 2015 (ICBF, 2019). La categoría equivalente en el IMC, el sobrepeso para la edad, resultó con una frecuencia de 7,9% (véase tabla 4), superior a los valores de la ENSIN 2015 para la región del Atlántico (5,6%).

Para niños y adolescentes de 5 a 14 años de Salgar, el retraso en el crecimiento en talla fue mucho menor (7,1%) que en menores de cinco, y fue cercano a la prevalencia nacional de retraso en talla en la ENSIN 2015 para niños y niñas de 5 a 12 años (7,4%), pero inferior a la estimada para la región Atlántica.

El sobrepeso y la obesidad en Salgar tuvieron frecuencias más altas desde los cinco años respecto a edades inferiores, siendo este un efecto probable de la transición nutricional, en la que el sobrepeso y la obesidad se encuentran en aumento entre niños y adolescentes. A pesar de ello, de 5 a 14 años, hubo frecuencias de obesidad (5,6%) y de exceso de peso (sobrepeso + obesidad) inferiores (14,7%) a las reportadas a nivel nacional en la ENSIN 2015 (24,4% de 5 a 12 años) y en otros países latinoamericanos, pero fueron cercanas a las encontradas en la región del Atlántico (18,7%).

Composición corporal

La adiposidad en el rango de edad estudiado (0-14 años) mostró valores bajos de grasa corporal en Salgar en la mayoría de los sujetos, con tendencia a acumular más reservas en la zona subescapular que en tricípital. Este patrón podría relacionarse con la centralización en el tronco. La mayor parte de la acumulación de grasa en los pliegues cutáneos en niños y adolescentes puede explicarse por la alimentación más que por el sedentarismo. De hecho, un estudio de niños y niñas de 6 a 12 años en Bogotá no encontró relación entre actividad física y composición corporal en la región del brazo superior (Sánchez Rodríguez, 2011). Además, en Salgar se encontró una tendencia importante a la depleción, tanto del área muscular como grasa, en la sección transversal del brazo superior. La depleción de ambos segmentos fue independiente

de la edad y del sexo (véase tabla 7) y es congruente con la delgadez (y riesgo de delgadez) en la muestra en IMC e ICT (véanse tablas 3 y 4) y con los casos de grasa baja (véase tabla 6).

Determinantes socioeconómicos

Algunos estudios han profundizado en la relación entre economía y antropometría, principalmente relacionando la estatura y el producto interior bruto de los países en desarrollo (Akachi y Canning, 2015), teniendo en cuenta un modelo de efectos fijos entre países. También se han encontrado efectos que relacionan los salarios con la estatura de los adultos (Ekwo *et al.*, 1991) y la calidad de vida. En Mozambique, el peso para la talla y el peso para la edad se mostraron sensibles a los cambios trimestrales del precio de los alimentos, con déficit decreciente, hasta un 40%, en los periodos de descenso de precios (Channing *et al.*, 2016). Por ello, el presente artículo aporta a nivel local nuevos aspectos de la relación entre factores económicos, como el IPC, y la antropometría de los niños y niñas en crecimiento.

Aunque el cálculo del IPC excluye los bienes de precios calificados como volátiles como es el caso de muchos alimentos, el IPC refleja la inflación y el gasto de los hogares. Desde 2015 la inflación en Barranquilla ha superado casi siempre el promedio nacional y este resultado es más pronunciado en hogares de ingresos bajos según la Cámara de Comercio de Barranquilla (2018), debido al precio de los alimentos, salud, transporte y vivienda.

Los incrementos brutos del IPC al nacimiento se asociaron más a los cambios en el tejido graso (véase figura 2) que a otras medidas antropométricas, excepto en menores de cinco años donde parece que se relaciona con cambios en el peso-talla e IMC. Esto es coherente con la teoría de los periodos críticos (Dietz, 1994) que considera el periodo perinatal y la infancia como ventanas sensibles del desarrollo. El alza de precios para los hogares de bajos recursos podría tomarse como un factor de estrés biológico, debido a que impone nuevas dificultades para hacer frente a los gastos del hogar y estimula la dependencia de alimentos más económicos y energéticos. La estructura comercial del Atlántico ha globalizado en gran medida la compraventa de alimentos dando menos oportunidad a la venta de productos agrícolas y ganaderos locales, más asequibles para los hogares de bajos recursos. Esta situación estructural atraviesa la calidad de vida, la salud y la nutrición de las comunidades metropolitanas de economía periférica.

El incremento del IPC acumulado desde el nacimiento puede ser también un factor de estrés biológico para el crecimiento y desarrollo. Las variables antropométricas del presente estudio fueron consideradas como un conjunto multivariante que mostró reducción de tamaño de las variables antropométricas en el grupo que ha vivido con mayores incrementos del IPC acumulados desde el nacimiento (véase figura 3), aunque univariadamente solo el IMC y el pliegue subescapular aportan un efecto

significativo a las diferencias. Como este efecto solo se pudo detectar ajustando el análisis multivariado para la edad, el porcentaje de grasa y centralización, se puede comprender que el efecto estresante del incremento del IPC sobre la antropometría de los sujetos supone una reducción relativa de su tamaño corporal, grasa e IMC en ambientes económicamente precarios y sometidos al alza de precios. Desde 2016 los incrementos del IPC han sido superiores a lo que se venía observando desde 2010, aunque otro periodo con incrementos por encima del promedio ocurrió entre 2007 y 2009. Entre 2008 y 2009 los precios de los alimentos subieron de modo crítico en los países en desarrollo (Channing *et al.*, 2016). Si se mantienen estas tendencias en el IPC y la inflación, la mayor carga de estrés socioeconómico apuntará a una reducción en los próximos años del tamaño general del cuerpo y del IMC (tendencia a la delgadez) de los niños de Puerto Colombia, a menos que sus condiciones puedan mejorar para experimentar lo que algunos autores han denominado crecimiento de recuperación (Wit y Boersma, 2002) que ocurre cuando termina el periodo de restricciones en el crecimiento.

En el denominado modelo “eco-social” el medioambiente físico y sociocultural interactúan con el potencial biológico, de modo que las personas reflejan las condiciones de su contexto, que a su vez influencia la salud, la nutrición y los modos de vida (Krieger, 2001). Por esto, los mecanismos que explican la desnutrición crónica en menores de cinco años son multifactoriales e incluyen condiciones socioeconómicas, ambientales y biológicas que interactúan y se perpetúan por generaciones (Bacallao, Peña y Díaz, 2012). Los riesgos de desnutrición crónica, aguda y global en Salgar no son negligibles y se presentan probablemente por las precarias condiciones de infraestructura para las aguas residuales, la práctica de disponer basuras en lugares inapropiados y el consumo de aguas lluvias sin tratamiento (véase tabla 9). Estos factores ambientales, al igual que en otras comunidades latinoamericanas (Ayala-Gaytán y Díaz Durán-Hernández, 2015), podrían contribuir a explicar el déficit nutricional y tendencia a la delgadez en Salgar. Tanto el servicio de alcantarillado en Solimar II, 39,4% frente a 83% en Puerto Colombia, como el de agua intradomiciliaria, 86,9% frente a 95% en Puerto Colombia (Municipio de Puerto Colombia, 2016), se situaron entre los factores ambientales más deficientes y con menor cobertura comparativa en este estudio, y por su relación con el parasitismo, la enfermedad respiratoria y el estado nutricional, son determinantes en la comprensión de la problemática nutricional. El estancamiento estructural y demográfico de Puerto Colombia como comunidad metropolitana periférica en proceso de pérdida de habitantes, asociado a la creciente dependencia de alimentos, bienes y servicios provenientes de Barranquilla, convierten algunas zonas del municipio, como Salgar, en una economía que no se beneficia todavía del efecto potencial del turismo y cuyas condiciones inciden finalmente en la inseguridad alimentaria y el déficit nutricional. No obstante, se requiere profundizar en futuras investigaciones en las causas subyacentes a la relación entre inflación, antropometría y déficit nutricional.

Limitantes del estudio

En el presente estudio no se tuvo acceso a los datos familiares por disposición de los centros educativos, ni a datos socioeconómicos individuales, por ello el diseño mixto (cualitativo-cuantitativo) se limitó a evaluar los efectos del saneamiento ambiental y condiciones de la vivienda entre los hogares de Solimar II.

Conclusiones

Los problemas de retraso en el crecimiento en talla, acumulación de riesgos de déficit nutricional, grasa baja y depleción en la composición muscular y grasa, fueron indicadores de estrés biológico en los niños y niñas de Salgar menores de quince años, explicados en parte por algunos determinantes sociales. Se puede considerar que los factores ambientales y de la vivienda, como determinantes intermedios, principalmente la alta proporción de hogares sin alcantarillado y que consumen agua sin tratamiento alguno, han actuado como coadyuvantes de la desnutrición crónica y otros riesgos de desnutrición. El incremento del IPC al nacimiento se asoció con la grasa subcutánea y con el IMC en menores de cinco años, explicando parcialmente la tendencia a aumentar el peso en periodos sensibles del desarrollo en los hogares con bajo poder adquisitivo. Pero el IPC acumulado desde el nacimiento tuvo efecto sobre la reducción de tamaño de las variables antropométricas (pliegues de grasa tricipital, subescapular, peso y estatura) y sobre el IMC y las áreas muscular y grasa en la región del brazo en sujetos expuestos a mayores incrementos durante su vida.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Vicerrectoría de Docencia de la Universidad de Antioquia por financiar la salida de campo a Puerto Colombia que permitió la investigación: “Estrechando lazos de solidaridad y amistad con el Atlántico”, realizada en el marco del curso Métodos y Técnicas de Antropología Biológica en el semestre 2018-2. Al Proyecto de Sostenibilidad 2018-2019 concedido al Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO). A los estudiantes de antropología que realizaron las encuestas y proporcionaron observaciones básicas para el desarrollo de la investigación. A Gabriel Molina Vides, coordinador del Laboratorio de Criminalística del Tecnológico de Antioquia, quien fue el facilitador del trabajo de campo en Solimar II y permitió los contactos con los líderes sociales. A Miguel Donado por su colaboración y ayuda. A las directivas y profesores de la Institución Educativa Eustorgio Salgar, y de los hogares infantiles de Bienestar Familiar “Genios del futuro”, “Sueños mágicos”, “Pequeños gigantes” y “Mis pequeñas travesuras”. A la comunidad en general por brindarnos su hospitalidad.

Referencias bibliográficas

- Akachi, Yoko y Canning, David (2015). "Inferring the economic standard of living and health from cohort height: Evidence from modern populations in developing countries". En: *Economics and Human Biology*, N.º 19, pp. 114-128. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2015.08.005>
- Alvarado, Beatriz E. y Tabares, R. Elizabeth (2005). "Determinantes sociales del estado nutricional infantil en poblaciones afrocolombianas de Guapi, Cauca". En: Tabares, R. Elizabeth y Alvarado, Beatriz E. (eds.). *El niño en el Pacífico colombiano. Perspectivas interdisciplinarias de la investigación en salud*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, pp. 21-42.
- Álvarez Castaño, Luz Stella y Pérez Isaza, Elsurry (2013). "[Situación alimentaria y nutricional en Colombia desde la perspectiva de los determinantes sociales de la salud](#)". En: *Perspectivas en Nutrición Humana*, vol. 15, N.º 2, pp. 203-214. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bits-tream/10495/11382/1/AlvarezLuz_2013_SituacionAlimentariaNutricional.pdf
- Ayala-Gaytán, Edgardo y Díaz Durán-Hernández, Andrea (2015). "Infraestructura, ingreso y desnutrición infantil en México". En: *Salud Pública de México*, vol. 57, N.º 1, pp. 22-28. <https://doi.org/10.21149/spm.v57i1.7399>
- Bacallao, Jorge; Peña, Manuel y Díaz, Adrián (2012). "Reducción de la desnutrición crónica en las bases biosociales para la promoción de la salud y el desarrollo". En: *Revista Panamericana de Salud Pública*, N.º 32, pp. 145-150. <https://doi.org/10.1590/s1020-49892012000800009>
- Bacopoulou, Flora; Efthymiou, Vasilis; Landis, Giovanni; Rentoumis, Anna y Chrousos, George (2015). "Waist circumference, waist-to-hip ratio and waist-to-height ratio reference percentiles for abdominal obesity among Greek adolescents". En: *BMC Pediatrics*, N.º 15, pp. 50-58. [En línea:] <https://doi.org/10.1186/s12887-015-0366-z>
- Balalian, Arin A.; Simonyan, Hambarzum; Hekimian, Kim; Deckelbaum, Richard J. y Sargsyan, Aelita (2017). "Prevalence and determinants of stunting in a conflict-ridden border region in Armenia - a cross-sectional study". En: *BMC Nutrition*, N.º 3, pp. 85-98. [En línea:] <https://doi.org/10.1186/s40795-017-0204-9>
- Baquero-Latorre, Hernando y Ríos-García, Ana Liliana (2015). "Caracterización de la población del corregimiento de Salgar (Atlántico, Colombia) como fase preliminar para la implementación de un Modelo de Atención Primaria en Salud, 2014". En: *Salud Uninorte*, vol. 31, N.º 3, pp. 525-536. <https://doi.org/10.14482/sun.31.3.7539>
- Bell-Lemus, Carlos (2008). "Industria, puerto, ciudad (1870-1964) Configuración de Barranquilla". En: *Apuntes. Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, vol. 21, N.º 1, pp. 62-73. [En línea:] <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8966>. (Consultado el 6 de diciembre de 2019).
- Borda, Carolina A. y Mejía, Darío J. (2006). "Participación política y pobreza de las comunidades indígenas de Colombia: El caso de los pueblos Zenú y Mokaná". En: Cimadamore, Alberto; Eversole, Robyn y McNeish, John-Andrew (eds.). *Pueblos indígenas y pobreza enfoques multidisciplinarios*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 71-87.
- Briend, André (1990). "Is diarrhoea a major cause of malnutrition among the under-fives in developing countries? A review of available evidence". En: *European Journal of Clinical Nutrition*, vol. 44, N.º 9, pp. 611-628.
- Brook, C. G. D. (1971). "Determination of body composition of children from skinfold measurement". En: *Archives of Disease in Childhood*, N.º 46, pp. 182-187. <https://doi.org/10.1136/adc.46.246.182>

- Caicedo-Álvarez, Carlos; Correa-Bautista, Enrique; González-Jiménez, Emilio; Schmidt-RioValle, Jacqueline y Ramírez-Vélez, Robinson (2016). "Waist circumference distribution in Colombian schoolchildren and adolescents: the FUPRECOL study". En: *Endocrinología y Nutrición (Engl. ver.)*, vol. 63, N.º 6, pp. 265-273. <https://doi.org/10.1016/j.endoen.2016.06.002>
- Cámara de Comercio de Barranquilla (2018). *Boletín de Coyuntura Económica del Atlántico*. Fundesarrollo y Cámara de Comercio de Barranquilla, Barranquilla.
- Channing, Arndt; Hussain, M. Azhar; Salvucci, Vincenzo y Østerdal, Lars Peter (2016). "Effects of food price shocks on child malnutrition: The Mozambican experience 2008/2009". En: *Economics and Human Biology*, N.º 22, pp. 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2016.03.003>
- De Onis, Mercedes; Onyango, Adelheid W.; Borghi, Elaine; Siyam, Armani; Nishida, Chizuru y Siekmann, Jonathan (2007). "Development of a WHO growth reference for school-aged children and adolescents". En: *Bulletin of the World Health Organization*, N.º 85, pp. 660-667. <https://doi.org/10.2471/blt.07.043497>
- Dietz, W. H. (1994). "Critical periods in childhood for the development of obesity". En: *The American Journal of Clinical Nutrition*, vol. 59, N.º 5, pp. 955-959. <https://doi.org/10.1093/ajcn/59.5.955>
- Durnin, J. V. y Rahaman, M. M. (1967). "The assessment of the amount of fat in the human body from measurements of skinfold thickness". En: *British Journal of Nutrition*, vol. 21, N.º 3, pp. 681-689. <https://doi.org/10.1079/bjn19670070>
- Ekwo, E.; Gosselink, C.; Roizen, N. y Brazdziunas, D. (1991). "The effect of height on family income". En: *American Journal of Human Biology*, N.º 3, pp. 181-188. <https://doi.org/10.1002/ajhb.1310030212>
- Esparza-Ros, Francisco; Vaquero-Cristóbal, Raquel y Marfell-Jones, Michael (2019). *Protocolo Internacional para la valoración antropométrica, perfil completo*. Universidad Católica de Murcia - Sociedad Internacional para el Avance de la Cineantropometría, Murcia (España).
- Fantay Gebru, K.; Mekonnen Haileselassie, W.; Haftom Temesgen, A.; Oumer Seid, A. y Afework Mulugeta, B. (2019). "Determinants of stunting among under-five children in Ethiopia: a multi-level mixed-effects analysis of 2016 Ethiopian demographic and health survey data". En: *BMC Pediatrics*, vol. 19, N.º 1, pp. 176-189. [En línea:] <https://doi.org/10.1186/s12887-019-1545-0>.
- Freedman, David S.; Kettel Khan, Laura; Serdula, Mary K.; Srinivasan, Sathanur R. y Berenson, Gerald S. (2000). "Secular Trends in Height Among Children During 2 Decades The Bogalusa Heart Study". En: *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, vol. 154, N.º 2, pp. 155-161. <https://doi.org/10.1001/archpedi.154.2.155>
- Frisancho, A. Roberto (1990). *Anthropometric Standards for the Assessment of Growth and Nutritional Status*. The University of Michigan Press, Ann Arbor (Michigan, USA). <https://doi.org/10.3998/mpub.12198>
- González-Ruiz, Katherine; Correa-Bautista, Jorge Enrique y Ramírez-Vélez, Robinson (2015). "Evaluation of the body adiposity index in predicting percentage body fat among Colombian adults". En: *Nutrición Hospitalaria*, vol. 32, N.º 1, pp. 55-60.
- Gurney, J. Michael y Jelliffe, Derrick B. (1973). "Arm anthropometry in nutritional assessment: nomogram for rapid calculation of muscle circumference and cross-sectional muscle and fat areas". En: *The American Journal of Clinical Nutrition*, vol. 26, N.º 9, pp. 912-915. <https://doi.org/10.1093/ajcn/26.9.912>
- Hsieh, S. D.; Yoshinaga, H. y Muto T. (2003). "Waist-to-height ratio, a simple and practical index for assessing central fat distribution and metabolic risk in Japanese men and women". En: *International Journal of Obesity*, N.º 27, pp. 610-616. <https://doi.org/10.1038/sj.ijo.0802259>

- ICBF (2019). *Resumen Ejecutivo. Primeros Resultados de la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia ENSIN 2015*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Jiménez-Benítez, Diego; Rodríguez-Martín, A. y Jiménez-Rodríguez, R. (2010). “Análisis de determinantes sociales de la desnutrición en Latinoamérica”. En: *Nutrición Hospitalaria*, N.º 25, pp. 18-25. <https://www.redalyc.org/pdf/3092/309226766003.pdf>
- Krieger, Nancy (2001). “Teorías para la epidemiología social en el siglo XXI: una perspectiva ecosocial”. En: *International Journal of Epidemiology*, N.º 30, pp. 668-677. <http://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2015/11/krieger2.pdf>
- Kruskal, Joseph B. (1964). “Nonmetric Multidimensional Scaling: A Numerical Method”. En: *Psychometrika*, N.º 2, pp. 115-129. <https://doi.org/10.1007/bf02289694>
- Ladino, Liliana y Velásquez, Oscar J. (2010). *Nutridatos. Manual de Nutrición clínica*. Health Book's Editorial, Medellín.
- Lissbrant, Sofía (2015). “Seguridad alimentaria y nutricional en la región Caribe: consecuencias de la desnutrición y buenas prácticas como soluciones”. En: *Investigación & Desarrollo*, vol. 23, N.º 1, pp. 117-138. <https://doi.org/10.14482/indes.23.1.6529>
- Lohman, T. G.; Slaughter, M. H.; Boileau, R. A.; Bunt, J. y Lussier, L. (1984). “Bone Mineral Measurements and Their Relation to Body Density in Children, Youth and Adults”. En: *Human Biology*, vol. 56, N.º 4, pp. 667-679.
- Martínez Peinado, Javier (2011). “La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?”. En: *Revista de Economía Mundial*, N.º 29, pp. 27-57. <https://www.redalyc.org/pdf/866/86622169001.pdf>
- Meisel, Adolfo y Vega, Margarita (2004). “La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica (1910-2002)”. En: *Serie Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*. CEER, Banco de la República, Cartagena, N.º 45. [En línea:] http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/DTSER-45.pdf. (Consultado el 22 de noviembre de 2019).
- Municipio de Puerto Colombia (2016). *Plan de Desarrollo 2012-2015*. Alcaldía Municipal de Puerto Colombia, Puerto Colombia. [En línea:] <http://www.puertocolombia-atlantico.gov.co/MiMunicipio/ProgramadeGobierno/Plan%20de%20Desarrollo.pdf>. (Consultado el 14 de febrero de 2020).
- Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2014). “Situación alimentaria y nutricional en Colombia bajo el enfoque de determinantes sociales”. En: *Boletín 001*. Ministerio de Salud y Protección Social, Bogotá, pp. 1-16.
- OMS (2009). *Informe de secretaría. Comisión sobre determinantes sociales de la salud*. 62ª Asamblea Mundial de la Salud A62/9, punto 12.5 del orden del día provisional. Organización Mundial de la Salud, Ginebra.
- Ospina, Marta y Gutiérrez, Acela (2012). “Caracterización socioeconómica de las familias de niños preescolares y escolares con desnutrición de los colegios públicos de Puerto Colombia, 2009”. En: *Revista Colombiana de Ciencias de la Salud*, vol. 1, N.º 1, pp. 5-10. <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/ciencias-salud/article/download/770/pdf>
- Pan, Huiqi y Cole, Tim (2012). *LMS growth 2.77 software compiled for Addins on Excel*. Medical Research Council, UK.
- Ramírez-Vélez, Robinson *et al.* (2017). “Using LMS tables to determine waist circumference and waist-to-height-ratios in Colombian children and adolescents: the FUPRECOL study”. En: *BMC Pediatrics*, N.º 17, pp. 162-173. [En línea:] <https://doi.org/10.1186/s12887-017-0919-4>.

- Sánchez Rodríguez, Eliana Fernanda (2011). *Relación entre la composición corporal y los niveles de actividad física determinada por podometría en un grupo de escolares en el colegio Lausana de Bogotá*. Trabajo de grado en Nutrición y Dietética. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/8791/tesis736.pdf?sequence=1>
- Vallejo-Solarte, María Emma; Castro-Castro, Luz Marina y Cerezo-Correa, María del Pilar (2016). “Estado nutricional y determinantes sociales en niños entre 0 y 5 años de la comunidad de Yunguillo y de Red Unidos, Mocoa, Colombia”. En: *Revista Universidad y Salud*, vol. 18, N.º 1, pp. 113-125. <https://doi.org/10.22267/rus.161801.24>
- Vargas-Zárate, Melier; Becerra-Bulla, Fabiola y Prieto-Suárez, Edgar (2008). “Evaluación Antropométrica de Estudiantes Universitarios en Bogotá, Colombia”. En: *Revista de Salud Pública*, vol. 10, N.º 3, pp. 433-442. <https://doi.org/10.1590/s0124-00642008000300008>
- Viloria, Joaquín (2007). “Nutrición en el Caribe colombiano y su relación con el capital humano”. En: *Serie Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*. CEER, Banco de la República, Cartagena, N.º 93. [En línea:] http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg4.htm. (Consultado el 22 de noviembre de 2019). <https://doi.org/10.32468/dtseru.93>
- Wainer, Andrés y Belloni, Paula (2016). “¿Hacia dónde va América Latina? El desarrollo desigual en la periferia globalizada”. En: *Cuadernos de Economía*, vol. 35, N.º 69, pp. 555-581. [En línea:] <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v35n69.54965>. (Consultado el 22 de noviembre de 2019).
- Wit, Jan-Maarten y Boersma, Bart (2002). “Catch-Up Growth: Definition, Mechanism, and Models”. En: *Journal of Paedriatic Endocrinology & Metabolism*, vol. 15, N.º 5, pp. 1229-1241. <https://doi.org/10.1210/edrv.18.5.0313>



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA



Cuerpos idealizados. Decoraciones y posturas en figurinas cerámicas prehispánicas provenientes del Cauca Medio, Colombia

Idealized Bodies. Decorations and Postures in Pre-Hispanic Ceramic Figurines from Cauca Medio, Colombia

Corpos idealizados. Enfeites e posições em figuras cerâmicas pré-hispánicas procedentes do Cauca Medio, Colômbia.

Corps idéalisés. Décorations et postures de figurines en céramique préhispanique du Cauca Medio, Colombie

Juliana Gómez Mejía

Doctora en Ciencias Biológicas. Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Dirección electrónica: juliana.gomez@ucaldas.edu.co  Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-3620-1798>

Yeimy Cifuentes

Antropóloga. Programa de Antropología, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Dirección electrónica: yeii1993cb@gmail.com  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5406-9471>

Como citar: Mejía Gómez, Juliana y Cifuentes, Yeimi (2020). Cuerpos idealizados. Decoraciones y posturas en las figurinas cerámicas provenientes del Cauca medio, Colombia. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 171-190.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a09>

Fecha recepción-aprobación: 16/10/19-20/03/2020

Resumen. A la llegada de los españoles, diversas etnias poblaban el territorio correspondiente a lo que hoy conocemos como Cauca Medio; sin embargo, los estudios arqueológicos siguen siendo escasos y no contamos con suficientes reconstrucciones de su modo de vida durante los diferentes periodos de ocupación. No obstante, la riqueza material recuperada da cuenta de la complejidad sociocultural de los grupos que poblaron esta zona en tiempos prehispánicos. Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación busca aportar a los estudios sobre arqueología del cuerpo en Colombia, a partir de un acercamiento a las formas a través de las cuales las poblaciones de esta región representaron el cuerpo en figurinas

John Jairo Arboleda Céspedes. Rector Universidad de Antioquia

John Mario Muñoz Lopera. Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sneider Rojas Mora. Jefe Departamento de Antropología

Darío Blanco Arboleda. Editor dario.blanco@udea.edu.co

Página web: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Dirección electrónica: boletin@antropologia@udea.edu.co

Este número contó para su publicación con el apoyo del Fondo de Revistas Indexadas y el Fondo de Revistas Especializadas. Vicerrectoría de Investigación. Asimismo, el apoyo económico del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.



BOLETÍN DE
ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



humanas elaboradas en cerámica. Se identificaron patrones en las proporciones, posturas, decoraciones y modificaciones corporales de 87 figurinas depositadas en colecciones de museos regionales. A partir de un análisis de frecuencias de las variables seleccionadas, se propone que hubo una intencionalidad en representar al menos tres formas específicas (tabloides, recipientes-figura y estatuillas), con algunas posturas estereotipadas. Se destacó el tronco y se enfatizó en la cabeza, lo cual se reconoce en el detalle de rasgos faciales, así como en la presencia de ornamentación. Esta selectividad en la presentación de la arquitectura del cuerpo, sugiere la importancia de la cabeza en la exhibición de la identidad. Se concluye que el cuerpo ocupó un lugar esencial en la simbología de las poblaciones prehispánicas, y que las figurinas humanas fueron un medio de expresión y de representación, ya que en ellas quedaron plasmados elementos idealizados de la corporalidad, lo que las constituye como fuente de información valiosa para acercarnos a conocer algunas prácticas de intervención del cuerpo en el pasado.

Palabras clave: arqueología del cuerpo, Quimbaya, figurinas cerámicas, colecciones de museos.

Abstract. At the arrival of the Spaniards, various ethnic groups populated the territory corresponding to the middle course of the Cauca river, however, archaeological studies are still scarce and we do not have enough insights on their way of life throughout different periods of occupation. Nevertheless, the recovered material wealth accounts for the sociocultural complexity of the groups that populated the area in pre-Hispanic times. Taking into account the above, this research seeks to contribute to studies on archaeology of the body in Colombia, based on an approach to the ways in which the populations of this region represented the body in human figurines made of ceramics. Patterns in the proportions, postures, decorations and body modifications of 87 figurines from regional museum collections were identified. From a frequency analysis of the selected variables, this article proposes that there was an intention to represent at least, three specific forms (tabloids, figurine-recipient, and statuette) with stereotyped postures. The highlight of the trunk and the emphasis given to the head is manifested in the detail of facial features, as well as in the presence of ornamentation. This selectivity in the presentation of body architecture suggests the importance of the head in the display of identity. It is concluded that the body occupied an essential place in the symbology of pre-Hispanic populations and human figurines were a mean of expression and representation, embodied idealized elements of collective and individual identity and are a valuable source of information to get a better knowledge on practices of body modification.

Keywords: archaeology of the body, Quimbaya, ceramic figurines, museum collections.

Resumo: À chegada dos espanhóis, diversas etnias povoaram o território correspondente a o que hoje em dia conhecemos como Cauca Medio, no entanto, os estudos arqueológicos continuam sendo escassos e não contamos com suficientes reconstruções de seu modo de vida durante diferentes períodos de ocupação. Porém, a riqueza material recuperada dá conta da complexidade sociocultural dos grupos que povoaram esta zona em tempos pré-hispânicos. Levando em conta o anterior, esta pesquisa procura aportar a os estudos sobre arqueologia do corpo na Colômbia, a partir de uma aproximação às formas através das quais as populações desta região representaram o corpo em figurinhas humanas elaboradas em cerâmica. Identificaram-se padrões nas proporções, posições, enfeites e mudanças corporais de 87 figurinhas colocadas em coleções de museus regionais. A partir de uma análise de frequências das variáveis elegidas, se propõe que teve uma intencionalidade em representar pelo menos três formas específicas (tablóide, recipiente-figura e estatuetas), com algumas posições estereotipadas. Destacou-se o torso e enfatizou-se na cabeça, o que se reconhece no detalhe de traços faciais, igual que a presença de ornamentação. Esta seletividade na apresentação da arquitetura do corpo, sugere a importância da cabeça na exibição da identidade. Conclui-se que o corpo teve um lugar essencial na simbologia das populações pré-hispânicas, e que nelas ficaram plasmados elementos idealizados de corporeidade, o que constitui como fonte de informação prezada para aproximarmos a conhecer algumas práticas de intervenção do corpo no passado.

Palavras-chave: arqueologia do corpo, Quimbaya, figurinhas cerâmicas, coleções de museus.

Résumé : À l'arrivée des Espagnols, divers groupes ethniques ont peuplé le territoire correspondant à ce que nous connaissons aujourd'hui comme le Cauca Medio ; cependant, les études archéologiques sont encore rares et nous ne disposons pas de reconstitutions suffisantes de leur mode de vie pendant les différentes périodes d'occupation. Néanmoins, la richesse matérielle récupérée montre la complexité

sociocultural de los grupos que poblaban esta región a la época prehispánica. Con respecto de lo que precede, esta investigación busca contribuir a los estudios sobre la arqueología del cuerpo en Colombia, a partir de un enfoque de formas a través de las cuales las poblaciones de esta región representaron el cuerpo en las figurinas humanas de cerámica. Los motivos que se han identificado en las proporciones, las posturas, las decoraciones y las modificaciones corporales de 87 figurinas depositadas en las colecciones de los museos regionales. Sobre la base de un análisis de frecuencia de las variables seleccionadas, se propone representar al menos tres formas específicas (tabloides, vasos-figuras y estatuillas), con algunas posturas estereotipadas. El tronco ha sido puesto en evidencia y la cabeza ha sido resaltada, lo que es reconocido en el detalle de los rasgos del rostro, así como en la presencia de ornamentación. Esta selectividad en la presentación de la arquitectura del cuerpo sugiere la importancia de la cabeza en la exposición de la identidad. Se concluye que el cuerpo ocupaba un lugar esencial en la simbología de las poblaciones prehispánicas, y que las figuras humanas eran un medio de expresión y de representación, ya que los elementos idealizados de la corporeidad y eran encarnados, lo que los constituye como una fuente de información valiosa para nosotros que nos permite conocer ciertas prácticas de intervención del cuerpo en el pasado.

Palabras-clave: arqueología del cuerpo, Quimbaya, figurinas de cerámica, colecciones de museo.

Introducción

Las poblaciones prehispánicas agroalfareras que habitaron la región del Cauca Medio¹ ocuparon un área de más de 5.000 km² y se asentaron en pisos térmicos que variaban drásticamente en pequeñas áreas entre cálido, templado, frío y paramuno (Duque, 1970: 22). Fueron de las más complejas del territorio colombiano y reconocidas mundialmente por la producción de piezas de oro y cerámica de alta calidad. Las investigaciones arqueológicas sugieren amplia variabilidad cultural, aunque con importantes semejanzas estilísticas en la cultura material (Rodríguez, 2007).

Estos grupos, organizados en cacicazgos, practicaban la agricultura y la explotación de sal, tenían patrones de asentamiento disperso y enterramientos con marcada diferenciación social reflejada en la calidad y variedad de elementos que constituían sus ajueres funerarios (Quintana, 2008: 126). De manera general, se pueden identificar dos grandes momentos cronológicos para las ocupaciones agroalfareras. Durante el periodo Temprano (1000 a. C.-600 d. C.), que coincide con el final del Formativo y el periodo Clásico Regional, se consolidan ocupaciones sedentarias en la región. Con relación a la cultura material, se destaca la tradición Marrón Inciso, caracterizada por: “vasijas de pasta oscura, superficies muy bien terminadas, suaves y brillantes, decoradas con incisiones finas y cuyos cuerpos frecuentemente bulbosos parecen inspirados en formas vegetales” (Herrera, Moreno y Peña, 2011: 35). Bruhns (2006) señala que este estilo cerámico también se caracterizaba por urnas funerarias

1 Región que comprende el curso medio del río Cauca y que se extiende desde el extremo noroccidental del departamento del Valle del Cauca hasta la región de Manizales en Caldas (Cardale de Schrimppf, 2006: 7). Incluye la vertiente occidental de la cordillera Central, la cual baja al río Cauca, y limita al sur con la quebrada de los Micos, al norte con el río Guacaya, delimitando con los Ansermas y los Carrapas, y al oriente con la parte alta de la cordillera Central (Rodríguez, 2005: 28).

con “decoración incisa en diseños de ‘espina de pescado’, con bordes modelados festoneados y, de vez en cuando, con figuras humanas o caras en bajo relieve del mismo estilo que el de las piezas de oro. También existen urnas totalmente modeladas, por lo común en la forma de mujeres desnudas en cuclillas, del mismo estilo” (p. 10). Adicionalmente, este periodo fue testigo del auge de la orfebrería de gran calidad conocida como estilo Quimbaya Clásico.

El periodo Tardío (600-1600 d. C.) se caracterizó por la diversidad étnica, con semejanzas estilísticas en la cultura material de algunas regiones (estilo Aplicado Inciso), pero con especificidades más tempranas como las vasijas del complejo Palestina, encontradas en el sitio de Palestina (Herrera, Moreno y Peña, 2011; 2016). Durante este periodo es evidente el aumento de población y de densidad en la ocupación de los sitios, así como la influencia de otras regiones aledañas como el Valle del Cauca al sur y Antioquia al norte, demostrando la existencia de contactos culturales, intercambios y migraciones entre regiones vecinas.

Los datos etnohistóricos y la información aportada por las investigaciones arqueológicas en la región del Cauca Medio evidencian la importancia de la diversidad étnica en este territorio. Debido a su localización geográfica, la región debió ser un puente de comunicación entre sociedades del norte y sur de la región andina septentrional (Cardale de Schrimppff, 2006: 8), configurándose así un territorio en disputa por diversas agrupaciones étnicas. En este sentido, los cronistas destacaron que en este territorio existían diversas y múltiples tribus vecinas, cada una con un jefe o cacique principal (Duque, 1970; Friede, 1963), las cuales se encontraban pasando por procesos de variación y cambios sociales complejos, como migraciones o invasiones.² A partir de la revisión de fuentes etnohistóricas, Luis Duque Gómez (1970) señala que de las lenguas que se hablaban entre los nativos que moraban en el territorio de Caldas, Quindío y Risaralda, se podían encontrar: *Arma*, *Pozo*, *Quimbaya*, *Carrapa*, *Picara*, *Paucura*, *Quindío* e *Irra*. Sin embargo, esta clasificación no se sustenta en un estudio lingüístico, sino en relatos de cronistas, quienes relatan diferencias que pueden ser “aparentes o sólo dialectales sobre un fondo lingüístico común” (Duque, 1970: 73).

La riqueza material que ha sido recuperada da cuenta de la complejidad sociocultural de los grupos que poblaron esta zona en tiempos prehispanicos. Muchas de las piezas orfebres y cerámicas encontradas en excavaciones arqueológicas o guaqueadas en los últimos años consisten en figurinas humanas con diversas características tanto de forma como decorativas, las cuales han sido estudiadas desde hace décadas debido a la belleza y complejidad de su elaboración. Se destaca el trabajo de Arango (1976) con colecciones privadas, donde propone que en las primeras etapas de elaboración de la cerámica antropomorfa se daba prominencia

2 Para una crítica a este modelo véase Briceño (2005).

a la cabeza por encima del resto del cuerpo: “Por eso es por lo que encontramos un cacique —la manera común para denominarlos— con una excelente reproducción de su cabeza. Al tanto que su cuerpo es casi amorfo, por lo general redondo y su parte inferior termina bruscamente recortada. En la base sobresalen unas como piernas, igual como acontece con los brazos, a la altura de los hombros” (p. 44). Según Arango (1976), con el paso del tiempo fueron siendo elaboradas figurinas de mejores proporciones anatómicas, así como nuevas y más dinámicas posiciones corporales. Este autor también propone que las figurinas podrían estar representado a los líderes (caciques y sacerdotes), así como al difunto, el cual ostentaba alguna posición de poder y por lo tanto “podía darse el lujo de hacerse reproducir en arcilla para, más tarde ser depositados con el resto de su menaje doméstico, en su traslado al mundo de ultratumba” (p. 49). Una característica importante de estas piezas antropomorfas es la importancia que se daba a representar el sexo (femenino o masculino), si bien, en muchos casos esta característica no es clara o incluso, es ambigua.

Por su parte, el trabajo de Uribe (2005), detalla la importante representación de formas de mujeres y de frutos, los cuales son asociados a diversos aspectos sociales y de simbolismo que tuvieron lugar durante el periodo Temprano y donde fueron característicos aspectos como: “el realismo y el énfasis en el volumen; la preponderancia de las formas femeninas y de frutos; la redondez, el hieratismo, la desnudez, los rostros triangulares con ojos semi-cerrados, la pintura facial de líneas que atraviesan longitudinalmente el rostro y muchos otros rasgos de la representación humana, así como el gusto por las superficies lisas y brillantes” (p. 65). La importancia de la figura femenina en estas piezas denota: “significados de fecundidad, vida, renacimiento y transformación, tanto para los objetos como para los frutos con los que se asocian” (Uribe, 2005: 79). Por su parte, Bruhns (2006) destaca que la representación frecuente de figuras femeninas sentadas sobre un banco como las figuras de caciques tanto en las urnas funerarias como en la orfebrería sugiere la importancia de las mujeres en la vida política y en los rituales (p. 11).

En la obra de Luis Duque Gómez (1970) también se hace referencia a las tesis formuladas por Hermann Trimborn, quien realizó un exhaustivo estudio de los textos de la conquista relacionados con estos pueblos. Allí se plantea que: “la mujer participaba, sin sujeción, en importantes ramas de la economía, algunas de singular importancia en la organización de la cultura, como el laboreo de la sal y su intervención en el comercio. Una descendencia numerosa constituía la finalidad del matrimonio. Existía una favorable disposición física y psicológica de las mujeres para el parto” (p. 62).

El papel de la mujer, representado en figurinas cerámicas, también ha sido destacado en diversas exposiciones y catálogos. Por ejemplo, el Museo Arqueológico de la Casa del Marqués de San Jorge de Bogotá, seleccionó figuras femeninas de diferentes áreas arqueológicas del país incluyendo aquellas denominadas como

Quimbayas,³ destacando aspectos como el poder y la muerte. En ellas se representaban estatus, roles, oficios y actividades de la vida cotidiana (Vila de Pineda y Rojas, 2002). De igual manera, la publicación realizada por esta misma institución (MUSA, 2006), da cuenta de una de las muestras más grandes y representativas de la cerámica de la región del Cauca Medio.

En términos generales, los estudios sobre el cuerpo en arqueología de Colombia son relativamente recientes. Se destaca el trabajo de Bautista (2013), quien aborda las percepciones prehispánicas alrededor del cuerpo humano a partir del análisis de figurinas humanas en cerámica de los valles alto y medio del río Magdalena. Entendiendo el cuerpo como artefacto, y el artefacto como cuerpo, el autor discute cómo circulaba y se exhibía el poder y la información sobre el control de los territorios, los paisajes y recursos.

Arqueología del cuerpo

Pensar el cuerpo como sujeto, como lugar de resistencia y espacio reflexivo, donde los individuos recrean sus ideas y creencias, permite un acercamiento al contexto social en el que son representados. Como menciona Le Breton (2002), el cuerpo es un tema de interés antropológico ya que “está en el centro de la acción individual y colectiva, en el centro del simbolismo social” (p. 7). Este cuerpo social responde a la visión que se tenga del mundo en cada sociedad particular y, por lo tanto, su construcción simbólica varía ampliamente de una cultura a otra.

El cuerpo como categoría de análisis en arqueología ha sido relativamente reciente. Desde la década de 1980 se ha considerado como evidencia de la vida y los procesos socioculturales, así como foco de conceptualización teórica (Salerno y Alberti, 2015: 11). Sobre el primer aspecto, la bioarqueología ha hecho importantes aportes que permiten reconstruir diversas dinámicas sobre los modos de vida de grupos del pasado, a partir del estudio contextualizado de restos óseos humanos (Buikstra y Beck (eds.), 2006; Larsen, 2015; Martin, Harrod y Pérez, 2013).

Por otro lado, el estudio de la representación del cuerpo se ha concentrado en identificar aspectos que influyen en la diferenciación social, a través de la reconstrucción de vestimentas, adornos, modificaciones y deformaciones corporales, representaciones de actividades cotidianas y características del ajuar funerario (Bonogofsky (ed.), 2011; Maita y Minaya, 2014; Peters, 2003; Tiesler, 2014; Ulloa,

3 A pesar de que existían diversas etnias en la región a la llegada de los españoles, ha sido común denominar a todos los grupos bajo el nombre de “Quimbayas”. Sin embargo, esta categoría es errónea y sigue siendo discutida, ya que los objetos arqueológicos y la variabilidad funeraria de la zona dan cuenta de estilos diversos, asociados a grupos contemporáneos de toda la región del Cauca Medio, así como de Darién, Calima y Tolima (Bruhns, 2006: 9; Reichel-Dolmatoff, 1997: 199).

1985), así como en problematizar el género, la identidad y la corporalidad (Agarwal y Glencross (eds.), 2011; Fisher y DiPaolo Loren, 2003; Geller, 2017; Knudson y Stojanowski, 2009; Sofaer, 2006).

La arqueología del cuerpo por su parte, haciendo uso de aproximaciones fenomenológicas, entiende el cuerpo como lugar de exhibición y como artefacto, incluyendo propuestas en las que el cuerpo es una experiencia viva, un cuerpo social y espacio donde se corporaliza la agencia (Joyce, 2005: 139). Es así como la arqueología aborda el cuerpo como una metáfora social y como superficie en la cual se inscriben diversos aspectos de la vida de una comunidad.

En este sentido, es posible reflexionar sobre la representatividad de prácticas corporales en objetos de la cultura material que se asemejan a aquellos que son representados (Joyce, 2005: 146); por ejemplo, en las figurinas humanas, las cuales permiten acercarnos a interpretar las relaciones entre apariencia física e identidad cultural. Marcus (2019) hace una revisión sobre cómo el estudio de las figurinas ha fortalecido líneas de investigación como arqueología doméstica, estudios de género, *performance*, materialidad, corporalidad, animismo, economía política, agencia e identidad. De esta forma, las figurinas han sido interpretadas de diversas maneras; por ejemplo, como juguetes y objetos de la vida cotidiana, como espacios para los espíritus de los ancestros, como categorías idealizadas y como retratos de individuos de la comunidad (Marcus, 2019: 1). Sin embargo, es importante aclarar que las figurinas antropomorfas se caracterizan por representar de forma inequívoca el cuerpo humano y permiten observar la acentuación o atenuación de rasgos, por lo tanto, pueden ser materializaciones de tipos idealizados o proyectados, más que el reflejo directo de la realidad corporal individual (Nakamura y Meskell, 2009).

Teniendo en cuenta lo anterior, proponemos que las figurinas humanas elaboradas en cerámica fueron un medio de comunicación a través del cual las poblaciones prehispánicas del Cauca Medio representaron sus conceptos sobre el cuerpo. Siguiendo a Nakamura y Meskell (2009), consideramos que más que objetos, son parte de un proceso en el cual el significado se sitúa en el campo de las prácticas alrededor de la producción y uso de la pieza. Al identificar cuantitativamente patrones en las proporciones, posturas, decoraciones y modificaciones corporales, podemos considerar nuevas líneas de interpretación sobre la manera como estos grupos definían algunos de los rasgos y características corporales más destacados, en el marco de su propia concepción del cuerpo.

Metodología

Las piezas cerámicas analizadas en la presente investigación pertenecen a colecciones custodiadas por el Centro de Museos de la Universidad de Caldas y el Museo del Oro Quimbaya de Armenia. También se incluyeron algunas figurinas humanas provenientes del “Proyecto Arqueológico Aerocafé”, que se encontraban en el municipio de Palestina

(Caldas). Para la revisión de las piezas se utilizaron los siguientes instrumentos: cinta métrica, calibrador digital, cámara fotográfica (se utilizó una cámara Canon EOS REBEL T5 semi profesional) y escalas arqueológicas. Además, se siguieron todos los protocolos de seguridad e higiene exigidos por las instituciones para la manipulación de las piezas.

Para el análisis de las figurinas antropomorfas se tuvieron en cuenta las siguientes variables (Vilas, s. f.):

- Número de inventario: corresponde al número asignado a la pieza dentro del museo.
- Procedencia: lugar de hallazgo.
- Temporalidad: corresponde a la cronología asignada.
- Tipo de figurina: tabloide, recipiente-figura, estatuilla.
- Composición: individual, doble, múltiple.
- Dimensiones: altura y anchura total de la pieza.
- Postura del cuerpo: de pie o sedente.
- Posición de miembros superiores e inferiores:
 - a) *Estático*: miembros superiores al costado del cuerpo y miembros inferiores paralelos.
 - b) *Dinámico*: los miembros superiores o inferiores en asimetría con su par, miembros superiores en posición diferente al costado del torso.
 - c) *Acción específica*: posiciones específicas.
 - d) *Ausente*: cuando no se puede observar en la figurina la posición de los miembros.
- Perfil biológico: consiste en una aproximación al sexo y al grupo de edad del individuo representado en la pieza. Implica la presencia de rasgos sexuales asociados claramente o posiblemente a individuos femeninos o masculinos. Si los rasgos no están definidos o hay presencia de rasgos mixtos, se pueden usar categorías como indeterminado o ambiguo, respectivamente. En el caso de los grupos de edad, únicamente se usaron categorías amplias: infante/juvenil, adulto y adulto mayor. Lo anterior teniendo en cuenta que las figuras antropomorfas presenten rasgos o formas que se puedan asociar con una de estas categorías. En caso de no existir evidencias claras del grupo de edad, puede asignarse como ambiguo o indeterminado.
- Características faciales: se tuvieron en cuenta aspectos como: 1) forma de la cabeza; 2) presencia de pintura facial; 3) color de la pintura; 4) forma de los ojos (incisión lineal horizontal o aplicado grano de café); 5) forma de la nariz (incisa, modelada); 6) forma de las orejas (por perforación, modelada); 7) forma de la boca (cerrada incisa, cerrada modelada con labios, abierta incisa, abierta modelada con labios).
- Modificaciones corporales: compresión de brazos, compresión de piernas, perforaciones lobulares, perforaciones nasales.

- Ornamentación: presencia de vestimenta, artefactos y decoración en zonas de compresión.

Resultados

Se analizaron en total 87 figurinas antropomorfas, las cuales están distribuidas según la institución que las custodia (véase tabla 1). Las piezas correspondientes al Proyecto Arqueológico Aerocafé se encontraban en el laboratorio del municipio de Palestina en estanterías con rótulos. En el Centro de Museos de la Universidad de Caldas cada una de las figurinas estaba localizada en el depósito, en estanterías con rótulos. Las piezas del Museo del Oro Quimbaya en Armenia, se encontraban en la sala de exhibición y su información y fotografías fueron suministradas directamente por el museo. La mayoría de las piezas estaban completas (65,5%), con evidencia de procesos de restauración, y han sido asociadas al periodo Tardío, con fechas que oscilan entre 700 y 1600 d. C.

Tabla 1. Lugar de custodia de las piezas cerámicas analizadas

Lugar de custodia	Frecuencia	%
Centro de Museos Universidad de Caldas	54	62,1
Proyecto Aerocafé, Palestina (Caldas)	5	5,7
Museo del Oro Quimbaya	28	32,2
Total	87	100

Fuente: elaboración propia

La mayoría de las piezas corresponden a retablos o tabloides ($n = 59$; 67,8%), los cuales consisten en figuras antropomorfas planas y macizas; seguidas de recipientes en forma de figuras humanas ($n = 19$; 21,8%). En baja proporción se encontraron las estatuillas ($n = 7$; 8%). También se identificaron dos piezas que por sus características se consideraron como misceláneas, ya que no caben en las categorías anteriores (véase figura 1).

Todas las piezas analizadas corresponden a representaciones individuales, es decir, con un único individuo. El tamaño total de las piezas oscila entre una altura máxima de 38,3 cm y mínima de 3,5 cm, y un ancho máximo de 58,2 cm y mínimo de 4,1 cm. La pieza más pequeña corresponde a la representación de una cabeza humana (véase figura 2).

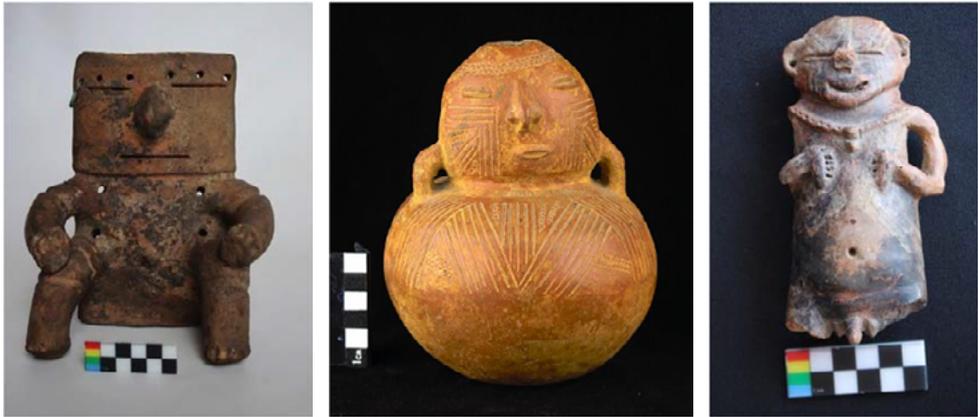


Figura 1. Tipos de piezas antropomorfas identificadas: a) tabloide, b) recipiente-figura, c) estatuilla

Fuente: a) y c) fotografías de las autoras; b) Cortesía Museo del Oro Quimbaya.



Figura 2. Figura antropomorfa (Proyecto Aerocafé, Palestina, Caldas). 6,3 x 5 cm

Fuente: fotografía de las autoras.

Con relación a la postura del cuerpo (véanse figuras 3 y 4) predominaron las piezas sedentes ($n = 63$; 72,4%), encontrándose de pie únicamente el 11,5% ($n = 10$). En el 16% de los casos no se pudo establecer con claridad la posición ya que había ausencia parcial o total de las extremidades inferiores. El análisis de la posición de las extremidades superiores e inferiores arrojó que predominaba la postura estática ($n = 35$; 40,2%), seguida de figurinas con algún tipo de acción específica ($n = 22$; 25,3%), por ejemplo, en posición de loto, con los brazos en el pecho o manos

abiertas. El 20,7% (n = 18) de los casos tenía una postura dinámica (es decir, que algún miembro estaba en asimetría con su par o no tenían las extremidades cerca al torso) y en 13,8% (n = 12) de las figurinas no fue posible establecer con claridad la posición de los miembros.



Figura 3. Pieza antropomorfa en posición de pie con los brazos en el pecho (Centro de Museos Universidad de Caldas). 21,6 x 16 cm



Figura 4. Pieza antropomorfa en posición sedente (Museo del Oro Quimbaya). 25 x 21 cm

Fuente: Cortesía Museo del Oro Quimbaya

Fuente: fotografía de las autoras.

Todas las piezas corresponden a individuos clasificados como adultos, no obstante, esta categoría es solo una aproximación, ya que no fueron identificados rasgos específicos que permitieran establecer grupos de edad. Con relación al sexo representado en la figurina, predominaron los individuos con rasgos sexuales masculinos (n = 48; 55,2%), seguidos de los indeterminados (n = 24; 27,6%), en los cuales no había rasgos sexuales o estos no estaban bien definidos. Las figurinas con rasgos femeninos fueron las menos representadas (n = 15; 17,2%) (véase figura 5).



Figura 5. Figuras antropomorfas con representación de sexo masculino (izquierda) y femenino (derecha) (Centro de Museos Universidad de Caldas)

Fuente: fotografías de las autoras.

Con relación a las características faciales, se destacan las cabezas cuadradas ($n = 44$; 50,6%), lo cual se explica por la predominancia de figuras tabloides que tienen como característica principal esta forma de cabeza. No obstante, también se observaron formas rectangulares ($n = 16$; 18,4%), ovaladas y semiovaladas ($n = 24$; 27,6%) y tres casos de cabezas triangulares (3,4%). Únicamente el 28,7% ($n = 25$) de las piezas a las que se les podía observar claramente el rostro, tenían pintura facial. Predominaron los colores rojo, naranja, pardo oscuro y pardo claro, así como la presencia de engobe como parte del acabado de la pieza.

Se destaca la incisión lineal horizontal como característica de la forma de los ojos ($n = 67$; 77%), seguida por el tipo grano de café ($n = 20$; 23%). Todas las formas de nariz fueron modeladas y aplicadas. En cuanto a la forma de las orejas, se destaca que en 49,4% ($n = 43$) de las figurinas había ausencia de estas; en aquellas donde se pudieron identificar predominaron las del tipo por perforación ($n = 28$; 32%) y las modeladas ($n = 16$; 18,4%). La forma de la boca más característica fue la abierta incisa ($n = 60$; 69%), seguida de la boca cerrada modelada con labios ($n = 13$; 14,9%). Únicamente hay dos casos de boca abierta modelada con labios ($n = 2$; 2,3%) y en cinco figurinas (5,7%) no fue observada la presencia de boca.

Las modificaciones corporales más características fueron las compresiones en los brazos ($n = 48$; 55,2%) y piernas ($n = 44$; 50,6%), presencia de perforación lobular

($n = 28$; 32.2%) y perforación nasal ($n = 73$; 83,9%). También se destacan aspectos de ornamentación, como decoración en las áreas de compresión de las extremidades superiores e inferiores (véase figura 6), con ocho figurinas que presentaban esta característica en forma de triángulos y rombos con punteados.



Figura 6. Figurina antropomorfa con decoración en las zonas de compresión superiores e inferiores (Centro de Museos Universidad de Caldas)

Fuente: fotografías de las autoras.

No se observaron elementos que pudieran ser asociados con prendas de vestir; sin embargo, hay presencia de artefactos como cascos, collares y colgantes (véase figura 7).

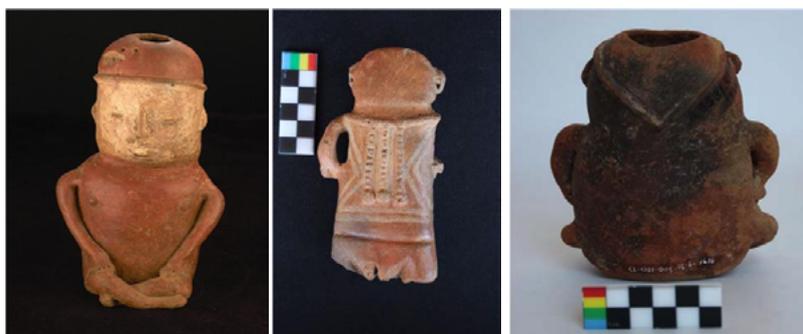


Figura 7. Figuras antropomorfas con artefactos: a) figurina sedente con casco (Museo del Oro Quimbaya); b) figurina con presencia de colgantes, vista posterior (Proyecto Aerocafé, Palestina, Caldas); c) recipiente-figura con adorno en la cabeza, vista posterior (Centro de Museos, Universidad de Caldas)

Fuente: a) Cortesía Museo del Oro Quimbaya; b) y c) fotografías de las autoras.

Discusión

Marcus (2019) señala siete aproximaciones teórico-metodológicas para llevar a cabo los análisis de figurinas humanas: 1. Iconografía y estilo, 2. Aproximación contextual, 3. *Performance* y prácticas, 4. Analogía etnográfica, 5. Aproximación histórica directa, 6. Análisis de composición química y 7. Materialidad y corporalidad. Es justamente a partir de este último enfoque que el presente trabajo se aproxima a entender cómo las figurinas corporalizan valores o ideales de la sociedad que los elaboró.

A pesar de que la mayoría de las piezas que reposan en las colecciones de cerámica en los museos provienen de la guaquería y, por lo tanto, no cuentan con un contexto arqueológico detallado, siguen teniendo un gran valor en términos investigativos. Permiten aproximarnos a cuestiones como la tecnología, las formas y el uso de los objetos, así como a esferas de la economía, relaciones sociales, simbología, prácticas rituales, intercambios, entre otros (Uribe, 2005: 62). No obstante, resulta ser un desafío realizar asociaciones cronológicas, así como obtener otros detalles, ya que estas piezas carecen de documentación sobre el sitio de hallazgo y representan etapas y fases cronológicas diversas que pueden abarcar más de tres mil años (Reichel-Dolmatoff, 1997: 130).

Si bien la muestra de figurinas cerámicas estudiadas en la presente investigación no es exhaustiva⁴ y cuenta con problemas interpretativos propios de las piezas provenientes de contextos alterados,⁵ sí permite un acercamiento a las formas a través de las cuales las poblaciones prehispánicas del Cauca Medio representaron el cuerpo.

Todas las piezas analizadas en esta investigación fueron asociadas al periodo Tardío, estando más representadas las figurinas masculinas en comparación con las femeninas. Esto contrasta con lo propuesto por Bruhns (2006) y Uribe (2005), quienes encontraron predominio de formas femeninas en la cerámica y orfebrería del periodo Temprano. Lo anterior se puede deber simplemente a problemas de representatividad propias de este tipo de colecciones. Sin embargo, vale la pena plantear futuras investigaciones para testar la hipótesis según la cual, habría un cambio en la representación de figuras femeninas y masculinas entre periodos de ocupación.

Todas las figurinas analizadas corresponden a representaciones con un único individuo, sin embargo, se tienen reportes de efigies dobles comunicadas por un

4 Existen ejemplares de figurinas cerámicas antropomorfas del Cauca Medio con características específicas y que varían de las presentadas en este estudio. Dichas piezas reposan en diversas colecciones privadas, en museos e instituciones nacionales e internacionales.

5 La principal limitación radica en no conocer el tipo de contexto donde fue hallada la pieza. Sin embargo, considerando las prácticas de guaquería regionales, se presume que la mayoría provienen de contextos funerarios.

canal (MUSA, 2006), y una pieza retablo que representa un personaje femenino con un infante en el brazo, el cual tiene las mismas características de la figura grande.⁶

Los patrones encontrados en la presente investigación dan cuenta de representaciones de individuos con posturas estereotipadas, como en el caso de los retablos o tabloides que incluyen formas planas y cuadradas, sedentes en su mayoría. Generalmente son figurinas masculinas, desnudas, en las que predomina la posición estática y las cabezas cuadradas o rectangulares, con nariz modelada que sobresale en curva de forma exagerada, con perforación. La cabeza y el cuerpo se separan levemente por una escisión que forma el cuello. Las extremidades superiores e inferiores son cilíndricas y macizas, y en algunos casos, las palmas están abiertas. Generalmente tienen cinco pequeñas escisiones que simulan los dedos. En los rasgos faciales sobresalen los ojos y la boca a manera de incisiones lineales. Las orejas suelen ser pequeños agujeros que se ubican en la parte inferior y media de la cabeza. Las perforaciones en el pecho y en la cabeza son comunes, en forma de agujeros bien perfilados que atraviesan la pieza. Cuando representan al sexo femenino, se observan apliques formando los senos y una pequeña abertura en medio de las piernas. En las piezas masculinas solo se encuentra un aplique alargado. Llama la atención la cantidad de piezas con sexo indeterminado, teniendo en cuenta que otras tantas tienen este rasgo explícitamente definido. Podrían corresponder a la representación de una categoría humana genérica en la cual el sexo no es relevante, o tal vez otros elementos como textiles o artefactos decorativos eran los encargados de especificar el sexo. En este punto quedan abiertas las interpretaciones. En la mayoría de las piezas hay zonas de compresión en el antebrazo y muñeca, al igual que en el muslo y tobillo. Se destaca una mayor proporción del tronco frente a otros segmentos corporales.

Las piezas recipiente-figura son vasijas con una abertura en la parte superior de la cabeza, por lo tanto, las formas son más bulbosas y redondeadas. En los ojos predomina la forma de grano de café aplicado, la nariz es modelada, la boca es cerrada o abierta modelada con labios y las orejas aplicadas, con pocos casos de perforación. Generalmente la posición del cuerpo es en forma de loto y sobre una banquita, y las extremidades son variables en su posición. Los rasgos de los dedos no son notorios. En estas piezas el sexo no está representado de forma tan clara como en los tabloides, siendo más difícil su interpretación. Estas figuras tienen mejor perfilada la forma del cuello y son variables en las formas de la cabeza. Se destaca la presencia de adornos corporales, pero hay poca evidencia de zonas de compresión en las extremidades.

Finalmente, las estatuillas son figuras pequeñas, con ojos en forma de incisiones lineales, la nariz aplicada y la boca abierta incisa. Suelen tener las manos adheridas al

6 Véase colección digital Quimbaya en línea: <http://www.museoarqueologicomusa.com>.

pecho y la posición de las piernas es de pie. Hay pocos detalles en las extremidades inferiores y mayor relevancia en la cabeza.

Lo anterior sugiere una intencionalidad de representar formas específicas que tuvieran una duración en el tiempo, reflejando conceptos idealizados de ciertos personajes con posturas estereotipadas. El énfasis dado a la cabeza se reconoce en el detalle de los rasgos faciales, así como la presencia de ornamentación, la cual es escasa en otros segmentos corporales. Esta selectividad en la presentación de la arquitectura del cuerpo, sugiere la importancia de la cabeza en la exhibición de la identidad, aunque el resto del cuerpo también adquiere una gran importancia, dada la exageración en la proporción del tronco frente a las extremidades.

Los resultados señalan, a diferencia de la propuesta inicial de Arango (1976), que no hay evidencias que sugieran que las piezas son retratos individuales, ya que no se encuentra una marcada individualización de características físicas en los rostros. En ese sentido, la homogeneidad en las formas de la cabeza para algunos tipos de figurinas y la variación en casos específicos, podría estar asociada a la práctica de modificación intencional del cráneo, la cual sabemos que fue realizada por estas poblaciones, siendo un asunto de interés para los cronistas. Por ejemplo, Duque (1970) señala que en la crónica de Cieza de León se describe: “Los rostros de indios eran anchos y alargados, como consecuencia de la deformación del cráneo, que ellos practicaban aplicando tabletas en la frente y en el occipital de los recién nacidos, y más tarde ligaduras. En esta forma, los huesos se achatan y la cabeza crecía en altura” (p. 34). Más adelante, el autor afirma que en sus recorridos por Quindío encontró cráneos con deformación de tipo tabular oblicua (Duque, 1970: 34). Recientes estudios realizados con cráneos recuperados de excavaciones arqueológicas en Chinchiná dan cuenta de esta práctica (Gómez, 2017).

Por otro lado, las extremidades también fueron lugares destacados para representar ideales estéticos. La compresión de brazos y piernas, la pintura corporal, el tatuaje, son solo algunos ejemplos del estándar representado. Duque (1970) hace referencia a las descripciones que hicieron el mariscal Jorge Robledo y don Juan de Castellanos en el siglo XVI sobre los vestidos y adornos de los “Quimbayas”, y destaca que: “los adornos de orfebrería constituían, pues, casi la única vestimenta de estos indios, al lado de las sartas de chaquira, material con que confeccionaban collares y fajas que sumaban los señores de la tribu y por cuya adquisición pagaban crecidas sumas” (p. 35). También se resalta la importancia que tuvo la industria de los tejidos, evidenciada en tecnologías como volantes de huso, sellos y rodillos.

Por su parte, Bruhns (2006) subraya sobre la iconografía de las vasijas y las piezas de oro que al parecer las personas no usaban ropas, “sino solamente unas bandas sencillas alrededor de la cabeza y unas alhajas. Las joyas de ambos sexos consistían en aretes múltiples, pulseras y ajorcas para las piernas con cuerdas o con pepitas de oro pequeñas, narigueras (no son comunes) y collares” (p. 11). Con respecto a las figurinas asociadas al estilo Tricolor encontrado en Manizales y

contemporáneo al estilo Marrón Inciso, Bruhns (2006) destaca que: “el motivo más importante en la cerámica modelada es la mujer desnuda. Es posible que los dibujos pintados en rojo oscuro y amarillo brillante de estas vasijas indiquen la pintura o tatuaje del cuerpo y la cara” (p. 12). Sobre las figurinas encontradas en Quindío y asociadas al complejo Caldas,⁷ Bruhns (2006) describe que:

[...] representan personas desnudas. Unos llevan ligaduras en los brazos y en las pantorri-llas. Estas parecen haber sido de textil o cestería; muchas llevan decoración geométrica. La moda de apretar los brazos y las piernas con cintas estrechas, las cuales hicieron hinchar los músculos arriba y debajo de la cinta, continuaba entre muchas tribus colombianas hasta los tiempos históricos. Las figurinas también llevan joyas modeladas en barro o, de vez en cuando, en metal. Estas incluyen narigueras circulares y en forma de medialuna y aretes, también circulares, de cobre o de oro. Es posible que las figurinas rectangulares que tienen huecos pequeños en sus cabezas también tuvieran decoración de plumas o de otro material orgánico. Parece que la pintura en las figurillas reproduce la pintura corporal de la gente. Existen muchos *rodillos* y *sellos* de barro y es muy probable que estos artefactos se utilizaran para la aplicación de pigmentos en la cara y en las piernas (p. 15).

Por otro lado, la variación en la posición de los brazos y piernas en algunos casos, sugiere la posibilidad de expresar experiencias sensoriales o actividades reservadas a ocasiones especiales. Sin embargo, se requiere una muestra mayor y más representativa para establecer si estos patrones reflejan acciones específicas, roles sociales o interacciones de otra naturaleza.

Finalmente, podemos concluir que el cuerpo ocupó un lugar esencial en la simbología de las poblaciones prehispánicas. Fue un medio de expresión y de representación. En las figurinas antropomorfas quedaron plasmados elementos idealizados de la identidad colectiva e individual y son una fuente de información valiosa para acercarnos a conocer las prácticas de intervención del cuerpo.

Cabe resaltar que no se trata de un trabajo exhaustivo y acabado, pues no comprende todas las piezas cerámicas con representaciones humanas que han sido recuperadas en la región del Cauca Medio. Por el contrario, es un punto de inicio para aproximarnos a las colecciones de museos con preguntas que incluyan nuevos cuestionamientos sobre los medios a través de los cuales se naturalizaron conceptos sobre el cuerpo y se reconocieron ideales corporales en el pasado. En la medida que incluyamos más figurinas en los análisis, podremos identificar patrones adicionales, y asimismo, considerar nuevas interpretaciones.

7 Una descripción más detallada sobre la clasificación de estilos cerámicos para la región del Cauca Medio se encuentra en Bruhns (2006).

Agradecimientos

Se agradece especialmente al Centro de Museos de la Universidad de Caldas, al Museo Quimbaya de Armenia y a la doctora Leonor Herrera por el acceso a las piezas del proyecto Aerocafé en Palestina.

Referencias bibliográficas

- Agarwal, Sabrina C. y Glencross, Bonnie A. (eds.) (2011). *Social Bioarchaeology*. Wiley-Blackwell, Chichester. <https://doi.org/10.1002/9781444390537>
- Arango, Jesús (1976). *Cerámica Quimbaya y Calima*. Plaza & Janes Editores - Colombia Ltda., Bogotá.
- Bautista, Enrique (2013). *Cuerpos anfibios, soma y sema del cuerpo prehispánico, la otra medida del cuerpo a través del tiempo y el espacio. Análisis bioarqueológico sobre las urnas funerarias en cerámica de los valles Alto y Medio-Bajo del río Magdalena. Colombia*. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. [En línea:] <http://www.bdigital.unal.edu.co/45132/>. (Consultado el 21 de febrero de 2020).
- Bonogofsky, Michelle (ed). (2011). *The bioarchaeology of the human head: decapitation, decoration, and deformation*. University Press of Florida, Gainesville. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813035567.001.0001>
- Briceño, Pedro (2005). “De los Quimbayas a los Paisas: Historia de la arqueología en el Eje Cafetero 1900-1999”. En: *Memoria y Sociedad*, vol. 9 N.º 18, pp. 5-18.
- Bruhns, Karen (2006). “Culturas prehispánicas del Cauca Medio”. En: MUSA - Museo Arqueológico. *Arte de la tierra. Quimbayas*. Banco Popular, Bogotá, pp. 9-17.
- Buikstra, Jane y Beck, Lane (eds.) (2006). *Bioarchaeology. The Contextual Analysis of Human Remains*. Academic Press, New York. <https://doi.org/10.5860/choice.45-0350>
- Cardale de Schrimppf, Marianne (2006). “Presentación”. En: MUSA - Museo Arqueológico. *Arte de la tierra. Quimbayas*. Banco Popular, Bogotá, pp.7-8.
- Duque, Luis (1970). *Los Quimbayas. Reseña etnohistórica y arqueológica*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Fisher, Genevieve y DiPaolo Loren, Diana (2003). “Embodying identity in archaeology -Introduction”. En: *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 13, N.º 2, pp. 225-230.
- Friede, Juan (1963). *Los Quimbaya bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810)*. Banco de la República, Bogotá. <https://doi.org/10.2307/2511876>
- Geller, Pamela L. (2017). *The Bioarchaeology of Socio-Sexual Lives. Queering Common Sense About Sex, Gender, and Sexuality*. Springer International Publishing, Switzerland. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-40995-5>
- Gómez, Juliana (2017). *Análisis correspondiente a las tumbas excavadas en los sitios: La Guaca y El Edén, variante La Paz, Chinchiná Caldas*. Informe Final de Análisis Bioantropológico. Autopistas del Café, Inédito (inf. téc.).
- Herrera, Leonor; Moreno, Cristina y Peña, Omar (2011). *La historia muy antigua del municipio de Palestina (Caldas). Proyecto de Rescate y Monitoreo Arqueológico del Aeropuerto del Café*. Centro de Museos - Universidad de Caldas, Asociación Aeropuerto del Café (2005-2011), Manizales.
- Herrera, Leonor; Moreno, Cristina y Peña, Omar (2016). “Datos de un estudio sobre la ocupación humana en la Cordillera Central de Colombia: El Proyecto Arqueológico Aerocafé (Palestina, Caldas)”.

- En: *Boletín Museo Del Oro*, vol. 56, pp. 103-173. [En línea:] <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo>. (Consultado el 20 de febrero de 2020).
- Joyce, Rosemay (2005). "Archaeology of the body". En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 34, N.º 1, pp. 39-58. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729>
- Knudson, Kelly J. y Stojanowski, Christopher M. (2009). *Bioarchaeology and identity in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813036786.003.0001>
- Larsen, Clark (2015). *Bioarchaeology. Interpreting behaviour from the human skeleton*. 2ª Ed. Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/cbo9781139020398>
- Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Maita, Patricia y Minaya, Enma (2014). "El trauma en la piel: un análisis paleopatológico de tatuajes Paracas-Necrópolis". En: *Jangwa Pana*, vol. 13, pp.14-33.
- Marcus, Joyce (2019). "Studying Figurines". En: *Journal of Archaeological Research*, vol. 27, N.º 1, pp. 1-47. <https://doi.org/10.1007/s10814-018-9117-7>
- Martin, Debra; Harrod, Ryan y Pérez, Ventura (2013). *Bioarchaeology. An integrated approach to working with human remains*. Springer, New York.
- MUSA - Museo Arqueológico (2006). *Quimbayas. Arte de la tierra*. Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular, Bogotá.
- Nakamura, Carolyn y Meskell, Lynn (2009). "Articulate Bodies: Forms and Figures at Çatalhöyük". En: *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 16 N.º 3, pp. 205-230. <https://doi.org/10.1007/s10816-009-9070-3>
- Peters, Ann (2003). "Cabeza y tocado: Significados en Paracas, Topará y Nasca". En: Solanilla, Victòria (ed.). *Tejiendo sueños en el Cono Sur. Textiles andinos: pasado, presente y futuro*. Actas del Simposio ARQ-21, 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago, pp. 144-166.
- Quintana, Leonardo (2008). "Patrones de enterramiento, arquitectura y costumbres funerarias entre los grupos tardíos del Quindío: un cementerio prehispánico en la Tebaida - Sitio Villa Juliana". En: Jaramillo, Luis Gonzalo (ed). *Aguas arriba y aguas abajo: de la arqueología en las márgenes del río Cauca, curso medio*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales - CESO, Departamento de Antropología, Bogotá, pp. 117-140.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1997). *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. 2ª Ed. Biblioteca Familiar, Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá. [En línea:] <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll9/id/18>. (Consultado el 10 de octubre de 2019).
- Rodríguez, Carlos Armando (2007). *Alto y Medio Cauca Prehispánico*. Colección colombiana antigua, vol. 1. Syllaba Press International Inc., Miami, Fl.
- Rodríguez, José Vicente (2005). *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánica en el Valle del Cauca*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Salerno, Melisa y Alberti, Benjamin (2015). "Introducción. Arqueología del cuerpo en el mundo moderno". En: *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, vol. 9, N.º 1, pp. 9-27. <https://doi.org/10.31239/vtg.v9i1.10578>
- Sofaer, Joanna (2006). *The body as material culture. A theoretical osteoarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511816666>
- Tiesler, Vera (2014). *The Bioarchaeology of Artificial Cranial Modifications*. Springer, New York.

- Ulloa, Liliana (1985). “Vestimentas y adornos prehispánicos en Arica”. En: *Arica, diez mil años*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile, pp. 21-44. https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/articles-85824_recurso_3.pdf
- Uribe, María Alicia (2005). “Mujeres, calabazas, brillo y tumbaga. Símbolos de vida y transformación en la orfebrería Quimbaya Temprana”. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 19 N.º 36, pp. 61-93. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/download/6916/6331>
- Vila de Pineda, Patricia y Rojas, Doris (2002). *Las mujeres antes de la conquista*. Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge. Fondo de Promoción de la Cultura Banco Popular. Editorial Guadalupe, Bogotá.
- Vilas, Laura (s. f.). *El cuerpo presentado y representado. Análisis preliminar de figuras cerámicas antropomorfas del departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina)*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. http://www.academia.edu/download/42714536/11_Vilas.pdf



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA





Cuerpo y discapacidad en la sociedad Nahuatl de la Huasteca Potosina, México

Body and Disability in the Nahuatl Society of the Huasteca Potosina, Mexico

Corpo e deficiência na sociedade Nahuatl da Huasteca Potosina, México

Corps et handicap dans la société Nahuatl de la Huasteca Potosina, Mexique

Andrea Cristina Moctezuma Balderas

Maestra en Antropología Social. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Col-san. Colegio de San Luis A.C., México. Dirección electrónica: andrea.moctezuma@colsan.edu.mx  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6909-3386>

Como citar: Moctezuma Balderas, Andrea Cristina (2020). Cuerpo y discapacidad en la sociedad nahua de la Huasteca Potosina, México. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 191-216.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a10>

Fecha recepción-aprobación: 15/10/19-22/03/2020



Resumen. El cuerpo y los procesos de salud-enfermedad tienen una forma particular de organización, estructuración y representación en distintas sociedades y culturas, por lo tanto, la discapacidad tendrá formas diversas de conceptualizarse y atenderse según un determinado contexto sociocultural. En la presente investigación se analizan las configuraciones corpóreas y modelos de atención que emergen en torno a la discapacidad infantil en las comunidades indígenas nahuatl de Tamazunchale, Matlapa y Tampacán, ubicadas en la Huasteca Sur del estado de San Luis Potosí, México. La metodología que se ha implementado para llevar a cabo la investigación está basada en la aplicación del interaccionismo simbólico y el trabajo etnográfico reflexivo, estrategias que permiten observar y construir conocimientos sobre la discapacidad de manera horizontal con los sujetos. A su vez, se realiza una descripción sobre la etiología de la discapacidad y los modelos de atención que las madres de los infantes han construido basándose en referentes de la cosmovisión nahua, los cuales han prevalecido en los modelos de atención a los procesos de salud-enfermedad. Estos patrones han entrado en conflicto con la forma hegemónica de clasificación y atención médica occidental sobre la discapacidad y la enfermedad.

Palabras clave: cuerpo, discapacidad, cosmovisión, Nahuatl, Huasteca Potosina.



Abstract. The body and the health-disease processes have particular ways of organization, structuring and representation throughout different societies and cultures. Therefore, disability has been conceptualized and treated in different ways, depending on the sociocultural context. This research has analyzed the bodily configurations and models that emerge to treat and care for disability in infants living in Nahuatl indigenous communities in Tamazunchale, Matlapa and Tampacán in the Southern Huasteca region of San Luis Potosí, Mexico. The methodology implemented to carry out this research is based on the application of symbolic interactionism and reflexive ethnographic work; all of which allowed the researchers to observe and construct knowledge regarding disability in a horizontal manner with participants. A description of the etiology and the caring and treatment models used by the infants' mothers has been included. This etiology and caring and treatment models, based on a Nahuatl cosmovision, has survived while contesting biomedical and hegemonic classification and treatment models for disability and other diseases.

Keywords: body, disability, cosmovision, Nahuatl, Huasteca Potosina.

Resumo. Os processos do corpo e da saúde-doença têm uma forma particular de organização, estruturação e representação em diferentes sociedades e culturas; portanto, a deficiência terá diferentes maneiras de conceituar e atender a um contexto sociocultural específico. Esta pesquisa analisa as configurações corporais e os modelos de assistência que surgem em torno da incapacidade infantil nas comunidades indígenas nahuatl de Tamazunchale, Matlapa e Tampacán, localizadas em Huasteca Sur, no estado de San Luis Potosí, México.

A metodologia implementada para a realização da pesquisa baseia-se na aplicação do interacionismo simbólico e do trabalho etnográfico reflexivo, estratégias que permitem observar e construir conhecimentos sobre a deficiência horizontalmente com os sujeitos. Ao mesmo tempo, é feita uma descrição sobre a etiologia da deficiência e os modelos de assistência que as mães dos bebês construíram com base em referências da cosmovisão nahuatl, que prevaleceu nos modelos de assistência à saúde-doença. Esses padrões entraram em conflito com a forma hegemônica de classificação e os cuidados médicos ocidentais sobre incapacidade e doença.

Palavras-chave: corpo, incapacidade, cosmovisão, Nahuatl, Huasteca Potosina.

Résumé. Le corps et les processus santé-maladie ont une organisation, structuration et représentation particulière parmi les différentes cultures et sociétés; de sorte que l'handicap aura-t-elle aussi diverses manières d'être conceptualisé et soigné selon un contexte socioculturel donné. Cet article analyse les configurations corporels et les modèles de soin issus autour de l'handicap des enfants dans les communautés amérindiennes nahuatl de Tamazunchale, Matlapa et Tampacán; localisées au sud de l'état de San Luis Potosí, dans la région culturelle de la Huasteca, au Mexique. La méthodologie utilisée tout au long de cette recherche est basé sur l'interactionnisme symbolique et l'ethnographie réflexive, stratégies qui nous permettent d'observer et de construire une connaissance sur l'handicap de manière horizontale avec les interlocuteurs. En outre, l'article fournit une description sur l'étiologie de l'handicap et les modèles de soin construits par les mères des enfants à partir des référents au conception nahuatl du monde. Cette dernière a demeuré dans les modèles de soin des processus santé-maladie, provoquant ainsi l'entré en conflit de ces modèles avec le cadre hégémonique de classification et soins médicaux occidentaux de l'handicap et la maladie.

Mots-clés: corps, handicap, cosmovision, Nahuatl, Huasteca Potosina.

Introducción

La presente investigación aborda desde una perspectiva social y antropológica la discapacidad como una construcción socio-cultural dentro del contexto indígena nahuatl, tomando como referente el trabajo etnográfico realizado en el marco de la investigación doctoral: “Cuerpos diversos: aspectos interculturales sobre la discapacidad y la

educación en la infancia nahua de la Huasteca Potosina”,¹ que incluye un análisis sobre la discapacidad infantil en las comunidades nahuas de Tamazunchale, Matlapa y Tampacán, ubicadas en la Huasteca Sur, en el estado de San Luis Potosí, México.

La discapacidad se encuentra enmarcada en la relación dicotómica normalidad-anormalidad, “la palabra discapacidad se convierte en un rótulo para denominar todo aquello que se aparta de la normalidad, en particular la normalidad del cuerpo productivo” (Rojas Campos, 2015: 183). De tal forma, la estructura económica capitalista/neoliberalista en coordinación con la legitimidad del discurso biomédico, han establecido parámetros excluyentes para los cuerpos con discapacidad.

El pensamiento mesoamericano ha sido tomado como referente para esta investigación, bajo la premisa de que “Mesoamérica puede, en muchos casos, proyectarse a las sociedades indígenas del México contemporáneo, cuyos vínculos con las cosmovisiones y prácticas mágicas y religiosas del pasado son muy abundantes” (López Austin, 2004: 32). La discapacidad, el cuerpo y la enfermedad son nociones que se encuentran atravesadas por referentes cosmogónicos, lo que ha generado que, desde la perspectiva del pensamiento indígena, sean entendidas y experimentadas de una forma especialmente humanizada y menos medicalizada respecto a la perspectiva de la biomedicina occidental.

Revisión etnohistórica sobre la discapacidad en Mesoamérica

Diversos autores como Patricia Brogna (2018); Jaime Echeverría García (2017); Alfredo López Austin ([1980] 2004); Miriam López Hernández y Jaime Echeverría García (2011); Bernardo Ortiz de Montellano (1993); Arturo Rocha (2000) y Carlos Viesca y Mariblanca Ramos R. de Viesca (2017), han abordado la temática del cuerpo y la discapacidad en la cultura mesoamericana. La mayoría de dichos estudios realizan un análisis etnohistórico, recuperando las tradiciones, creencias y mitos prehispánicos sobre la discapacidad y su significación en las sociedades mesoamericanas.

Estas investigaciones coinciden en que la presencia de la discapacidad en las sociedades de Mesoamérica era atribuida principalmente a dos causalidades. Por un lado, la discapacidad se asociaba a un reconocimiento o beneficio otorgado por los dioses. En su contra parte, se vinculaba con un castigo divino, establecido para aquellos individuos que transgredieran normas morales relacionadas con el cuerpo.

Carlos Viesca y Mariblanca Ramos R. de Viesca señalan que las diversidades corporales presentadas por los individuos a causa de una discapacidad, “pueden ser determinantes en el cumplimiento de hechos conducentes a mantener la relación con otros niveles del universo, sean los pisos celestes o los inframundos, y los seres

1 Investigación realizada en el Doctorado en Ciencias Sociales del Colegio de San Luis, México, con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

que en ellos habitan son quienes pueden llevar y traer mensajes y convertirse en portavoces de los deseos de los dioses” (2017: 189).

Los dioses y gobernantes mantenían una predilección por ciertos individuos con características corporales particulares, lo que los hacía acreedores al mundo de lo sobrenatural y, por consiguiente, ocupaban un lugar cercano a los espacios de los gobernantes y a los espacios sagrados. En Mesoamérica, “tanto las organizaciones sociales como las cosmológicas resultan de esta manera estrechamente vinculadas a la imagen del cuerpo” (Bartolomé, 2006: 146).

El Dios Tláloc, distinguía como suyos a los albinos, seres de naturaleza fría por su contraste con el color moreno de la piel de los indígenas mexicanos, por lo que se les consideraba como capaces de absorber el calor de los demás y causarles enfermedades de diversa índole; de igual manera los enanos y los jorobados eran seres asociados con Quetzalcóatl y tenían una vida no precisamente feliz, pero sí de distinción, ya que eran albergados en los palacios de los gobernantes (Viesca y Ramos R. de Viesca, 2017: 178).

En la cultura Nahua, la causalidad de la discapacidad se encontraba asociada a un castigo divino por haber cometido una transgresión a los parámetros establecidos por el grupo social; dichas transgresiones se remitían a prácticas corporales consideradas indebidas: “la obediencia, el trabajo, el comportamiento sexual apropiado, el bienestar colectivo y la vida comunitaria, la conducción del cuerpo, contraria a lo normado, delataba los estados de locura y de inmoralidad de la persona, unidos indisolublemente” (Echeverría García, 2017: 144).

En numerosas comunidades indígenas mesoamericanas se advierte la existencia de dos mundos especulares que se reflejan mutuamente; el de los hombres y el de sus almas sociales, las que interactúan con la misma intensidad que éstos. Así lo expresan por ejemplo las nociones culturales de salud y enfermedad. Por lo general las enfermedades son conceptualizadas como resultado de una transgresión social, o de la violación de algunas de las normas que deben ser cumplidas en relación con el medio ambiente natural o sobrenatural (Bartolomé, 2006: 156).

La relación de la discapacidad con lo sobrenatural no se remitía únicamente a la dicotomía reconocimiento/castigo, también existían causas relacionadas con la exposición del cuerpo a fenómenos naturales, tales como eclipses, o por tener el infortunio de encontrarse de frente con seres sobrenaturales como brujos o nahuales, que causaban malestar corporal en los individuos.



Figura 1. Infantes con discapacidad bailando los sones del Huapango huasteco en el marco de la celebración de Xantolo (día de muertos)

Fuente: fotografía de la autora, tomada en el municipio de Tamazunchale, el 1 de noviembre de 2018.

El contexto de la investigación

La región sur de la Huasteca Potosina se encuentra ubicada en la sierra Madre Oriental, al este del estado de San Luis Potosí, México. Dicha región se constituye por 20 municipios, en los cuales habitan dos etnias indígenas: Tenék y Nahua. Para la presente investigación antropológica se ha tomado como estudio de caso a tres municipios conformados por comunidades indígenas pertenecientes a la cultura Nahua: Tamazunchale, Tampacán y Matlapa (véase figura 2).

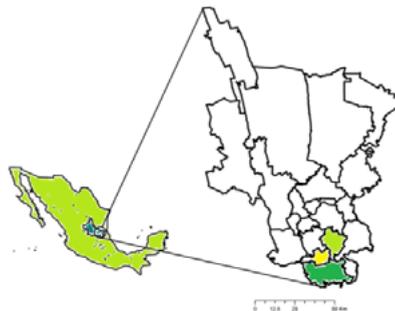


Figura 2. Ubicación geográfica de la zona de estudio: Tamazunchale, Matlapa y Tampacán, en la región sur de la Huasteca Potosina, México

Fuente: elaboración propia, 2019.

El territorio de la región Huasteca, debido a su sistema de topoformas, compuesto por sierras altas escarpadas, valle de laderas tendidas y en un menor grado por sierras bajas, resulta agreste para el tránsito y traslado de los habitantes con alguna discapacidad física. A su vez, las vías de comunicación y transporte que vinculan a las comunidades con las cabeceras municipales son insuficientes e inadecuadas para los infantes que asisten a los Centros de Atención Múltiple (CAM) y a las Unidades Básicas de Rehabilitación (UBR), instancias encargadas de brindar educación y terapias rehabilitadoras tanto a adultos como a infantes de la región.

La mayoría de los infantes que presentan discapacidad motriz son trasladados desde sus comunidades de origen sobre las espaldas de sus madres mediante el uso de un rebozo, con la finalidad de poder llegar al cruce de carretera en donde deben tomar un transporte público que los trasladará a las cabeceras municipales, donde reciben atención educativa y rehabilitación física (véase figura 3).

Los que son cargados en rebozos al menos asisten a la rehabilitación o a las clases de los centros de atención múltiple, donde también reciben instrucción y capacitación laboral. Pero en la Huasteca hay niños y niñas con discapacidad que siguen en sus comunidades, que nunca han recibido atención, que jamás acudieron a la escuela y que ahí encerrados pasan los años hasta convertirse en adultos (Hernández Flores, 2014 [En línea]).



Figura 3. Madre nahua cargando a su hijo con discapacidad

Fuente: fotografía de la autora, tomada en el municipio de Matlapa, el 20 de agosto de 2018.

La “discapacidad” no solo encuentra su etiología en condiciones biológicas o genéticas, también se presenta a partir del entorno social de los individuos, es por ello que la discapacidad se encuentra muy presente en contextos de marginación. En el caso de México es evidente que una gran parte de la población indígena vive con una discapacidad producida y agravada por las desigualdades económicas y sociales que atraviesan las comunidades.

Con base en lo anterior, la ENADID (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2014) registró a poco más de 6,8 millones de hablantes de lengua indígena en el territorio nacional; de ellos, alrededor de 484 mil son personas que viven con discapacidad. Del total de personas con discapacidad de tres años y más que residen en el territorio nacional, 6,9% son hablantes de lengua indígena. En contraparte, la población indígena que vive sin discapacidad ni limitación es de 5,8% (INEGI, 2017: 57).

En el caso específico del área de estudio, según las estadísticas del DENUE (Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, 2010),² en las comunidades de Tamazunchale, Matlapa y Tampacán existe un alto índice de población indígena con discapacidad. En el caso de Tamazunchale, su población total es de 92.291 habitantes (siendo el municipio con mayor población de la región sur de la Huasteca Potosina); de este total de población 38.226 habitantes pertenecen a una etnia indígena y 3.032 habitantes presentan algún tipo de discapacidad (H. Ayuntamiento de Tamazunchale, 2015: 57).

En el municipio de Tampacán la población total equivale a 15.382 habitantes, de los cuales 6.964 pertenecen a una etnia indígena y 877 padecen discapacidad (H. Ayuntamiento de Tampacán, 2018: 37); en Matlapa la población total es de 31.109 habitantes, de los cuales 17.746 pertenecen a una etnia indígena y 1.005 padecen algún tipo de discapacidad (INEGI, 2014: 237).

A pesar de que existe un número considerable de población nahua, las instituciones educativas y médicas de la región se encuentran homologadas bajo parámetros oficialistas y occidentales. Por esta razón, la atención educativa y médica que se ofrece carece de referentes lingüísticos y culturales propios de las comunidades, lo que ha ocasionado conflictos entre lo que se dice y se cree sobre la discapacidad dentro del contexto indígena y lo que se ha establecido a partir de los diagnósticos biomédicos.

Aunado a este contexto, los métodos utilizados para examinar a infantes con discapacidad intelectual, quienes son evaluados mediante pruebas psicológicas realizadas en español y utilizando referentes o conceptos ajenos a su cultura, han generado un diagnóstico de discapacidad intelectual severa o, inclusive, de problemas

2 Último censo de la región que recupera datos poblacionales sobre el fenómeno social de la discapacidad en la región Huasteca.

neurológicos que impiden el habla, empero, la dificultad se encuentra relacionada con un problema de comunicación.

El tipo de discapacidades encontradas en la investigación y abordadas en el presente artículo corresponden a discapacidades intelectuales (moderadas y severas), autismo, discapacidad motriz, síndrome de Down, discapacidad auditiva (sordos) y paladar hendido (labio leporino). La mayoría de dichas discapacidades encuentra una etiología referida en las creencias, mitos y tradiciones de la cultura Nahuatl prehispánica.

Aspectos metodológicos

La investigación etnográfica es el eje central de este trabajo académico, la cual fue realizada entre agosto de 2018 y enero de 2019, dentro de los espacios de los Centros de Atención Múltiple³ en los municipios y comunidades ya mencionados.

La etnografía no es una práctica individual; es decir, no es algo que se lleva a cabo únicamente desde el enfoque del investigador, sino que tiene un carácter colectivo: es una forma de construir conocimiento a partir del trabajo relacional entre los otros y el nosotros; ver con los otros y no a partir de ellos. “Ver con los otros” significa renunciar a las relaciones hegemónicas de poder que han existido entre investigador e investigado, “reconocer una distancia entre algo que ellos saben y yo no entiendo” (Martín-Barbero y Corona Berkin, 2017: 140). También es comprender que solo podemos conocer lo que los otros quieren que conozcamos y que acceder a este tipo de conocimiento nos lleva, en primer lugar, a un compromiso ético y moral con nuestros informantes.

El trabajo etnográfico se construye de manera horizontal: ambas voces —la del investigador y la de los actores sociales— tienen oportunidad de exponer sus ideas, discursos y conocimientos; “sólo en esta confrontación horizontal cuando otro se abre a percibir, a escudriñar mi vida, a conocer lo que me constituye y que yo no alcanzo a ver, a la vez que yo me apropio de sus logos y busco conocer quién es, se alcanza la empatía que constituye el ver con los otros, produciendo conocimiento mutuo” (Martín-Barbero y Corona Berkin, 2017: 139-140).

Realicé un trabajo etnográfico durante seis meses en las comunidades, implementando la observación participante dentro de los Centros de Atención Múltiple. El primer encuentro con los infantes con discapacidad y su grupo familiar sucedió en dichos espacios educativos, esto facilitó la entrada al espacio doméstico y comunitario de las familias, en el que se observa el papel que fungen las madres⁴ como

3 Se trabajó dentro del CAM “Ignacio Trigueros” en el municipio de Tamazunchale, el CAM “Frida Kahlo” en Matlapa y el CAM “Sigmund Freud” en el municipio de Tampacán.

4 En la mayoría de los casos los padres han abandonado el grupo familiar a causa de la presencia de la discapacidad en sus hijos, o son padres que se encuentran ausentes por haber migrado hacia

principales cuidadoras. Por consiguiente, ellas se configuraron como informantes clave para esta investigación.

A su vez, se buscó entablar diálogos con parteras, curanderas, doctores, maestras, psicólogos y estudiantes de enfermería originarios de las comunidades indígenas de la región, con la finalidad de conocer las creencias, conceptos y prácticas sobre el cuerpo y la enfermedad en el contexto étnico.

El continuum de creencias y prácticas mesoamericanas sobre el cuerpo

Tanto la discapacidad como la enfermedad y sus derivados son elementos que hegemonícamente han pertenecido al campo científico, específicamente al médico; no obstante, la medicina positivista y occidental no ha sido la única que ha estudiado y explicado los síntomas y padecimientos físicos y psicológicos asociados con la discapacidad.

Las sociedades prehispánicas mesoamericanas tenían un gran acervo de conocimientos referentes al cuerpo y las enfermedades, los cuales fueron retomados y plasmados en diversas obras que dan cuenta de dichos saberes. El Códice Florentino, elaborado por Fray Bernardino de Sahagún (1793); el Códice de la Cruz-Badiano, del médico indígena Martín de la Cruz (1553), y el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, de Fray Alonso de Molina (1571), son algunas de las obras más importantes respecto a los referentes lingüísticos y socioculturales sobre el cuerpo y sus componentes en la cosmovisión nahua.

Posteriormente, antropólogos como Alfredo López Austin en su obra *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas* ([1980] 2004), y Gonzalo Aguirre Beltrán en *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial* ([1963] 1992), realizaron estudios etnográficos en los valles centrales del altiplano Mexicano, donde habitaron un día los antiguos mexicanos, comprobando que en las sociedades indígenas actuales seguían prevaleciendo los conocimientos sobre el cuerpo y las enfermedades establecidos por la cosmovisión mesoamericana precolombina.

Antropólogos de la rama médica como George Foster y Bárbara Anderson en su obra *Medical Anthropology* (1978), y Eduardo Menéndez en *Antropología médica: orientaciones, desigualdades y transacciones* (1990), plantearon las diversas clasificaciones de las enfermedades y niveles de modelo de atención a la enfermedad que coexisten en las sociedades indígenas y mestizas de México.

Las creencias cosmogónicas mesoamericanas sobre el cuerpo y los procesos salud-enfermedad han logrado subsistir y resistir mediante una refuncionalización

centros urbanos del país, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de sus unidades domésticas.

a posteriori de los procesos colonizadores, lo cual puede observarse día a día en las comunidades indígenas y mestizas a lo largo y ancho del territorio mexicano. El mal de ojo, el empacho y el espanto son algunas de las enfermedades tratadas como tradicionales que han subsistido a los procesos globalizantes de la modernidad capitalista y, sobre todo, han resistido ante el embate de las clasificaciones y modelos de atención hegemónicos de la biomedicina occidental.

A pesar de la preponderancia de creencias sobre las enfermedades tradicionales y la intervención de especialistas autóctonos (curanderos, chamanes, parteras) para contrarrestar los males que aquejan el cuerpo, las instituciones médicas hegemónicas han querido erradicar dichas prácticas y creencias; empero, estas siguen prevaleciendo en el hacer colectivo de las comunidades. Al respecto López Austin señala que:

En las cosmovisiones marginadas, las representaciones, ideas y creencias se transforman lentamente, dando la falsa impresión de que los indígenas se mantienen ajenos a las relaciones sociales de la sociedad global. No sólo no se mantienen ajenos, sino que la reducción de su dinámica ideológica debe explicarse dentro del contexto del proceso de explotación existente. Las grandes transformaciones de la sociedad global repercuten, indudablemente, en las cosmovisiones indígenas; pero es más notoria la refuncionalización de los elementos ideológicos que la transformación de éstos (2004: 26).

Magia, religión y ciencia: distintas formas de comprender el cuerpo y la enfermedad

Las primeras posturas antropológicas, provenientes del evolucionismo, plantearon que la evolución mental de la humanidad había pasado por tres fases: magia, religión y ciencia, en las cuales prevalecía un tipo de pensamiento y explicación de la realidad y donde, por consiguiente, encontramos una explicación distinta sobre la enfermedad en cada etapa.

James Frazer en su obra *La rama dorada* ([1890] 1981) y Emile Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* ([1912] 1968), señalaron las características de cada fase, las cuales están sistematizadas a continuación (véase tabla 1):

Tabla 1. Clasificación magia, religión y ciencia, a partir de las obras de Emile Durkheim y James Frazer

Magia	Religión	Ciencia
Es un método para manipular los fenómenos naturales y sobrenaturales.	Consiste en una cooperación entre los hombres y los dioses mediante la solicitud de apoyo de dichos seres sobrenaturales.	Conocimiento objetivo/ positivista basado en la aplicación del método científico.

Magia	Religión	Ciencia
Sirve como explicación a eventos desconocidos o sobrenaturales. La enfermedad fue un elemento considerado sobrenatural, al desconocerse sus causas fue tratada mediante la magia.	Por medio de la religión y recurriendo a la idea del milagro se intenta cambiar el curso de una enfermedad o malestar.	La biomedicina, con base en el método inductivo, planteó una explicación a las enfermedades así como una solución.

Fuente: elaboración propia a partir de Durkheim (1968: 33-34) y Frazer (1981: 33).

Las posturas evolucionistas han señalado que las sociedades “modernas” y “civilizadas” avanzaron del punto A al punto C, y es en el punto C (fase de la ciencia) en donde se concentran elementos como la tecnología y la medicina, mejorando la calidad de vida de los seres humanos; no obstante, los avances científicos, sobre todo los médicos, solo han beneficiado a cierto sector de la población, en particular a aquellos que viven en contextos urbanos y pertenecen a estratos socioeconómicos altos.

En la actualidad se ha hecho énfasis en que aquellas sociedades que aún viven regidas por pensamientos mágicos o religiosos son consideradas “atrasadas” e “incivilizadas”; sin embargo, creo que es importante cuestionar la idea evolucionista sobre las transiciones de dichas fases. En este sentido, magia, religión y ciencia son elementos que coexisten en la realidad de las sociedades humanas actuales, tanto industrializadas como aquellas que viven fuera de la tan nombrada “modernidad”.⁵

La idea de exponer las clasificaciones sobre magia, religión y ciencia tiene la finalidad de establecer que, aunque la medicina es la forma de conocimiento hegemónica para explicar y tratar la discapacidad, la magia y la religión siguen operando como saberes que ayudan a comprender, explicar e intentar contrarrestar las distintas enfermedades y afectaciones corporales, y también las espirituales.

Al respecto, Foster y Anderson (1978) consideran que “existen sistemas médicos que comparten características universales, compartiendo medidas curativas y preventivas que son parte integral de las culturas” (citados en Ortiz de Montellano, 2005: 33).

El sistema médico nahua se nutrió del conocimiento empírico que a base de prueba y error llegó a perfeccionarse hasta convertirse en un complejo ideológico que mantuvo ligas estrechas y coherencia con la concepción del cuerpo humano, el cosmos, la religión y el mito. Tal sistema médico no se mantuvo aislado de los diversos desarrollos de medicina propuestos por otros grupos étnicos, de hecho todos ellos partieron de una base común mesoamericana. Por ello los principios médicos fueron semejantes entre las diversas culturas precolombinas (Echeverría García, 2012: 95).

Los antropólogos médicos Foster y Anderson (1978) establecieron dos grandes clasificaciones de los sistemas médicos no occidentales: el sistema personalista y el sistema naturalista (véase tabla 2).

Tabla 2. Clasificación de los sistemas médicos no occidentales

Sistema personalista	Sistema naturalista
Las causas de las enfermedades son ocasionadas deliberadamente por seres sobrenaturales, no humanos, como dioses y espíritus malignos, o por personas de carne y hueso que se dedican a la hechicería, como los nahuales o brujos.	La enfermedad y su causa se relacionan con elementos de la naturaleza y, a su vez, encuentran su solución en el equilibrio de las sustancias que habitan dentro de las personas. Estas sustancias se denominan tonalli (alma/espíritu) en la cosmovisión mesoamericana.

Fuente: elaboración propia con base en la obra de Foster y Anderson (1978).

En la región Huasteca Sur, la representación y etiología de la discapacidad se encuentra vinculada por una parte al *tonalli* (alma/espíritu) que entre los habitantes nahuas es conocido con el nombre de *gato*, y por otra parte a la presencia de seres sobrenaturales que dañan a las madres y sus hijos, tales como duendes y nahuales. Además, algunos fenómenos naturales, como los eclipses, y creencias como la malhora y el mal de ojo, se asocian al cuerpo, la discapacidad y la enfermedad.

Las *cihuateteo*, un ejemplo de causas personalistas de discapacidad entre los Nahuas

En la cosmovisión mesoamericana existe una creencia que habla sobre las *cihuateteo* (mujeres divinas) o también denominadas *cihuapipiltin* (princesas). De acuerdo con la tradición nahua, estas mujeres eran las madres primerizas que habían muerto durante el parto. A ellas se les atribuía dos características duales y contrapuestas; por un lado, eran divinizadas como guerreras, pues se veía al parto como un campo de guerra y, por lo tanto, el hecho de morir durante el alumbramiento era un acto equiparable a la muerte de los guerreros en el campo de batalla.⁶ A su vez, estas mujeres eran temidas por la población, al mantener la creencia en que sus espíritus guardaban recelo a las mujeres primerizas sobrevivientes al parto y privilegiadas al disfrutar su maternidad, negada a ellas al morir durante el parto.

Las *cihuapipiltin*, “venían a la tierra en los días cequiáhuitl (uno lluvia) entre otros, en la primera casa del tonalámatl, y esperaban las encrucijadas a que pasaran por allí especialmente niños y niñas y mujeres con sus hijos pequeños, y los poseían causándoles la ‘enfermedad de perlesía’, que no es otra cosa que crisis convulsivas” (Viesca y Ramos R. de Viesca, 2017: 179-180).

Las *cihuateteo* no solo maldecían al infante desde el vientre de su madre, también podían maldecir a los niños encontrados en los caminos: “la pérdida de la belleza era uno de los principales efectos de los niños poseídos por las *cihuateteo*, pero al mismo tiempo era bien entendido que al crecer éstos, si lograban dominar a los espíritus poseedores, tendrían una fuerza anímica especial que les colocaba en un lugar en cierta forma privilegiado” (Viesca y Ramos R. de Viesca, 2017: 188).

Respecto a lo anterior, doña Bety,⁷ partera tradicional de la comunidad nahua de Jalpilla, me narró un episodio que mantiene una estrecha relación con la creencia en que los infantes con ciertas discapacidades pueden alcanzar un estatus especial o sagrado:

[...] La discapacidad en esta zona se cree que es brujería, que los niños que nacen así están brujeados. Una muchacha se murió hace dos años, discapacitada, y la partera que la atendió dijo que ella nació así porque de grande va a ser curandera; ella dijo: “te acuerdas de mí, esta va a ser curandera”. Y cual, pobre muchacha, falleció de treinta años y nunca fue a la escuela (doña Bety, 2018).

Las causas personalistas y naturalistas de la discapacidad en la región Huasteca Sur

En el contexto nahua de la Huasteca Potosina, existe un sinfín de explicaciones personalistas asociadas a seres sobrenaturales; dichas causas de enfermedad y discapacidad se encuentran presentes en la mayoría de las creencias de los integrantes de las comunidades.

El psicólogo “Jonhy”,⁸ quien imparte la materia de antropología de la salud en la carrera de enfermería en la Universidad de Tamazunchale, facilitó para esta investigación la gestión de un grupo focal con sus estudiantes, con la finalidad de conocer conceptos y referentes de la tradición nahua en torno a las corporalidades y los procesos de salud-enfermedad. En la actividad participaron 20 estudiantes (hombres y mujeres) que se encuentran cursando el segundo semestre de la carrera de enfermería, la mayoría de los cuales son habitantes de comunidades indígenas aledañas al municipio de Tamazunchale y son bilingües (hablantes de náhuatl y español).

Cada participante escribió los conceptos, creencias, prácticas y rituales llevados a cabo en la región respecto a la enfermedad, el cuerpo y la discapacidad. Posteriormente, estos fueron leídos en voz alta con la finalidad de compartir y comparar dichos saberes. Las y los estudiantes mostraron interés en la actividad debatiendo los conocimientos que sus abuelos habían transmitido generación tras generación. El resultado del grupo focal fue el siguiente (véase tabla 3):

7 Entrevista realizada el 17 de julio de 2018 en la comunidad de Jalpilla, San Luis Potosí.

8 Maestro universitario de tiempo completo. Es originario de una comunidad nahua del estado de Hidalgo, el cual colinda con el estado de San Luis Potosí.

Tabla 3. Compendio de referentes y creencias nahuas sobre el cuerpo, la enfermedad y la discapacidad

“Si una embarazada sale en un eclipse su niño saldrá deforme” (Edgar Jacinto).

“Si no te quitas los dientes flojos te nacen dientes de jabalí” (Edgar Jacinto).

“Cuando se le baja la mollera a un bebé se pone cabeza abajo y se le pega en el pie. Cuando una embarazada ve a un bebé y no lo carga el bebé se pone inquieto” (Margarita).

“En mi comunidad cuando una persona ya sea mujer o viceversa, y esa persona anduvo con muchas personas y ven a un bebé, la mamá dice que le echa mal de ojo. Es cuando el bebé está muy chillón y lo barren con yerbas y con un huevo” (Arturo).

“Si canta un tecolote cerca de tu casa, es porque está viendo quién se va a enfermar, lo tienes que espantar” (Maguita).

“No salir cuando se está embarazada a los eclipses porque provoca deformaciones al bebé” (Alhely).

“Las embarazadas se colocan un seguro en el estómago para que el niño no le hagan mal los eclipses” (Fernanda).

“Cuando estás menstruando no puedes asistir a un velorio o debes llevar un ramito de ruda entre tu ropa” (Yisel).

“Cuando amaneces con moretones es cuando el nahual fue a tu casa en la noche y te besó” (Mayra).

“No salir cuando estás embarazada en un eclipse, que es porque tu hijo va a salir con una enfermedad, ya sea síndrome de Down” (Mayra).

“Cuando se tiene empacho hay que tronarse las tripas”. “Tijeras para ahuyentar a las brujas” (María).

“No se puede dejar solo a un bebé que no se ha bautizado” (Abigail).

“Colocar tanto a las personas embarazadas, animales y árboles a punto de dar frutos un listón rojo cuando ocurre un eclipse” (Abigail).

“Que los niños no los puedes dejar solos cuando no están bautizados porque están los duendes y juegan o se los llevan y les roban el alma” (Lourdes).

“Que las embarazadas no pueden salir cuando hay eclipses” (Lourdes).

“Ponerse un seguro en el estómago para las mujeres embarazadas, esto para que no les haga daño los eclipses” (Karla).

“Cuando la mujer está menstruando no es bueno ir a un velorio” (Alondra).

“No bañarse antes de ir a un velorio porque se puede pegar la enfermedad del difunto” (Alondra).

“Tener espanto e ir a que te levanten la sombra” (Carlos).

“Cuando sueña con un río es porque va a haber problemas” (Luis).

“Cuando sueñas que se caen las muelas es porque alguien se va a morir” (Monserrath).

“En Xantolo, cuando alguna persona se vuelve loca, los coles (*huehues*) van y le bailan hasta que esté bien” (Alfredo).

“En mi comunidad tienen esa creencia de que la persona que se enferma es por el susto al momento de caerse y, por ejemplo, si se cae en el agua, le dan de tomar el agua de donde se cayó para que no se enfermó. Y si se cae en la tierra, junta un puño de tierra, lo echan en una bolsita y se lo amarran a la persona afectada, y lo trae consigo hasta llegar al tiempo indicado. En este caso lo debe de traer aproximadamente una semana” (Margarita).

“Hay personas que piensan que si se comen alguna fruta que sea doble (las frutas juntas) tendrán gemelos cuando se embaracen” (Alma).

“Las mujeres embarazadas no deben de salir cuando hay luna llena ya que la luna afectaría al bebé. Se dice que la luna come pedacitos del bebé, así que la mujer debe estar en casa y ponerse un seguro en la blusa en la parte del estómago para proteger al bebé” (Wendy).

“Una mujer embarazada debe cargar o tocar a otro bebé para que este no se enferme” (Judith).

“Cuando sueñas que estás ardiendo o ahogándote es porque te va a dar calentura” (María).

“No ir a los velorios cuando se tiene alguna dolencia o se complica” (Alhely).

“En Xilitla, de donde soy, se cree que si los niños juegan después de las 8 p. m., pueden estar duendes o brujas con ellos y les roban el alma” (Guadalupe).

“Cuando a un bebé se le baja la mollera se debe llevar con la persona más grande (abuela) de la familia y ella se la puede subir, pero chupándosela” (Ángela).

“Cuando amaneces con moretones es porque te chupó la bruja” (Antonio).

Fuente: elaboración propia a partir de los conocimientos de los y las estudiantes de la Licenciatura de Enfermería de la UASLP, unidad Huasteca Sur.

La finalidad de llevar a cabo el grupo focal era dar cuenta de si existía una relación entre las creencias mesoamericanas precolombinas referentes a la discapacidad, respecto a las creencias de las sociedades Nahuas actuales, encontrando que la población joven nahua aún mantiene diversas creencias que se vinculan a la cosmovisión mesoamericana.

Un claro ejemplo de ello, es la creencia en la discapacidad a causa de la exposición a fenómenos naturales, como los eclipses de luna. “En el caso del labio leporino se pensaba que era provocado cuando la mujer preñada veía un eclipse, en especial, de Luna. El labio leporino, explicado como resultado de que un astro había mordido a la criatura en el vientre de su madre al exponerse ésta a un eclipse” (Sahagún, 1969: 81).

Seis de los jóvenes participantes en el grupo focal, hicieron alusión a los eclipses de luna como causantes de una “malformación” o discapacidad en los fetos dentro del vientre materno, tal y como fue señalado por una estudiante: “[...] Las mujeres embarazadas no deben de salir cuando hay luna llena ya que la luna afectaría al bebé. Se dice que la luna come pedacitos del bebé, así que la mujer debe estar en casa y ponerse un seguro en la blusa en la parte del estómago para proteger al bebé” (Wendy, 2018).

Al igual que los jóvenes nahuas, la mayoría de las madres, como doña Sofí, doña Juana y doña Bety, han referido la causa de la discapacidad de sus hijos a elementos sobrenaturales. Gran parte de las mujeres que tienen hijos con discapacidad intelectual y autismo han señalado que duendes se llevaron el alma de sus hijos y por eso quedaron en ese estado; otras madres aluden a los nahuales como los causantes

de la discapacidad de sus hijos, como lo refiere doña María:⁹ “[...] por un nahual que le robó el alma a mi hija y a partir de eso ella presenta convulsiones, y por eso decidí llevarla con un curandero para contrarrestar el mal, pero un día mi niña presentó una fuerte crisis y fue cuando el curandero nos dijo que él no podía hacer nada ya que la enfermedad que tenía pertenecía a los doctores” (doña María, 2018).

Centros anímicos causantes de enfermedad y discapacidad

López Austin señala que los centros anímicos son “la parte del organismo humano en la que se supone existe una concentración de fuerzas anímicas, de sustancias vitales y en la que se generan impulsos básicos de dirección de los procesos que dan vida y movimiento al organismo y permiten la realización de las funciones psíquicas” (2004: 197) (véase tabla 4).

Tabla 4. Categorización de fuerzas anímicas que conforman a la persona en la cosmovisión nahua

Centros anímicos mayores	Centros anímicos menores	Entidades anímicas
Corazón = yóllotl	Pulsos	Teyolía
Cabeza = cuatextli	Sienes	Tonalli / gato
Hígado = elli	Billis	Ihíyotl

Fuente: Elaboración propia, a partir de López Austin (2004: 218).

El tonalli o “gato” entre los Nahuas

En la cosmovisión indígena nahua se tiene la creencia en la composición tangible e intangible del cuerpo; de acuerdo con esta idea, se denomina *tonalli* a la composición espiritual que conforma y da vida al cuerpo humano. Según los nahuas potosinos, “El tonalli tiene siete o 14 partes. Aunque el Tonalli se puede separar del cuerpo sin necesariamente conducir a la muerte de la persona, hace falta recuperar el tonalli para evitar que la persona se quede sin su mente. La persona que perdió una parte del Tonalli no articula bien las palabras y no puede coordinar su cuerpo” (Tiedje, 2008: 27).

Al preguntarle al psicólogo Jonhy por la creencia en el *tonalli* entre los nahuas de la región, él señaló que los nahuas de la Huasteca Sur nombran a dicha entidad anímica bajo el concepto de “gato”: “[...] nosotros conocemos como gato al tonal o tonalli, y para la creencia de nuestros pueblos es muy importante dicha entidad,

9 Originaria de la comunidad de Tampacán. Entrevista realizada el día 20 de septiembre de 2018.

pues se tiene la creencia que la pérdida del gato trae consigo diversas enfermedades e inclusive la muerte” (Jonhy, 2018).¹⁰

En el ámbito mesoamericano existe una difundida y profunda creencia en la existencia de identidades anímicas personales pero que habitan fuera del cuerpo; la tona o el alma extracorpórea y el nahual que supone la capacidad humana de transformación en entes de la naturaleza. Existen también otras concepciones anímicas que podrían caracterizarse como “almas individuales”, la “sombra”, etcétera (Bartolomé, 2006: 152).

El *tonalli* es conceptualizado por los nahuatl de la Huasteca como gato, pero también se asocia con el concepto de sombra, el cual fue investigado por el antropólogo Aguirre Beltrán ([1958] 1985). En diversas comunidades del sur de México, la salida o caída de la sombra es una de las principales causas de enfermedad y puede darse a partir de un susto muy fuerte. Para poder ser recuperado, se debe acudir a un especialista (curandero), quien por medio de rezos (padre nuestro, credo) y hierbas aromáticas (huele de noche, hojas del árbol del pirul) logra devolver la sombra que se ha caído.¹¹

El teyolía

La entidad anímica conocida como *teyolía* se encuentra ubicada en el corazón. Para la cosmovisión mesoamericana, el corazón era uno de los órganos más importantes del cuerpo humano; por esto, no es fortuito que en las ceremonias sacrificiales se ofrendaran corazones a los dioses. El corazón y el *teyolía* se encuentran asociados a la discapacidad, principalmente a la demencia, pues se cree que “los diversos trastornos que podía padecer repercutían gravemente en la salud de la persona. Como órgano del pensamiento y la conciencia, su lesión podía provocar locura y epilepsia” (Echeverría García, 2017: 140).

En este sentido, “La epilepsia era concebida como una forma grave de amortecimiento, ocasionado por una fuerte presión sobre este órgano, padecimiento que fue retomado por Sahagún como *yolpapatzmiquiliztli*, amortecimiento por intensa compresión en el corazón” (López Austin, 2004: 188).

El corazón, entre los mesoamericanos, se encontraba asociado al pensamiento y a la razón, de tal forma que la afectación a este órgano ocasionaría problemas en la conducta de las personas. “Una lesión en los órganos encargados del pensamiento, como es el caso del corazón, trastornaba el ámbito de la conducta, que ocasionaba

10 Entrevista realizada el 15 de agosto de 2018, en las instalaciones de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, sede Tamazunchale.

11 Véase Aguirre Beltrán ([1958] 1985).

que la persona perturbada se comportara de forma contraria a lo establecido” (Echeverría García, 2017: 143).

El *ihíyotl*

El *ihíyotl* se encuentra ubicado en el hígado (*elli*) y en él residen las pasiones consideradas irracionales, tales como la ira, el enojo y el miedo. López Austin ha señalado que existen problemas para identificar el concepto náhuatl: “en el náhuatl del siglo XVI, el abstracto del sustantivo que indica el olor penetrante es *xoquíotl* o *xoqu íyo ti*. También entre los Chortíes se ha encontrado esta palabra (*xoquía*) que se refiere en particular al ‘hijillo’ que desprende el cadáver” (2004: 258). Dicha sustancia se asocia con la hiel producida por el órgano y con el mal olor que produce un cuerpo en putrefacción.

Es importante señalar que en los hogares de los mestizos mexicanos, el uso del limón o cloro para lavar platos y pisos está asociado a evitar el olor de la denominada “chuquía” o *xoquía* en idioma náhuatl, aunque la mayoría desconoce que su procedencia se remite a un concepto náhuatl utilizado para referirse a una entidad anímica del cuerpo. Este hecho nos remite a la refuncionalización de un elemento de la cosmología náhuatl que se puede encontrar en la cotidianidad dentro de un hogar mexicano.

El *ihíyotl* es, además, una sustancia emanada por el hígado, aunada a connotaciones negativas para las personas que se encuentran cerca de ella. Según la creencia, entre quienes poseen la facultad de emitirla “están las personas que producen mal de ojo, los de sangre fuerte, las embarazadas, las menstruantes, los hechiceros, los aparecidos, los espíritus de los muertos y los que han sido infectados de ‘hijillo’, y la peor emanación es la de los cadáveres” (López Austin, 2004: 262).

En los resultados del grupo focal presentado anteriormente, se mencionaron tres saberes asociados al *ihíyotl* emanado por el cuerpo de los cadáveres, los cuales se retoman aquí a manera de interrelación:

[...] Cuando la mujer está menstruando no es bueno ir a un velorio (Alondra, 2018).

[...] No ir a los velorios cuando se tiene alguna dolencia o se complica (Alhely, 2018).

[...] No bañarse antes de ir a un velorio porque se puede pegar la enfermedad del difunto (Alondra, 2018).

Por último, respecto a esta entidad anímica, los nahuas señalaban “que los pecados o malas acciones de las personas emanaban inmundicia que perjudicaba directamente la salud de los inocentes, es decir de los infantes, sobre todo a los

infantes en el vientre materno, los cuáles podían ser contaminados por algún pecado de la madre o del padre” (López Austin, 2004: 261).

En este sentido, una de las explicaciones más comunes sobre la etiología de la discapacidad infantil se remite al alcoholismo o mal comportamiento de los padres, sobre todo de los varones, tal y como fue señalado por doña Rosa:¹² “[...] yo creo que a mi hijo le dio la discapacidad porque mi marido tomaba mucho, y fue a causa de eso. También creo que fue un castigo de dios por su comportamiento” (doña Rosa, 2018).

Diagnósticos y prácticas de atención de la discapacidad en la sociedad Nahuatl

El diagnóstico sobre la discapacidad y la enfermedad en el contexto de la Huasteca es llevado a cabo en tres sectores:

- 1) En primer lugar se encuentra el diagnóstico familiar, realizado por abuelas y madres cuando observan que los infantes presentan diversas anomalías físicas. La mayoría de los infantes que participaron en esta investigación fueron diagnosticados con discapacidad a una edad tardía (entre los cuatro y seis años), debido a que un gran número de ellos nació dentro de su unidad familiar, apoyados por una partera, y no les fue realizada la prueba de tamiz, la cual se hace a los recién nacidos para descartar posibles enfermedades o una discapacidad. Dificultades de movimiento para sostenerse y caminar, problemas de lenguaje y comportamientos de conducta agresivos (aislamiento, agresividad, ansiedad, llanto constante), son algunos de los síntomas comúnmente identificados por familiares.
- 2) En segundo lugar se encuentra el diagnóstico de especialistas tradicionales (curanderos, brujos), cuando la familia da cuenta de que los síntomas que presentan sus hijos son atípicos y recurren a estos “expertos”, con la finalidad de que puedan contrarrestar el mal espiritual que afecta el cuerpo de sus hijos. En la mayoría de casos, cuando se trata de una discapacidad severa, los especialistas tradicionales aconsejan a la familia llevar a sus hijos al centro de salud más cercano para que sea revisado por un médico.
- 3) El tercer diagnóstico es llevado a cabo por el sector salud, cuando el infante es trasladado desde su comunidad hacia la cabecera municipal, donde se ubican los servicios de salud integrales. Frente al diagnóstico médico comienzan a surgir las crisis y temores familiares en torno a la discapacidad; conceptos como autismo, asperger y síndrome de Down se hacen presentes en las corporalidades de los infantes, desplazando a las creencias como el duende o el nahual. De esta forma, estos seres sobrenaturales dejan de ser los causantes de los ataques epilépticos,

12 Entrevista realizada el 27 de agosto de 2018 en el municipio de Tamazunchale.

que pasan a convertirse en un problema neurológico del cerebro, el cual debe ser tratado mediante dosis constantes de medicamentos controlados y terapias rehabilitadoras (Moctezuma Balderas, 2019).

Cabe resaltar que la mayoría de medicamentos que son tomados por los infantes con discapacidades neurológicas consisten en dosis diarias de Epamin, Clonazepam y Respiridona, recetados con la finalidad de evitar ataques epilépticos, crisis nerviosas y en muchos casos para mantenerlos “adormilados”, es decir, sedados.

A pesar de contar con un diagnóstico médico que prescribe la toma de medicamentos y la asistencia a terapias rehabilitadoras (de lenguaje y físicas), las madres siguen recurriendo a remedios y curaciones tradicionales.

Es el caso de Fátima, quien padece discapacidad intelectual y constantes cuadros de epilepsia, por lo que se encuentra medicada para contrarrestar dichos ataques. Al presentarse las crisis constantemente, doña Juana, su abuela, decidió acudir a un curandero para obtener un remedio. El curandero le recomendó preparar un caldo de zopilote (ave de rapiña) y dárselo a comer a Fátima. Al respecto, doña Juana¹³ señaló: “[...] desde que Fátima tomó ese caldo de zopilote ya casi no ha presentado crisis, y cuando las presenta es porque se enoja o se altera demasiado. Por eso procuro no hacerla enojar para que no tenga la convulsión” (doña Juana, 2018).

Julio, quien es originario del municipio de Matlapa y tiene una discapacidad motriz, acudió constantemente a la Unidad Básica de Rehabilitación (UBR) ubicada en Matlapa para recibir terapia física que le ayudó a caminar por sí mismo; sin embargo, para la comunidad, Julio logró caminar gracias a que su abuela siguió la recomendación de una curandera: frotó sus piernas y rodillas con las patas de una chachalaca y, en palabras de doña Rosario,¹⁴ su abuela, “[...] se echó a correr, cuando antes no podía caminar bien” (doña Rosario, 2019).

La biomedicina y los sistemas mágicos y religiosos se hacen presentes en la vida cotidiana de los infantes nahuas con discapacidad. La mayoría de las madres desconocía la condición que tenían sus hijos y sus primeras explicaciones remitían a la obra de seres sobrenaturales como duendes, nahuales y brujas, a la malhora, el mal de ojo o a un mal parto.

Dichas causalidades sobre la discapacidad han fungido como soporte emocional frente a lo desconocido; para las madres de familia resulta más comfortable entender y aceptar la discapacidad de sus hijos mediante referentes identitarios de su cultura que bajo referentes médicos, por lo que sigue prevaleciendo la práctica de la medicina tradicional para tratarla e intentar contrarrestarla.

13 Entrevista realizada el 17 de julio de 2018 en la comunidad de Texquitote primero.

14 Entrevista realizada el 20 de marzo de 2019 en el municipio de Matlapa.

El enfrentamiento de saberes/haceres tradicionales y biomédicos

La mayoría de madres me ha compartido sus experiencias respecto a la violencia de la cual han sido receptoras por parte del personal médico de la región. Estos profesionales se encuentran ajenos a la cultura indígena, pues han estudiado en la capital del estado de San Luis Potosí y al finalizar sus estudios tuvieron que trasladarse a estas comunidades para ocupar una plaza dentro del sistema médico nacional. En palabras de doña Roxana,¹⁵ madre de Rosita, quien tiene paladar hendido y problemas neurológicos:

[...] los doctores nos creen unas ignorantes, creen que no sabemos nada y se burlan de nuestras creencias. No creen que es verdad que cuando nuestros hijos se ponen enfermos es porque se les cayó la mollera o porque les hicieron mal de ojo. A mí me dijeron que mi hija nació con el cerebro pequeño y por eso no habla y no va al baño sola, aunque ya tiene seis años. Y yo un día le pregunté al doctor que si algún día le iba a crecer, y qué me dice: “¡ay, señora, quiere que le dé un chocolate mágico a la niña para que le crezca, así como ustedes creen en todo eso!” (doña Roxana, 2018).

En este sentido, una de las principales problemáticas detectadas es el proceso colonizador que la biomedicina ha implementado en las comunidades indígenas, llevando a cabo una subordinación violenta de las creencias y referentes étnicos del cuerpo y la enfermedad, juzgando y criticando dichos conocimientos. Esta dinámica ha ocasionado que las personas no quieran asistir a los centros de salud, ya que sus padecimientos y creencias sobre los mismos son infravalorados e inclusive son objetos de burla por parte del personal médico.

A manera de conclusión: la imperfección del cuerpo en la cosmovisión mesoamericana

Diversos mitos mesoamericanos dan cuenta de la imperfección con la cual dioses y humanos existían. El mito texcocano aborda la creación de los primeros hombres, haciendo referencia a la discapacidad con la cual fueron concebidos. El mito, que encuentra sus orígenes entre los habitantes nahuas de Texcoco, en el Valle Central de México, fue recuperado en la obra francesa *Histoire du mechique* (1543), la cual fue “traducida al español por Don Ramón Rosales Munguía, y con su autorización, el doctor Ángel María Garibay la publicó en 1965” (Barjau, 2006: 39).

A su vez, Fray Gerónimo de Mendieta recuperó dicho mito en su obra *Historia eclesiástica indiana*, en la cual señala lo siguiente:

15 Entrevista realizada el 9 de diciembre de 2018 en el municipio de Matlapa.

[...] Dicen que estando el sol a la hora de las nueve, echó una flecha en el dicho término e hizo un hoyo, del cual salió un hombre, que fue el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba, y que después salió de allí la mujer entera; y preguntados cómo había engendrado aquel hombre, pues él no tenía cuerpo entero, dijeron un desatino y suciedad que no es para aquí, y que aquel hombre se decía Aculmaitl, y que de aquí tomó nombre el pueblo que se dice Aculma, porque *aculli* quiere decir hombro, y *mail* mano o brazo, como cosa que no tenía más que hombros y brazos (de Mendieta, 2006: libro II, cap. IV, 59).

Existe una discrepancia de la versión de Mendieta respecto a la de *Histoire du mechique*, ya que en esta última tanto el hombre como la mujer nacen incompletos. Por su parte, se cree que la versión de Mendieta censura la forma de procreación de estos dos primeros seres humanos.¹⁶ En la obra de Ángel Garibay, extraída de *Histoire du mechique*, el mito es narrado de la siguiente manera:

[...] Un día muy de mañana lanzó el Sol una flecha desde el cielo. Fue a dar en la casa de los espejos, y del hueco que abrió en la roca, nacieron un hombre y una mujer. Ambos eran incompletos, sólo del tórax hacia arriba, e iban y venían por los campos saltando cual los gorriones. Pero unidos en un beso estrecho engendraron a un hijo que fue raíz de los hombres (Garibay K., 1993: 4).

Los mitos no solo hacen referencia a la imperfección de los hombres, también nos hablan de esta condición en los dioses. Nanahuatzin, Tezcatlipoca, Tlazoltéotl y el dios Xólotl, son algunos dioses referidos en los mitos con características discapacitantes. El dios Nanahuatzin, “quien padecía de bubas, es decir de infartos ganglionares y de pústulas cutáneas, signos de sífilis en sus estadios avanzados, y fue él quien se arrojara a la hoguera para convertirse en éste, no sin antes decir ‘Yo soy un pobre enfermo’, lo cual no impidió que fuera el único valiente que entrara al fuego” (Tena, 2002: 183).

En la visión del mundo mesoamericano, “existen errores y éstos caben dentro del orden de la creación, de la naturaleza. De tal manera habrá dioses, animales y seres humanos con defectos” (Viesca y Ramos R. de Viesca, 2017: 173). Tal es el caso del dios Tezcatlipoca, quien es considerado una “deidad de la noche y el sol nocturno, dios todopoderoso y temible pues manda y quita la salud y las riquezas, el cual es cojo, pues su pie izquierdo le fue arrancado por la tierra al cerrar sus fauces cuando entraba a su interior” (Viesca y Ramos R. de Viesca, 2017: 175).

En la sociedad Nahua de la región Huasteca, los cuerpos con discapacidad representan una de las tantas formas que existen de ser persona dentro de su cosmovisión, dado que los procesos de alteridad y otredad para los Nahuas son vistos en relación con los blancos; es decir, los “otros” son los blancos, los terratenientes que los despojaron de las mejores tierras, los que los excluyeron de los procesos

16 Véase Hermann Lejarazu (2017).

políticos, sociales y económicos. Los infantes con discapacidad no representan una alteridad ya que ellos son también personas nahuatl, forman parte del mismo cosmos, de la misma tierra y del mismo paradigma colonialista que los catalogó como la raza indígena, como “los otros”.

En el cuerpo mesoamericano, “convergen los símbolos culturales, y es a través de él que se pueden conocer las concepciones más profundas de un grupo, como el orden que le dan al cosmos y su ideología. Por ello, los seres que violan la norma física humana implican en su corporeidad el estado de su moral, y su deformidad es delatora de su circunstancia” (López Hernández y Echeverría García, 2011: 138).

A partir de la interacción cotidiana con infantes con discapacidad en las comunidades nahuatl de la Huasteca Sur, infiero que existe una gran aceptación e integración de dichos infantes en la vida social de sus comunidades. Sus madres señalan que para ellas sus hijos son una bendición de dios, a pesar de que en los centros médicos les han querido infundir la idea de que la discapacidad es algo negativo o lo peor que les pudo suceder en su vida.

Es cierto que los infantes y sus familias atraviesan por diferentes dificultades, pero estas se encuentran asociadas a carencias socioeconómicas, de infraestructura y de prácticas médicas y educativas que implementen elementos interculturales; dificultades que deberían ser subsanadas por el Estado mexicano, el cual, cabe señalar a manera de denuncia, tiene en completo abandono a dicha población.

Los infantes con discapacidad son integrados en las dinámicas comunitarias, dentro de los ciclos y festividades rituales importantes, como el Xantolo, la festividad del día de muertos. Además, los infantes colaboran en la medida de sus posibilidades físicas con las actividades económicas comunitarias (sembrar el campo, recoger leña para prender el fogón, salir a pescar a los riachuelos y cuidar de los animales domésticos) (véase figura 4).

La discapacidad como construcción de alteridad pertenece al pensamiento occidental, moderno y biomédico basado en el concepto de normalidad y en una idea hegemónica de belleza que ha dañado las subjetividades de los individuos que viven dentro de dichos contextos al no poder cumplir con estos parámetros, situándoles en procesos de exclusión social. Por último, es importante señalar que en la cosmovisión mesoamericana la imperfección del cuerpo era una realidad tanto para dioses como para el ser humano, lo que sin lugar a dudas rompe con la “interrelación de los sujetos construidos y constituidos desde la visión ‘normocéntrica’ y eurocéntrica que han colonizado nuestro modo de entender la diversidad humana en términos de déficit” (Brognia, 2018: 13).



Figura 4. Infantes elaborando atole de fresa utilizando un fogón

Fuente: fotografía de la autora, tomada el 17 de septiembre de 2018 en la comunidad de Matlapa.



Figura 5. Alumno del Centro de Atención Múltiple portando máscara de madera en la festividad del Xantolo

Fuente: fotografía de la autora, tomada el 31 de octubre de 2018 en el municipio de Tamazunchale.

Referencias bibliográficas

- Aguirre Beltrán, Gonzalo ([1958] 1985). *Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo ([1963] 1992). *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial*. Fondo de Cultura Económica, México. <https://doi.org/10.1525/aa.1965.67.2.02a00440>
- Barjau, Luis (2006). “El mito de la creación de los mexicanos en la Histoire du Mechiqúe”. En: *Revista Historias*, N.º 64, pp. 39-54.
- Bartolomé, Miguel Alberto (2006). *Gente de costumbre y gente de razón. La identidad étnica en México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Brogna, Patricia (2018). “Discapacidad en la cosmovisión nahua, la representación de un cuerpo múltiple”. En: *Revista Pasajes*, N.º 6, p. 13.
- de Mendieta, Fray Gerónimo (2006). *Historia eclesiástica indiana*. Biblioteca Virtual Universal. [En línea:] <https://www.biblioteca.org.ar/libros/131289.pdf>. (Consultado el 7 de febrero de 2020).

- Durkheim, Emile ([1912] 1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Schapire, Argentina. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2012.v49.n2.38386
- Echeverría García, Jaime (2012). *Los locos de ayer. Enfermedad y desviación en el México antiguo*. Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- Echeverría García, Jaime (2017). “La construcción del cuerpo del ‘otro’: el loco, el miedoso y el extranjero entre los antiguos Nahuas”. En: *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, Ciudad de México, vol. 24, N.º 70, pp. 139-170. [En línea:] <http://www.scielo.org.mx/pdf/crca/v24n70/2448-8488-crca-24-70-139.pdf> (Consultado el 7 de septiembre de 2019).
- Foster, George y Anderson, Bárbara (1978). *Medical Anthropology*. Social Science, Estados Unidos.
- Frazer, James ([1890] 1981). *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica, México. https://doi.org/10.1007/978-3-658-15250-5_10
- Garibay K., Ángel María (1993). *Épica náhuatl*. UNAM, México.
- H. Ayuntamiento de Tamazunchale (2015). *Plan Municipal de Desarrollo H. Ayuntamiento de Tamazunchale 2015-2018*. [En línea:] http://www.cefimslp.gob.mx/documentos/PMD/2015-2018/39_PMD_2015-2018_TAMAZUNCHALE.pdf. (Consultado el 17 de agosto de 2019).
- H. Ayuntamiento de Tampacán (2018). *Plan Municipal de desarrollo 2018-2021, Tampacán*. [En línea:] http://tampacan-slp.gob.mx/2018-2021/images/PLAN_MUNICIPAL/PLAN_MUNICIPAL_PARTE_1.pdf. (Consultado el 17 de agosto de 2019).
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2017). “Mito texcocano de la creación del hombre”. En: *Arqueología Mexicana*, N.º 144, pp. 86-87.
- Hernández Flores, Priscila (2014). “Niño, indígena, discapacitado: infierno en la Huasteca”. En: *SinEmbargo*, 30 de abril de 2014. [En línea:] <http://www.sinembargo.mx/30-04-2014/975810>. (Consultado el 17 de julio de 2019).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2014). *Anuario estadístico y geográfico de San Luis Potosí*. [En línea:] http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/anuario_14/702825065416.pdf. (Consultado el 17 de agosto de 2019).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2017). *La discapacidad en México, datos a 2014*. [En línea:] http://conadistransparencia.org/transparencia_focalizada/La_discapacidad_en_Mexico_datos_al_2014_Version_2017.pdf. (Consultado el 27 de mayo de 2019).
- León-Portilla, Miguel (1980). *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*. Fondo de Cultura Económica, México.
- López Austin, Alfredo ([1980] 2004). *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos Nahuas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México. <https://doi.org/10.1525/maq.1982.14.1.02a00140>
- López Hernández, Miriam y Echeverría García, Jaime (2011). “Discapacidad y desorientación corporal como metáforas de la transgresión sexual entre los Nahuas prehispánicos”. En: López Hernández, Miriam y Rodríguez-Shadow, María J. (eds.). *Género y sexualidad en el México Antiguo*. Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, México, pp. 119-146. http://www.academia.edu/download/16880355/GENERO_Y_SEXUALIDAD_Lopez_y_Rodriguez_junio_2011.pdf#page=119
- Martín-Barbero, Jesús y Corona Berkin, Sarah (2017). *Ver con los otros, comunicación intercultural*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Menéndez, Eduardo (1990). *Antropología médica: orientaciones, desigualdades y transacciones*. CIESAS, México.

- Moctezuma Balderas, Andrea Cristina (2019). “Cuerpos diversos: aspectos socioculturales sobre las corporalidades y la discapacidad en la infancia nahua de la Huasteca Potosina”. En: *Ciencia y Humanismo en la Salud*, vol. 6, N.º 1, pp. 22-31. [En línea:] <http://revista.medicina.uady.mx/revista/index.php/cienciayhumanismo/article/view/119>. (Consultado el 7 de septiembre de 2019). <https://aries.aibr.org/storage/pdfs/1522/Cuerpos%20diversos%20aspectos%20interculturales%20sobre%20las%20corporalidades%20y%20la%20discapacidad%20en%20la%20infancia%20nahua%20de%20la%20Huasteca%20Potosina.pdf>
- Ortiz de Montellano, Bernardo (1993). *Medicina, salud y nutrición aztecas*. Editorial Siglo Veintiuno, México.
- Ortiz de Montellano, Bernardo (2005). “Medicina y salud en Mesoamérica”. En: *Arqueología Mexicana*, N.º 74, pp. 32-37.
- Rocha, Arturo (2000). *Nadie es ombligo de la luna, discapacidad en el México antiguo, cultura náhuatl*. Grupo Teletón, México.
- Rojas Campos, Sonia Marsela (2015). “Discapacidad en clave decolonial, una mirada de la diferencia”. En: *REALIS*, vol. 5, N.º 1, Jan-Jun, pp. 175-202.
- Sahagún, Bernardino (1969). *Augurios y abusiones*. Introducción, versión, notas y comentarios por Alfredo López Austin. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México. <https://doi.org/10.2307/980625>
- Tena, Rafael (ed.) (2002). *La leyenda de los soles en mitos e historias de los antiguos Nahuas*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Tiedje, Kristina (2008). “Curación y maleficio entre los nahuas potosinos”. En: Gallardo Arias, Patricia (coord.). *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*. Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, México, pp. 17-54.
- Viesca, Carlos y Ramos R. de Viesca, Mariblanca (2017). “La discapacidad en el pensamiento y la medicina náhuatl”. En: *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, Ciudad de México, vol. 24, N.º 70, pp. 171-193. [En línea:] <http://www.scielo.org.mx/pdf/crca/v24n70/2448-8488-crca-24-70-171.pdf>. (Consultado el 7 de febrero de 2020).



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1911

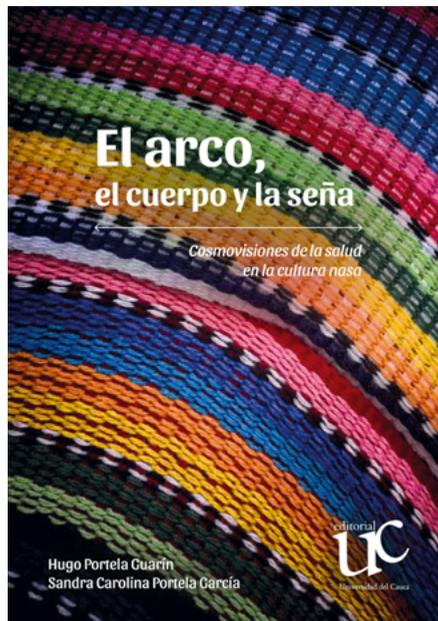


R e s e ñ a s

Reseña del libro *El arco, el cuerpo y la seña. Cosmovisiones de la salud en la cultura nasa* de Hugo Portela Guarín y Sandra Carolina Portela García

Luis Alberto Suárez Guava

Universidad de Caldas. Dirección electrónica: luis.suarezg@ucaldas.edu.co;  Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0432-8674>



Como citar: Suarez, Luis Alberto (2020). El arco, el cuerpo y la seña. Cosmovisiones de la salud en la cultura nasa. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 217-222.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a11>

Fecha recepción-aprobación: 28/09/19 - 10/12/2019

John Jairo Arboleda Céspedes, Rector Universidad de Antioquia

John Mario Muñoz Lopera, Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sneider Rojas Mora, Jefe Departamento de Antropología

Darío Blanco Arboleda, Editor dario.blanco@udea.edu.co

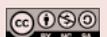
Página web: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Dirección electrónica: boletin@antropologia@udea.edu.co

Este número contó para su publicación con el apoyo del Fondo de Revistas Indexadas y el Fondo de Revistas Especializadas. Vicerrectoría de Investigación. Asimismo, el apoyo económico del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.



BOLETÍN DE
ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



Este libro presenta un acercamiento a la experiencia nasa de la salud y la enfermedad. Es un producto informado por más de treinta años de acompañamiento, según sus propias palabras, de los itinerarios terapéuticos de la gente de Tierradentro. Además, Carolina Portela y Hugo Portela nos ofrecen material para reflexionar sobre las complejidades que atraviesan las formaciones étnicas, sobre las muy intrincadas transformaciones de las fuerzas y las sustancias que ayudan a darle forma a la vida y al mundo nasa y, finalmente, sobre la práctica de la antropología médica.

Se trata de otro producto de la casa editorial de la Universidad del Cauca, que ha venido entregando con periodicidad sostenida una ya vasta biblioteca de antropología que contiene, entre traducciones y originales, obras básicas para las antropologías que luchan: las antropologías del Sur global, las del Tercer Mundo, las decoloniales, las que hacen crítica cultural o las que acompañan las luchas sociales. Y ese rasgo, antes de entrar en materia, es lo primero que quiero resaltar: este libro acompaña una dimensión a la vez íntima y cósmica, y en el mundo nasa lo íntimo es cósmico y viceversa, de la lucha indígena. Pese al lenguaje heredado del culturalismo y a la evidente distancia cosmológica entre los investigadores y los Nasa, los primeros nunca ponen en duda la realidad de los padecimientos, de las fuerzas o de los seres que obligan a los indígenas a vivir en busca constante del refrescamiento. En esa lucha se hacen evidentes la forma del mundo, los seres que lo habitan y lo hacen y las consecuencias (en términos de padecimientos humanos) que desencadenan todas esas vidas (humanas y otras) en su anudamiento.

El libro puede leerse en dos claves, ambas válidas: una eminentemente académica, que hace un aporte a los estudios sobre salud y enfermedad (con un argumento relevante acerca del lugar de la etnicidad en la configuración de estos sistemas médico-políticos), y presenta un depurado reporte etnográfico para la comprensión del mundo nasa; pero también puede leerse como un manual que permitiría una intervención informada de los profesionales de la salud no indígenas que trabajan en el mundo nasa. En cualquiera de esas lecturas es clara su relevancia para la actual antropología latinoamericana.

Tiene ocho capítulos que se pueden agrupar en unos que le ponen más cuidado a la discusión bibliográfica y otros que le ponen más cuidado a las “voces nasa”, como citan sus transcripciones. En el primer capítulo los autores ubican su antropología “dedicada a los estudios de la salud y la enfermedad” en una perspectiva poscolonial, con una aproximación semántico-pragmática. De este modo, deciden “pensar la salud-enfermedad como proceso biopolítico” y que en su práctica el “imperativo científico” y la “espiritualidad indígena” “respeten mutuamente sus puntos de vista”. El segundo capítulo presenta la forma de proceder que se fue dando a lo largo de tantos años. Los autores acompañaron los trayectos en busca de salud de los Nasa en una estrategia de “entrar y salir del territorio”. Esta estrategia dio cuenta de redes y campos de conocimiento que se hicieron evidentes gracias a “relatos e interpretaciones”. De lo contenido en esas narrativas,

los autores se interesaron en tres asuntos sobre los cuales vuelven a lo largo del libro: la permanencia y la transformación cultural, la continuidad de relaciones de autonomía-dependencia con la sociedad nacional y la “dialéctica entre la fuerza étnica interior y el mundo de afuera”.

Los capítulos que siguen son una verdadera inmersión en otro mundo. Para fortuna de algunos, quienes tenemos el *habitus* académico mal alimentado y por tanto poco disfrutamos los estados del arte o las declaraciones de minicampo epistémico, lo que los autores llaman “la cosmovisión nasa” es generosa en páginas.

El mundo nasa está constituido por tres mundos. El mundo que está arriba, aéreo, “habitado por el sol, la luna, las estrellas, las nubes en sus diferentes formas y colores” y cuya conexión con “este mundo” son distintos fenómenos meteorológicos (p. 57). En el mundo de arriba se encuentran *ksxa wala* (quien genera la vida y el movimiento), *kiwe yase* (quien da los nombres), *weetxahn* (proveedor de enfermedad y podredumbre —es posible que enfermedad sea podredumbre—), *ikthi* (“el sabio del espacio”), *daatxi* (“espíritu del control social”) y, finalmente, los espíritus de los muertos recientes, quienes viven en las nubes. El ánimo de todos estos espíritus se puede interpretar prestando atención a las nubes. Los refrescamientos son, principalmente, lecturas de la atmósfera que se hacen con el cuerpo. Este mundo o “nuestra tierra” está compuesto por lugares salvajes, bravos o no cultivados (territorios sagrados, según los autores), en los cuales se manifiestan los seres espirituales de arriba y de abajo, y lugares cultivados o habitados por los seres humanos, preferiblemente en climas entre templado y frío (que los autores llaman territorios no sagrados o “el espacio territorial de lo cultivado”) (p. 62). “Lo que está más abajo” es el mundo que no se ve y al cual se puede acceder por cuevas o por nacimientos de agua. Allí habitan los pijaos, indios que se negaron al bautismo, “prefiriendo enterrarse vivos con todas sus pertenencias” (p. 63). A los sitios donde se encuentran sus restos los conocen como “guacas de pijao”. También vive debajo de este mundo “la gente pequeña” o “gente sin rabito”, quienes viven del vapor de las comidas. El mundo, no es claro si el de abajo o todos, es sostenido por Santo Tomás, la “personificación en piedra de una fuerza”, quien mueve y aquieta la tierra: la mueve cuando se ablanda y la aquieta cuando se endurece. Santo Tomás es un cuerpo, pero es posible que todo sea un cuerpo.

En la triada trueno-ancestros-lagunas se encuentran los tres mundos y el saber relativo a ellos. Entre los seres humanos son los *thě wala* quienes puede advertir el equilibrio o el desequilibrio entre el frío y el calor que circulan por (y hacen parte de) los tres mundos. La enfermedad es producida por desequilibrios entre el calor y el frío, de tal manera que los padecimientos del cuerpo humano tienen su origen en desórdenes cosmológicos. Los autores tienden a señalar que existe una construcción cultural del mundo como un cuerpo y del cuerpo como “un territorio compuesto por agua, piedra, cumbres, cerros, huecadas, raíces, tallos, cogollos, hojas” (p. 81). Aunque lo hasta ahora enunciado es un “saber de todos” que se usa antes de acudir

al *thě wala*, otros especialistas actúan en el cuerpo-mundo: las “calienta barrigas” o parteras, los yerbateros y los sobanderos.

El estado “fresco”, como opuesto a lo “caliente” y a lo “frío”, es la condición ideal. Por lo tanto, los cambios en la atmósfera tienen tanta incidencia sobre el cuerpo humano como sobre los grupos. En el primer caso como enfermedades o padecimientos de una persona y en el segundo como una alteración de las relaciones sociales o el estado de ánimo de grupos que pueden ir desde el Estado o las administraciones municipales hasta las facciones políticas. Las alteraciones del cuerpo humano provienen de distintos *aires* y emanaciones. Los autores revisan con atención “el hielo de muerto”, “el frío-hielo en los estados de la mujer” (la menstruación, el embarazo, el parto y la dieta), “el sucio” y las enfermedades producidas por “el arco”, “el duende”, “el cacique”, “los pulsos regados por susto”, “brujería”, “visiones” y “alimentos asoliados”. Hay enfermedades “venideras”, traídas por los blancos, cuya etiología es aérea o viaja por el aire: “el mal de ojo”, “la brasa” y “los nervios”. También hay enfermedades “apropiadas”, que han sido incorporadas (o están en proceso de serlo) al saber nasa: “el colerín”, “la gripe y la bronquitis” y “la tuberculosis”. Todas estas enfermedades son tratadas en distintos itinerarios terapéuticos. Eventualmente llegan a ser tratadas mediante las estrategias terapéuticas más relevantes para los autores: refrescamiento, limpieza y ofrecimiento. Son al mismo tiempo diagnóstico y tratamiento que buscan refrescar (al mundo, a las personas, a las relaciones humanas y a las relaciones con no humanos).

En el mundo nasa circula una presencia, los autores también la llaman principio genésico, denominada *tay*. Hay *tay* en los seres y en las cosas. Hay *tay* hielo (no vitalidad), *tay* frío (vitalidad), *tay* fresco (estado de vitalidad), *tay* calor en exceso (no vitalidad, muerte). El desequilibrio de *tay* puede ser advertido por los *thě wala*, quienes son *sentidores* e intérpretes de señas o visiones. Las señas circulan en el cuerpo de los médicos tradicionales de la punta del pie izquierdo a la punta del pie derecho o viceversa. En el primer sentido es signo de frescura. De derecha a izquierda es signo de enfermedad. Cuando hay enfermedad el trabajo consiste en acomodar las señas mediante el uso de plantas clasificadas en calientes o frescas; algunas son clasificadas también como bravas.

Unas páginas especialmente generosas de este libro son dedicadas a la enfermedad del arco. Hay por lo menos dos tipos de arco: el blanco, que sale de noche y parece un trapo blanco, y el rojo, que sale de día y parece un chumbe¹ (el arco iris). El arco blanco y el arco rojo orinan: los humanos sienten esa orina como una llovizna. Ambos tienen pies y caminan. Cuando atacan a los humanos, a

1 El chumbe es una faja tejida multicolor que usan las mujeres alrededor del vientre. El uso del chumbe se justifica por el mantenimiento del vientre caliente y por la necesidad de los cuerpos que trabajan de estar fuertes, duros o sostenidos. Hasta hace poco los niños eran chumbados (fajados del cuello a los pies) para que sus huesos crecieran fuertes.

estos les salen granos, les da vómito y escalofrío, les pueden hinchar las piernas y pueden causar abortos o nacimientos de “animalitos” en las mujeres embarazadas. El arco ataca cuando los miembros del grupo no respetan a la naturaleza. Puede atacar también a los animales domésticos. Para que no los ataque, los humanos deben darle de comer una parte de los animales sacrificados que le dejan en el lugar donde pone sus pies (lugares inundables como ciénagas, pozos o nacimientos de agua). Como no puede ser curada por la medicina occidental, esta enfermedad es la clave del análisis que objetiva las diferencias y los conflictos entre los saberes y prácticas médicas involucradas en su posible tratamiento.

En el capítulo ocho (itinerarios terapéuticos), Portela y Portela documentan de forma sensible los diferentes senderos que recorren voces particulares en busca del tratamiento de sus dolencias. Unas voces humildes y honestas nos cuentan con cierta extensión cómo llegaron las dolencias y cómo fueron tratándolas con resultados desiguales. No solo van de uno a otro entre los especialistas nasa, sino que también acuden a la medicina alopática en hospitales o a saberes campesinos no indígenas. Esas series de eventos dan para múltiples especulaciones sobre la identidad y las luchas, pero como suele ocurrir con nuestro trabajo (el de quienes hacemos antropología) tal vez lo más relevante sea haber consignado lo que dicen y lo que hacen los nasa de Tierradentro en caso de enfermedad.

El texto se acompaña, pero habría que decir que también se explica, con unas ilustraciones preciosas, que pueden ser material para una exploración textual distinta. La gran belleza de estas ilustraciones solo es igualada por algunas de esas voces nasa. Unos muy útiles cuadros sinópticos sirven como resumen de la información que presenta de manera detallada los itinerarios terapéuticos, la clasificación de las enfermedades y su etiología. Son uno de los resultados más contundentes de las investigaciones que nos presentan los autores. Junto a ellos se encuentra un glosario en el que sobresalen poderosos conceptos nasa relativos a los malestares y a las fuerzas o sustancias que los tratan o que los provocan. Todo esto contribuye a que los lectores se antojen de una comprensión más profunda del mundo nasa. En este sentido, los autores cumplen con lo que se espera de un buen libro de antropología: educan y antojan.

Pero también dejan las puertas abiertas para dos caminos que la antropología debe empezar a tomarse seriamente. Por una parte, nuestros textos deben enfrentar cuestiones teórico-metodológicas: ¿qué supone asumir que el mundo nasa no solo es lógicamente posible (que es la salida teórica de Hugo Portela y Carolina Portela), sino que es verdadero y en él viven los nasa y por él luchan los nasa (lo que se demuestra gracias a este juicioso trabajo de documentación)? Esto nos debe poner a pensar en otros términos porque lo cierto es que los exitosos términos de la antropología, como los de cualquier disciplina, se terminan gastando y estamos obligados a encontrar otros (que también se gastarán). Tal vez las nociones de cultura y cosmovisión ya no digan nada de vidas siendo vividas porque en el mundo de la hiper-representación

la cultura es una generosa concesión de los cultos y la cosmovisión una de esas palabras de los antropólogos para decir una cultura extraña (es decir, leída como fundamentalmente falsa por la más bienintencionada de las lecturas). No creo que la salida sea *descolonizarnos* a punta de neologismos políticamente correctos. Eso, entre muchos otros problemas, es odiosamente excluyente. Creo que las palabras clave (esas con las que hacemos teorías) ya están dichas y nuestra tarea será la de recuperar su valor explicativo, pero no en un ejercicio filológico, sino más bien uno que vuelva a decir las vidas. Las palabras no comunican significados: ellas, junto al trabajo, la fiesta, el viento, el agua y la tierra, hacen la vida. Quienes hacemos antropología en países como el nuestro deberíamos estar más preocupados por encontrar palabras comprensibles que sirvan para lo que las necesitamos.

El otro camino que este libro nos obliga a pensar, y que ha sido mucho más difícil para la antropología académica, es el establecimiento de puentes, *tarabitas* o *arcos* con los profesionales de salud del Estado que atienden a poblaciones indígenas, negras o campesinas. Este libro en manos de esos funcionarios... O mejor, los cuadros sinópticos en manos de esos profesionales, son potencialmente una herramienta de reconocimiento y de lucha. Junto a ellos, la cuidadosa descripción del sistema de señas durante los rituales (refrescamientos, ofrecimientos y limpiezas), deberían ser parte de un programa educativo para no indígenas que vivan en el mundo nasa. Esa dimensión del trabajo antropológico se ha perdido por distintas razones durante los últimos años.

Este libro, mediante esas fulguraciones de objetividad que terminan siendo los cuadros sinópticos o mediante esos rumores de vitalidad que son las voces nasa, nos devuelve los pies a la tierra: y esa es otra buena forma de decir nuestra tarea.

Referencias bibliográficas

Portela Guarín, Hugo y Portela García, Sandra Carolina (2018). *El arco, el cuerpo y la seña. Cosmovisiones de la salud en la cultura nasa*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán. 251 páginas.



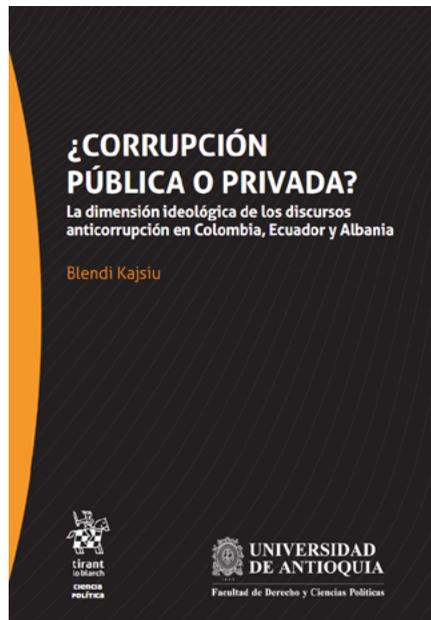
DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA



Lecciones de política indispensables: reseña del libro *¿Corrupción pública o privada? La dimensión ideológica de los discursos anticorrupción en Colombia, Ecuador y Albania* de Blendi Kajsiu

Sofía Botero Páez

Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: sofia.botero@udea.edu.co



Como citar: Botero, Sofía (2020). Lecciones de política indispensables: reseña del libro *¿Corrupción pública o privada? La dimensión ideológica de los discursos anticorrupción en Colombia, Ecuador y Albania* de Blendi Kajsiu. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol 35. N° 60, pp. 223-228.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a12>

Fecha recepción-aprobación: 17/11/19 - 10/12/19

John Jairo Arboleda Céspedes, Rector Universidad de Antioquia

John Mario Muñoz Lopera, Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sneider Rojas Mora, Jefe Departamento de Antropología

Darío Blanco Arboleda, Editor dario.blanco@udea.edu.co

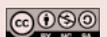
Página web: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin>

Dirección electrónica: boletin@antropologia@udea.edu.co

Este número contó para su publicación con el apoyo del Fondo de Revistas Indexadas y el Fondo de Revistas Especializadas. Vicerrectoría de Investigación. Asimismo, el apoyo económico del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.



BOLETÍN DE
ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



El libro del profesor Blendi Kajsiu es, desde muy distintas perspectivas, excepcional y sin lugar a dudas oportuno. Producto de un juicioso trabajo de investigación, pone sobre la mesa y analiza un asunto que quienes no somos expertos, debemos tratar de entender a través de la historia periodística o el oportunismo politiquero. Además de gran cantidad de información, presenta con suficiencia un método de trabajo, proporciona hipótesis y evidencia tantos vacíos en la forma en que se trata el tema, que logra proporcionar rutas analíticas (lecciones) indispensables de considerar.

Gracias a que los títulos son precisos, es fácil presentarlo sin introducir equívocos y sin tener que desplegar conocimientos previos. Más allá de la presentación del trabajo, la introducción anuncia sus conclusiones: “El espejismo de la corrupción y su dimensión ideológica”; la palabra clave es espejismo, las definiciones encontradas en el Diccionario de la Real Academia permiten evidenciarlo en las dos acepciones que ofrece: “1. Ilusión óptica debida a la reflexión total de la luz al atravesar capas de aire caliente de diferente densidad, lo cual provoca la percepción de la imagen invertida de objetos lejanos, como si se reflejasen en el agua. 2. Imagen, representación o realidad engañosa e ilusoria”.

De los cinco capítulos que componen el libro, dos se dedican a asuntos teóricos. El primero se dedica a desentrañar la “dimensión ideológica” de la corrupción, de la mano de autores y argumentos que se desarrollan desde la *ciencia política*, disciplina joven, pero sin duda fructífera en las décadas del sesenta y setenta. En el marco de lo que se denomina como “paradigma de la modernización”, la corrupción se entiende como la falta de modernidad. Resulta evidente que este postulado se deriva de considerar que en los países subdesarrollados priman las relaciones “tradicionales” basadas en el particularismo, el afecto y la atribución, de las que se desprenden a su vez relaciones de nepotismo, patronazgo y clientelismo; antagónicas a las ideas de: universalismo, neutralidad y meritocracia, que caracterizan a los países desarrollados y a la modernidad. Con la convicción lógica de que “una vez que la administración [moderna] comenzará a funcionar la corrupción desaparecerá” (p 31). Dado que una aplastante cantidad de evidencia empírica refuta este postulado, en la actualidad se tiende a pensar que este paradigma está superado; sin embargo, dos perspectivas aparentemente contradictorias se mantienen vigentes en la manera como hoy se considera la corrupción en nuestro medio: la moralista y la funcionalista.

Vista como un problema moral, la corrupción se percibe como inconmensurable e imponderable; derivada de la codicia y la ambición, se presenta fundamentalmente como el desvío de los dineros públicos en función de intereses privados. Desde la perspectiva funcionalista no pocos investigadores se dedican a mostrar lo opuesto, la corrupción ofrece oportunidades de participación y desarrollo a grupos excluidos del sistema económico y político, facilitando incluso la transición hacia la modernidad. Subrayamos como el autor concluye que: “Aunque dentro del paradigma de la modernización casi todos los autores mostraron acuerdo en que la corrupción estaba más presente en los países del tercer mundo, que en el mundo desarrollado, había

poco consenso sobre sus consecuencias” (p. 32). “A diferencia de los moralistas, los funcionalistas argumentaban que los países subdesarrollados, no eran corruptos por no ser modernos, sino por estar en el proceso de modernización” (p. 37-38). La implicación ideológica que determina el paradigma economicista se manifiesta al sostener que la corrupción se presenta de manera “casi exclusiva” en el Estado y en particular en los funcionarios públicos; en últimas lo que se considera es que el mercado es superior al Estado (p. 40). Pensando en retrospectiva, habría que considerar que contratistas del Estado colombiano como los hermanos Nule, sintetizan de manera magistral estos dos paradigmas al argumentar, como defensa, que la corrupción es “connatural” a los seres humanos.

En un segundo apartado, el autor se dedica a analizar los cambios paradigmáticos bajo los cuales se analizó la corrupción durante los años ochenta y noventa; también en el marco de un paradigma economicista, la corrupción se describe “como falta de competencia”. Se consideró que una excesiva burocracia estatal dificulta la eficiencia y obliga a sobornar a empleados públicos para adelantar los proyectos por los que debe responder el Estado; “aquí los sobornos no servían para estimular la competencia entre diferentes actores económicos [...] sino para sofocarla” (p. 45). Numerosos estudios que fueron financiados por la banca multilateral afirmaron que con la reducción estatal y la apertura económica se reduciría la corrupción, “al mismo tiempo que se estimularía la competencia económica” (p. 47). La implicación ideológica de este tipo de análisis se advierte al considerar la corrupción como una “enfermedad casi exclusiva del sector público”; se ignoran instituciones y actores privados que participan en manejos fraudulentos mediante sobornos, para lograr mayores ventajas contractuales en el manejo, teóricamente eficiente, de las funciones públicas, en sectores tan importantes como la salud, la educación e incluso la policía (p. 57).

El análisis de la corrupción como un problema de orden político y social, se concentra en identificar los procesos generales a través de los cuales se logra un consenso entre los participantes, para utilizar a las autoridades y la influencia que ellas tienen mediante sobornos. “La preocupación por la conexión entre riqueza y política fue un tema recurrente dentro del paradigma político [...] porque la riqueza se utilizaba para comprar poder político y viceversa” (p. 61). La implicación ideológica de este tipo de planteamientos desembocaría lógicamente en afirmar el fracaso de las políticas neoliberales y “en la identificación del capitalismo como un sistema netamente corrupto”.

La importancia de tener en cuenta la dimensión ideológica que conllevan las distintas formas de entender y dimensionar la corrupción, permitiría evitar que los análisis que se hacen de ella y las políticas anticorrupción puedan: “fácilmente degenerar en propaganda para legitimar cierto orden político y económico”; para el autor resulta evidente que “el afán de luchar contra la corrupción, a menudo, supera la necesidad lógica de definir lo que se está combatiendo”. Estos asuntos le llevan

a proponerse desarrollar un marco teórico que permita identificar la dimensión ideológica de los discursos anticorrupción; para ello retoma postulados centrales de la lingüística estructural y del análisis del discurso.

Sus conclusiones se expresan en términos de significados y significantes. El significante “corrupción” y su correlato, las acciones anticorrupción, como fenómenos discursivos terminan siendo *significantes flotantes y vacío*, al identificar la forma como la corrupción se encuentra ligada a significados tan diversos como: soborno, cohecho, peculado, concusión, abuso de poder, desfalco, nepotismo, inmoralidad, degradación, desviación, etc. Lo que se propone mostrar es: “cómo este significante asume diferentes significados en diferentes discursos” (p. 72). No resulta difícil avizorar que, igualmente al analizar los discursos anticorrupción, encuentra el mismo tipo de significados:

Como voy a mostrar más adelante, en los programas internacionales, este concepto se expandió de manera constante, hasta que [...] se transformó en un significante vacío que encarnaba demandas tan disímiles y discordantes como la privatización, la expansión del mercado, la reducción del espacio público, la expansión de la democracia y la participación ciudadana en el espacio público. El discurso anti corrupción se articulaba a un orden neoliberal que se creía libre de contradicciones internas, dónde la democracia, la participación ciudadana en la esfera pública, la privatización de esta, la igualdad y la expansión del mercado, se podrían desarrollar en armonía (p. 74).

A partir de este examen teórico, el autor analiza y presenta ejemplos de distintas rutas metodológicas que se despliegan desde los años noventa con distintos énfasis, para analizar la corrupción y proponer políticas y sus consecuentes medidas anticorrupción. Entre los instrumentos de medición, es de subrayar el interés manifiesto en desglosar la *percepción* que se tiene de la corrupción, mediante la creación de índices y lectura de ecuaciones. En términos de resultados, lo que es evidente es que las medidas de control no resultaron tan eficaces como se esperaba.

Es de resaltar la forma en que el profesor Kajsio presenta y sintetiza las características de cuatro escenarios políticos diferentes: el socialismo del siglo XXI, el populismo “como idea estrecha”, el neoliberalismo y el conservadurismo. En ellos el concepto de corrupción como abuso del poder público tiene diferentes matices ideológicos, dependiendo de si se articula como consecuencia de la intervención estatal en la economía (neoliberalismo), si se configura a partir de la captura del Estado por intereses privados (socialismo del siglo XXI) o si se articula como característica de las élites (populismo). Es en este sentido en que “la dimensión ideológica del concepto corrupción no se agota por su definición (significado) sino por su asociación con otros conceptos” (p. 86). En síntesis, el autor postula que el socialismo del siglo XXI se articula a conceptos centrales como: justicia social, igualdad, solidaridad, trabajo y Estado como fuentes de desarrollo socioeconómico. Estos conceptos se definen mutuamente, es decir, la justicia social se articula a la solidaridad, la igualdad y la

redistribución de los recursos. El populismo como ideología estrecha se consolida bajo la idea de que existe una relación antagónica entre el pueblo y las élites; la idea de la soberanía popular y en una valoración positiva del pueblo y la denigración de las élites (p. 91).

El neoliberalismo se identifica con la reducción del Estado y la expansión del mercado a través de la desregularización y la privatización; el autor advierte que se debe tener en cuenta que “los regímenes neoliberales, con frecuencia, producen más, no menos, intervención estatal; a la vez, muchos organismos neoliberales enfatizan la importancia del Estado y de la intervención del mismo en la economía” (p. 95). El proyecto neoliberal, más que reducir el Estado, buscó transformarlo y reimaginarlo, desde una lógica marcada por el principio de competencia como fuente de desarrollo y meritocracia. Las diferentes manifestaciones históricas de la ideología conservadora comparten una “inquietud” sobre el cambio y una urgencia por distinguir el cambio natural (legítimo, orgánico, gradual) del antinatural (radical, mecánico, disruptivo y dañino para la sociedad). Finalmente, lo que resulta evidente es que “las diferentes ideologías comparten conceptos como democracia, igualdad o corrupción, pero lo articulan de manera diferente” (p. 100).

Este marco teórico le permite al investigador la formulación de una hipótesis general mediante la cual postula que los discursos anticorrupción de los diferentes gobiernos o actores políticos reflejan o legitiman sus ideologías. Para evidenciarlo desglosa esta idea en cuatro componentes o “subhipótesis”: el neoliberalismo identifica la corrupción principalmente con la esfera pública y no con el mercado o el sector privado, en el socialismo del siglo xxi “debería” identificarse con el sector privado más que con el público, el populismo “debería” estructurarla como una característica y consecuencia de que las élites participen activamente en las esferas políticas, económicas y sociales y, entre los conservadores, se debería articular la corrupción como falta de legalidad.

Para comprobar estas hipótesis, se analizan cualitativa y cuantitativamente discursos anticorrupción en Albania con un régimen que caracteriza como de “neoliberalismo fundamental”, durante el gobierno de Edi Rama; el populismo “moderado de la tercera vía” abanderado en Colombia durante los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, y el socialismo del siglo xxi en Ecuador durante la presidencia de Rafael Correa. Con el análisis de los discursos de los candidatos presidenciales en 2018, Iván Duque y Gustavo Petro en Colombia, el autor pretende corroborar las distintas articulaciones que se evidencian en sus discursos anticorrupción.

Los capítulos 4 y 5 se dedican a presentar en forma propiamente dicha las herramientas metodológicas y los resultados de investigación; allí el lector tendrá la información necesaria para discutir, aceptar o leer de formas distintas los hallazgos del investigador. Para finalizar esta reseña, provocho al lector transcribiendo las frases con que se cierra el libro: “No obstante los discursos anticorrupción hacen exactamente

esto: les declaran la guerra a las consecuencias, ignorando las estructuras que las engendran, razón por la cual desvían el debate político vigente hacia su restauración. Esta es en esencia su función ideológica” (p. 218).

No sobra señalar la importancia que puede tener para los investigadores en formación, contar con un conjunto ordenado de fuentes documentales (p. 209-245), para corroborar o mejor, para iniciar nuevas pesquisas sobre un tema que, en muy distintas esferas y desde cientos de perspectivas, le compete retomar a las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

Kajsiu, Blendi (2020). *¿Corrupción pública o privada? La dimensión ideológica de los discursos anti-corrupción en Colombia, Ecuador y Albania*. Editorial Tirant Lo Blanch, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, Medellín. 245 páginas.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA





S E P A R A T A

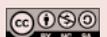
**Boletín de Antropología
Universidad de Antioquia
Departamento de Antropología**

Índice de artículos publicados en el volumen 35

Índice volumen 35, Núm. 59

Dossier:

1. Título: Racismo y afrodescendientes en México: cinco reflexiones para la “deconstrucción” de las nociones de raza y mestizaje
Autora personal: María Elisa Velázquez Gutiérrez
Palabras clave: afrodescendientes, México, raza, mestizaje.
2. Título: Experiencias intergeneracionales sobre el racismo: un estudio entre afromexicanos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca
Autora personal: Citlali Quecha Reyna
Palabras clave: racismo, relaciones intergeneracionales, afromexicanos, Costa Chica.
3. Título: “Que no soy de otro país, que soy de México”. Experiencias de migración, discriminación y racismo de jóvenes afromexicanos de la Costa Chica de Oaxaca
Autora personal: Alejandra Azucena Ramírez López
Palabras clave: jóvenes, migración, racismo, segregación, discriminación.
4. Título: Educación intercultural en escuelas multiculturales urbanas: estudio etnográfico en un centro escolar de la Ciudad de México
Autora personal: Casandra Guajardo Rodríguez
Palabras clave: educación intercultural, multiculturalidad, escuelas urbanas, discriminación, racismo.



5. Título: “Extranjeros en su tierra”: prácticas racistas y colonialidad del poder hacia los ralámuli de la Sierra Tarahumara
Autora personal: Ana Paula María Pintado Cortina
Palabras clave: racismo, colonialidad del poder, Sierra Tarahumara, Tarahumaras, ralámuli.
6. Título: “Latino internacional, no güeros, no morenos”. Racismo colorista en la publicidad en México
Autor personal: Juris Tipa
Palabras clave: discriminación, racismo colorista, raza, mestizaje, publicidad.
7. Título: Amarillos, blancos y chinos. Discursos y prácticas de racialización y xenofobia sobre población de origen japonés en Perú
Autora personal: Dahil M. Melgar Tísoc
Palabras clave: nipo-peruanos, racialización, xenofobia, desnacionalización, blanquitud, amarillitud, chino, Fujimori.

Índice volumen 35, Núm. 60

1. Título: Prácticas funerarias prehispánicas en el altiplano cundiboyacense (centro de Colombia) y sus condicionantes. Diversidad, diferenciación social y creencias religiosas.
Autor personal: Pedro María Argüello García
Palabras clave: prácticas funerarias, altiplano Cundiboyacense, diferenciación social, creencias religiosas.
2. Título: “La viajera”: aproximaciones osteobiográficas a la historia de vida de una mujer que habitó la costa sur de la laguna mar chiquita (noroeste de la región pampeana, Córdoba, Argentina)
Autoras personales: Romina Canova, Marina Fabra, Luciano Valenzuela y Soledad Salega
Palabras clave: Bioarqueología social, enfoque osteobiográfico, paleopatología, isótopos estables, DNA, Holoceno tardío, Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina.
3. Título: Cambios entesiales y uso de miembros superiores en poblaciones prehispánicas del centro de Argentina (provincia de Córdoba)
Autora personal: Soledad Salega
Palabras clave: actividad física, entesis, nuevo método Coimbra, Holoceno tardío.

4. Título: Aproximación a las prácticas de crianza de las sociedades prehispánicas del Caribe colombiano
Autora personal: Bibiana Cadena
Palabras clave: prácticas de crianza, lactancia, destete, isótopos estables, bioarqueología.
5. Título: Un estudio sobre el crecimiento, estado nutricional y composición corporal en menores de quince años de Salgar, Puerto Colombia: variabilidad y determinantes sociales
Autores personales: Javier Rosique-Gracia, Natalia Restrepo-Hernández, Alejandro Arias-Álvarez, Alejandro Pineda-Pineda y Andrés Felipe García-Pineda.
6. Título: Cuerpos idealizados. decoraciones y posturas en las figurinas cerámicas provenientes del Cauca medio
Autoras personales: Juliana Gómez y Yeimy Cifuentes
Palabras clave: wichí, arqueología del cuerpo, Quimbaya, figurinas cerámicas, colecciones de museos.
7. Título: Cuerpo, discapacidad y enfermedad infantil en la sociedad nahua de la Huasteca Potosina, México.
Autora personal: Andrea Cristina Moctezuma Balderas
Palabras clave: cuerpo, discapacidad, cosmovisión, Nahuas, Huasteca Potosina.

Misceláneo:

8. Título: La violencia en la conquista evidencia arqueológica en Usme.
Autor personal: Wilmer García González
Palabras clave: arqueología, Muisca, conquista, violencia.

Reseña Dossier:

9. Título: El arco, el cuerpo y la seña. Cosmovisiones de la salud en la cultura nasa
Autor personal: Luis Alberto Suárez Guava

Reseña Misceláneo:

10. Título: Lecciones de política indispensables: reseña del libro ¿Corrupción pública o privada? La dimensión ideológica de los discursos anticorrupción en Colombia, Ecuador y Albania de Blendi Kajsiu
Autor personal: Sofía Botero Páez.



Evaluadores Boletín de Antropología Vol. 35, números 59 y 60

1. Jesús A. Cosamalón Aguilar (Perú)
2. Esther Charabati Nehmad (México)
3. María Isabel Martínez Ramírez (México)
4. Ivonne Virginia Campos Rico (México)
5. Ruth Belinda Bustos Córdova (México)
6. Monica Georgina Cinco Basurto (México)
7. Juan Jaime Federico Loera González (México)
8. María Camila Díaz Casas (Colombia)
9. Marco Vinicio Morales Muñoz (México)
10. Alfonso Vargas Franco (Colombia)
11. Rebeca Igreja (Brasil)
12. Alejandra Navarro Smith (México)
13. María Elisa Velásquez (México)
14. Gabriela Iturralde Nieto (México)
15. Carlos Correa Angulo (Colombia)
16. Diego Iturralde Guerrero (Ecuador)



17. Roberto Narvárez Collaguazo (Ecuador)
18. Gabriela Valdivia (Estados Unidos)
19. Lina Rosa Berrío (Colombia)
20. Tomás Pérez Vejo (España)
21. Angela Yesenia Olaya (Colombia)
22. Oscar Alejandro Quintero (Colombia)
23. María Isabel Martínez Ramírez (México)
24. Eugenia Iturriaga Acevedo (México)
25. Ricardo Amigo Dürre (Chile)
26. Claudia P. Masferrer León (México)
27. Beatriz Eugenia Rincón Rodríguez (Colombia)
28. Antonio Alaminos (España)
29. Dario Hernan Vasquez-padilla (Colombia)
30. Maria Ximena Abello Hurtado (Colombia)
31. Castriela Esther Hernández Reyes (Colombia)
32. América Nichte-Ha López Chávez (México)
33. Itza Amanda Varela Huerta (México)
34. Amaranta Arcadia Castillo Gómez (México)
35. Elizabeth Castillo Guzmán (Colombia)
36. Juan Carlos Rubiano (Colombia)
37. Luis Gerardo Franco (Colombia)
38. Angélica Viviana Triana Vega (Colombia)
39. Lorena Grana (Argentina)
40. José Vicente Rodríguez (Colombia)
41. Alejandra C. Ordóñez (España)
42. Clara Scabuzzo (Argentina)
43. Jorge A. Suby (Argentina)
44. Miriam López Hernández (México)
45. Renata Gabriela Cortez Gómez (Mexicana)

46. Javier André Sánchez Martínez (Chile)
47. Rosa Elizabeth Tabares Trujillo (Colombia)
48. Edixon Quiñones Reyes (Colombia)
49. Natalia Lozada Mendieta (Colombia)
50. Hernando Javier Giraldo Tenorio (Colombia)
51. Juan Pablo Ospina (Colombia)
52. Omar Fabián Gonzáles Salinas (México)
53. Ricardo Amigo Dürre (Chile)
54. Lucero Aristizábal Lozada (Colombia)
55. Paul Hersch (México)
56. Rodrigo Zúñiga (Argentina)
57. Laura Elena Corona (México)
58. José Ramón Alvero (España)
59. Isabel Goñi (España)
60. Javier Giraldo (Colombia)
61. Leonardo Iván Quintana (Colombia)
62. María Camila Díaz Casas (Colombia)

Guía de estilo para la presentación de contribuciones al *Boletín de Antropología* (BDA)

Introducción

En esta guía podrá encontrar los lineamientos para la presentación de contribuciones para el *Boletín de Antropología* de la Universidad de Antioquia. Su objetivo es orientar a los autores en la presentación formal de sus textos y agilizar el proceso de unificación y edición de los mismos.

Requerimientos generales

El BDA publica contribuciones originales en una amplia variedad de posibilidades, así: artículos de investigación científica, artículos de revisión o estados del arte, artículos cortos, reportes de caso, revisiones de tema, ensayos, traducciones, transcripciones, reseñas bibliográficas, cartas al editor y ensayos visuales.

Las contribuciones deben ser enviadas totalmente terminadas a la dirección de correo electrónico y deben tener una extensión de siete mil (7.000) a diez mil (10.000) palabras (excepto los artículos cortos, reportes de caso, revisiones de tema y reseñas, cuya extensión se indicará más adelante). La extensión incluye los preliminares, el cuerpo, las notas al pie de página y de fotografía, y también la bibliografía. Los documentos se presentan en tamaño carta a doble interlínea y con un tamaño de letra de 12 puntos en fuente Times New Roman —incluidas las notas al pie—. Las fotografías y los gráficos deben ser referenciados con pie de foto o figura, de tal manera que sea posible su plena identificación e inclusión en el texto. Es necesario enviarlos en archivo separado del texto en formatos JPG, PNG o PDS en alta resolución (mayor a 900 KB).

Los autores cuyas contribuciones sean publicadas en el *Boletín de Antropología* indicarán de manera explícita que su contribución es original, no ha sido publicada en otra revista (digital e impresa), libro u otro medio de difusión, y aceptarán que sus colaboraciones académicas puedan difundirse en otros medios, uso que el *Boletín* autorizará siempre y cuando se haga una clara referencia a la fuente y se haya solicitado permiso al editor de la revista.

En caso de que el texto sea el resultado de un proceso de investigación, es necesario mencionarlo de manera explícita, ubicando la entidad que apoyó la investigación. Toda reescritura o actualización de un texto ya publicado deberá ser advertida al Comité Editorial, e incluir un pie de página que explique en qué consiste la novedad de la versión publicada.

Preliminares y estructura

Cada contribución debe tener los siguientes datos al inicio de cada documento y debe seguir el siguiente orden sugerido:

Título de la contribución

Nombre de autor 1

Filiación institucional

Dirección electrónica

Título y formación académica

Nombre de autor 2 (en caso de haberlo)

Filiación institucional

Dirección electrónica

Título y formación académica

Resumen (máximo 100 palabras)

Palabras clave (necesarias para la inclusión del documento en bases de datos)

Contribuciones

Todas las contribuciones deben atender las siguientes condiciones: usar el sistema métrico decimal para todas las medidas, excepto en citas textuales. Cuando no van seguidos de unidades, los números enteros hasta quince se escriben en palabras (uno, dos, once). Los decimales se señalan con coma y los miles con punto; también los millones (6.315.845). Se debe utilizar el sistema de 12 horas: 7:30 p. m, y el sistema *natural* de fechas así: 6 de abril de 1776. Las coordenadas geográficas se citan así: 4°47'25 Norte, 73°39'36 Oeste. Las fechas que hacen alusión a tiempos arqueológicos usan las abreviaturas a. p. (antes del presente), d. C. (después de Cristo) y a. C. (antes de Cristo). En fechas de C¹⁴ sin calibrar se indica el rango de error y el número de laboratorio: 1200 +/- 60 a. p. Las fechas calibradas se deben indicar claramente: 2279-2232 cal a. C. (Programa Oxcal). Los nombres taxonómicos de plantas y

animales se escriben en latín y en cursiva. Es necesario recordar que abreviaturas como sp., spp., etc. no son nombres propiamente dichos y no van en letra cursiva.

Tipos de contribuciones:

El *artículo de investigación científica* corresponde a una contribución en la que se presentan los resultados de una investigación científica. Debe contener título descriptivo y corto, e indicar las características de la investigación que origina el documento; se puede usar una nota al pie para ello. El artículo de investigación científica debe contener los siguientes apartados: introducción (contexto geográfico, problema y objetivo); marco de referencia teórica; metodología, métodos y técnicas (incluir la población y muestra, si es del caso); resultados; discusión; agradecimientos y bibliografía citada; se pueden incluir subtítulos cuando sea conveniente. Su extensión es entre 7.000 y 10.000 palabras.

Los *artículos de revisión o estado del arte* son contribuciones de investigación documental que favorecen el estudio del conocimiento acumulado dentro de un área específica. Los apartados a considerar son: introducción (problema, objetivo y contexto), presupuestos conceptuales desde donde se hace la revisión, desarrollo (resultados de investigación) y consideraciones finales, agradecimientos y bibliografía citada. Su extensión es entre 7.000 y 10.000 palabras.

Los *artículos cortos* son manuscritos breves que presentan resultados originales preliminares o parciales de una investigación científica o tecnológica, que por lo general requieren de una rápida difusión. Su extensión es entre 3.000 y 5.000 palabras y se estructura de la misma manera que el artículo de investigación.

Los *reportes de caso* corresponden a la contribución que da cuenta de los resultados de un estudio sobre una situación específica con la intención de mostrar las experiencias técnicas y metodológicas de un caso específico. Incluye una revisión sistemática y comentada de la bibliografía sobre casos similares. Estos reportes de caso tienen en su estructura: introducción (problema, contexto, objetivo), metodología, métodos y técnicas (incluir la población y muestra, si es del caso), resultados parciales, agradecimientos y bibliografía citada. Su extensión es entre 3.000 y 5.000 palabras

Las *revisiones de tema* son revisiones críticas de un tema en particular. Su extensión es entre 3.000 y 5.000 palabras.

El *ensayo* es la contribución hecha por un solo autor en el que se expone de manera argumentativa su punto de vista y sus posiciones frente a un tema específico. Es un texto que se guía por una pregunta y es de carácter libre en su escritura. Los ensayos no requieren una estructura de investigación científica. Su extensión es entre 7.000 y 10.000 palabras.

Las *traducciones* son el paso literal y contextual de un documento publicado en un idioma como inglés, francés o portugués al español. Requieren los permisos correspondientes.

Las *transcripciones* son el paso de un documento de archivo histórico (fuente primaria) al formato de imprenta contemporáneo. Requieren los permisos correspondientes.

La *reseña bibliográfica* se refiere a las contribuciones cortas en las que se comunica a los lectores especializados en el área de conocimiento del *Boletín de Antropología* los libros de reciente publicación tanto en el ámbito nacional como internacional. Máximo 2000 palabras.

Las *cartas al editor* son comunicaciones académicas hechas en torno al sentido de una publicación anterior, y que provoquen el debate académico.

El *ensayo visual* es un formato incluido en el *Boletín de Antropología* desde el primer semestre de 2014. Con él se busca abrir un espacio para reflexionar sobre las imágenes en la producción antropológica. En el ensayo debe primar la imagen sobre el texto. Debe incluir entre 5 y 10 fotografías en alta resolución (más de 1.000 kb) en formato JPEG. El texto escrito que acompañe el documento visual debe incluir el pie de foto de las imágenes (fecha y lugar donde se tomaron) así como las especificaciones de la composición y ubicación en el ensayo. Las fotos no deben tener retoque digital, marcas de agua u otro tipo de indicaciones sobreimpresas (la fecha en que se tomó la fotografía, por ejemplo). Máximo 2000 palabras

El texto del ensayo debe incluir una referencia al seguimiento de principios éticos en la captura de imágenes, proceso que debe ser respetuoso de la dignidad de las personas.

Referencias bibliográficas

El BDA adapta las normas Chicago de citación y referenciación para sus publicaciones. La lista de referencias bibliográficas se ordena alfabéticamente empezando por el apellido del primer o único autor, se utiliza la sangría francesa (1 cm), siempre se escribe el nombre del autor, nunca se utilizan guiones sostenidos para reemplazar apellidos. Todas las obras consultadas se referencian en el listado bibliográfico, revisar que no se presenten referencias que no hayan sido citadas en el texto. Cuando un autor tenga más de una obra en el mismo año, se diferencian una de otra mediante el uso de letras a, b...y así sucesivamente. Para las referencias se recomienda utilizar, además de las aceptadas por las academias de la lengua española, portuguesa, francesa e inglesa, las siguientes abreviaturas: edición (ed.); edición revisada (ed. rev.); editor (ed.); traductor (trad.); sin fecha (s.f); volumen (vol.); número (N.º); parte (pt.); informe técnico (inf.téc); suplemento (supl.).

Libro en físico

Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1986). *Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*. Procultura, Bogotá.

Hodder, Ian y Orton, Clive (1990). *Análisis espacial en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.

Cabrera, Gabriel; Franky, Carlos y Mahecha, Dany (1999). *Los níkak nómadas de la amazonía colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana María; Sáenz Samper, Juanita y Archila, Sonia (1993). *La sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República, Museo del Oro, Bogotá.

Cuando son más de seis autores se menciona el apellido y el nombre del primer autor, y se agrega la abreviatura *et al.*

Autores considerados clásicos, o en los que sea necesario indicar la fecha de la primera publicación

Hobbes, Thomas ([1651] 2007). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Libro con dos o más ediciones

Shepsle, Kenneth y Bonchek, Mark (2005). *Las fórmulas de la política: instituciones, racionalidad y comportamiento*. 8ª Ed. Taurus, Centro de Investigación y Docencia Económica, Toluca.

Libro con editor, coordinador, compilador, etc.

Ulloa, Astrid (ed.). (2011). *Perspectivas culturales del clima*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Uribe, María Victoria y Restrepo, Eduardo (eds.). (1997). *Antropología en la Modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Jimeno, Myriam; Murillo, Sandra Liliana y Martínez, Marco Julián (eds.). (2012). *Etnografías contemporáneas: trabajo de campo*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Libro Traducido

Schipani, Sandro (2010). *La codificación del Derecho romano común*. [Traducido del italiano de *La codificazione del diritto romano*, 2008. Giappichelli, Torino. Traducido por José Felix Chamie]. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Libro en línea

Carrasquilla, Tomás (1936). *Novelas*. [En línea:] <http://www.bibliotecanacional.gov.co/colecciones/node/103>. (Consultado el 3 de febrero de 2013).

Libro publicado electrónicamente

Kurland, Philip y Lerner, Ralph (eds.). (1987). *The Founders' Constitution*. University of Chicago Press, Chicago. [En línea:] <http://presspubs.uchicago.edu/founders/>. (Consultado 28 febrero de 2010).

Capítulo de libro

Cicerón, Marco Tulio (1971) “Carta primera a su hermano Quinto.” En: Correa, Álvaro (ed.). *Cartas*. Alianza, Madrid, pp. 45–69.

Cronin, Benjamin (2014). “Espías en el campo. Conocimiento local, acción de masas y frustración del poder imperial en Massachusetts durante la Revolución Americana”. En: Reyes Cárdenas, Ana Catalina; Montoya Guzmán, Juan David y Gómez González, Sebastián (eds.). *El siglo XVIII americano. Estudios de Historia Colonial*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 315-336.

Vargas Arenas, Iraida y Sanoja, Mario (1999). “Archaeology as a social science. Its expresión in Latin America”. En: Politis, Gustavo y Alberdi, Benjamin (eds.). *Archaeology in Latin America*. Routledge, Londres y Nueva York, pp. 59–75.

Prefacio, prólogo, introducción o parte similar de un libro

Kennedy, Duncan (2004). *Prólogo a Teoría impura del derecho: la transformación de la cultura jurídica latinoamericana*, por Diego Eduardo López, XI-XIX. Legis, Bogotá.

Capítulo publicado originalmente en una fuente diferente a la consultada

Cicerón, Marco Tulio. “Carta primera a su hermano Quinto.” En: Correa, Álvaro (ed.). *Cartas*. Gredos, Madrid, pp.24-40. Publicado originalmente en Escobar, Ramiro (trad.). (1971). *Obras completas de Cicerón*. Alianza, Madrid.

Artículo de Publicaciones periódicas impresas

Isaza, Juliana (2015). “La Antropología física y el diagnóstico del sexo en el esqueleto a partir del cráneo: métodos actuales y futuras perspectivas”. En: *Boletín de Antropología*. Medellín, vol. 30, N.º 50, pp. 94 -26

Artículo con DOI (Digital Object Identifier)

Inclán, María de la Luz (2008). “From the ¡Ya Basta! to the Caracoles: Zapatista Mobilization under Transitional Conditions.” En: *American Journal of Sociology*, vol. 113, N.º 5, pp. 1315-1328. DOI:10.1086/525508.A

Artículo consultado en línea

Way, Lucan (2005). “Rapacious individualism and political competition in Ukraine, 1992-2004”. En: *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 38, N.º 2, pp. 189-97. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/1078814>. (Consultado el 9 de septiembre de 2011).

Artículo publicado originalmente en una fuente diferente a la consultada

Polany, Karl (1994). “Nuestra obsoleta mentalidad de mercado”. En: *Cuadernos de Economía*. vol. xiv, N.º 20, pp. 249-266. Originalmente publicado en *Commentary* 13, 1947, 109-117. Esta versión proviene de Polanyi, Karl (1980). En: Einaudi, Giulio (ed.). *Economie Primitiev, arcaiche e moderne*, Turín. Traducción de Alberto Supelano.

Artículo publicado en un periódico

Ortiz, Román. “La trampa de la Justicia Transicional.” *El Espectador*, 22 de octubre de 2011.

Artículo publicado en un periódico y consultado de la versión electrónica

“De nuevo la crueldad.” *Semana*, 1 de octubre de 2011. [En línea:] <http://www.semana.com/nacion/nuevo-crueldad/165057-3.aspx>. (Consultado el 25 de octubre de 2011).

Reseña de un libro publicado en una revista

Perez de los ríos, Julián de Jesús (2015). “Cultura política y gobierno alternativo: el caso del gobierno del Taita Floro Tunubalá en el departamento del Cauca”. Reseña de *En minga por el Cauca: el gobierno del Taita Floro Tununbalá, 2001-2003*, por Gow, David D. y Jaramillo Salgado, Diego (2013). Bogotá, Editorial Universidad del Rosario. En: *Boletín de Antropología*, vol. 30, N.º 50, pp. 243–245.

Normas jurídicas

Constitución política de Colombia (1991). 2da. Ed. Bogotá, Legis.

Artículo de la constitución

Constitución política de Colombia (1991). Artículo 13 [Título II]. 2da. Ed. Bogotá, Legis.

Ley o decreto consultado en línea

Congreso de Colombia (8 de febrero de 1994). Ley 115, Ley General de Educación. Consultado en: DO: 41.214.

Congreso de Colombia (8 de febrero de 1994). Ley 115, Ley General de Educación. Artículo 10. [Título II]. Consultado en DO: 41.214.

Sentencia

Corte suprema de Justicia, Sala de Casación Penal (12 de noviembre de 2014). Sentencia SP155512–39392. [MP Fernando Castro].

Código

Código de procedimiento penal (2006). 3ra Ed. Legis, Bogotá.

Documentos inéditos

Tesis y trabajos de grado impresas

Rico, Jaime (2011). *Modelo para el estudio del sistema de parentesco Tunebo*. Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia.

Montejo, Fernando (1994). *Un acercamiento a la dinámica cultural prehispánica en el bajo río Sinú y sur de la serranía de San Jacinto*. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Tesis y trabajos de grado en línea

Cuesta Rueda, Juan Esteban (2014). *Hacia un estudio del pensamiento ambiental*. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia. [En línea:] <http://www.udea.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis308.pdf>. (Consultado el 8 de abril de 2012).

Ponencia presenta en un encuentro o congreso

Jaramillo, Susana (2007). *La gestión social con grupos étnicos. Un reto en el logro de la sostenibilidad social y ambiental de la línea de transmisión de energía eléctrica Bolívar – El Copey – Ocaña – Primavera a 500 kV y obras asociadas*. Presentado en: Primer congreso CIER de la Energía. Medellín, 14 de abril.

Documentos de Archivo Histórico

Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Documentos generales. Tomo 55, Doc. 8792, f. 18 r.

Archivo General de la Nación (AGN). Milias y Marina, To. 138. f. 719v.

Recursos en línea

Página de internet

Google Inc. 2013. *Política de privacidad de Google*. [En línea:] https://www.google.com/intl/es-419_co/policies/privacy/. (Consultado el 17 de octubre de 2014).

Entrada o comentario de un blog

Orrego Arismendi, Juan Carlos (30 de junio 2015). “Antropología andante”. En: *Antropólogo de Poltrona*. [Entrada de Blog]. [En línea:] http://antropoltrona.blogspot.com.co/2015_06_01_archive.html. (Consultado el 4 de mayo de 2016).

Podcast

Rojas, Sneider (15 de agosto de 2015). *La etnografía* [Audio en podcast]. [En línea:] http://www.ivoox.com/etnografia-segun-sneider-rojas-audios-mp3_rf_6802495_1.html. (Consultado el 3 de diciembre de 2015).

Película

Joffe, Roland (Director); Ghía, Fernando y Puttnam, David (Productores) y Bolt, Robert (Guión) (1986). *La misión* [película]. Warner Bros, Reino Unido.

Serie de televisión

Olivares, Javier (Creador) y Banacolocha, Jaume (Productor) (2012). *Isabel* [Serie de televisión]. Televisión Española, España.

Episodio de serie de Televisión

Goetsch, David (Escritor) y Cendrowski, Mark (Director) (2007). “The Middle-earth Paradigm”. [Episodio de Serie de televisión]. En: Molaro, Steven y Collier, Micahell (Productores) *The big bang theory*. CBS, Estados Unidos.

Audio

García, Fulgencio (1959). *La Gata golosa* [Grabada por Radio difusora Nacional de Colombia]. En: Hecho a mano [CD] Bogotá, Colombia.

Imagen fotográfica

Ocaranza, Manuel (1868). *The Dead Flower* [Pintura]. Museo Nacional de Arte, Ciudad de México.

Imagen en línea

Wolfgang, Widern (16 de octubre de 2016). *Sunset Pattern*. [Fotografía]. [En línea:] <https://www.flickr.com/photos/wildner/13540653025/>. (Consultado el 17 de octubre de 2016).

Redes sociales

Twitter

Teatro Mayor Julio Mario Santodomingo [teatromayor] (19 de enero de 2015). Vangelis, compositor de las partituras originales de Blade Runner y Carros de fuego es autor de la música de Paisajes <http://bit.ly/luzcasalenvivo> [Tuit]. [En línea:] <https://www.flickr.com/photos/wildner/30249709852/>. (Consultado el 6 de abril de 2016).

Facebook

Hawking, Stephen [stephenhawking] (19 de diciembre de 2014). Errol Morris' A Brief History of Time is a very respectful documentary, but upon a viewing last night, I discovered something profound and warming. The real star of the film is my own mother. [Estado de Facebook]. [En línea:] <https://www.facebook.com/stephenhawking/posts/749460128474420>. (Consultado el 3 de agosto de 2016).

Video (YouTube, Vimeo, etc.)

University of Bergen UiB (27 de mayo de 2010). *Et Plagieringseventyr*. [Archivo de video]. [En línea:] <https://www.youtube.com/watch?v=Mwbw9KF-ACY>. (Consultado el 27 de abril de 2013).

Correo electrónico o mensaje de texto

Los correos electrónicos o mensajes de texto pueden ser citados en el cuerpo del texto

“En un mensaje de texto recibido por el autor el 22 de octubre de 2011, Cesar Rodríguez señaló que...” y no en una nota. Usualmente estas referencias son omitidas de la bibliografía. A continuación, se muestra las versiones más formales de citación. Referencia completa: 1 Nombre y Apellido del autor, correo electrónico recibido por el autor, día mes, año. Ejemplo: 1 César Rodríguez, correo electrónico recibido por el autor.

Compromisos éticos y buenas prácticas para la publicación de contribuciones en el *Boletín de Antropología (BDA)*

1. Compromisos del Comité Editorial y del editor de la revista:

- a) El Comité Editorial y el editor se abstendrán de publicar manuscritos que en su saber y entender consideren que no cumplen con los méritos académicos y científicos para su publicación.
- b) Todos los textos seguirán las normas dispuestas por el *Boletín de Antropología* en su Política Editorial y aquellas descritas en la “Guía de estilo para la presentación de contribuciones”.
- c) La responsabilidad de aceptar o rechazar un texto reposa en el Comité Editorial, quien se apoyará, para la decisión, en la evaluación de doble par ciego. Inicialmente el manuscrito será sometido a un prediagnóstico por parte del Comité Editorial y si, en consideración de dicho órgano, es viable que sea leído por pares académicos, el documento se enviará a dictaminación. Los evaluadores tendrán la posibilidad de emitir un concepto en cualquiera de los siguientes sentidos: aceptado, aceptado con modificaciones o rechazado. En el caso que se presente un concepto en el sentido “rechazado” y otro “aceptado con modificaciones” o “aceptado”, el documento se enviará a un tercer dictaminador para que dirima la situación. De esta manera, dos votos aprobatorios seguirán el proceso editorial, dos aprobados con modificaciones seguirán el proceso editorial y uno aprobado y otro aprobado con modificaciones, también seguirán el proceso editorial. En todo caso, siempre la decisión de publicar o no el artículo recaerá en el Comité Editorial, quien se apoyará en la Política Editorial.
- e) El Comité Editorial considera el principio de doble par ciego en el proceso de dictamen durante el proceso de evaluación. Esta se hará mediante un formato diseñado por el BDA en el que los criterios de evaluación son:
 - 1) ¿El título y el resumen son concisos y representativos del artículo?,
 - 2) ¿Las palabras clave son claras y suficientes?,
 - 3) ¿Se establece claramente el

propósito del artículo?, 4) ¿Las observaciones y los hallazgos son originales, importantes o significativos para el tema propuesto?, 5) De acuerdo con los datos presentados, ¿son apropiadas las conclusiones a las cuales se llega?, 6) ¿Se han subestimado algunas ideas o se les ha dado más importancia de la debida?, 7) ¿La parte formal del manuscritos es organizada, ilustrativa, necesaria o imprescindible?, 8) ¿Las referencias bibliográficas son suficientes, pertinentes, están bien citadas y actualizadas?

- f) El Comité Editorial podrá rechazar documentos que no cumplan con el área de conocimiento declarada por la revista o vinculada a ella. El rechazo y aceptación de todos los manuscritos sometidos a dictamen se entregará a los autores, sin el nombre del evaluador y mediante comunicación escrita enviada por el editor del BDA.
 - g) Informar a los autores, editores invitados y evaluadores de los avances y resultados de la publicación.
 - h) Garantizar la visibilidad de las contribuciones al *Boletín de Antropología*, señalando a los autores, evaluadores, editores invitados y público en general los indicadores bibliométricos de la producción del BDA.
 - i) El Comité Editorial se compromete a garantizar la confidencialidad de los manuscritos sometidos a evaluación.
2. Compromisos de los autores:
- a) Los autores deben atender lo dispuesto en la “Guía de estilo para la presentación de contribuciones” del *Boletín*. No se aceptarán investigaciones ya publicadas.
 - b) Los autores no podrán someter a evaluación de manera simultánea la misma contribución para su publicación en otras revistas.
 - c) Los autores indicarán, mediante las citas, las referencias y la bibliografía, las fuentes utilizadas para su investigación.
 - d) Los autores se comprometen a presentar de manera clara su contribución al BDA, señalando la naturaleza del manuscrito (investigación, reflexión, etc.), el contexto de financiación (pública o privada), filiación institucional y dirección electrónica.
 - e) Los manuscritos deben ser originales y para ello se solicitará una carta por parte del autor en la que se indique expresamente dicha condición.
 - f) Los autores deben respetar el anonimato de los entrevistados, si estos así lo solicitan. Igualmente, si el Comité Editorial lo requiere, deben anexar los consentimientos informados de entrevistas, la autorización para la publicación de imágenes de personas y las bases de datos que soporten su investigación.
 - g) Los autores se comprometen mediante una carta escrita a indicar las correcciones que asumen de las evaluaciones hechas por los pares

dictaminadores, así como a indicar las razones por las cuales no aceptan los comentarios.

- i) Una vez enviado el documento a evaluación, aceptadas las correcciones por el autor y enviado a corrector de estilo, el autor se compromete a mantener su manuscrito para publicación en el Boletín. Lo anterior se puede exceptuar justificando de manera explícita en una carta formal dirigida al Comité Editorial, las razones por las cuales se retira la contribución de manera intempestiva.
 - j) En caso de ser requerido, los autores se comprometen a presentar ante el Equipo Editorial del BDA, una constancia en la que se indique que la investigación que origina la contribución sometida y evaluada, contó con el aval de un comité de ética reconocido. En este documento se debe señalar si la investigación requería, o no, de un aval ético, y en caso de requerirse cuál fue el sentido de dicha consideración.
3. Compromisos de los evaluadores:
- a) Antes de hacer llegar al evaluador la contribución completa, se le enviará el resumen del manuscrito y se le preguntará si está en capacidad de participar en el proceso de evaluación. Si el evaluador, quien habiendo aceptado y recibido el documento completo, considera no estar calificado para dictaminar una contribución, deberá indicarlo al Comité Editorial en un plazo no mayor de diez días.
 - b) Todo evaluador tiene la responsabilidad de evaluar de manera objetiva los manuscritos que acepte revisar.
 - c) El evaluador tratará el manuscrito en revisión como un documento confidencial.
 - d) El evaluador debe hacer la revisión del texto en un plazo de máximo treinta días calendario.
 - e) El evaluador deberá argumentar su evaluación sobre la experticia en el tema, haciendo aportes que conduzcan a enriquecer la producción académica del *Boletín de Antropología*.
 - f) Los evaluadores no deberán utilizar información contenida en los manuscritos sin publicar.
 - g) Los evaluadores deben emitir un concepto respetuoso.
4. Consideraciones éticas del editor invitado:
- El *Boletín de Antropología* considera como editor invitado a aquellos investigadores y académicos interesados en coordinar una sección del *Boletín de Antropología* o un número con una temática específica y delimitada.
- a) Es deber de todo investigador o académico interesado en ser editor invitado del *Boletín de Antropología* presentar un documento escrito al Comité Editorial en el que manifieste su deseo de coordinar una sección, dossier o número temático, en un volumen específico, y presentar los siguientes apartados en su comunicación: tema, objetivo y justificación. Además, filiación institucional,

- dirección electrónica y experiencia en el tema propuesto. El Comité Editorial evaluará la pertinencia de la propuesta y en caso de considerarla adecuada a los intereses académicos del *Boletín de Antropología* la aceptará o rechazará.
- b) El Editor invitado debe estimular a investigadores y académicos especialistas en el tema propuesto e indicarles su intención de organizar una sección, dossier o número temático en el BDA. Además, debe informarles acerca de la política editorial, la “Guía de estilo para la presentación de contribuciones”, y los parámetros éticos y de buenas prácticas para la publicación de contribuciones en el *Boletín de Antropología* (BDA).
 - c) El proceso de prediagnóstico y sugerencia de evaluadores recae en el editor invitado. No así la decisión final de publicar o no las contribuciones, ya que dicha labor será del Comité Editorial del BDA.
 - d) Es obligación del editor invitado hacer una presentación de las contribuciones que se encuentran a su cargo, a manera de contribución editorial.

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia
Cupón de suscripción

Suscripción _____ Renovación _____ Suscripción de apoyo _____

Nombre _____

Dirección _____ Teléfono _____

Ciudad _____ País _____

Suscripción a partir del número _____

Fecha _____ Firma _____

Forma de pago

Cheque o giro N.º _____ Banco _____ Ciudad _____

Giro postal o bancario N.º _____ Efectivo _____

Valor de la suscripción anual

Colombia \$60.000 De apoyo \$55.000

Exterior USD 40

Valor Boletín Vol. 32 N.º 53 \$36.000 Valor Boletín Vol. 33 N.º 54 \$40.000

Valor Boletín Vol. 32 N.º 54 \$40.000 Valor Boletín Vol. 34 N.º 55 \$40.000

Valor Boletín Vol. 33 N.º 53 \$40.000 Valor Boletín Vol. 34 N.º 56 \$40.000

— Las suscripciones pagadas con cheques de otras plazas deben adicionar \$4.000 por concepto de la transferencia bancaria.

— Todo pago debe hacerse a nombre de la Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología.

— Para su comodidad usted puede consignar el valor de la suscripción en cualquier oficina de Bancolombia cuenta 1053-7229522 a nombre de la Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología. Si usted paga por estos sistemas, le sugerimos que conserve una fotocopia del recibo y envíe el original junto con el cupón de suscripción al Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.

Solicite información sobre números anteriores en: boletin@antropologia@udea.edu.co

Correspondencia y suscripciones

Boletín de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.

Apartado 1226. Teléfono 219 57 78. Medellín, Colombia, Sudamérica

BOLETÍN DE

ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN / COLOMBIA / ISSN 0120-2510 / eISSN 2390-027X

Impreso en diciembre de 2020

